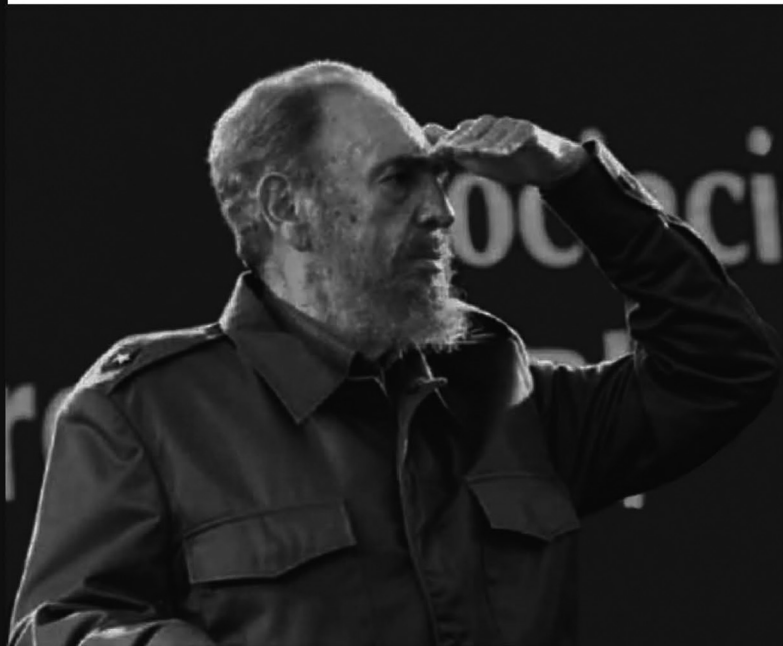


**EL PENSAMIENTO ESTRATÉGICO
DE FIDEL CASTRO RUZ:
VALOR Y VIGENCIA**

**EL PENSAMIENTO ESTRATÉGICO
DE FIDEL CASTRO RUZ:**

VALOR Y VIGENCIA



COLECTIVO DE AUTORES

COMPILADOR
Rafael Hidalgo Fernández



La Habana, 2021

Compilador: *Rafael Hidalgo Fernández*
Edición: *Esther Julieta Pardillo*
Diseño de cubierta: *Alejandro Greenidge Clark*
Diseño interior: *Ramón Caballero Arbelo*
Corrección: *Esther Julieta Pardillo*

© Colectivo de autores, 2021
© Instituto de Historia de Cuba
Sobre la presente edición:
Editora Historia, 2021

Todos los derechos reservados.
Se prohíbe la reproducción, total o parcial, de esta obra
sin la autorización de la Editora Historia.

ISBN 978-959-309-116-9

Editora Historia
Instituto de Historia de Cuba
Amistad 510, e/ Reina y Estrella
Centro Habana, La Habana 2, Cuba, CP 10200
E-mail: editorahistoria@ihc.cu
Sitio web: www.ihc.cu

*Al comandante Manuel Piñeiro Losada (Barbarroja),
ejemplo de lealtad a Fidel.*

*A José M. Miyar Barruecos (Chomy),
celoso guardián de la memoria histórica
del Comandante en Jefe de la Revolución Cubana*

Sumario

Prólogo	9
Áurea Verónica Rodríguez Rodríguez	
Prefacio	13
Rafael Hidalgo Fernández	
José Martí en Fidel Castro	27
Pedro Pablo Rodríguez López	
El pensamiento de Fidel Castro sobre las relaciones económicas internacionales	37
Osvaldo Martínez Martínez	
El socialismo como condición para el desarrollo	57
José Luis Rodríguez García	
Revolución y educación en las proyecciones políticas de Fidel Castro	75
Olga Fernández Ríos	
Fidel Castro Ruz y la unidad de las fuerzas revolucionarias. Pensamiento y actividad	91
Elvis Raúl Rodríguez Rodríguez	
Cuba y la lucha por la democracia	109
Ricardo Alarcón de Quesada	
Fidel Castro y Estados Unidos	139
Elier Ramírez Cañedo	
Raíces históricas de una cultura solidaria	153
René González Barrios	
La dialéctica autorrenovadora de la Revolución Cubana y la ética política de Fidel Castro	169
Rafael Hidalgo Fernández	

Estrategia y táctica en el pensamiento militar de Fidel Castro	195
Ángel Edil Jiménez González	
Energía y medio ambiente. Contexto internacional	217
Ramón Pichs Madruga, Avelino Suárez Rodríguez	
Julio Torres Martínez	
La impronta de Fidel Castro en la política exterior de Cuba	245
Isabel Allende Karam	
Integración y cooperación internacional	259
Faustino Cobarrubia Gómez y José A. Pérez García	
Fidel Castro: aportes a las luchas de Nuestra América	279
Luis Suárez Salazar	
Bibliografía	317
Autores principales	335

Prólogo

Áurea Verónica Rodríguez Rodríguez

Pensar el futuro de la Revolución Cubana y su singular experiencia en la edificación del socialismo, pasa de forma inevitable por incursionar en cómo Fidel Castro Ruz fue modelando sus ideas políticas, martianas y marxista-leninistas y, sobre todo, su praxis revolucionaria.

Para él, la relación dialéctica entre pasado, presente y futuro operaba como algo continuo en el proceso de toma de decisiones.

Cuando se reconstruye su rol como artífice, impulsor y conductor de las principales realizaciones de Cuba entre 1959 y 2016, salta a la vista la intención de crear condiciones materiales y subjetivas –de conciencia–, que aseguraran la reproducción exitosa y sustentable del proyecto liberador cubano, el cual integra como componentes inseparables tres luchas simultáneas: la orientada a mantener viva la Revolución; la concentrada en dotar al socialismo de vitalidad perenne desde una sólida base popular, y la llamada a garantizar la independencia nacional en un contexto geopolítico adverso, en virtud de la persistente intención de Estados Unidos de subordinar la Isla a sus intereses hegemónicos.

Cuando se mira a través del tiempo, es fácil darse cuenta que el accionar del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz siempre tuvo visión de futuro, esto es, con una perspectiva de

carácter estratégico, tanto para los asuntos relacionados con la política nacional, como en lo relativo a la proyección internacional de la Cuba revolucionaria y socialista.

Ello explica la vigencia de su legado histórico para la humanidad. Mostró, con hechos, cómo un pequeño país, con modestos recursos económicos y bloqueado por la mayor potencia imperialista de la historia, logra transformar la solidaridad con los suyos en política de Estado, junto al internacionalismo con los demás pueblos del mundo.

En estos tiempos, cuando prevalecen los efectos del recrudecimiento del bloqueo económico estadounidense, la situación generada por la pandemia de la COVID-19 en Cuba y en el mundo, a lo que se adiciona el intento desestabilizador financiado por organizaciones desde Estados Unidos para promover y justificar su injerencia en los asuntos internos de la Isla; momento en que se inicia un proceso de Ordenamiento Monetario –una de las transformaciones económicas más complejas de las últimas décadas en el país–, y la celebración del VIII Congreso del Partido Comunista de Cuba, en el cual se analizarán, entre otros asuntos medulares, el funcionamiento del Partido, su vinculación con las masas, la actividad ideológica y la política de cuadros, escenario oportuno para la actualización de nuestra estrategia de resistencia y desarrollo, es trascendental poder contar con un conjunto de trabajos donde el liderazgo de Fidel Castro Ruz y su pensamiento estratégico ocupen espacios relevantes, en un abanico temático de suma importancia y actualidad.

En ese bregar influyó decisivamente el Comandante en Jefe, quien nos condujo exitosamente en difíciles y definitorios momentos de la Revolución Cubana, la que no solo dirigió, sino para la que, además, organizó un verdadero gobierno que nos enseñó el valor de la disciplina y la constancia en todos los órdenes para construir una nueva sociedad y nos formó en una cultura política capaz de hacer frente a cualquier revés.

La Revolución Cubana es un hecho histórico trascendente que, bajo la constante amenaza y agresividad del imperialismo norteamericano, apostó desde sus inicios por el estableci-

miento de una nación plenamente soberana y por la equidad y la justicia social.

Las ideas de Fidel están llenas de firmeza, por eso repercuten en la cultura universal, estableciendo una fuente inacabable de juicios precisos para el estudio de los procesos y fenómenos de la realidad y para la formación de una sociedad justa y solidaria que tanto necesita el mundo actual.

El pensamiento estratégico de Fidel Castro Ruz: valor y vigencia, atesora un conjunto valioso y diverso de trabajos desarrollados por diferentes autores, escritos con rigor y adecuada terminología, lo que hace agradable su lectura.

La realización de este libro ha sido posible gracias a la labor ardua del licenciado Rafael Hidalgo Fernández, quien con mucha paciencia y dedicación se encargó de solicitar a los autores los trabajos que dieron lugar a la compilación que se presenta, la cual contribuye a una visión más integral y abarcadora del pensamiento revolucionario de nuestro líder invicto.

No cabe duda que la lectura de El pensamiento estratégico de Fidel Castro Ruz: valor y vigencia, significará una enseñanza para las actuales y futuras generaciones de cubanos y los amigos del mundo.

Es de destacar que los textos que se presentan al lector no agotan la diversidad de asuntos que con visión estratégica abordó el Comandante; de hecho, advertimos la necesidad de continuar extendiéndonos en los temas no tratados, e incluso ampliar los presentados en la compilación con nuevos aportes. Invitamos a los lectores que lo deseen a hacernos llegar nuevos elementos que contribuyan a una comprensión más integral y abarcadora del pensamiento y la acción de Fidel.

Prefacio

Rafael Hidalgo Fernández

*“Si un día me preguntaran
qué es lo que yo más puedo destacar
de Fidel [...] hay una que desearía resaltar.
En él se unen la capacidad de un gran estratega
con una virtud muy poco común,
a su vez un gran táctico que va del detalle
a la estrategia en el orden militar
y en el orden político”.*

Raúl Castro Ruz
21 de enero de 2001

Cuando la Revolución Cubana comienza a transitar sus 63 años en el poder, cuatro de ellos sin la presencia física de Fidel Castro Ruz, puede afirmarse —de manera categórica— que su historia y las de las luchas que la antecedieron entre 1952 y 1958, nunca podrán explicarse si se prescinde de una comprensión integral de su *liderazgo previsor y estratégico*,¹ así como de su

¹ Por “pensamiento estratégico” aquí se codifica la capacidad desarrollada de manera estable, consciente, metódica y disciplinada por Fidel, a partir de aptitudes y/o capacidades superiores de su personalidad, para anticipar

magisterio político, siempre sustentados en la premisa esencial de que todo cuanto se haga en nombre de la Revolución debe tener como centro vital los intereses, las demandas y las aspiraciones del sujeto popular cubano, en su simultánea condición de beneficiario, protagonista y garante de su defensa, de su continuidad y de su sistemática proyección solidaria e internacionalista. Ello se argumenta en *El pensamiento estratégico de Fidel Castro Ruz: valor y vigencia*.

El tema demanda estudiar de manera dialéctica y siempre contextualizada, cómo Fidel —que es como comúnmente lo denomina el pueblo cubano— materializó dicho liderazgo en el proceso concreto de la construcción del socialismo, en las condiciones de un archipiélago del Caribe con un pasado colonial que condiciona las bases de su subdesarrollo, con escasos recursos naturales y energéticos, subdesarrollado y, antes del triunfo de la Revolución, dependiente de los intereses geopolíticos y geoeconómicos de la principal potencia imperialista del mundo, Estados Unidos, cuyas clases y grupos dominantes, desde 1959 hasta la actualidad, no han cejado en sus empeños de derrotar el que siguen considerando un “mal ejemplo” para América Latina y el Caribe, así como para otros países del Tercer Mundo.

De ahí que, en la consideración del autor de este prefacio, compartida por los autores cuyos trabajos han sido incluidos en la compilación, al igual que por sus editores, el multifacético pensamiento y la praxis política de Fidel requieren más estudios y una mayor socialización,² especialmente entre las

eventos probables en la política u otras esferas de la sociedad, a partir de un conocimiento complejo, dialéctico e históricamente fundamentado de las variables operantes en cada caso o situación, todo ello sin hacer concesiones en el campo de los principios éticos y teniendo siempre como prioridades estratégicas los elementos propiciadores del bienestar del pueblo cubano y los sectores humildes de otras latitudes. Desde estas claves supo operar con flexibilidad táctica y altas cuotas de audacia y optimismo para ver oportunidades en los episodios o contextos más adversos.

² Por “socialización” —aquí entendida como “socialización política”— se asume la capacidad que están en el deber y la posibilidad de desarrollar instituciones académicas del tipo del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM) e Instituto de Historia de Cuba (IHC), mediante publicaciones, conferencias y otras vías de comunicación y diálogo con

cubanas y cubanos más jóvenes, así como entre los amigos de Cuba en otras partes del mundo. Tal es el objetivo primario del libro que tienen en sus manos.

A partir de esta necesidad, en un nivel más específico, el segundo objetivo que pauta su concepción es posibilitar un modesto y, seguramente, incompleto acercamiento a la interrelación orgánica entre el talento político intuitivo y previsor de Fidel, y su pensamiento estratégico forjado en innumerables horas de estudio y reflexión, así como mediante una práctica rigurosa en el proceso del conocimiento de la realidad.

Todo ello sustentado en el método de escuchar y aprender de todos sus interlocutores –cubanos o foráneos– entre otra de las tantas habilidades concurrentes en su peculiar estilo de tomar decisiones en cada momento histórico, mediante el apasionante proceso de análisis y síntesis de los elementos de la realidad, sin desdeñar ninguna variable a la hora de abordar la solución de cualquier problema, y siempre jerarquizando lo esencial de lo subalterno, con el fin de no poner en riesgo la meta principal previamente determinada.

En consecuencia, como norma, él miraba cada asunto desde todos los ámbitos posibles, de manera compleja e integral, retrospectiva y prospectiva, lo que le permitía –como dijo en 1963 el Canciller de la Dignidad, Raúl Roa García– oír “la hierba crecer y [ver] lo que [estaba] pasando al doblar de la esquina”.³ Asimismo, anticipar soluciones que el país necesitaba

sectores de la sociedad, para inculcar prácticas, información y conductas políticas que refuercen, emocional y racionalmente, el sistema de valores éticos y políticos que dan identidad a la Revolución Cubana. Es, en este plano, mucho más que un conjunto de acciones de divulgación histórica: es fomentar una cultura política que fortalezca el socialismo en esta parte del Caribe.

³ Según el testimonio de Raúl Roa Kourí, su padre reiteraba con mucha frecuencia la expresión citada, cuyo origen ubica a principios de 1963, luego de los exitosos desempeños de Fidel como político, militar y estadista al encarar la intensa batalla por aplicar el Programa del Moncada, durante los primeros 22 meses del triunfo revolucionario; al encabezar la batalla que concluyó con la victoria de Playa Girón y encarar con brillantez los días “luminosos y tristes” de la Crisis de Octubre, como los calificó el comandante Ernesto Che Guevara en su Carta de Despedida de Fidel. Es evidente que

en los campos de la ética, la educación, la cultura, la ciencia, la economía, la defensa de la Revolución, y el desarrollo de sus multifacéticas relaciones y proyecciones internacionales, estas últimas sustentadas en el criterio de José Martí de que “Patria es Humanidad”. Y, sobre esas bases, como afirmó en el 2001 el entonces presidente de la República Argelina Democrática y Popular, Abdelaziz Bouteflika, logró más de una vez viajar “al futuro”, regresar y explicarlo.⁴

A modo de síntesis, se debe y se puede agregar que Fidel siempre desarrolló “la política” con una visión holística, tributaria de los conceptos martianos de que “prever es resolver” y de que, para lograr ambos propósitos, era imprescindible conocer “[...] los factores reales del país. [...] sin vendas ni ambares; porque el que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella. Resolver el problema después de conocer sus elementos, es más fácil que resolver el problema sin conocerlo. [...]”⁵

Las ideas y las intenciones expuestas fueron compartidas con todos los autores, también con otros académicos implicados en estudios sobre la historia de la Revolución Cubana, tanto antes como después de la que el Indio Naborí denominó “luminosa mañana del Primero de Enero”.

Escuchadas las valiosas opiniones recibidas, la opción asumida fue socializar un número inicial de análisis ya publicados, cuyos respectivos contenidos abordan, en algún grado, el modo fidelista de aprehender la realidad y de actuar en consecuencia con visión de largo plazo. Es evidente que los temas abordados pueden y deben ser ampliados o complementados, por otros estudiosos del pensamiento y la obra teórico-práctica

el fino olfato político del Che, como el de Roa captaron el genio político y la capacidad del joven líder —36 años en la época— de ver oportunidades donde otros percibían obstáculos. Esto es tener pensamiento estratégico.

⁴ Abdelaziz Bouteflika: Declaraciones a la prensa el 7 de mayo de 2001, en el aeropuerto internacional Houari Boumediene de Argel, al despedir al presidente cubano después de la visita oficial realizada a ese país.

⁵ José Martí: *Obras Completas*, “Nuestra América”, Vol. 6, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 18.

de Fidel, y que otras dimensiones no incluidas deberían formar parte de futuras compilaciones.

Un texto colectivo elaborado por el Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM) en el 2017, *El pensamiento económico de Fidel Castro en las relaciones económicas internacionales*, se transformó en incentivo para esta compilación, en la medida en que logró —en un ejercicio que su prologuista calificó de pionero— “recopilar, ordenar y establecer relaciones entre el pensamiento de Fidel y el contexto en que fue enunciado, los desarrollos que después han tenido los temas abordados, la vigencia de lo planteado, así como la transformación que sus ideas van teniendo en el diálogo entre la realidad y el conocimiento [...]”.⁶

El ejercicio del equipo de economistas y colaboradores del CIEM⁷ inspiró, además, la interrogante que ronda —omnipresente e incisiva— cada texto de esta compilación: ¿cómo reproducir las enseñanzas derivadas del modo fidelista de prever y resolver con mirada estratégica, los asuntos prioritarios de la nación, la Revolución y el socialismo cubanos, de un modo eficaz y sustentable en todos los ámbitos del quehacer social? Esta interrogante condiciona el origen, la selección y el ordenamiento de los textos que siguen.

El primero puede parecer una excepción respecto a los objetivos planteados, pues aborda, a partir de la mirada experta del Dr. Pedro Pablo Rodríguez, “la relación estrecha, íntima y sistemática entre la obra y el pensar de Fidel Castro con la

⁶ Así lo expresa, en excelente prólogo al libro del CIEM el Dr. Osvaldo Martínez, el cual muestra cómo Fidel logró un dominio cabal sobre los complejos temas que se interrelacionan en el campo de las relaciones económicas internacionales. Por esa razón aparece en nuestra compilación, en la parte inicial dedicada al modo fidelista de conocer, decidir o actuar.

⁷ Durante los años ochenta, el Dr. Osvaldo Martínez —director del CIEM en esa época— José L. Rodríguez, Ramón Pichs y otros investigadores de la institución, fueron testigos de excepción del modo fidelista de interactuar con los académicos y contrapartes calificadas para los intensos debates que propició el líder de la Revolución sobre los más diversos temas de las relaciones económicas internacionales, así como de varias iniciativas de alcance continental surgidas de esas sesiones de trabajo.

de José Martí”.⁸ Sus enfoques añaden elementos claves para comprender por qué Fidel fue un fiel continuador de la obra del Apóstol de la Independencia de Cuba en el campo de la ética, pero también a la hora de hacer política no solo para el presente, sino para el porvenir.

En esa tesitura se incluyen tres textos que refieren, de manera explícita, aspectos relacionados con el modo fidelista de conocer, de aprehender lo esencial sobre los temas que demandaron su atención como político y aluden a cómo actuó, en cada caso, con mirada estratégica.

El primero de ellos es el titulado “El pensamiento de Fidel Castro sobre las relaciones económicas internacionales”, publicado por el Dr. Osvaldo Martínez Martínez, quien aporta elementos que permiten conocer cómo el líder histórico de la Revolución Cubana logró un dominio calificado sobre los complejos temas técnicos de la economía internacional, apoyándose en su capacidad de análisis y síntesis, así como en su habilidad para articular el pensamiento abstracto con la realidad concreta, y para combinar las fundamentaciones cuantitativas con la cualitativas, al igual que visualizar los nexos indisolubles que existen entre la tradición histórica, la economía, la cultura, la ética y el compromiso político con los más humildes, e identificar, en suma, lo esencial de lo secundario.

Por su parte, el Dr. José Luis Rodríguez García, en el texto “Fidel: el socialismo como condición para el desarrollo”, explica cómo el Comandante en Jefe, a partir de una lectura crítica sobre otras experiencias de la construcción del socialismo, llegó a la convicción de que, en las condiciones de Cuba, ese sistema económico, social y político era *condición imprescindible* para el desarrollo, entendido como progreso simultáneo en los planos económico y social. Entre otros interesantes apuntes, José Luis muestra, además, cómo Fidel, desde su condición fundamental de dirigente político y estadista, fue capaz de interrelacionar con habilidad académica las lecciones de la his-

⁸ Ver “José Martí en Fidel”, p. 27.

toria con las experiencias derivadas de la práctica cubana en la edificación del socialismo.

De alguna manera, el análisis es confirmado y complementado por la Dra. Olga Fernández Ríos en su texto titulado “Revolución y educación en las proyecciones políticas de Fidel Castro”. Ella sostiene que cualquier faceta del pensamiento de Fidel requiere de una perspectiva analítica sistémica e integral. Entre otras razones, porque él reflexionó así, de forma sistemática, sobre los contextos históricos a la hora de adoptar cualquier decisión sobre cualquier aspecto específico de la totalidad social; relaciona de modo constante la teoría y la práctica, al igual que la estrategia y la táctica. Y, sobre esas bases, emprende un análisis antidogmático al evaluar el desarrollo social, así como las contradicciones y las oportunidades que Fidel aporta. Todo ello —subraya Olga—, a partir de una búsqueda de *enfoques integrales*, que aseguren la continuidad de la revolución social y el bienestar del ser humano, que es el centro de todos sus esfuerzos.

El segundo bloque de artículos aborda la perspectiva estratégica de Fidel, expresada en los temas que definen la sobrevivencia y la continuidad de la Revolución, del socialismo y de la independencia de Cuba y que, a la vez, dan identidad y coherencia a esta tríada. Comienza con los aportes del Dr. Elvis Raúl Rodríguez Rodríguez sobre el vital tema de la construcción de “la unidad revolucionaria” y muestra la capacidad que desplegó Fidel para extraer de la historia nacional los errores que no se podían repetir y las enseñanzas que había que potenciar. Ello le permitió adoptar un concepto de unidad suficientemente preciso en su contenido, y amplio en sus efectos integradores, que el autor fundamenta con argumentos claves. Por consiguiente, su contribución permite comprender cómo la unidad de las fuerzas revolucionarias se transformó en uno de los pilares claves de la sobrevivencia y el desarrollo de la Revolución Cubana. También refiere la continuidad existente entre las ideas de José Martí y las que Fidel puso en práctica de manera exitosa, entre otros enfoques relevantes.

A continuación, el Dr. Ricardo Alarcón de Quesada, protagonista de muchos de los esfuerzos orientados a perfeccionar el sistema democrático cubano, desde sus experiencias como presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular y cercano colaborador de Fidel, subraya que para el líder histórico de la Revolución Cubana “era indispensable una ruptura radical que convirtiese al pueblo en el actor principal y para ello, ante todo, había que devolverle la fe en sí mismo”.

En la calificada opinión de Alarcón, una de las evidencias de esa concepción fidelista fue su enjundiosa intervención ante la IX Conferencia de presidentes de parlamentos democráticos iberoamericanos realizada en Montevideo, durante los días 15 y 16 de mayo de 1998,⁹ en la que condensó los conceptos medulares vigentes en el sistema democrático cubano, tras demostrar su singularidad y sus potencialidades.

Como seguramente conocen las y los lectores de esta compilación, Fidel, al igual que Martí, comprendió la imposibilidad de garantizar la sobrevivencia de una revolución social profunda en Cuba sin un ejercicio consecuente del antimperialismo, uno de sus elementos de identidad. A pesar de que otros autores realizan algunos acercamientos a esa vertiente del pensamiento de Fidel, el tratamiento del tema, *in extenso*, queda como deuda para otra compilación. Sin embargo, en el artículo titulado “Fidel Castro y Estados Unidos”, el Dr. Elier Ramírez Cañedo argumenta la habilidad demostrada por Fidel para “sortear y vencer” la política hostil de diez administraciones estadounidenses. Y añade que esto lo logró, entre otras razones, por el alto nivel de conocimiento que él adquirió sobre la política, los políticos y los demás elementos constitutivos de la sociedad y de las estructuras de poder de esa potencia imperialista. En esa perspectiva, Elier ilustra cómo el

⁹ La intervención de Alarcón durante la IX Conferencia de presidentes de parlamentos democráticos iberoamericanos aparece publicada en el libro *Cuba y la lucha por la democracia* (Editorial Hiru, Hondarribia, Guipúzcoa, 2004). En esa obra también se incluyen otras entrevistas y reflexiones de Alarcón que permiten comprender el contenido democrático de la Revolución Cubana “más allá de las elecciones”.

máximo líder de la Revolución Cubana combinó firmeza, serenidad y habilidad para eludir las provocaciones de los diferentes gobiernos estadounidenses, y subraya una idea fidelista de total actualidad: la necesidad y la posibilidad de Cuba de influir sobre sectores de la sociedad estadounidense mediante la difusión de las verdades de la historia y las realidades de la sociedad, del sistema político cubano y de su multifacética proyección externa.

Vinculado, de una forma u otra, con lo antes expuesto, René González Barrios –investigador y expresidente del Instituto de Historia de Cuba– en su texto “Raíces históricas de una cultura solidaria”, abre el camino para un tratamiento posterior –más amplio– sobre el internacionalismo como uno de los factores principales de la identidad de la Revolución Cubana. Mediante una rigurosa reconstrucción histórica sobre el proceso de formación y desarrollo de una cultura solidaria que tiene en Carlos Manuel de Céspedes, Antonio Maceo, Máximo Gómez y José Martí exponentes cimeros del siglo XIX, y que deviene en cultura internacionalista con los revolucionarios de formación marxista en el siglo XX, lo escrito por René es fundamental para comprender la concepción sintetizada por Fidel en su sintagma: “El internacionalismo es la esencia más hermosa del marxismo-leninismo y sus ideales de solidaridad y fraternidad entre los pueblos. Sin el internacionalismo la Revolución Cubana ni siquiera existiría. Ser internacionalista es saldar nuestra propia deuda con la humanidad”.¹⁰

Después del artículo antes expuesto, el libro incluye el trabajo “La dialéctica autorrenovadora de la Revolución Cubana y la ética política de Fidel Castro”, en el que el compilador sustenta la tesis de que nuestra Revolución posee, entre sus singularidades, una probada capacidad dialéctica para superarse a sí misma y cómo esa práctica responde, en altísimo grado, a la actuación creadora y previsoras de Fidel, en virtud de su sistemático y ético ejercicio de la crítica y la autocrítica. Para

¹⁰ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en el acto central nacional por el XXV aniversario del asalto al cuartel Moncada”, Ciudad Escolar 26 de Julio, Santiago de Cuba, 26 de julio de 1978.

demostrar esa afirmación se incluyen ejemplos de la actuación fidelista durante el “proceso de rectificación de errores y tendencias negativas”, que se desplegó en Cuba en el segundo quinquenio de la década de los ochenta del siglo xx, previo al inicio del conocido período especial en tiempos de paz.

Sin duda, queda pendiente para aproximaciones posteriores, un abordaje más abarcador sobre el ejercicio de la crítica y la autocrítica a lo largo de la sexagenaria historia de la Revolución Cubana, ya que, al igual que otros legados de Fidel, esa conducta ética también acompañó la conducción del Partido Comunista de Cuba (PCC) y de las importantes tareas político-estatales emprendidas por el General de Ejército Raúl Castro Ruz y, más recientemente, por el actual presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bermúdez.

Cierra este segmento sobre las concepciones de Fidel que tienen un valor articulador de todas sus prácticas políticas, la contribución del Dr. Ángel Edil Jiménez González, titulada “Estrategia y táctica en el pensamiento militar de Fidel Castro”. Su argumentación descansa en que la Revolución triunfante emergió de una guerra popular revolucionaria (1952-1958) contra la dictadura de Fulgencio Batista que fue apoyado hasta el último minuto por Estados Unidos, por lo que el país se vio obligado a diseñar un poderoso sistema de defensa, que probó en los hechos las diferencias que existen entre estrategia militar y estrategia revolucionaria. Esta última no puede existir sin el apoyo activo, organizado y consciente del pueblo en la economía, en la política, en la cultura y la ciencia.

El autor enfatiza en cómo se fue formando el pensamiento militar en el Comandante en Jefe a través de la lectura de la historia militar, y se enriqueció más tarde con la praxis de Cayo Confites y el Bogotazo. Asevera que en lo adelante Fidel fue ajustando su estrategia y táctica a los requerimientos de la tarea que debía resolver. Así vemos cómo el asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes tuvieron un enfoque y Playa Girón otro; la lucha contra bandidos requirió que creara una teoría de contrainsurgencia; la Crisis de Octubre le demandó desempeñarse como un estadista de alto vuelo

y lo logró de modo brillante; las misiones internacionalistas, la capacidad de visualizar escenarios a miles de kilómetros de Cuba a partir de la información recibida y, por último, la Guerra de Todo el Pueblo, como concepción estratégica de la defensa nacional.

La compilación cierra con cuatro textos que muestran, en un grado u otro de generalidad, cómo se materializan los nexos entre la política interna, la política externa y la proyección internacional de la Revolución Cubana y su Estado socialista, bajo el liderazgo innovador de Fidel. El primero de ellos es el titulado “Energía y medio ambiente. Contexto internacional”, redactado por el actual director del CIEM, Dr. Ramón Pichs Madruga, con la colaboración de los licenciados Avelino Suárez y Julio Martínez. Los que refieren cuáles fueron los principales ejes temáticos abordados por Fidel, cuya naturaleza era, simultáneamente, de interés para Cuba y para el mundo: la interrelación entre los retos ambientales y los desafíos para el desarrollo; los peligros de la guerra y sus impactos ambientales adversos; la dinámica poblacional, el deterioro ambiental y la crisis alimentaria; el cambio climático y su vínculo con el consumo irracional de combustibles fósiles.

Igualmente, Pichs y sus colaboradores muestran la interrelación que Fidel estableció entre los retos ambientales, los desafíos sociales y los de alcance internacional, como lo confirma su premonitoria afirmación: “Una importante especie biológica está en riesgo de desaparecer por la rápida y progresiva liquidación de sus condiciones naturales de vida: el hombre”.¹¹

A continuación, la embajadora y exrectora del Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI), Isabel Allende Karam, en su artículo titulado “La impronta de Fidel Castro en la política exterior de Cuba”, argumenta el impacto de las multifacéticas transformaciones revolucionarias de Cuba tras el triunfo del Primero de Enero de 1959, sobre la política exterior del país, la cual asume, como elementos de identidad y en

¹¹ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en Río de Janeiro en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo”, Río de Janeiro, 12 de junio de 1992.

correspondencia con los rasgos definatorios de la Revolución que pronto se declaró socialista, los principios del antimperialismo, el internacionalismo y la solidaridad, que devienen piedra angular de la política externa. Isabel, partiendo de su extensa y fructífera carrera diplomática, explica y confirma el decisivo papel de Fidel como inspirador, arquitecto y conductor principal de la política exterior cubana.

Vinculado con lo anterior, el escrito titulado “Integración y cooperación internacional”, de los investigadores del CIEM Faustino Cobarrubia Gómez y José A. Pérez García, incursionan en el pensamiento de Fidel durante el período transcurrido entre 1959-2017 que dividen en tres dimensiones intervinculadas entre sí. Ello les permite identificar las principales tesis generales que dan contenido a la proyección integracionista del líder cubano. Entre ellas identifican: la integración como arma potencial para la defensa colectiva de los recursos naturales y la soberanía; el fomento de la unidad y las opciones de integración con atención a las posibilidades objetivas: de las metas económicas a las políticas; y, aunque solo en los marcos del socialismo puede darse una integración plena entre los países subdesarrollados, es vital encontrar y desarrollar opciones de cooperación e integración aun en las condiciones actuales del mundo.

De una forma u otra, retomando esas ideas, cierra el último bloque y, a la vez, la compilación, el ensayo del Dr. Luis Suárez Salazar titulado “Fidel Castro: aportes a las luchas de Nuestra América”, en el cual realiza un recorrido lógico-histórico, analítico y sintético de los altruistas compromisos prácticos asumidos por Fidel “con la emancipación” de los pueblos de esta región, desde que, en la segunda mitad de la década de 1940, estudiaba en la Universidad de La Habana, hasta prácticamente los últimos días de su existencia física, pasando por las definiciones sobre cuál debía ser la política de la Revolución Cubana cuando triunfara, incluidas en *La Historia me Absolverá*, hasta el estremecedor mensaje del 1º. de agosto de 2016 en el cual le comunicó “al pueblo de Cuba y a los amigos del mundo” la repentina y delicada operación quirúrgica a la que había tenido que someterse tres días antes.

En el criterio de Luis, coincidente con el de varios de los autores de esta compilación, las raíces más profundas del pensamiento y la praxis de Fidel como luchador revolucionario y como máximo líder político-estatal de las transformaciones socialistas de Cuba, siempre estuvieron referidas a la obra emancipadora de los que José Martí previamente había denominado “tres héroes” de las luchas por la “primera independencia” de Nuestra América,¹² así como en su llamado póstumo a “impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América”.¹³

En estos conceptos se fundamenta el aún irrealizado “sueño” de Fidel —expresado el 5 de mayo de 1959 en Montevideo, Uruguay— de que algún día desaparecerán las fronteras artificiales que dividían [y todavía dividen] a los pueblos y a las naciones de Nuestra América. Y, para tratar de convertirlo en realidad, ofreció su sistemático respaldo a las concertaciones políticas y a los acuerdos de integración económica que se institucionalizaron en América Latina y el Caribe, y en especial a una de sus tantas hechuras, junto con el líder histórico de la Revolución Bolivariana, Hugo Chávez Frías: la ahora llamada Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio entre los Pueblos (ALBA-TCP), fundada el 14 de diciembre de 2004.

Vistos de conjunto todos los artículos, se impone el mayor respeto a cada uno de los autores, no solo por el entusiasmo y el compromiso con que asumieron la preparación de esta compilación, sino, sobre todo, por la calidad de los análisis que les distinguen a la hora de examinar, desde diferentes ángulos, la obra intelectual y política de Fidel, a quien va dedicado este esfuerzo colectivo dirigido a contribuir a la necesaria sistematización de sus ideas estratégicas, no solo para conocerlas sino también para que sigan alumbrando, con la mirada puesta en el presente y

¹² José Martí: “Tres Héroes”, *Obras escogidas* en tres tomos, Colección de Textos Martianos, t. II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, pp. 283-286.

¹³ José Martí: “Carta a Manuel Mercado”, *ob. cit.*, t. III, p. 604.

el futuro, la teoría y la práctica de la edificación, independiente y soberano del socialismo, democrático, próspero y sostenible en nuestro país y su poliédrica proyección externa, tanto hacia Nuestra América como hacia otras partes del mundo.

Resulta imposible terminar el prefacio sin expresar especial gratitud a la Dra. Áurea Verónica Rodríguez, autora del prólogo, y a las valiosas sugerencias para dar organicidad al texto que realizaron los compañeros de la Editora Historia. Además, a Ileana Reyes Sánchez, por su apoyo generoso en la búsqueda de informaciones y su paciencia infinita a la hora de revisar detalles imprescindibles. También a Noel González, impulsor inicial del acercamiento a las ideas y la obra de Fidel, así como al Dr. Luis Suárez Salazar, cuyas recomendaciones ayudaron a concentrar la atención en los asuntos medulares que se abordan en la compilación y el prefacio.

¿Qué saldo dejó el ejercicio? La convicción –repito– de que quedaron por sistematizar numerosas facetas importantes para entender en toda su magnitud el pensamiento y la praxis de Fidel, y, derivado de ello, para captar su protagonismo vital en la que es su obra más importante: la Revolución Cubana, una vez más inmersa en una etapa de autorrenovación, en diálogo permanente con el pueblo que la protagoniza y asegura, para lograr un socialismo que emocione y convoque por sus resultados tangibles en todas las esferas: este será su mayor aporte internacionalista a la América Nuestra y al mundo en lo adelante. En ello residirá el que podamos afirmar que honramos el valor y la vigencia del pensamiento estratégico de Fidel Castro Ruz.

José Martí en Fidel Castro

Pedro Pablo Rodríguez López

La relación estrecha, íntima y sistemática entre la obra y el pensar de Fidel Castro con la de José Martí es consecuencia, desde luego, de la voluntad del primer líder revolucionario, quien muy prontamente así lo manifestó desde sus primeros textos políticos. Como prueba de ello se ha recurrido a menudo a la frase que pronunciara en su autodefensa titulada *La Historia me absolverá*, cuando calificó al Apóstol de la Independencia Cubana como el autor intelectual del asalto al cuartel Moncada de Santiago de Cuba el 26 de julio de 1953.¹

Al igual que buena parte de su generación, Fidel vivió su infancia y juventud en una sociedad que hizo de Martí paradigma de la nación, y que durante los años del frustrado proceso revolucionario del 30 sometió a crítica el sistema neocolonial desde los enjuiciamientos del Maestro. Las batallas por la Constitución de 1940, los afanes renovadores incumplidos por los gobiernos del Partido Auténtico y las esperanzas de adecentamiento y dignificación moral representadas por Eduardo Chibás tuvieron como punta de lanza el verbo mar-

¹ Dolores Guerra, Margarita Concepción y Amparo Hernández (comp.): *José Martí en el ideario de Fidel Castro*, p. 30.

tiano. Mientras que la escuela y la Universidad habanera, a su vez, dieron coherencia y sistematicidad a Fidel en la lectura y asimilación de la prédica del Maestro. El líder estudiantil y el joven abogado que se introdujo en las lides políticas demostraron disponer de un sólido conocimiento de la historia patriótica cubana y de un extenso manejo de la obra martiana.

Muchos años después, Fidel recordaba esa adscripción suya:

De lo primero que yo me empapo mucho, profundamente, es de la literatura martiana, de las obras de Martí, de los escritos de Martí; es difícil que exista algo de lo escrito por Martí, de sus proclamas políticas, sus discursos, que constituyen dos gruesos volúmenes, deben ser unas dos mil páginas o algo más, que no haya leído cuando estudiaba en el bachillerato o estaba en la Universidad.²

Y precisaba Fidel la doble influencia que desde entonces le guiara: “Yo en ese momento tenía una doble influencia, que la sigo teniendo hoy: una influencia de la historia de nuestra patria, de sus tradiciones, del pensamiento de Martí, y de la formación marxista-leninista que habíamos adquirido ya en nuestra vida universitaria”.³

Los grupos de revolucionarios que fueron reunidos por Fidel para afrontar con las armas a la tiranía batistiana compartían semejante culto patriótico e interés por las ideas del Apóstol, al punto de que ellos mismos se denominaron la Generación del Centenario ante aquel aniversario de su natalicio.

Ciertamente, la acción armada de 1953 en Santiago de Cuba puede considerarse como la inauguración de Fidel Castro en la vida política puesto que, por un lado, ese hecho repercutió notablemente y le permitió ser ampliamente conocido en la sociedad cubana y, por otro, puso en evidencia que se abría así una nueva manera de enfrentar a la dictadura que había interrumpido la institucionalidad constitucional con el golpe de Estado un año antes: la vía de las armas frente al aparato militar, ejecutor y principal sostén de la tiranía.

² *Ibidem*, p. 287.

³ *Ibidem*, p. 223.

No obstante, ya Fidel Castro se había hecho sentir en las lides políticas desde su paso por la Universidad de La Habana —entonces un foco de rebeldía y de formación de cuadros políticos—; por su presencia en la frustrada expedición de Cayo Confites contra la sangrienta tiranía dominicana de Trujillo; por su participación en el Bogotazo, el levantamiento espontáneo en la capital colombiana ante el asesinato del popular líder liberal Jorge Eliécer Gaitán; por su activa militancia en el Partido Ortodoxo de Chibás, que movilizó a amplios sectores nacionales contra la corrupción administrativa; y por sus varias acciones legales y denuncias en la prensa de condena al golpe de Estado de 1952.

El joven próximo a cumplir los 26 años de edad, que dirigió el asalto a la segunda fortaleza militar cubana en 1953, ya podía mostrar una hoja de servicios políticos que lo destacaba entre los jóvenes que se hacían notar por aquella época.

Durante los preparativos del aquel primer combate, Fidel Castro se fue asociando con un grupo de jóvenes de diversa procedencia social y geográfica, algunos de los cuales ya se denominaban la Generación del Centenario, en alusión a que el 28 de enero de 1953 se conmemoraban en todo el país los cien años del natalicio de José Martí, como luego del 26 de julio de ese año se siguieron llamando los revolucionarios que continuaron la pelea. Aquella no fue solo una manera de expresar una conciencia generacional, sino, y sobre todo, de sustentar una postura profundamente crítica acerca de la sociedad y de la necesidad de subvertir sus rasgos de decadencia moral, de su dependencia de Estados Unidos, de su estancamiento económico sobre una base monoprodutora y monoexportadora y de la creciente polarización social y el aumento de la miseria entre las clases trabajadoras.

Como había ocurrido desde los años veinte de aquel siglo y durante la frustrada revolución del 30, el ideario de José Martí volvía a ser empleado conscientemente para fundamentar la necesidad de una revolución social en Cuba. Luego, el joven Fidel Castro, sobre todo tras su ingreso en la Universidad habanera, se formó, en la política, en esa tradición y en ese ambiente influido por el proyecto martiano. Sus escritos de entonces evidencian en sus citas textuales y en su propio

estilo esa presencia martiana, expresión de una lectura sistemática de la palabra del Maestro. No es casual que en más de cuarenta ocasiones aparezcan referencias expresas a la voz de Martí en *La Historia me absolverá*, tomadas de muy diferentes escritos suyos, lo que manifiesta la familiarización del joven revolucionario con esa enorme obra escrita.

La propia etapa de organización del Movimiento 26 de Julio, luego de ser liberado Fidel de la prisión, tanto en la Isla como en la emigración en Estados Unidos y en México, y los preparativos del regreso a Cuba para reanudar la vía armada, indican una fuerte presencia martiana en su discurso, en la proyección social de sus objetivos, y en la justificación ética del método de acción que se seguiría y de los propósitos de las transformaciones sociales que se emprenderían.

Fidel Castro y sus principales seguidores desde el Moncada y posteriormente —Abel y Haydée Santamaría, Armando Hart, Juan Manuel Márquez, Frank País, por solo citar cuatro entre los más significativos de aquella época—, repasaron las páginas del Maestro y aprendieron mucho de su ejecutoria práctica. La unidad entre las fuerzas opuestas a la tiranía a partir de una desvinculación respecto a los grupos reformistas, la necesidad de organizar a los sectores populares y de brindarles un programa que atendiese primordialmente a sus requerimientos de justicia social (tierra, trabajo, educación, salud, verdadera igualdad de oportunidades, orgullo nacional), son elementos claves del carácter martiano del pensamiento fidelista desde entonces.

Me atrevería a añadir que hasta en la singular formación militar de Fidel Castro —quien no cursó jamás escuela castrense alguna y, sin embargo, fue un brillante estratega, tanto en la guerrilla como el artífice de operaciones de enorme envergadura durante la guerra en Angola— influyeron las ideas del Maestro en cuanto a cómo organizar y dirigir una contienda armada, junto a su estudio sistemático de las luchas cubanas contra el colonialismo, en particular de las campañas de Máximo Gómez y Antonio Maceo. Y siempre la eticidad martiana: una de las claves del éxito del Ejército Rebelde fue la desmo-

ralización de las tropas de la tiranía frente a un enemigo que curaba a sus heridos y los devolvía a sus filas.

“Traigo en el corazón la doctrina del Maestro”.⁴ Así, como sabemos, dijo Fidel durante su alegato de defensa en el juicio por los sucesos del 26 de julio de 1953. No era propaganda hueca la frase sino profunda convicción, como patentiza el programa revolucionario expuesto en *La Historia me absolverá*, una verdadera guía de incuestionable impronta martiana para alcanzar la república diseñada desde el siglo XIX y para cumplir la verdadera liberación nacional del país.

Por eso, durante los preparativos en la Isla y en el extranjero para reanudar la lucha armada, la amplia campaña en busca de apoyo político y material no solo se asentó en la palabra del Maestro sino que, de hecho, siguió su estrategia unitaria contra el colonialismo. Demostraba así Fidel nuevamente que no era un mero repetidor de sus frases sino que ellas calaban tanto en su propia doctrina como en su acción.

Como prueba de su adscripción plena a la ética martiana, al referirse al martirologio del Moncada y describir los crímenes de la tiranía contra sus compañeros prisioneros y asesinados, afirma Fidel también en 1955: “Eduqué mi mente en el pensamiento martiano que predica el amor y no el odio”.⁵

Desde luego que, tras el triunfo del Primero de Enero y comenzar la obra de transformaciones revolucionarias y hacia el socialismo, el desarrollo y maduración del pensamiento de Fidel nunca dejó de lado las enseñanzas martianas.

“¡Al fin, Maestro, tu Cuba que soñaste, está siendo convertida en realidad!”.⁶ Así puntualizaba en un discurso de 1960 cómo se cumplía el deseo martiano, frustrado en 1898, al fundamentar en Martí la obra de cambios que emprendía la Revolución: esta no era algo impostado sino expresión de las tradiciones y las necesidades insatisfechas del pueblo cubano. Raíz nacional y popular, raíz martiana tenía y tiene el proceso que rescató las riquezas y la soberanía nacionales, que abolió los privilegios y

⁴ *Ibidem*, p. 30.

⁵ *Ibidem*, p. 44.

⁶ *Ibidem*, p. 101.

la explotación, que elevó las condiciones de vida y abrió amplio espacio al desarrollo de las capacidades de todos los cubanos.

El joven gobernante devenido pronto estadista perspicaz, el osado líder que proclamó el carácter socialista de la Revolución Cubana ante el inminente ataque militar de la fuerza mercenaria entrenada y apoyada por el Gobierno de Estados Unidos, proclamó, y se atuvo siempre fiel a ese principio, el carácter martiano de esa Revolución también socialista y adscrita al pensamiento marxista.

Hay quienes han visto una incongruencia en ese doble basamento teórico e ideológico. Para los enemigos de la Revolución ello es una falsedad, algo imposible, puesto que encuentran incompatibles y hasta contrapuestas ambas fuentes, y señalan —errónea y aviesamente— que en la Cuba revolucionaria se ha querido hacer de Martí un marxista. Incluso fue frecuente que entre los teóricos del campo socialista europeo se rechazara abiertamente o se mostrara incompreensión y duda ante semejante plateo por considerar que Martí no fue marxista, con lo cual, de hecho, se situaban en la misma óptica de los enemigos de la Revolución, aunque en su caso desde la perspectiva de la superioridad de lo que llamaban el marxismo-leninismo como teoría revolucionaria.

Ambas posturas, desde luego, obvian un punto: tanto Martí como Marx fueron revolucionarios de su tiempo al servicio de las clases populares. Esa fue su coincidencia básica, la que posibilita precisamente que ambos sean referentes de un proceso socialista en Cuba. Y es en ese punto en el que Fidel Castro siempre trazó cualquier tipo de paralelismo, cuidando mucho de que sus palabras no condujeran a la pretensión de convertir a Martí en un marxista.

Pero, en verdad, en un político como Fidel no puede limitarse la explicación de esa postura a los elementos teóricos que informan su discurrir, ni siquiera a los ideológicos: hay que considerar su ejercicio de la política y los objetivos perseguidos a través de ella. Si se procede de ese modo, se comprenderá que la adscripción fidelista al socialismo parte y se fundamenta desde el programa revolucionario martiano a

la vez que busca asimilar la creación de ese tipo de sociedad según las características cubanas, siguiendo el llamado martiano a la originalidad plena a la hora de organizar a un país, sin apartarse del conocimiento de las condiciones del país y del tiempo histórico en que se vive.

Es obvio que un análisis a fondo del proyecto socialista en el pensamiento fidelista ha de ir acompañado de un examen de las fases y momentos de la propia Revolución, algo imprescindible en quien como él se movió en la política concreta y no en el quehacer teórico. De modo muy breve, ha de recordarse que hasta 1971 la Revolución Cubana intentó construir una sociedad socialista tras el desmontaje de la capitalista, paso efectuado con suma rapidez entre 1960 y 1961 al ritmo que impuso la confrontación cada vez más aguda con Estados Unidos, la que abarcó situaciones candentes como la invasión por Playa Girón, el comienzo del bloqueo total económico y comercial, la crisis del Caribe o de los cohetes y las acciones de sabotaje, el apoyo a grupos armados contrarrevolucionarios y las infiltraciones y ataques desde embarcaciones venidas del Norte, además de los más de seiscientos planes para asesinar a Fidel Castro.

A pesar del estado de alerta y de la movilización casi permanente de cientos de miles de combatientes ante la amenaza de una agresión directa de las fuerzas armadas estadounidenses, el proyecto socialista cubano buscó desarrollar un camino propio en lo social y en lo económico que privilegió el plano moral y las estrategias que no ligaran al país exclusivamente a la relación con el campo socialista y la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas). La entrada en el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), institución organizadora de la colaboración y la distribución de tareas entre los países del campo socialista, acentuó la incorporación cubana a las normas y procedimientos de aquel, aunque Fidel dio impulso personal a ciertas líneas que iban más allá de las fijadas por aquella institución, como la investigación en biotecnología. Y ya en los años ochenta el presidente cubano intentó corregir a escala insular, mediante lo que él llamó proceso de rectificación de errores y tendencias

negativas, los rumbos del sistema internacional socialista, cuya caída previó.

Es indudable, para quien lea desprejuiciadamente la Revolución Cubana, que Fidel Castro trató por todos los medios de mantener la actuación soberana del Estado cubano y que una y otra vez lidió por hallar soluciones originales, no importadas de otras naciones.

El gran combate contra el imperialismo de Estados Unidos fue siempre entendido por Fidel como la continuación del que en silencio emprendiera Martí, quien además, a su juicio, es la fuente esencial de los sentimientos latinoamericanistas y de las muestras de solidaridad e internacionalismo expresadas durante todos estos años por los cubanos. De ese modo, y dado el objetivo antillanista de Martí, la Revolución Cubana no ha cejado en su apoyo manifiesto a la independencia de la hermana isla de Puerto Rico.

De igual manera, al crearse el Partido Comunista de Cuba (PCC) como elemento culminante del proceso unitario de las fuerzas revolucionarias, Fidel ha insistido siempre en su fundamentación martiana junto a la marxista-leninista. En 1973 dijo: “Como el Partido Revolucionario Cubano de la independencia, hoy dirige nuestro Partido la Revolución. Militar en él no es fuente de privilegios sino de sacrificios y de consagración total a la causa revolucionaria”.⁷

Uno de los rasgos más notables de ese pensar desde sí, como siempre lo defendió Martí, es la sistemática y constante labor internacionalista cubana que, tanto en el terreno político como en el de la colaboración económica, siguió el camino trazado por Martí en cuanto al deber de Cuba en América y el mundo, cuya independencia debía contribuir al equilibrio en el continente y a escala universal. En consonancia con ello, la unidad latinoamericana fue caballo de batalla permanente para Fidel Castro, quien se acogió repetidas veces a las argumentaciones martianas al respecto.

También, al proclamar y practicar una ética humanista de servicio, tanto en el orden de la actuación individual como so-

⁷ *Ibidem*, p. 198.

cial, Fidel se atuvo a los criterios de Martí y, como nunca antes había ocurrido, los convirtió en preceptos ineludibles para sí y para su pueblo.

Estas consideraciones éticas que Fidel coloca en primer plano para el Partido, siguen desde luego las enseñanzas quizás más importantes de Martí: su sentido de la moral, de la dignidad humana, del camino de servicio que se ha de emprender en la vida frente a los apetitos materiales, de poder y las vanidades de la gloria.

Hace muchos años Fidel manifestaba una idea que no solo hoy es imprescindible tomarla en cuenta sino que constituye un basamento eterno para nuestro acercamiento y nuestra comprensión del mayor de los cubanos: “Podemos decirle a Martí que hoy más que nunca necesitamos de sus pensamientos, que hoy más que nunca necesitamos de sus ideas, que hoy más que nunca necesitamos de sus virtudes”.⁸

Ese papel de guía, de ejemplo de conducta y de alineamiento con los pobres de la tierra, frente a toda acción de injusticia, de preocupación por el decoro y la dignidad son probablemente los elementos esenciales asumidos de Martí por Fidel, quien se ha encargado de transmitir esos valores una y otra vez.

Quizás más allá de todos sus aportes al pensamiento revolucionario, de su extraordinaria comprensión de la política, de su dedicación a su pueblo y a las causas populares, Fidel quedará para la historia como un líder moral, continuador de esa gran fuerza que proclamara Martí que es el amor, el amor a los seres humanos y a su vida digna. Cuánta verdad, pues, en su declaración pública de 1955: “Es el Apóstol el guía de mi vida”.⁹

Se trata, pues, de que más allá de que su formación humana fuera muy influida por sus lecturas de los textos del Maestro, y de su adhesión consciente y voluntaria a su pensamiento, Martí fue ejemplo y acicate para Fidel en su acción revolucionaria y en los amplios horizontes que lo impulsaron durante su vida.

Probablemente eso sea precisamente lo primero que habría que decir: Martí no fue moda pasajera en Fidel, ni fuente de

⁸ *Ibidem*, p. 260.

⁹ *Ibidem*, p. 44.

aprendizaje durante un determinado período de su vida, ni recetario oportuno para cualquier mal, ni siquiera solo influjo intelectual.

Desde muy joven, Fidel se identificó con la doctrina moral, la lógica del pensar y la plena entrega de Martí al cumplimiento de sus objetivos revolucionarios, encaminados a subvertir a plenitud la sociedad entonces vigente y abrir paso a un país diferente. Sin embargo, es evidente que Fidel no deificó al Maestro, por mucho que este le guiara a menudo, sino que a lo largo de su vida sostuvo un diálogo permanente con él. De ahí, pues, que ni sus ideas, ni sus proyectos, ni su propia personalidad sean calco, copia, remedo de Martí. Fue la suya una identificación creadora, de tal modo que nadie yerra cuando afirma que hay un pensamiento propio en Fidel Castro, en lo cual se expresa su asimilación verdadera de la constante apelación martiana a la originalidad de cada cual, de cada sociedad, de cada época.

No hay duda de que el amor a la patria, el apego a los pobres de la tierra, la fe en el mejoramiento humano y en la utilidad de la virtud son componentes esenciales de la personalidad de Fidel aprendidos e interiorizados desde Martí. Luego, no solo las especiales cualidades de Fidel como líder político (su antimperialismo y su rechazo a las degradaciones del capitalismo, su constante accionar en pos de la unidad de cuantos fueren posibles de ser unidos, su extraordinaria aptitud previsor, su talento para la respuesta inmediata ante cualquier obstáculo o peligro, su creencia en la capacidad de mejoramiento del ser humano, su perspicacia para valorar a las personas) deben mucho a su comunión con Martí, sino que, además, su entrega a sus ideales, su inquietud cognoscitiva y espiritual, en fin, su condición humana llevan, con su indudable toque personal y de estilo, el sello martiano.

Por eso hay que hablar de Fidel siempre, y por encima de todo, martiano. Y por eso tantos los acompañaremos, a Fidel y a Martí, en la hermosa pelea por el bien del hombre, de un hombre digno y con decoro, en la que tenemos que continuar bregando en Cuba y en el mundo de hoy.

El pensamiento de Fidel Castro sobre las relaciones económicas internacionales¹

Oswaldo Martínez Martínez

Estudiar el pensamiento de Fidel Castro sobre las relaciones económicas internacionales es un empeño necesario, útil y oportuno, emprendido por el Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM). Hacerlo implica una elevada complejidad y la comprensión de que se trata de abrir un camino por donde otros transitarán, entregando nuevos esfuerzos por develar las muchas vetas de conocimiento que él contiene.

Lo necesario y oportuno resulta evidente en tanto que ese pensamiento se refiere a la economía mundial en el período en que han ocurrido los principales fenómenos y procesos que conforman su realidad actual y es por eso un pensamiento colocado en la polémica de nuestros días, en la que el formidable polemista Fidel interviene con sus argumentos frente a una realidad que conserva y en algunos aspectos supera, la rapacidad e inhumanidad que pudo palpar durante más de cinco

¹ Prólogo del libro *El pensamiento económico de Fidel Castro en las relaciones económicas internacionales* del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial.

décadas como estudioso y aún más como actor político de primera fila.

Lo que con tenacidad denunció, explicó y propuso no es tema de historia antigua, es realidad en plena evolución y su pensamiento es ahora tan necesario como siempre o quizás más, cuando la economía mundial sigue siendo depredadora, el neoliberalismo avanza impetuoso, la destrucción del planeta no se detiene, la izquierda acumula derrotas y no se escuchan voces con la lucidez y la autoridad moral para convencer y movilizar como él lo hacía. El pensamiento de Fidel es trascendente y tiene mucho que decir en este mundo de las imágenes, donde el diluvio de información diaria es una eficaz forma de desinformación y un mensaje de 140 caracteres parece ser suficiente para que los humanos creen que se comunican.

El trabajo pionero que entrega el CIEM tiene el valor de recopilar, ordenar y establecer relaciones entre el pensamiento de Fidel y el contexto en que fue enunciado, los desarrollos que después han tenido los temas abordados, la vigencia de lo planteado, así como la transformación que sus ideas van teniendo en el diálogo entre la realidad y el conocimiento, en tanto este se va ampliando y desarrollando. En él no están todas las interrelaciones que trascienden la inevitable división en temas, sean estos monetarios, financieros, comerciales, ambientales u otros, pues el pensamiento estudiado siempre se movió como el de un líder político —no como académico—, y los manejó como partes orgánicamente entrelazadas de la compleja y multifacética economía mundial. Encontrar otras interrelaciones entre temas específicos e intentar una síntesis de conjunto del pensamiento estudiado son, especialmente esta última, tareas complejas que seguramente el CIEM y otros estudiosos cumplirán.

Fidel Castro no fue un economista ni un sociólogo, ni tampoco un científico en el sentido académico. Su terreno fue el de la ciencia y el arte de la política, el terreno más complicado, movedizo y desconcertante de todos. Su capacidad de análisis, inteligencia y tenacidad en el estudio y la insaciable

sed de saber, le revelaron la importancia del funcionamiento de la economía mundial en la época en que el imperialismo y el avance de la globalización neoliberal se daban la mano para estructurar un orden económico internacional que, como formidable muro, hacía imposible la salida de la pobreza y el subdesarrollo a los países llamados entonces del Tercer Mundo.

Pocos líderes políticos advirtieron que la pobreza y el subdesarrollo de la década de los sesenta en adelante no se explicaban solo por la historia colonial —aunque esta era parte imprescindible—, o por las virtudes y defectos de los gobernantes, o por fatalidades climáticas, o por formulaciones generales y abstractas, aunque fueran de condena a las potencias coloniales e incluso al imperialismo.

Era necesario desmontar el sistema de relaciones económicas internacionales, examinarlo pieza por pieza y armarlo de nuevo para entender su peculiar modo de funcionamiento. Muchas cosas opacaban la visión y hacían difícil penetrar y entender ese entramado, entre ellas, una buena parte del pensamiento académico procedente de Occidente, que justificaba y daba apariencia de ciencia a la explotación, y el originado en los países del socialismo europeo, que no entendía el subdesarrollo y, salvo excepciones, no se diferenciaba mucho en su conducta respecto a aquel.

Tampoco ayudaban los análisis y propuestas de organismos económicos internacionales, pues los nacidos de Bretton Woods como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT)-OMC (Organización Mundial del Comercio), no eran analistas objetivos, sino cómplices; y los de Naciones Unidas como la UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo), la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura), la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) u otros, no iban más allá de expresar la mediatización de las burocracias internacionales limitadas por el peso de Estados Unidos en el presupuesto de la ONU,

aunque ofrecían informaciones que, filtradas e insertadas en otra matriz de análisis, podían ser útiles.

En América Latina estaba la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), con un perfil propio e incluso original en la época de Raúl Prebisch, con un pensamiento que intentaba una explicación de lo que entendía como atraso en el desarrollo mediante un cuerpo de ideas alejadas del pensamiento neoliberal, pero fallidas en su propuesta, basadas en el impulso desarrollista procedente de una burguesía industrializante que nunca asumió ni mereció tal papel protagónico.

Por otra parte, aquel orden económico internacional era capaz de invalidar los esfuerzos y las políticas internas puestas en práctica para acceder al desarrollo. Funcionaba como un perverso mecanismo bloqueador del progreso, reproductor de la pobreza y extractor de los indispensables recursos financieros.

Para penetrar en aquella madeja donde se mezclaban los términos de intercambio desfavorables, los créditos onerosos, el proteccionismo, el endeudamiento ruinoso, las inversiones expoliadoras de empresas transnacionales, las manipulaciones cambiarias, la voracidad del agronegocio transnacional, la destrucción del medio ambiente, todo y más al mismo tiempo, con trasfondo de pobreza, enfermedad y analfabetismo, había que reunir un imprescindible conjunto de capacidades difíciles de encontrar en un dirigente político, ya que no se trataba solamente de entender en el plano intelectual, sino de denunciar ante el mundo con argumentos sólidos y proponer vías de acción de cara a los poderosos beneficiarios de aquel orden económico.

Para hacerlo, y además ser escuchado, era necesaria una autoridad moral basada en hechos y un dominio de las muy complejas interrelaciones entre economía y política para exponer el pensamiento y defenderlo ante jefes de Estado, periodistas, académicos, empresarios, funcionarios internacionales. Y también para hacer entender su pensamiento sin convertirlo en esquema de manual ante trabajadores, religiosos, indígenas, movimientos sociales o gente de pueblo.

La autoridad moral era imprescindible y Fidel Castro la tenía, pero no era suficiente para él. Había que reunir también

el dominio técnico de complejos procesos que constituyen campo de trabajo de por vida para economistas especializados y lograr expresar en lenguaje político –capaz de movilizar a fuerzas sociales heterogéneas– los intrincados y no pocas veces densos problemas de la economía mundial. Para lograrlo se ayudó con su gran capacidad de síntesis, de poder articular el pensamiento abstracto con la realidad concreta, de combinar la fundamentación cuantitativa –apoyándose en una asombrosa capacidad para el cálculo mental– con los enunciados teóricos, incluyendo los muy complejos que pueden encontrarse en temas de política cambiaria o en los complicados modos de funcionamiento de los mercados financieros actuales.

Para lograr esa articulación entre lo complejo teórico y su enunciado político digerible y movilizador, sin perder su rigor técnico esencial, el Comandante Fidel Castro poseía una vasta cultura –tal vez lo más cercano a una cultura enciclopédica en el puente entre los siglos xx y xxi– y una muy extensa experiencia en la comunicación oral y escrita de sus ideas y el debate directo ante muy diversos auditorios. En la tribuna abierta su capacidad oratoria era extraordinaria y cuando tenía que expresarse en pocos minutos –como en diversas cumbres de jefes de Estado–, asombraba por la precisión de cada palabra escrita, sin perder un segundo y respetando siempre el tiempo asignado.

El dominio técnico fue adquirido por su férrea voluntad de estudio y una constante promoción del debate en variadas formas y lugares, desde el pequeño grupo hasta los eventos de grandes auditorios como los de Globalización y Problemas del Desarrollo, y los Encuentros Hemisféricos de Lucha contra el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). El resultado de todo lo anterior fue que en las dos últimas décadas del siglo xx y en la primera del siglo xxi, era muy difícil encontrar jefes de Estado con su dominio de estos temas e incluso no pocos académicos –expertos en la teoría, pero carentes de experiencias en el manejo político de gobierno– quedaban sin palabras ante sus preguntas y argumentos.

No es difícil advertir que para Fidel Castro el estudio de las relaciones económicas internacionales tuvo varios objetivos: el conocimiento del escenario económico en que Cuba libraba su tenaz batalla por abrirse paso, la utilización de las principales contradicciones reveladoras de lo rapaz y generador de antidesarrollo del capitalismo globalizado neoliberal; así como formular propuestas de lucha para desarrollarlas por los gobiernos que quisieran adoptarlas y por los movimientos sociales integrados por fuerzas muy heterogéneas.

Su manejo de los grandes temas comentados en este libro, que son los que se debaten en las conferencias internacionales de entonces y de ahora, fue un factor de no poca importancia en alcanzar la talla de líder de los países pobres.

Su pensamiento sobre la economía mundial siguió un curso ascendente, siempre en relación con los desafíos que sin cesar enfrentó Cuba, el conjunto de los países del llamado Sur y, en especial, la América Latina a lo largo de cinco décadas. En los años sesenta las energías y el tiempo se dedicaron en gran parte a la lucha encarnizada por la supervivencia de la joven Revolución ante invasiones armadas, sabotajes, terrorismo. En aquellos años, cuando abrir cada día el periódico era un estremecimiento, los debates nacionales estuvieron centrados en las vías y métodos para la construcción del socialismo.

Por entonces el Movimiento de Países No Alineados y el Grupo de los 77 iniciaban apenas sus acciones y se concentraban con preferencia en los problemas de la descolonización, en tanto que los gobiernos de América Latina se alineaban casi todos con Estados Unidos y esperaban ilusamente ingresar al desarrollo de la mano de la Alianza para el Progreso. No fue todavía esta una década en que los temas de economía mundial ocuparan lugar comparable al de años posteriores.

No obstante, algunos chispazos de original pensamiento surgieron de Fidel Castro, como su planteo de un flujo mínimo de financiamiento para comenzar a hablar del desarrollo de América Latina ante la llamada Conferencia de los 21 en Buenos Aires, en 1959. En un tema donde la Economía Política y las Relaciones Económicas Internacionales se aproximan,

hasta hacer difícil advertir donde empieza una y termina la otra, argumentó acerca de considerar al socialismo como condición para el desarrollo y no como su resultado.

La década de los setenta fue de alza en los debates sobre economía mundial. Fueron los años en que el Tercer Mundo – esgrimiendo ese nombre e identificado con él– hizo aprobar en Naciones Unidas, con el voto negativo del Occidente desarrollado, el nunca cumplido programa para el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI). Años en que la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) hizo subir los precios del petróleo y con su impacto desestabilizó temporalmente a Estados Unidos y Europa Occidental, al tiempo que suscitó esperanzas en la constitución de asociaciones de productores que imitaran su ejemplo.

En el discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas en 1979, como presidente de los No Alineados, Fidel Castro hizo una penetrante crítica al conjunto del sistema capitalista de economía mundial de entonces, dejando atrás la visión reformista del NOEI e identificó temas específicos en los que convocaba a los países del Tercer Mundo a luchar unidos para transformar el orden económico internacional que frenaba el desarrollo. Ese discurso –finalizado con un vibrante llamado a la lucha y la unidad– es probablemente el primer planteo de un programa que impugna al sistema como un todo y lo responsabiliza, junto a sus creadores de Occidente, con la continuación del hambre y la pobreza.

En su alocución ocupa destacado espacio el tema, muy en boga por aquellos años, del intercambio comercial desigual y la adversa situación de los países productores de productos básicos; así como un precoz planteo del vínculo entre el funcionamiento depredador del sistema y la destrucción del medio natural. Este discurso fue pronunciado cuando el programa del NOEI ya había naufragado después de una larga y estéril negociación, e incluyó también, como es obvio, los temas de política internacional de la época. Esta intervención de 1979 marca el momento a partir del cual Fidel Castro se establece como voz reconocida y esperada en los análisis sobre la economía mundial.

Los años ochenta son los de la crisis de la deuda externa del Tercer Mundo, y con particular intensidad de América Latina, los del despliegue neoliberal y abandono de las ideas de la CEPAL en la región, los del tatcherismo dogmático en el Reino Unido y el reaganomics en Estados Unidos, los del inicio del derrumbe del socialismo europeo y en los que avanza considerablemente la financierización de la economía mundial. Son también los de la aceleración de la apertura de mercado y el crecimiento económico de China, y cuando empiezan a llamar la atención los llamados tigres del sudeste asiático.

Tal vez lo más trascendente para la economía mundial fue el encuentro entre el primer empuje neoliberal, que logró importantes avances barriendo con el keynesianismo, apoderándose de casi toda América Latina, y el crecimiento de la llamada economía de casino. La crisis de la deuda externa fue el contexto ideal para la imposición de ajustes neoliberales colmados de condicionalidades y aplicados por el Fondo Monetario Internacional.

Para el tema que abordamos, esta década estuvo marcada por la aparición, en 1983, del libro *La crisis económica y social del mundo*, presentado a la VII Cumbre de los Países No Alineados de Nueva Delhi por su autor, Fidel Castro. En él se sistematiza su pensamiento hasta el nivel de desarrollo alcanzado entonces y que, confrontado hoy con lo que en el mundo se planteaba por aquellos años, no queda por detrás de otros estudios como los del Informe Brandt, en el que predominan los enfoques de los países del Norte, o el de la Comisión Sur, donde se reflejan posiciones de los países del mundo no desarrollado.

Este libro incluyó la exposición más sistemática y de tintes más académicos del pensamiento de Fidel Castro sobre la economía mundial, pues tiene una ordenación en capítulos donde se van analizando los temas más relevantes de aquel momento y cuenta con referencias a autores y teorías varias, citas bibliográficas, gráficos, cuadros estadísticos elaborados o tomados de fuentes internacionales y una extensa lista de la bibliografía utilizada. El análisis académico está insertado en una matriz de denuncia y lucha sociopolítica, pues no se trata de un texto

más sobre el tema, sino de la visión de un marxista revolucionario que recibe apoyo académico para afilar mejor sus armas.

Un pequeño grupo de investigadores académicos del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial y del Centro de Investigaciones de Economía Internacional de la Universidad de La Habana, tuvimos la gran suerte de estar en la alta escuela que para nosotros fue el trabajo con el Comandante durante meses de largas e intensas jornadas, en las que debatimos cada una de las páginas escritas y vueltas a escribir, después de pasar por su lectura minuciosa y crítica. Ni una página de las que integraron el libro dejó de ser revisada por él. Fue asombrosa su capacidad para dedicar muchas horas a aquella redacción en medio de su agobiante agenda, así como el debate abierto y democrático que propició. No exagero si afirmo que los académicos encontramos, bajo la artillería gruesa de sus preguntas y observaciones, algunas falencias en nuestras creencias teóricas y ajustamos mejor la teoría con la experiencia que de él recibimos.

En el libro hay algunos puntos destacables además del enfoque sistemático y abarcador ya mencionado. Aparece allí un examen de la situación global del sistema capitalista de economía mundial apoyándose en la visión marxista de las crisis económicas del sistema, y aunque en aquellos años no había una crisis declarada, existían desequilibrios y tendencias que permitieron pronosticar la ocurrencia no lejana de una de ellas, como sucedió en la realidad. Esa crisis avizorada fue argumentada concediéndole fuerte peso a los desequilibrios en la esfera monetaria y financiera, con una acertada percepción de la financierización creciente y del papel de la economía norteamericana con sus múltiples déficits en la inducción de la crisis, e igualmente de la destructiva actuación del FMI sobre las economías endeudadas.

Este libro sirvió para perfilar un conjunto de temas y enfoques que irían adquiriendo más relieve en su pensamiento en las luchas y polémicas futuras. La contribución actual del CIEM reseña el curso de desarrollo que ellos tuvieron en las próximas décadas.

Uno de los temas fue el comercio internacional dominado por la desigualdad y expresado en su manifestación concreta como deterioro de los términos de intercambio con su efecto destructor para los países exportadores de productos básicos, la crítica al proteccionismo de los países ricos y al falso cientificismo de la especialización productiva de países a partir de la teoría de las ventajas comparativas.

Sobre agricultura y alimentación se aprecia un aspecto que tomaría mayor importancia en años posteriores: la estructuración del dominio transnacional sobre la agricultura y la producción de alimentos en el Sur, mediante el llamado agrogocio.

El tema ambiental comienza a adquirir peso con el análisis del modelo energético basado en la explotación de combustibles fósiles por grandes transnacionales, así como en el redespiegue industrial que en aquellos años y con ese nombre pretendía hacer pasar como una contribución a la industrialización del Sur, a un simple traslado de industrias que persiguen bajos salarios y algunas de ellas altamente contaminantes. También se hace énfasis en la forma de explotar la agricultura, causando graves daños al medio ambiente mediante la erosión, la deforestación, la desertificación y otros procesos asociados al agrogocio y, en ocasiones, a la explotación de la tierra en las condiciones de precariedad inducidas por la extrema pobreza.

La realidad social de los países del Sur fue una constante presencia, con sus crudas informaciones sobre pobreza, desigualdad de ingresos, de acceso a la educación y a la salud, desempleo, discriminación de la mujer, explotación del trabajo infantil y otros indicadores que reflejaban el panorama de conjunto y su vinculación con la economía internacional capitalista.

En todos los momentos y circunstancias, el pensamiento de Fidel Castro tuvo como objetivo estratégico la transformación profunda del sistema de economía mundial capitalista en la etapa imperialista y su sustitución por relaciones de cooperación, solidaridad e integración.

Los años ochenta fueron los de la crisis de la deuda externa, como ya fue mencionado, y en ellos los problemas de la economía mundial se hicieron más graves y más influyentes sobre la situación de los países pobres, en especial sobre los endeudados, que eran una alta proporción de ellos. Ya en el libro, publicado en 1983, había sido examinada esa deuda, establecido sus causas y sus graves efectos sobre las economías del Sur, aunque todavía el problema no había alcanzado la gravedad que mostraría pocos años después. En 1983 la propuesta fue la condonación de la deuda para la mayoría de los países que no podían pagarla y se admitía que fuera pagada –bajo nuevas condiciones– por los que pudieran asumir sus compromisos.

A mediados de la década, el endeudamiento –propiciado por la banca privada transnacional–, alimentado con petrodólares y gastos militares, se tornó insoportable con los súbitos aumentos de la tasa de interés inducida por el reaganomics y aplicada a deudas contraídas a tasas variables de interés. Tras la declaración mexicana de no poder seguir sirviendo su deuda, se precipitaron en cascada las declaraciones similares de otros gobiernos latinoamericanos. Para estos, el problema consistía en someter a sus poblaciones a una severa espiral de pobreza para pagar una deuda acrecentada de modo súbito y arbitrario por decisiones de política del Gobierno de Estados Unidos.

Por la extensión de la crisis, que afectaba a toda América Latina y a no pocos países africanos, así como a algunos asiáticos, la propuesta audaz de Fidel Castro fue reconocer lo impagable de la deuda y vincular su impago con la reducción del gasto militar en igual magnitud. La propuesta fue argumentada en términos matemáticos y tenía una lógica humanista irrefutable por vincular la eliminación de una deuda que irradiaba pobreza y sufrimiento humano, con la reducción de un gasto militar que amenazaba conducir a una guerra nuclear aniquiladora.

El compañero Fidel Castro impulsó una dinámica campaña para crear conciencia y explicar la justeza de la propuesta, que incluyó grandes reuniones internacionales efectuadas en

La Habana, a las que invitó a variados sectores sociales, incluidos los empresarios. La idea encontró favorable acogida en sectores populares latinoamericanos, pero los gobiernos de entonces no fueron capaces de adoptar el desafío soberano frente al gran acreedor y trataron de conducir una estéril negociación caso a caso, en la que lo obtenido no fue más allá de la aplicación de alguno de los planes como el Baker y después el Brady, elaborados por el Gobierno de Estados Unidos.

Esos planes iban acompañados siempre de la supervisión del FMI y la inevitable puesta en práctica de un ajuste neoliberal con sus corolarios de privatizaciones y reducción del gasto público. Si en los años precedentes los prestamistas llegaron a asediar a los prestatarios ofreciendo préstamos fáciles, ahora las fuentes de crédito se secaron y la única estrecha vía para obtener algún financiamiento de emergencia era la condicionalidad y el severo plan de ajuste administrado por el FMI.

La crisis de la deuda externa, con la aplicación masiva de ajustes estructurales, fue la puerta de entrada en gran escala del neoliberalismo en la región. En ella se mezclaron en infeliz combinación la voracidad de los acreedores, encabezados por Estados Unidos, y la vieja tradición sumisa gubernamental latinoamericana. El esfuerzo de Fidel Castro por remover aquel gran obstáculo y encontrar una solución fue también el mayor intento hecho en América Latina para frenar la oleada neoliberal a mediados de los años ochenta, cuando algunos gobiernos habían aceptado ya el Consenso de Washington, pero otros aún no lo habían hecho o apenas empezaban a transitar por ese carril.

No es descabellado pensar que en algún momento futuro se recuerde, en una América Latina que considere entonces a la era de predominio de las privatizaciones alegres y la confianza ciega en la inversión de capital transnacional, la noche neoliberal de que habla el presidente Rafael Correa, a la campaña del Comandante Fidel Castro sobre la deuda externa como la gran batalla por la defensa de la región que los gobiernos no fueron capaces de asumir.

Esos gobiernos fueron incapaces de unirse para la elemental defensa de sus pueblos, privilegiaron a los banqueros

y oligarcas, aceptaron los programas fondomonetaristas sin resistir, e incluso presentándolos como acertados instrumentos para el desarrollo, y abrieron paso a la consolidación de América Latina en su triste condición de región con mayor desigualdad social y violencia criminal en el mundo. Los resultados sociales en cuanto a desempleo, informalidad laboral, delincuencia, narcotráfico, “niños de la calle”, migraciones y aplastamiento de culturas autóctonas, fueron algunos de los resultados recogidos por ingerir el tóxico neoliberal.

La década de los años noventa fue angustiosa para Cuba en sus inicios, aunque en ella se demostraría la fortaleza profunda de la Revolución Cubana y de su líder, al soportar en soledad el embate combinado del hundimiento de la Unión Soviética, el recrudecimiento del bloqueo económico y la hostilidad general de su poderoso enemigo. Fue también la década del fin de la Historia, cuando el neoliberalismo reinaba omnipotente y se amalgamaba con la imparable globalización, creando una realidad en la que no parecía existir otro camino que aceptar la retórica de mercado.

Eran los años bien difíciles de la voz solitaria de Fidel Castro en las cumbres de jefes de Estado criticando al capitalismo globalizado transnacional, desafiando lo que parecía ser el sentido común de la época, aceptado y repetido por todos. En esos años multiplicó su estudio de la economía mundial y esta temática estuvo presente con más frecuencia que antes en sus intervenciones en diversos escenarios.

Consultando esas intervenciones de la década, puede apreciarse que convirtió los temas de economía mundial en armas de frecuente utilización polémica en los discursos, conversaciones, preguntas y respuestas. En ellos profundizó su manejo de las complicadas tramas del mercado financiero globalizado, del funcionamiento de las bolsas de valores, los fondos de cobertura, las técnicas y trampas de la especulación financiera, la manipulación de las tasas de cambio, los entresijos del funcionamiento del FMI, del Departamento del Tesoro y la Reserva Federal de Estados Unidos, los irritantes privilegios del dólar de ese país y la actuación de su econo-

mía como un extractor de capitales procedentes del resto del mundo.

Profundizó también en los problemas de la integración, sus peculiaridades en la Unión Europea y, en especial, en los Tratados de Libre Comercio, que ocuparon lugar estelar en las propuestas de los países ricos como una forma de establecer dominio con apariencia de integración. El discurso del libre comercio como el único camino posible para el desarrollo fue sometido a aguda crítica. Hizo énfasis en los contenidos de esos Tratados en cuanto a la inversión de capital, que incluyen desde el trato igual al capital nacional y al extranjero, hasta la obligación increíble de renunciar a los tribunales del país receptor y acudir a tribunales de arbitraje internacional dependientes del Banco Mundial para ventilar litigios ocasionados por la actuación del capital transnacional.

Las falacias de las reglas iguales aplicadas a partes muy desiguales fueron estudiadas en detalle por Fidel Castro y sometidas a la comprobación de su realidad mediante sus infinitas preguntas a interlocutores, que iban desde empresarios hasta economistas, funcionarios de organismos internacionales, periodistas y, con especial énfasis, a humildes miembros de movimientos sociales, que le daban información real y testimonial.

Dentro del extenso tratamiento a estos temas en esta década sobresalen dos escenarios creados por el Comandante Fidel Castro para el debate con auditorios diferentes: los eventos de Globalización y Problemas del Desarrollo, y los Encuentros Hemisféricos de Lucha contra el ALCA, efectuados todos en La Habana con su participación personal desde la inauguración hasta la clausura.

Los eventos de Globalización estuvieron dirigidos al debate con economistas y abiertos a todas las corrientes de pensamiento. En ellos participaron muchos economistas y algunos sociólogos e historiadores con posiciones críticas hacia la globalización neoliberal, así como varios premios Nobel de economía, funcionarios del FMI y del Banco Mundial, economistas de la CEPAL y de otros organismos internacionales, e incluso

algunos participantes que años después llegarían a la presidencia de sus países. Mientras duró, fue el único evento en que se encontraban cara a cara corrientes antagónicas de pensamiento en un marco de respeto establecido por el compañero Fidel como norma y en los que llegó a presentar una ponencia en la que mezclaba el humor y la fina percepción de las complejidades del debate.

Los Encuentros Hemisféricos de Lucha contra el ALCA estuvieron dirigidos a desarrollar la unidad de los movimientos sociales en el combate contra el proyecto económico imperialista más ambicioso y abarcador de todos: el intento de establecer un Tratado de Libre Comercio que comprendiera a 34 países desde Alaska hasta la Tierra del Fuego, esto es, todo el hemisferio, con la única excepción de Cuba. Frente a lo que se presentaba como un pujante proyecto ya en proceso de negociación, el compañero Fidel concibió efectuar esos Encuentros ofreciendo La Habana como sede y participando en todos como principal animador. De ellos nació la Campaña Continental de Lucha contra el ALCA, la que llegó a movilizar a millones de latinoamericanos en diversas formas de combate contra aquel Tratado.

A estos Encuentros asistieron miles de activistas de movimientos sociales, académicos vinculados a ellos, e incluso algunos futuros presidentes latinoamericanos. Los discursos de clausura de estos eventos y las intervenciones de Fidel Castro en los debates de los paneles, fueron insumos muy útiles, generadores de argumentos para desmontar aquel proyecto. El ALCA fue derrotada por la acción combinada de los movimientos sociales y el rechazo de algunos gobiernos, en especial el de la República Bolivariana de Venezuela, encabezado por el presidente Hugo Chávez. Esa victoria latinoamericana fue sentida por muchos como victoria de Fidel por su importante contribución a ella.

En esta década alcanzaron mayor intensidad los análisis de Fidel Castro sobre la depredación del medio ambiente, acelerada por el sometimiento del medio natural a las necesidades de incesante extracción de ganancias del capitalismo

global. Su breve, pero estremecedor discurso, en la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, en 1992, sigue siendo, 25 años después, la síntesis más densa en contenido, más contundente en impacto y más clara de entender por cualquier habitante del planeta, que se haya pronunciado sobre el tema.

A lo largo de toda la década es impresionante su manejo de esa cuestión, con base científica e información actualizada. Con mucha frecuencia llamó la atención sobre la irresponsable carrera que conduciría a una catástrofe ambiental y a la aniquilación de la especie.

Los años del siglo XXI en que el compañero Fidel permaneció activo en sus funciones de gobierno, fueron también de intensa reflexión y actividad en los temas mencionados en este libro.

La economía de Estados Unidos, ya muy avanzada en su modo especulativo de financierización parasitaria, sufrió en los años 2001 y 2002 la crisis de la nueva economía, esto es, de las empresas del sector de la informática que se presentaban como inmunes a las crisis del sistema y portadoras de una naturaleza distinta que prometía blindar al capitalismo respecto a su secular tendencia a generar crisis económicas.

El tema de las crisis capitalistas, estudiado por Marx y seguido durante mucho tiempo por casi todas las escuelas de pensamiento económico, volvió a debatirse, y sobre esto se interesó Fidel Castro, aplicando al análisis su acervo de conocimientos acerca del mercado financiero, la política neoliberal y las tesis marxistas sobre ellas.

Expresó que el sistema capitalista en su versión globalizada neoliberal, con el peso determinante de la especulación financiera, la preferencia por la inversión especulativa y la peligrosa tendencia a la formación de burbujas financieras prestas a estallar, podía desencadenar una más fuerte crisis en algún momento futuro no lejano. Esta crisis se vería agravada por el hecho de que el gasto militar, utilizado en el pasado como amortiguador de las crisis y el manejo anticíclico de tipo keynesiano de las tasas de interés, no producían ya los resultados esperados. Así ocurrió en la realidad cuando en 2008 el

sistema entró en una crisis más aguda y abarcadora caracterizada, entre otras cosas, por una sumatoria de crisis en sectores específicos como el alimentario, energético, financiero, ambiental, de la que aún no parece haber salido por completo.

En el año 2006 tiene lugar la salida del compañero Fidel de sus responsabilidades como gobernante por razones de salud, pero no cesó de trabajar su intelecto hasta su fallecimiento a finales de 2016.

Durante esos años mantuvo activa su inteligencia, su sed de saber y su vocación de servicio a Cuba y a los humanos de cualquier nacionalidad. Sus *Reflexiones*, publicadas en los medios de información en forma de breves notas, dan cuenta de la amplitud de su registro intelectual.

Muchas de las *Reflexiones* fueron dedicadas a insistir sobre la catástrofe ambiental, que continúa incubándose, sin que las muchas reuniones internacionales aporten acuerdos definidos para detener la suicida carrera y sin que los gobiernos de los países que más contribuyen a acelerarla asuman sus responsabilidades.

Los llamados biocombustibles o agrocombustibles fueron objeto de un análisis crítico por representar un ejemplo de la capacidad del sistema capitalista transnacional para convertir los avances científicos en instrumentos de valorización del capital, antes que recursos para mejorar la vida de la especie humana. Esos agrocombustibles, extraídos de cultivos comestibles como el maíz, la caña de azúcar, el aceite vegetal y otros, y transformados en combustibles para el consumo de automotores, significan una carga adicional sobre la crisis alimentaria, disminuyendo las tierras dedicadas a producir alimentos, estimulando la ocupación de nuevas tierras mediante la deforestación y la expulsión de comunidades campesinas. Todo para satisfacer el consumo creciente de combustible en los países ricos y contribuir con más emisiones contaminantes.

La crisis económica desatada en la economía de Estados Unidos en 2008 –con un preámbulo en 2007–, que arrastró al mercado inmobiliario, registrando sucesos desde la explosión de los créditos chatarra hasta la quiebra de gigantes financie-

ros como Lehman Brothers, expresó lo acertado del pronóstico sobre el estallido de otra crisis de mayor intensidad. La afanosa aplicación de programas de rescate de los especuladores entregándoles financiamiento concedido por el Estado mediante procedimientos llamados de flexibilización cuantitativa, fue tratada desde diferentes ángulos en las *Reflexiones*.

La crítica de Fidel Castro a la teoría y la política neoliberal merece un destaque especial. Muy temprano advirtió que esa corriente de pensamiento, en su esencia profundamente reaccionaria, es la teoría y la política que se adapta como anillo al dedo al capitalismo del mercado financiero desatado y al dominio del capital transnacional sobre las economías del Sur. Denunció también que la voracidad empresarial que este incita, acelera la agresión al medio ambiente y exacerba las contradicciones que amenazan con hacer estallar una devastadora guerra nuclear.

Su crítica fue sistemática y siempre contrastando las promesas neoliberales con sus resultados reales, en particular en la llamada flexibilización laboral, para lo cual utilizaba detallada información sobre desempleo, trabajo informal, desigualdad de ingresos, pobreza, desnutrición, acceso a la educación y la salud, discriminación de la mujer, trabajo infantil y otros indicadores.

Esa crítica sistemática es otro de los legados de Fidel Castro para los tiempos actuales, cuando otra vez el neoliberalismo se encuentra a la ofensiva en América Latina e intenta recuperar el terreno perdido, y cobrar con usura a los pueblos los avances populares impulsados por gobiernos progresistas en los últimos años. En esos avances el pensamiento de Fidel Castro fue factor de suma importancia. En la batalla frente a la nueva oleada de neoliberalismo y derechización en pleno despliegue, su pensamiento es una gran fortaleza.

Para cerrar, el prólogo, tal vez ya demasiado extenso, a este valioso trabajo del CIEM, que abre un necesario camino para la investigación y exposición del pensamiento de Fidel Castro, creo necesario señalar que para el estudio de las ideas del líder sobre las relaciones económicas internacionales, los autores se

vieron obligados a extraerlo de los contextos en que fue expresado, ya fueran discursos en diversos escenarios, en cumbres de jefes de Estado, entrevistas con periodistas o alguna de las innumerables ocasiones en que el Comandante hizo referencia al tema. Esta descontextualización tiene un costo inevitable que deberán pagar todos los especialistas que en sus áreas de conocimiento quieran segmentar su pensamiento.

La acción válida para fines de estudio, que consiste en separar ese pensamiento del contexto real concreto en que fue formulado, no permite apreciar todo su brillo. Fidel Castro fue un líder político que no hacía intervenciones académicas dedicadas únicamente a la economía mundial, sino que incurcionaba en temas variados con un extenso diapason. En él, lo más brillante es la síntesis de todo, la integración coherente de una gama de saberes para producir un mensaje a la vez culto y asimilable hasta por los iletrados. Los planteos sobre economía mundial son notables por sí mismos, pero lo cautivante es la refinada alquimia oratoria que los convertía en proyectiles políticos impactantes y convincentes.

La utilización de las relaciones económicas internacionales con rigor técnico e información al día, como parte de un rico arsenal de cultura encaminado a sustentar un sólido discurso político para el mejoramiento humano, es un modelo a seguir por los economistas cubanos y para todos los que trabajen las relaciones internacionales. Es un modelo de rigor, firmeza en los principios y honestidad intelectual que, para orgullo de los cubanos y cubanas, nos pertenece, y con su luz ilumina la penumbra de este mundo donde sobran los falsos valores y escasean los buenos políticos.

El socialismo como condición para el desarrollo

José Luis Rodríguez García

I

Los aportes del Comandante en Jefe Fidel Castro al análisis de los problemas económicos y sociales presentes en las relaciones internacionales no se derivaron de un estudio puramente académico de las complejas realidades del mundo actual. Fue la asimilación de conceptos funcionales a la política derivados del estudio de la historia y de la experiencia práctica, en el caso de Cuba, lo que condujo a la formulación de conceptos que constituyen un aporte teórico singular en el ámbito de las relaciones económicas internacionales.

Las bases para esos análisis encontraron una matriz en la combinación del marxismo con el pensamiento de José Martí y lograron una expresión concreta en múltiples aspectos, tanto en la estrategia de desarrollo, como en la política económica aplicada en Cuba, así como en la promoción de una política —en muchos aspectos original— para la salida del subdesarrollo en el Tercer Mundo.

Entre los múltiples elementos que han conformado las ideas de Fidel Castro sobre las relaciones económicas internacionales reviste especial importancia su visión del desarrollo como una constante a lo largo de los años.

Como se conoce, el análisis de los problemas del desarrollo ganó importancia después de la Segunda Guerra Mundial, cuando emerge un nuevo equilibrio sociopolítico en el mundo con la descomposición del sistema colonial, el surgimiento de la comunidad socialista en Europa y el inicio en Asia de la construcción socialista en China, Corea y Vietnam.

Las discusiones académicas sobre las vías para acceder al desarrollo en los países pobres giraron inicialmente hacia teorías que trataron de igualar las condiciones originarias de surgimiento del capitalismo con la situación del Tercer Mundo, para fundamentar la idea de que era posible lograr el desarrollo de los pueblos más atrasados en los marcos del sistema capitalista. Esta tesis se contraponía al enfoque que concebía el subdesarrollo precisamente como una consecuencia del desarrollo capitalista de los países colonizadores.

Una de las tesis de los apologistas del capital fue la identificación del proceso de desarrollo básicamente como un fenómeno de crecimiento, en cuya cuantificación cifraban el logro de las transformaciones esenciales para desarrollarse. Múltiples ensayos se publicaron a partir de los años cincuenta basados en una visión de este tipo, lo que se puede apreciar en las definiciones de Louis J. Zimmerman, que centra su análisis en la evolución del ingreso nacional por habitante en comparación con el aumento de la población, definiendo el crecimiento económico como la resultante de un incremento más rápido del ingreso por sobre el de la población. Este autor concluye que el desarrollo económico “[...] es una situación en que las constantes y el parámetro de nuestro modelo de crecimiento cambian un tanto repentinamente [...] el economista no tardará en descubrir que muchos factores que no son económicos –por ejemplo, políticos, sociológicos y socio-psicológicos– han sido la causa de esos cambios”.¹

¹ Ver Louis J. Zimmerman: *Países pobres, países ricos*, p. 35. La versión inicial del libro se publicó en 1965.

Una visión más coherente del proceso de desarrollo en esos años la ofrece el economista marxista Paul A. Baran en su interesante libro *La economía política del crecimiento*, aun cuando no logra sustraerse de una visión confusa de crecimiento y desarrollo cuando define “[...] el crecimiento —o desarrollo— económico, como el incremento de la producción per cápita de bienes materiales en el trascurso del tiempo”,² mientras por otra parte correctamente afirma: “Lo decisivo, es que el desarrollo económico de los países subdesarrollados es profundamente adverso a los intereses dominantes de los países capitalistas más avanzados. Abasteciendo de muchas materias primas importantes a los países industrializados y proporcionando a sus corporaciones grandes beneficios y posibilidades de inversión, el mundo atrasado siempre ha sido el *hinterland* (la retaguardia) indispensable de los países capitalistas altamente desarrollados de Occidente”.³

Para muchos autores de trabajos publicados en los años cincuenta, quedaba clara la diferencia entre crecimiento económico como condición necesaria pero no suficiente del desarrollo. Pero no resultaba explícita aún la necesidad del avance social para alcanzar el desarrollo y este como un proceso incompatible con la dominación capitalista.

Ajeno a estos debates académicos, pero poseedor ya entonces de una cultura marxista en ciernes, Fidel Castro plantearía en 1953, en el juicio por el asalto al cuartel Moncada, una visión integradora del desarrollo, con la inclusión de componentes económicos y sociales, al expresar: “El problema de la tierra, el problema de la industrialización, el problema de la vivienda, el problema del desempleo, el problema de la educación y el problema de la salud del pueblo; he ahí concretados los seis puntos a cuya solución se hubieran encaminado resueltamente nuestros esfuerzos, junto con la conquista de las libertades públicas y la democracia política”.⁴

² Ver Paul A. Baran: *La economía política del crecimiento*, p. 35. La versión original de este libro se escribió a mediados de los años cincuenta.

³ *Ibidem*, p. 28.

⁴ Ver Fidel Castro: *La Historia me absolverá*, p. 43.

Años más tarde expresaría: “En el Programa del Moncada, que con toda claridad expusimos ante el tribunal que nos juzgó, estaba el germen de todo el desarrollo ulterior de la Revolución. Su lectura cuidadosa evidencia que nos apartábamos ya por completo de la concepción capitalista del desarrollo económico y social”.⁵ Por otro lado, también se precisaría la idea sobre el desarrollo al plantear en 1981: “El desarrollo no solo es económico, sino también social. Puede haber un crecimiento económico, deformado o dependiente, que no sirva a este objetivo ni conduzca a los fines esperados. Una política económica y social acertada debe tener como centro y preocupación al hombre”.⁶

Una vez anunciado el cumplimiento del Programa del Moncada en octubre de 1960 y creadas las bases de la propiedad social, se planteó la necesidad de elaborar una estrategia de desarrollo para el país donde el peso de la industrialización como política central para ello había comenzado a ganar fuerza desde 1959.

Ya en *La Historia me absolverá*, Fidel Castro había colocado la industrialización como un tema fundamental. También en el propio año 1959, al asumir el cargo de Primer Ministro, había destacado entre los propósitos del Gobierno la inversión de 2000 millones de pesos para el desarrollo industrial,⁷ y en su intervención en la Reunión de los 21, celebrada en Buenos Aires en mayo de ese año, se había referido al debate sobre la industrialización, unido a las fuentes de la inversión para desarrollarla y la conveniencia de la integración económica en América Latina.⁸

⁵ Fidel Castro: *Desarrollo, subdesarrollo y Tercer Mundo*, p. 78.

⁶ “Discurso en la inauguración del II Congreso de la Asociación de Economistas del Tercer Mundo”, La Habana, 26 de abril de 1981.

⁷ “[...] porque estamos pensando que se invierta, por lo menos, 2 000 millones de pesos en industrias.

”Debemos declarar que esta época, la época revolucionaria, marca una era buena para las inversiones industriales [...]”. Ver Fidel Castro: “Discurso en el acto de toma de posesión como Primer Ministro, el 16 de febrero de 1959”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/c160259e.html.

⁸ Fidel Castro: “Discurso ante el Consejo Económico de los 21, Buenos Aires, 2 de mayo de 1959”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f020559e.html.

De igual modo, en el discurso del 14 de mayo de 1962 ubicaría la falta de la industria como uno de los tres problemas principales del país al señalar: “Nuestros problemas son de dos tipos, si se quiere de tres tipos: primero, el subdesarrollo, la pobreza industrial y económica de nuestro país, no la pobreza en recursos naturales, que recursos naturales tenemos muchos, sino la pobreza en industrias, en técnica, en economía; segundo, nuestra falta de preparación, de organización, para sacarles a esos recursos que tenemos –industriales y económicos– el mayor provecho; y, tercero, el tener que hacer todo esto bajo el bloqueo, el hostigamiento, las agresiones económicas y las agresiones militares del imperialismo”.⁹

Propiciaban este enfoque a favor de la industrialización acelerada como vía más rápida para el desarrollo de un conjunto de factores: el papel históricamente jugado por la industria en los países desarrollados, incluyendo la experiencia de los países socialistas en Europa; la visión de rechazo a la monoproducción azucarera que había primado hasta 1958; la influencia de las tesis del desarrollismo y la industrialización sustitutiva de importaciones promovida por la CEPAL y por los asesores internacionales que trabajaron en Cuba durante los primeros años, como Michael Kalecki¹⁰ y Juan F. Noyola,¹¹ entre otros; las capacidades ociosas existentes en la industria –que llegaban al 60 % de sus potencialidades– y la voluntad

⁹ Ver Fidel Castro: “Discurso en la Plenaria Nacional Azucarera, Camagüey, 14 de mayo de 1962”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos/1962/esp/f140562e.html.

¹⁰ Michael Kalecki (1899-1970) fue un destacado economista polaco que realizó importantes análisis en la teoría de los ciclos económicos, considerándose como antecesor de las ideas de John M. Keynes. Aplicó sus tesis a la economía socialista y ocupó importantes cargos en el gobierno socialista de Polonia.

¹¹ Juan F. Noyola (1922-1962) fue un destacado economista mexicano que trabajó en la CEPAL de 1950 a 1959. Cuando triunfó la Revolución Cubana, se trasladó a nuestro país como jefe de la misión de la CEPAL (1959-1960). Terminada esta misión de asistencia técnica, decidió establecerse en Cuba; aquí participó en la creación de la Junta Central de Planificación (Juceplan), en la que se desempeñó hasta su muerte –ocurrida en 1962– como director de Planeación, Inversiones y Balances.

de buscar soluciones rápidas para dar respuesta a las demandas populares.

La introducción de estas valoraciones se concretaría en el Plan Cuatrienal de Desarrollo 1962-1965,¹² donde la estrategia económica implícita en el mismo contemplaba la industrialización acelerada a partir del desarrollo de la industria pesada, la diversificación de la agricultura y la sustitución de importaciones. El ritmo de crecimiento del país en ese plan alcanzaría 16,7 % anualmente, mientras que la industria no azucarera debía crecer 18,8 %, lo que resultaba el mayor incremento ramal previsto.¹³

De no menor importancia en la aplicación de la estrategia de desarrollo basada en la industrialización sería el inicio de la planificación como elemento central del incipiente sistema de dirección económica del país.

La concepción del plan supondría, desde el primer momento, la participación activa de los trabajadores en su confección y la rendición de cuentas por los resultados alcanzados. Así, se apuntaría: “[...] el proyecto correspondiente al año 1963 será remitido a las unidades de producción, es decir, será remitido al pueblo en el mes de julio, para disponer de mucho más tiempo en el estudio y la discusión del mismo”.¹⁴ De igual modo, como política permanente, el plan contemplaría también los aspectos sociales junto al desarrollo industrial: “Este plan tiende a la solución de una serie de problemas. Está, por ejemplo, primero que nada, el aumento de los bienes de consumo necesarios para el pueblo. Una de las metas. La creación de todos los empleos posibles, del máximo de empleo posible para el pueblo; los planes de educación, es decir, crear las condiciones que permitan estudiar a toda la población escolar de nuestro

¹² Para la elaboración de este plan se utilizaría el estudio realizado por Kalecki a finales de 1960 bajo el título de “Hypothetical Outline of the Five Year Plan 1961-1965 for the Cuban Economy”.

¹³ La fuente de los datos no citados expresamente se encuentra en José Luis Rodríguez: *Estrategia del desarrollo económico en Cuba*.

¹⁴ Fidel Castro: “Informe del Primer Ministro del Gobierno Revolucionario en la reunión sobre los planes para el desarrollo económico de la nación en 1962”, teatro Payret, 20 de octubre de 1961.

país; las construcciones de viviendas necesarias a satisfacer las necesidades de nuestro pueblo; los servicios, por ejemplo, del transporte, que son tan importantes. Y, fundamentalmente, crear las bases de una industria capaz de construir maquinarias y de asegurar el desarrollo de nuestra economía”.¹⁵

Sin embargo, esta estrategia de industrialización no avanzaría exitosamente tomando en cuenta un conjunto de factores, entre los cuales hay que destacar:

- Se produjo una importante distorsión en la política de diversificación agropecuaria que se tradujo en una reducción de la producción azucarera, la que descendió de 6,8 millones de toneladas en 1961 a 3,9 millones en 1963, con la correspondiente reducción de los ingresos por exportación.
- Parejamente, se incrementaron las importaciones al elevarse el componente importado de la industria del 11 % al 20 % de la producción. Por otro lado, la maduración de las inversiones industriales demandaba un período de tiempo mayor que el previsto y a ello se añadía la baja calificación de la fuerza de trabajo, que solo alcanzaba dos grados de enseñanza primaria en los primeros años de la Revolución.
- Para el desarrollo industrial no se contaba con la infraestructura necesaria, especialmente en lo referido a energía eléctrica y transporte.
- Finalmente, se generó un desbalance comercial de 578 millones de dólares en 1963, que puso en tensión las finanzas externas del país.

La experiencia mostró claramente que la capacidad de ahorro interno no alcanzaba para un proceso de desarrollo de este tipo, por lo que se requería del financiamiento externo indispensable para ello.

Uno de los elementos más interesantes en este momento fue la capacidad de Fidel Castro para comprender que debían crearse determinadas condiciones para siquiera aspirar al desarrollo del país por la vía de la industrialización.

¹⁵ Ver Fidel Castro: “Informe en la Reunión sobre los Planes para el Desarrollo Económico de la Nación para 1962”, 20 de octubre de 1961, en www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f201061e.html.

De tal modo, ya en 1963 se implementó una estrategia de creación de condiciones para la industrialización del país a partir de los recursos que se disponían en esos momentos: la producción de azúcar y la producción agrícola no azucarera, considerando en ella prioritariamente la ganadería y la producción de alimentos.

En el discurso pronunciado el 2 de enero de 1965, Fidel Castro señalaría: “La agricultura será, pues, la base de nuestro desarrollo económico, y la agricultura será la base de nuestro desarrollo industrial”. Más adelante —en septiembre de 1966— precisaría: “No se ha desechado la industrialización sino que se ha puesto el énfasis principal en el desarrollo económico del país, dando a la agricultura el máximo de impulso durante estos años”.¹⁶

Unido a esa definición, se previó contar con un volumen de recursos financieros externos indispensables, a partir de las negociaciones que aseguraron la exportación de azúcar al mercado de la URSS bajo condiciones más favorables que las del mercado mundial. Para ello se elaboró un plan que permitiría incrementar las exportaciones en 400 millones de pesos mediante la producción de 10 millones de toneladas de azúcar en 1970, el cual demandaba un programa de inversiones por 844,3 millones de pesos. Para asegurar el incremento de otras producciones y exportaciones agropecuarias, se estimaba una inversión de otros 660 millones de pesos.

Como se conoce, esa meta no se alcanzó producto de errores subjetivos básicamente en el terreno de la política económica, en la que no se materializaron adecuadamente las interesantes conclusiones de los debates sobre la construcción socialista que tuvieron lugar entre 1963 y 1964 en el seno de la dirección cubana.¹⁷

En efecto, entre 1963 y 1964 en Cuba se desarrolló una intensa polémica en el contexto de las reformas económicas

¹⁶ Ver Fidel Castro: “Discurso pronunciado el 2 de enero de 1965”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos/1965/esp/f020165e.html y la entrevista concedida a la revista *Sucesos de México*, el 10 de septiembre de 1966.

¹⁷ Un resumen de estos debates se encuentra en el libro de Ernesto Che Guevara, *El Gran Debate sobre la economía en Cuba 1963-1964*.

que se debatían en los países socialistas europeos y China, aportándose entonces –particularmente por el Che– una visión propia de la política económica a adoptar como país socialista en la búsqueda del desarrollo. En este punto cabe apuntar que, aunque el Comandante en Jefe no participó directamente en la polémica, sus opiniones eran coincidentes con las del Che.

La valoración crítica de la política soviética basada en el cálculo económico enarbolada por el Che y su propuesta del Sistema de Financiamiento Presupuestario, llevó a entrar en una confrontación de ideas con destacados economistas marxistas de aquellos años como Charles Bettelheim,¹⁸ Ernest Mandel¹⁹ y Paul Sweezy.²⁰ A la altura de 1987, en un memorable discurso, Fidel Castro resaltaría el valor de las ideas económicas y políticas del Che y su validez universal para la construcción de la nueva sociedad.²¹

La experiencia de los años 60 llevó a una importante formulación por parte de Fidel Castro en 1969. En el discurso del 20 de diciembre de ese año, expuso: “Marx concibió el socialismo como resultado del desarrollo. Hoy para el mundo subdesarrollado el socialismo ya es incluso condición del desarrollo”.²²

¹⁸ Chales Bettelheim (1913-2006), economista y filósofo marxista francés. Desarrolló profundos análisis de los procesos de transición al socialismo. Trabajó en Cuba como asesor a inicios de los años sesenta y mantuvo una interesante polémica con el Che.

¹⁹ Ernest Mandel (1923-1995), economista marxista belga. Se considera uno de los líderes del trotskismo después de la muerte de Trotsky. Su *Tratado de Economía Marxista* se publicó en Cuba en 1968.

²⁰ Paul Sweezy (1910-2004), economista marxista norteamericano, fundador de *Monthly Review*, autor de los importantes libros *Teoría del Desarrollo Capitalista* y *El Capital Monopolista*.

²¹ Al respecto, Fidel Castro señalaría: “Pero hay muchas ideas del Che que son de una vigencia absoluta y total, ideas sin las cuales estoy absolutamente convencido de que no se puede construir el comunismo [...]”. Fidel Castro: “Acto Central por el vigésimo aniversario de la muerte de Ernesto Che Guevara”, en Ernesto Che Guevara: *El Gran Debate sobre la economía en Cuba 1963-1964*, p. 359.

²² Ver Fidel Castro: “Discurso pronunciado el 20 de diciembre de 1969”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos/1969/esp/f201269e.html.

La valoración del socialismo como sistema y la necesidad de recursos financieros externos para el desarrollo llevaban a la conclusión de que —en la experiencia de la Revolución Cubana— solo con la colaboración del socialismo como sistema sería factible avanzar hacia el desarrollo. Así había quedado formulada expresamente esa idea en el discurso del 1.º de mayo de 1971, cuando afirmó: “[...] nosotros hemos podido avanzar no solo porque hemos hecho cambios sociales y los hemos sabido defender, sino porque hemos establecido el nuevo orden económico internacional en nuestras relaciones con los países socialistas”.²³

Más adelante, esta tesis se complementarí­a con una visión más integral acerca del significado del sistema socialista para el desarrollo cuando, el 2 de diciembre de 1976, planteó: “[...] debemos decir que la primera y genial concepción del socialismo fue la del socialismo como consecuencia del desarrollo. Mas, cuando una parte del mundo se desarrolló extraordinariamente y otra se quedó increíblemente subdesarrollada, el socialismo como sistema se ha convertido ya, incluso, en una condición del desarrollo”.²⁴

Esta idea tendrí­a que enfrentar el desafío histó­rico que representó, años después, la desaparición del socialismo en Europa y de la URSS en 1991, cuando fue preciso generar otras fuentes alternativas de recursos externos sin renunciar al socialismo.

Una expresión concreta del papel del sistema socialista para emprender el camino al desarrollo se materializarí­a con el ingreso de Cuba al CAME en julio de 1972 y los acuerdos económicos alcanzados con la URSS en diciembre de ese año, los que sentaron las bases institucionales para comenzar el proceso de industrialización de la economía cubana en los marcos del sistema de división internacional socialista del trabajo, proceso que tendrí­a particularidades propias en el caso cubano.

²³ Fidel Castro: “Discurso pronunciado el 1.º de mayo de 1971”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos/1971/esp/f010571e.html.

²⁴ Fidel Castro: “Discurso del 2 de diciembre de 1976”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos/1976/esp/f021276e.html.

En este sentido, nuestro país subrayaría la dualidad del proceso de integración económica socialista de Cuba con América Latina. Al respecto, el Comandante en Jefe Fidel Castro destacaría: “Somos parte de la comunidad socialista, a la cual nos integramos, y somos parte también de la comunidad de pueblos latinoamericanos, a la cual nos integraremos plenamente algún día, y con aquellos gobiernos capaces de adoptar posiciones independientes y progresistas estamos dispuestos a hacer el máximo a nuestro alcance en los terrenos de la colaboración y el intercambio económico, cultural y científico-técnico”.²⁵

Una proyección institucionalmente más definida de las ideas del líder de la Revolución Cubana sobre el desarrollo encontraría un cauce propicio con la presidencia del Movimiento de Países No Alineados (MPNA), que Cuba ocuparía entre 1979 y 1983.

El discurso pronunciado por Fidel Castro en el XXXIV Período Ordinario de Sesiones de Naciones Unidas, el 12 de octubre de 1979, en nombre del MPNA, recogió un detallado análisis de la situación socioeconómica del Tercer Mundo y planteó la necesidad concreta de recursos para el desarrollo a partir de la reducción de los gastos militares por un valor de 300 000 millones de dólares en el contexto de la batalla por el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI). Al respecto afirmarí: “El mundo invierte cada año en gastos militares más de 300 000 millones de dólares [...]. Pedimos para 10 años de desarrollo menos de lo que hoy se gasta en un año en los ministerios de Guerra y mucho menos de la décima parte de lo que se gastará en 10 años con fines militares”.²⁶

Si bien ya, desde una fecha tan temprana como junio de 1960, señalaría: “Todos los pueblos subdesarrollados esperan que de una verdadera solución pacífica de los problemas del

²⁵ Ver Fidel Castro: “Discurso pronunciado el 18 de enero de 1977”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos/1977/esp/f180177e.htm.

²⁶ Fidel Castro: “Discurso pronunciado el 12 de octubre de 1979”, en Fidel Castro: *Desarrollo, subdesarrollo y Tercer Mundo*.

mundo, surjan los recursos que una gran parte de la humanidad necesita para su desarrollo [...]”,²⁷ una solución tácticamente estructurada y factible políticamente solo comenzaría a desarrollarse por el comandante Fidel Castro a partir de finales de los años setenta.

Para alcanzar este objetivo, se partiría de elaborar un mensaje que resultara convincente para la población de los propios países desarrollados y en esa dirección explicaría: “Porque ellos tienen dos problemas y dos grandes temores. El hombre del Tercer Mundo no tiene casi tiempo de acordarse de la guerra, porque se está muriendo virtualmente todos los días; los del mundo rico [...] tienen sin embargo, dos grandes preocupaciones: la guerra y el desempleo [...]. Podemos asociar nuestras preocupaciones con las preocupaciones por la paz y el desempleo que existen en el mundo industrializado. Debemos ser capaces de transmitir ese mensaje”.²⁸

A lo largo de los años ochenta se incrementaría por parte de Fidel Castro la elaboración de tesis que permitieran no solo denunciar los problemas creados por el capitalismo en el mundo subdesarrollado, sino también ofrecer alternativas para enfrentarlos generando consenso en todas partes.

Sin duda, el análisis más detallado y completo de los problemas presentes en los años en que Cuba ocupó la presidencia del MPNA, se encuentra en la obra *La crisis económica y social del mundo*,²⁹ que se presentó como informe de Fidel Castro a la VII Cumbre de los Países No Alineados, celebrada en Nueva Delhi en marzo de 1983.

Entre los múltiples aspectos destacables presentes en las páginas de esta obra, se incluye un profundo análisis de la llamada

²⁷ Fidel Castro: “Comparecencia por el canal 2 de la televisión el 24 de junio de 1960”, en Fidel Castro: *Ibidem*, p. 135.

²⁸ Ver Fidel Castro: “Discurso pronunciado el 3 de agosto de 1985”, en Fidel Castro, *Ibidem*, pp. 146 y 147.

²⁹ Fidel Castro: *La crisis económica y social del mundo. Sus repercusiones en los países subdesarrollados, sus perspectivas sombrías y la necesidad de luchar si queremos sobrevivir*. Este libro se editó también en inglés, francés, ruso, alemán y árabe, entre los idiomas fundamentales y se distribuyó en todo el mundo.

crisis energética; el enorme costo —que solo comenzaba a percibirse— del endeudamiento externo y los contradictorios fenómenos que empezaban a aparecer en la esfera monetario-financiera; se inicia —tempranamente— el análisis de los problemas de deterioro del medio ambiente y sus efectos en la agricultura; se señalan los impactos de la irrupción de las empresas transnacionales en el Tercer Mundo; se reiteran los problemas que llevan al intercambio desigual, y se retoman los temas relativos al armamentismo y su negativo impacto para el desarrollo.

También retomaría el tema de la industrialización y su papel esencial para el desarrollo, al destacar: “[...] no cabe duda de que la industrialización del Tercer Mundo equivale, en términos estratégicos, a sentar la principal base material y tecnológica para acceder al desarrollo”.³⁰

La crisis de la deuda externa que se desata a partir de 1981 alcanza un punto de mayor intensidad en 1985, lo que propicia que se desate una campaña continental contra el pago de la deuda encabezada por Fidel Castro. Nuevamente la tesis central es compensar el impago a los acreedores con una reducción de los gastos militares, y en torno a estas ideas se celebran, durante el segundo semestre de 1985, importantes reuniones en La Habana con participantes de los movimientos sociales de América Latina. Sobre esta solución plantearía: “Entonces, ¿hay recursos? Sí, hay recursos, ¿a qué se dedican? A preparar la muerte de la gente, a la guerra, a la carrera armamentista, a los gastos militares [...] nosotros no hablamos de la deuda de América Latina, hablamos de la deuda del Tercer Mundo. Como máximo, y en dependencia de los intereses, un 12 % de los gastos militares serían suficientes”.³¹

Durante los años ochenta y también partiendo de la experiencia práctica de la Revolución Cubana, comenzaría a materializarse el papel de la ciencia y la técnica como elemento clave en una política de desarrollo. Ya en un memorable discurso del 15 de enero de 1960, el Comandante en Jefe había

³⁰ *Ibidem*, p. 127.

³¹ Ver Fidel Castro: “Discurso pronunciado el 3 de agosto de 1985”, en Fidel Castro: *Desarrollo, subdesarrollo y Tercer Mundo*, p. 142.

dicho: “El futuro de nuestra patria tiene que ser necesariamente un futuro de hombres de ciencia, tiene que ser un futuro de hombres de pensamiento [...]”.³²

Esa idea estratégica revelaría la importancia del factor humano para el desarrollo de un país a través de la educación y apuntaría, desde muy temprano, a destacar lo que hoy se considera un factor clave para el desarrollo en todo el mundo, pero especialmente para aquellos que —desde el subdesarrollo— aspiran a avanzar rápidamente hacia una sociedad moderna, así como para el socialismo como sistema en su avance hacia la economía del conocimiento.

En tal sentido, el desarrollo alcanzado en Cuba por la biotecnología y las tecnologías de la información ofrecerían un testimonio incontrastable del valor de estas ideas.³³

Resumiendo, las ideas de Fidel Castro en el ámbito de las relaciones económicas internacionales entre 1959 y 1991 tendrían como elementos a destacar, en tanto aportes conceptuales de importancia, lo siguiente:

- El socialismo es condición para el desarrollo en lo interno y como sistema internacional.
- El subdesarrollo es una consecuencia del desarrollo del capitalismo.
- Si bien el desarrollo agropecuario y la industrialización son factores ineludibles en la estrategia de desarrollo del Tercer Mundo, la educación y la ciencia resultan factores determinantes para alcanzar el desarrollo en la actualidad.
- La integración económica es un elemento indispensable para desarrollarse. En el caso de Cuba, esa integración resultó dual: por un lado, con los países socialistas europeos y por otro, con América Latina.
- El pago del servicio de la deuda externa se ha convertido en el obstáculo más crítico para la salida del subdesarrollo.

³² Ver Fidel Castro: “Discurso pronunciado en el acto celebrado por la Sociedad Espeleológica de Cuba, en la Academia de Ciencias”, La Habana, 15 de enero de 1960.

³³ Ver Agustín Lage: *La Economía del Conocimiento y el Socialismo. Preguntas y respuestas*, y Colectivo de autores: *Cuba. Crecer desde el conocimiento*.

II

Al comenzar la crisis del período especial se pondría a prueba la fortaleza del socialismo en Cuba, no ya para continuar el proceso de desarrollo, sino para preservar lo logrado y no sucumbir al enorme impacto de la crisis. Se pasó así del desarrollo a la resistencia, adoptándose una estrategia centrada en resistir el impacto de la crisis al menor costo social posible, al tiempo que se reinsertaba la economía cubana en las nuevas condiciones de la economía mundial.

Como elementos de esa estrategia en el contexto de las relaciones económicas internacionales, Cuba adoptaría un conjunto de medidas de emergencia para enfrentar la crisis que supuso la desaparición abrupta y sin compensaciones del socialismo en Europa. Entre esas medidas destacan: la reorientación del comercio exterior, primero hacia Europa y Asia y después hacia América Latina; la apertura a la inversión extranjera directa (IED); la renegociación de la deuda externa; y la introducción de una serie de elementos como concesiones reversibles en el contexto de una economía socialista.

Un elemento clarificador en este último aspecto lo expuso Fidel Castro en el discurso pronunciado el 6 de agosto de 1995, al señalar:

Hemos dicho que estamos introduciendo elementos de capitalismo en nuestro sistema, en nuestra economía, eso es real; hemos hablado, incluso, de consecuencias que observamos del empleo de esos mecanismos. Sí, lo estamos haciendo [...].

¿Quién tiene el poder? Esa es la clave, porque si lo tiene el pueblo, si lo tienen los trabajadores, no los ricos, no los millonarios, entonces se puede hacer una política en favor del pueblo, respetando los compromisos que se hayan acordado con determinadas empresas extranjeras [...].³⁴

³⁴ Ver Fidel Castro: "Discurso pronunciado el 6 de agosto de 1995", en www.cuba.cu/gobierno/discursos/1995/esp/f060895e.html.

Un elemento que se introduce con fuerza en estos años es la protección del medio ambiente y la necesidad de conjugar esta con el proceso de desarrollo, tema especialmente abordado en el discurso pronunciado por el Comandante en Jefe en la Cumbre de la Tierra, celebrada en junio de 1992. En un discurso muy sintético y profundo afirmaría:

Si se quiere salvar a la humanidad de esa autodestrucción, hay que distribuir mejor las riquezas y tecnologías disponibles en el planeta. Menos lujo y menos despilfarro en unos pocos países para que haya menos pobreza y menos hambre en gran parte de la Tierra. No más transferencias al Tercer Mundo de estilos de vida y hábitos de consumo que arruinan el medio ambiente. Hágase más racional la vida humana. Aplíquese un orden económico internacional justo. Utilícese toda la ciencia necesaria para un desarrollo sostenido sin contaminación. Páguese la deuda ecológica y no la deuda externa. Desaparezca el hambre y no el hombre.³⁵

Una nueva etapa que señala una mayor profundización en el análisis de los fenómenos de la economía mundial, se inauguraría con la organización de los eventos Problemas de la Globalización y el Desarrollo, celebrados anualmente en La Habana de 1998 a 2009 y que fueran presididos por Fidel Castro. En estos encuentros, donde participarían cientos de personalidades de todo el planeta –incluyendo representantes del Banco Mundial y el FMI, premios nobel de economía y otras personalidades del mundo de la ciencia y la cultura–, se debatieron ampliamente las características de la evolución de la economía mundial en estos años, ocasión propicia para retomar el estudio de diferentes temas por parte del Comandante en Jefe.

Una ponencia especial –a modo de discurso de clausura del evento correspondiente a enero de 1999– muestra una síntesis de las concepciones de Fidel Castro sobre los principales problemas de la economía mundial en esos momentos, lo que

³⁵ Fidel Castro: “Discurso pronunciado el 12 de junio de 1992”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos/1992/esp/f120692e.html.

ofrece una valoración sintética de sus criterios sobre el tema a la luz de la experiencia de muchos años.³⁶

Otros discursos de importancia se pronunciarían en los años 2002³⁷ y 2003.³⁸ En estas alocuciones destaca el análisis de la coyuntura mundial y el debate en torno a conceptos de desarrollo que se exponen entre los participantes.

Finalmente, un elemento de singular importancia es el relanzamiento de la necesidad de la integración económica entre los países de América Latina, que se materializa con los acuerdos de la Alianza Bolivariana para las Américas (ALBA), firmados el 14 de diciembre de 2004.³⁹

En general, una recapitulación de las ideas de Fidel Castro sobre las relaciones económicas internacionales puede encontrarse fundamentalmente en los capítulos 19 y 24 de *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*,⁴⁰ texto publicado en 2006.

Llegado este punto y tratando de resumir, en estos momentos puede concluirse que siempre serán visibles elementos esenciales en el pensamiento de Fidel Castro sobre las relaciones económicas internacionales: el vínculo indestructible entre la política y la economía al analizar la inserción internacional de la Revolución Cubana y la necesaria diferenciación entre lo táctico y lo estratégico en la batalla por el desarrollo.

Una breve reseña –necesariamente incompleta–, como la que se ha expuesto en el presente trabajo sobre estos temas, es una tarea muy compleja para lograr describir en toda su

³⁶ Ver Fidel Castro: “Discurso pronunciado el 22 de enero de 1999”. En www.cuba.cu/gobierno/discursos/1999/esp/f22201199e.html.

³⁷ Ver Fidel Castro: “Discurso pronunciado el 15 de febrero de 2002”. En www.cuba.cu/gobierno/discursos/2002/esp/f150202e.html.

³⁸ Ver Fidel Castro: “Discurso pronunciado el 14 de febrero de 2003”. En www.cub.cu/gobierno/discursos/2003/esp/f140203e.html.

³⁹ Ver el texto del acuerdo entre Cuba y Venezuela. En www.cub.CU/gobierno/discursos/2004/esp/a141204e.html.

⁴⁰ Ver Ignacio Ramonet: *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, segunda edición, 2006.

riqueza y complejidad el pensamiento de Fidel Castro en el terreno de las relaciones económicas internacionales. A este pequeño ensayo tendrán que suceder otros estudios que puedan profundizar más en los aspectos clave de ese pensamiento que contiene enseñanzas de un valor incalculable para el desarrollo de los pueblos del Tercer Mundo y también para el propio desarrollo de la Revolución Cubana.

Revolución y educación en las proyecciones políticas de Fidel Castro

Olga Fernández Ríos

En las concepciones de Fidel Castro y en su obra encontramos las bases del pensamiento fundacional de la Revolución Cubana, que es referente insoslayable para su continuidad y no solo para explicarnos el origen o el pasado de ese hecho histórico, sino para profundizar en su presente y en los retos que deben enfrentarse como garantía de su futuro.

Analizar cualquier faceta del pensamiento de Fidel requiere enfocarlo desde una perspectiva sistémica e integral. Sus concepciones forman parte de un cuerpo sociopolítico, ético y cultural que tiene como centro la revolución social vista como proceso de construcción del socialismo. A la vez las concepciones sobre la educación constituyen una de las aristas y facetas más importantes del pensamiento que atraviesa toda la obra de Fidel.

La educación forma parte de los pilares de la revolución social, de la construcción del socialismo, porque está directamente imbricada con la formación del ser humano revolucionario y, por ende, del sujeto plural protagonista de la Revolución Cubana que es el pueblo.

Desde esas premisas es que interpretamos la valoración realizada por Che Guevara en 1964 cuando formuló tesis sobre las razones por las cuales Fidel Castro había cimentado la Revolución sobre sólidas bases, entre las que destacó:

[...] su capacidad para asimilar los conocimientos y las experiencias para comprender todo el conjunto de una realidad dada sin perder de vista los detalles, su fe inmensa en el futuro y su amplitud de visión para prevenir los acontecimientos y anticiparse a los hechos, viendo siempre más lejos y mejor que sus compañeros.¹

Esta objetiva valoración se ha ratificado a lo largo del proceso revolucionario y resume rasgos que van más allá del carisma personal porque se adentran en su capacidad para nutrirse de las más profundas corrientes del pensamiento emancipador y desplegar una activa labor educativa y cultural.

En varias ocasiones Fidel Castro reconoció que se nutrió de dos de las más avanzadas corrientes revolucionarias del siglo XIX, con gran impacto hasta el presente: el ideario independentista y antimperialista de José Martí y el legado anticapitalista y de estrategia de desarrollo socialista fundado por Carlos Marx y Federico Engels, con los ulteriores aportes de Lenin y otras figuras, incluyendo varias de nuestro continente y país.

Analizar la impronta martiana y marxista en Fidel Castro requiere tener en cuenta que no estamos ante un hombre de gabinete o un teórico de la revolución en el sentido estricto del término, sino ante un revolucionario y un estadista devenido en líder político de talla mundial que ha hecho importantes aportes a la teoría y a la práctica sociopolítica.

Se trata de un hombre de profunda sensibilidad que lo llevó a identificarse con el pueblo y, como dijera el Che, a auscultar su voluntad. A la vez, Fidel generó una dialéctica líder-pueblo de gran originalidad y fortaleza y una inteligente receptividad del marxismo desde posiciones antidogmáticas y como un hilo conductor de su pensamiento político y de su praxis revolucio-

¹ Ernesto Che Guevara: "Cuba, excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista". En *Obras 1957-1967*, Casa de las Américas, t. 2, p. 404.

naria, que forman parte de una corriente de pensamiento que ha sido capaz de articular esa concepción con las más avanzadas tradiciones nacionales de su país.

Un hombre de su tiempo y para otros tiempos

Fidel fue un luchador y un educador social desde su temprana juventud; formado en el fragor de la intensa lucha de clases, frustraciones y debates de la Cuba neocolonial, en medio de contiendas políticas en varios países de América Latina y en el contexto de las confrontaciones que abría la Guerra Fría a partir de los años cuarenta del pasado siglo.

Como Marx y Martí, Fidel fue un hombre de su tiempo, a la vez que lo trasciende. En Marx fue el tiempo del derrumbe de las monarquías, del crecimiento del capitalismo maduro, del despertar de la clase obrera; Martí, en su tiempo americano, de reafirmación de una independencia que no estuviera amenazada, y de ausencia de independencia en su Isla patria cuando a la vez intervenía el imperialismo norteamericano con su carga injerencista.

Fidel, creciendo en la Cuba dependiente, en tiempos de necesaria reafirmación de los ideales martianos en pugna con el quehacer de la impuesta neocolonia, sin olvidar la impronta de la lucha guerrillera y antimperialista de Sandino en Nicaragua, la audacia y el accionar de Antonio Guiteras durante la “Revolución del 33”, y las luchas obreras, estudiantiles y antimperialistas en nuestro país.

En la universidad, la ira popular encontró rápida resonancia en su sensibilidad y en sus concepciones políticas permeadas de ideas martianas y marxistas, y más tarde su rechazo al golpe de Estado del general Fulgencio Batista, el 10 de marzo de 1952, fue colofón de esta etapa que abrió un desarrollo vertiginoso de su pensamiento político y su quehacer revolucionario.

El asalto al cuartel Moncada lo dirigió un hombre joven que ya contaba con una posición revolucionaria caracterizada por la honestidad política, espíritu de justicia y tendencia a rebelarse contra la explotación, las desigualdades sociales y la corrupción en los medios políticos.

El heroico asalto proyectó su liderazgo en el plano nacional. La lucha insurreccional, la labor al frente del Movimiento Revolucionario 26 de Julio y las transformaciones realizadas en los territorios liberados, constituyeron factores decisivos del crecimiento ideológico y político de Fidel Castro, de forma tal que al triunfar la Revolución Cubana en enero de 1959, ya había construido un tronco conceptual y de pensamiento revolucionario acerca de la actividad política y su nexa con las masas populares.

Por eso, ante todo es un revolucionario en el mismo sentido que él le dio a esa postura ante la vida cuando planteó que “El revolucionario es una síntesis de la sensibilidad humana, del sentimiento natural de rechazo a la injusticia y a la opresión”.² Y mientras más maduró su conciencia política, como Marx y Martí, vio la solución a los problemas de Cuba con el corazón, con la inteligencia, con la ciencia y con la conciencia.

Profundizar en las concepciones y aportes de Fidel en el campo educativo-cultural no debe perder de vista que generó un pensamiento y una obra integral en la que sobresalen varias facetas como son: su permanente reflexión sobre la importancia de los contextos históricos que marcan los derroteros revolucionarios; entender la sociedad como totalidad; su concepción de la historia como condicionante del presente y fuente para su análisis; las relaciones entre teoría y práctica y entre estrategia y táctica, unido al manejo antidogmático de regularidades del desarrollo social, contradicciones y oportunidades. A ello se suman su empeño por la integralidad y continuidad de la revolución social, el reconocimiento del lugar del ser humano en ese proceso y del papel de la individualidad, de la crítica y la autocrítica.

Su pensamiento y proyección política no son ajenos a la teoría, todo lo contrario, la teoría sociopolítica tiene un importante rol en las concepciones de Fidel Castro, y por tanto en la proyección del proceso revolucionario cubano. De la teo-

² Fidel Castro: “Discurso pronunciado en la sede del Consejo de Estado de la República Democrática Alemana”, Berlín, 2 de abril de 1977. En www.cuba.cu/gobierno/discursos/1977/esp/f020477e.html.

ría se nutrió a la vez que realizó aportes en variados temas, contribuyendo a la profundización del marxismo en un nuevo contexto histórico.

A su variada producción intelectual nacida del bregar diario y de los retos del proceso revolucionario, unió su capacidad como ideólogo comunicador, suerte de labor educativa que mantuvo en cada momento.

No es fácil determinar qué campo de sus concepciones tuvo más fuerza y proyección, pero sin lugar a dudas el de la educación ocupa un sobresaliente lugar, vista en su fusión con la cultura y la ciencia. Son armas que esgrimió para hacer avanzar la Revolución. En ese triángulo indivisible está expresada su genuina pasión revolucionaria y el humanismo más integral, porque siempre reconoció el importante rol que tienen la subjetividad y la acción consciente de los seres humanos en el avance de la sociedad, en la elaboración de estrategias y tácticas del desarrollo revolucionario que tiene que ser resultado del trabajo colectivo.

Sus concepciones en este campo se vinculan con la necesaria toma del poder político, pero sobre todo con la construcción del nuevo poder del pueblo. Y desde esa perspectiva bebió de otras experiencias históricas y se convenció acerca de la importancia de la preparación del pueblo para las tareas políticas en un proceso revolucionario a 90 millas del imperio más injerencista desde el siglo XIX.

La toma del poder político y la destrucción del Estado burgués latifundista fue objetivo permanente del proyecto revolucionario de Fidel Castro, lo que se explica de forma muy clara si se analizan los objetivos del Moncada y de la lucha insurreccional. Al respecto, además de *La Historia me absolverá*, vale la pena recordar su carta del 14 de diciembre de 1957, a las organizaciones antibatistianas firmantes del "Pacto de Miami", que solo apelaban a un simple cambio de gobierno, a algunas reformas de carácter sociopolítico y a un reparto de cargos.

En ese documento, unido al rechazo a todo tipo de junta militar para gobernar provisionalmente después del triunfo

revolucionario, Fidel reafirmó al pueblo como sustento del nuevo poder político: “Si no hay fe en el pueblo, si no se confía en sus grandes reservas de energía y de lucha, no hay derecho a poner las manos sobre sus destinos para torcerlo y desviarlo en los instantes más heroicos y prometedores de su vida republicana”.³

El triunfo del Primero de Enero de 1959 concretó los primeros pasos de toma del poder político y las transformaciones continuas que fueron avanzando el proceso revolucionario.

La reivindicación del socialismo

Dos de los grandes aportes de Fidel han sido su concepción de la revolución social en condiciones de subdesarrollo y neocolonialismo, y concebir la Revolución Cubana como proceso continuo que vincula antimperialismo e independencia nacional con construcción socialista que garantice un proyecto de justicia social y de eliminación de toda forma de explotación clasista.

Desde muy temprano tomó conciencia de que la puesta en marcha del Programa del Moncada podía conducir a transformaciones más profundas. Dicho de otra forma, en la concepción de Fidel el camino al socialismo requería transitar por la aplicación consecuente de un programa de liberación nacional y justicia social que, a su vez, creaba condiciones para un desarrollo de la cultura política y de consolidación de la base social de la Revolución que favoreciera la ruptura con los esquemas antisocialistas vigentes.

Más allá de definiciones que no han faltado en numerosas intervenciones y discursos, Fidel profundizó en la vinculación del subdesarrollo y la dependencia nacional con el capitalismo y el imperialismo. Fue enfático al reconocer que vencer el subdesarrollo económico es imposible dentro de los marcos del capitalismo porque este sistema es causa directa del mismo y hasta hoy día vinculado al creciente poderío de las transnacionales que amenazan las condiciones naturales del planeta, de ahí la

3 La carta de Fidel está publicada en Ernesto Che Guevara: *Obras 1957-1967*, Casa de las Américas, 1970, t. I, pp. 361-372.

vía socialista como condición de ruptura con las estructuras que impone el capitalismo en los marcos nacionales y a nivel global.

Fidel interpretó las condiciones históricas que en Cuba favorecían la solución de los problemas derivados del subdesarrollo y la dependencia con transformaciones de carácter socialista. Al igual que Marx en el siglo XIX, para él fue necesario reivindicar el ideal socialista y romper el esquema que lo consideraba ajeno a las necesidades y condiciones latinoamericanas. Este es también uno de sus grandes méritos, tanto en su manejo táctico como al demostrar que la esencia del socialismo no es contradictoria con las raíces y las tradiciones revolucionarias en nuestro continente, incluyendo las luchas obreras y las expresiones de internacionalismo.

No hay fanatismos reduccionistas en la reivindicación fidelista del socialismo que reconoce las especificidades de cada proceso revolucionario en condiciones de buscar sus propias vías. Claro ejemplo de esto fue el altísimo respeto que mostró por las concepciones de Salvador Allende en su intento por desarrollar la revolución a través de la vía pacífica, mientras que, en las condiciones del momento y solidariamente, Cuba apoyaba la lucha armada o de masas que libraban pueblos hermanos sometidos a condiciones dictatoriales y represivas. Más tarde hemos visto las interesantes y positivas valoraciones de Fidel sobre la Revolución Bolivariana en Venezuela y los procesos de liberación nacional en otros países.

Revolución y construcción del socialismo

Dos concepciones bien definidas en la obra de Fidel son: 1. Revolución y construcción del socialismo son conceptos referidos a un mismo proceso anticapitalista y prosocialista; son conceptos que se fusionan, no pueden analizarse por separado, son sinónimos; y 2. Para él la educación de las masas populares y su cultura política están entre las condiciones que garantizan el avance de ese proceso.

En sus concepciones, revolución y construcción del socialismo se expresan como unidad. La primera marca el sentido de trans-

formación social, de cambiar todo lo que tiene que ser cambiado, y la segunda tiene que ver con la naturaleza de los contenidos de esos cambios, que no son cualquier cambio, sino los encaminados a sumar condiciones favorables a la sociedad socialista.

De ello se desprende que lo referido a la construcción del socialismo debe ser punto de partida para el análisis de las concepciones de Fidel sobre la educación —y sobre otros muchos temas—, ya que se trata del marco histórico, económico y sociopolítico en el que se proyecta y realiza su obra revolucionaria en pos de una sociedad anticapitalista y antimperialista.

Si bien el concepto que más utilizó es revolución, también utilizó construcción del socialismo, lo que es teórica y políticamente válido para referirse al proceso de transición socialista, que es uno de los temas más complejos en la teoría marxista, porque se trata de un proceso contradictorio y de largo alcance en el tiempo. Además, ese proceso en Cuba se lleva a cabo en condiciones de predominio capitalista global, de control por parte de un sistema institucional transnacional en el que ese predominio se apoya.

Lo cierto es que Fidel comprendió que la construcción del socialismo y su proyección teórica y política se realiza acorde con las disímiles condiciones históricas de su desarrollo, pues se trata de un proceso que en gran medida siempre tendrá lugar en condiciones inéditas.

Otro elemento sobre este tema: en su compromiso y empeño por la construcción del socialismo, Fidel usó el arma de la crítica como termómetro que mide el avance revolucionario. Y es crítica como labor educativa y como instrumento de cambio que introduce un concepto devenido en política: la rectificación, entendida como autocrítica y ajuste de la estrategia de orden socialista.

Entre otros, un ejemplo de esa capacidad educativa de la crítica se puso de manifiesto el 17 de noviembre de 2005, en su intervención en el Aula Magna de la Universidad de La Habana en la que, a la vez que reconoció la meritoria hazaña del pueblo que impidió que en Cuba se produjera el derrumbe del socialismo como ocurrió en otros países, realizó un profundo análisis sobre problemas endógenos que pueden

arriesgar la continuidad de la Revolución Cubana, como es el caso de manifestaciones de corrupción y burocratismo.

En esa ocasión, además de alertar sobre la posible reversibilidad del socialismo, reconoció que uno de los mayores errores cometidos fue pensar que se conocía sobre la construcción del socialismo, reflexión que amerita un análisis mucho más profundo del que estamos en condiciones de realizar en este texto.

Es sin duda una deuda que las ciencias sociales cubanas tienen con relación a la teoría de la revolución social, necesitada de mayor profundización en las condiciones actuales de nuestro país y de los procesos de cambio que tienen lugar en América Latina. No obstante, sintetizaremos algunas consideraciones al respecto.

Si retomamos las concepciones de Fidel sobre revolución como “sentido del momento histórico”, su crítica al capitalismo y al imperialismo, el sujeto revolucionario plural, las coordenadas socioeconómicas que vincula con la toma del poder político, la hegemonía del proletariado concebida en el marco de la necesaria unidad nacional y el socialismo como solución a partir de las condiciones de nuestro país, encontramos las claves para interpretar sus concepciones sobre la construcción del socialismo que devienen aportes de obligada referencia para el desarrollo de la teoría de la revolución social. A ello se une su manejo de la táctica, la forma de explotar las contradicciones del enemigo, la capacidad de aglutinar fuerzas y la aguda noción del momento idóneo y de la oportunidad para la acción.

Fidel consideró la construcción del socialismo como un proceso dialéctico en el que deben ir concretándose los objetivos socialistas; un proceso de continuidad y rupturas en el que la primera está dada por la proyección estratégica de avanzar hacia el socialismo, como brújula de toda acción socioeconómica y política que se realice, y de rupturas dadas las combinaciones de éxitos, fracasos, insuficiencias y errores cometidos a partir de las tácticas empleadas en cada momento del proceso o derivadas de cambios de coyunturas históricas.

Y en ese proceso, la educación en todas sus facetas ha constituido una de sus pasiones y ocupaciones de mayor constan-

cia y relevancia, por considerarla condicionante del avance de la Revolución Cubana.

Pasión por la educación

Desde muy temprano Fidel fue consciente de la importancia de la educación en la Revolución. Planos que explican, no solo su interés, sino también su pasión por la educación, son los relacionados con el poder político de naturaleza popular, lo que encierra una proyección de la democracia de nuevo tipo que asegure altos niveles de involucramiento, participación y movilización popular, y la creación de un sistema de emancipación múltiple del ser humano, cuyo eje es la justicia social.

Con relación a lo primero, destacamos que en la obra de Fidel, temas de especial relevancia son los vinculados con el poder político, el Estado y la democracia, que no pueden separarse de los relacionados con el rol que concede a la organización partidista y al conjunto de organizaciones populares.

Fidel supo desde muy temprano que el poder político hay que conquistarlo y que el gran reto es consolidarlo. En sus intervenciones, pero sobre todo en su liderazgo al frente de la Revolución Cubana, están las evidencias de su comprensión de que, si bien el control del Estado era el punto de partida, no bastaba para llevar a cabo la revolución social, sino que también se requería una transformación de toda la superestructura política, incluyendo el sistema partidista imperante y el fortalecimiento de los canales que garantizaran la organización y participación popular.

Y es en este plano donde insertamos el trascendental rol que debe desempeñar la educación en un proceso revolucionario genuino, para que el reconocimiento del carácter popular del poder no sea solo declarativo, sino algo real y palpable. Lograrlo requiere crear las condiciones para que el pueblo trabajador realmente sea el sujeto portador de poder, y esas condiciones son materiales y espirituales. Para cumplimentarlas se requiere de posibilidades de empleo, seguridad social y salud. Pero sobre todo requiere de educación y de cultura po-

lítica. No hay poder popular sin las condiciones para ejercerlo y educación y cultura forman parte de esas condiciones dadas en un marco amplio de justicia social y dignidad humana.

Para Fidel, el programa de justicia social definido en *La Historia me absolverá* no podía desarrollarse sin crear bases educativo-culturales para que esa justicia fuera el eje que guíe cualquier cambio y crecimiento económico en Cuba, de ahí que permanentemente la jerarquizó como un importante criterio ético-axiológico y cultural con influencia en la regulación de las transformaciones socialistas. No concibió la justicia social en abstracto o reducida a alguna de sus facetas, sino condicionada por el desarrollo de la vida económica, política y social, y por las formas de propiedad de los bienes materiales y culturales; incluye derechos al trabajo, alimentación, vivienda, salud, educación, seguridad social, no discriminación, así como el disfrute racional de los recursos naturales.

Su concepto de justicia social implica oportunidades y posibilidades para el conjunto de la sociedad; se asocia con concepciones opuestas a desigualdades y discriminación por motivos de sexo, raza, edad o creencias religiosas, y adquiere una dimensión nacional e internacional. Significa amparar los intereses inherentes a la condición humana, lo que implica trascender la defensa estrecha de los derechos humanos para concebirlos como constitutivos del quehacer socioeconómico y político.

Desde este ángulo, Fidel vinculó justicia social con libertad del ser humano a partir de que se logren las condiciones materiales y espirituales que satisfagan los intereses de las masas populares.

En esos planos, que abarcan poder político, democracia y justicia social también encontramos las mayores motivaciones de Fidel en su pasión por la educación. No olvidar que en un contexto de aguda lucha de clases y de injerencia norteamericana, el nuevo Estado bajo su dirección propició transformaciones en todo el sistema político, pero para hacerlo creó las condiciones educativo-culturales necesarias.

Aunque sea una verdad de Perogrullo, hay que reconocer que en la proyección política y social de Fidel Castro la educa-

ción ha sido uno de los ejes fundamentales. Ya en *La Historia me absolverá* abordó el tema como uno de los motivadores de su lucha por una sociedad mejor.

Pero es imposible analizar la pasión fidelista por la educación y su conversión en derecho inalienable del pueblo sin recordar algunos datos y hechos históricos. No es por gusto que los enemigos de la Revolución Cubana tratan de estimular el olvido de nuestra historia. Se sabe que en la guerra de pensamiento que hoy se nos hace, la historia de este país no es solo pasado, es lección y es experiencia para el presente y acicate para el futuro. Esa historia tiene que ver mucho con Fidel y mucho nos dice acerca de los logros que no solo debemos preservar, sino por los que debemos continuar perfeccionando nuestro sistema educativo.

Datos que la historia brinda

Cuando se producía el asalto al Moncada, el 23,6 % de la población cubana era analfabeta, un millón de analfabetos absolutos, más de un millón de semianalfabetos y solo estaban matriculados el 55,6 % de los niños entre 6 y 14 años. Un millón y medio de habitantes mayores de 6 años no tenían aprobado ningún grado de escolaridad. Solo el 17 % de los jóvenes entre 15 y 19 años recibía algún tipo de educación y la población mayor de 15 años tenía un nivel educativo promedio inferior a tres grados.

Son deplorables las cifras totales sobre el estado de la educación en Cuba cuando triunfó la Revolución: 600 000 niños sin escuelas, 10 000 maestros sin trabajo. A ello se unía la escasa enseñanza técnica y profesional; había un solo centro especializado en enseñanza técnica-profesional; la educación agropecuaria solo contaba con seis escuelas para formar obreros agrícolas.

En la educación superior solo existían cuatro universidades, una de ellas privada y con patrones de carreras muy limitadas.

Esa era la herencia que muy pronto la naciente Revolución, bajo la iniciativa y guía de Fidel, subvirtió cuando práctica-

mente, de la noche a la mañana, en 1959 fueron creadas diez mil nuevas aulas y a los pocos meses del triunfo revolucionario ya había dos veces más maestros rurales que en toda la historia bajo el capitalismo.

No puede olvidarse que la vocación de esta Revolución por la paz se puso de manifiesto cuando 69 cuarteles fueron convertidos en escuelas para más de cuarenta mil alumnos y que antes de terminar 1959, en diciembre de ese año se dispuso la primera reforma integral de la enseñanza, a la vez que más de tres mil maestros emergentes y voluntarios marcharon a las montañas y más tarde se organizaron en la Brigada de Maestros de Vanguardia Frank País.

Con los mismos objetivos, a principios de 1961 comenzó el plan de educación para campesinas Ana Betancourt, donde estudiaron más de ciento cincuenta mil muchachas campesinas para las que hasta ese momento, acceder a un aula escolar era solo un sueño muy difícil de realizar.

Pero los empeños y acciones revolucionarias sobrepasaron los logros de los dos primeros años en Revolución cuando en 1961 se desplegó la masiva Campaña de Alfabetización, que daría el tiro de gracia a la incultura en este país. Esa campaña fue la muestra más fehaciente de la nueva democracia que la Revolución generaba al crear reales condiciones para el empoderamiento y la participación popular en el país.

En solo un año fueron alfabetizados más de setecientos mil adultos, abriéndose de esa forma uno de los subsistemas educativos que hasta hoy rinde frutos desde variadas perspectivas: la educación de adultos, de trabajadores y campesinos, con crecientes escalones incluyendo la creación de las facultades obreras y campesinas y los cursos para trabajadores y a distancia en las universidades.

No es casual que el fuego enemigo tratara de destruir la potente arma que la naciente Revolución estaba construyendo y apelando al miedo, a la amenaza, trató de frenar la campaña de alfabetización y volcó su ira contra jóvenes alfabetizadores de la nueva Cuba, primero Conrado Benítez, después Manuel Ascunce, también contra el campesino-estudiante Pedro Lan-

tigua, entre otros que dieron su vida por esta Revolución en aquel glorioso año 1961.

Mucho habla de un pueblo que tiene héroes de la talla de aquellos jóvenes. Y sabemos lo que significaron para Fidel aquellos asesinatos.

No olvidemos que, en medio de la Campaña de Alfabetización, el 16 de abril se declaró el carácter socialista de la Revolución y el 6 de junio se dictó la Ley de Nacionalización de la Enseñanza, que reafirmó el carácter gratuito de la misma, a la vez que se abrió un sistema de becas sin precedentes, anunciado el 22 de diciembre de 1961, el mismo día que Cuba fue declarada Territorio Libre de Analfabetismo. De inmediato más de cuarenta mil hijos de obreros y campesinos, brigadistas alfabetizadores, integraron el primer contingente de becarios, y se desarrollaron cursos de seguimiento y superación obrera y de técnicos.

La Reforma Universitaria se realizó en 1962, que no solo democratizaba el acceso a las universidades, como dijo el Che, para blancos, negros y mestizos, sino que posibilitó el desarrollo de la investigación científica y la cultura, a la vez que se crearon nuevas especialidades de estudio, entre ellas y con mucha fuerza, los institutos pedagógicos y la correlación entre estudio y trabajo, principio martiano y marxista en el que se han formado varias generaciones de cubanos.

Sería imposible enumerar o recordar todos los logros que en materia de educación, ciencia y cultura ha acumulado este país, por lo que nos quedamos en estos pilares que son las bases de otros muchos logros de esta Revolución y de los índices de prosperidad acumulados durante años.

Solo basta recordar que para 1975 la educación primaria en Cuba se había multiplicado en casi tres veces a la existente en 1958, mientras que la educación media lo hacía en más de seis veces, a la vez que la enseñanza universitaria se multiplicó de forma tal que si en 1959 en Cuba había quince mil alumnos universitarios, en 1975 había más de ochenta y tres mil, cifra que fue creciendo con logros significativos en las universidades pedagógicas.

Muestras visibles de lo alcanzado en Cuba en materia de educación bajo el liderazgo de Fidel son, por ejemplo, la comparación entre las cuatro universidades que existían en 1959 con las decenas de centros de educación superior que hoy tenemos; el desarrollo de la educación especial, proyectada con un profundo humanismo, con amor y muchas veces a contracorriente de las afectaciones materiales derivadas del bloqueo impuesto por Estados Unidos. Si importante fue convertir cuarteles en escuelas y desplegar una hazaña participativa para alfabetizar a todo un pueblo en menos de un año, también lo es convertir salas de hospitales y casas en escuelas para hacer realidad el empeño por lograr la mayor inclusión social y hacer que cada cubano tenga un lugar en esta sociedad y una autoestima que los haga sentirse útiles y dignos.

Palabras finales

El rol de Fidel con relación a la educación y el peso que tiene en su pensamiento político, en su humanismo y en su obra, requiere identificar dos planos muy interrelacionados. Primero: su rol personal como educador, capaz de influir directamente en la toma de conciencia del pueblo, en la educación para la lucha y el desarrollo de una cultura política en el pueblo. Segundo: su decisivo papel en la creación y despliegue de un sistema educativo sin precedentes en este continente y en gran parte del mundo.

Fidel democratizó la educación al convertirla en un derecho inalienable de todo el pueblo, por hacerla absolutamente gratuita en todos los niveles, desde la cuna hasta la tumba, como anhelaba un maestro de héroes en la Cuba decimonónica, José de la Luz y Caballero. Hoy en Cuba la gratuidad incluye la educación posgraduada, lo que es sin duda una conquista prácticamente inédita o excepcional si echamos un vistazo a otras latitudes.

Fidel no olvidó un solo detalle de la integralidad que debía alcanzar el sistema educativo cubano, forjado desde diferentes

dimensiones educativas que van desde aportar las armas de la escritura y la lectura a todos los cubanos, proyectar una educación con bases científicas o como vía capaz de cultivar los goces más plenos de la espiritualidad humana a través del arte y la literatura, o el deporte, hasta su empeño para que los que tienen limitaciones físicas o mentales, antes excluidos del pan de la enseñanza, pudieran insertarse en la sociedad, sin exclusiones ni discriminaciones. En Cuba no son excluidos ni marginados.

De igual forma, no es posible analizar la pasión fidelista por la educación al margen de su vocación internacionalista que se expresa en una tradición de solidaridad hacia otros pueblos y naciones. Cómo olvidar entonces el impulso dado por Fidel al internacionalismo educacional que ha influido en la eliminación del analfabetismo en varios países.

No debe olvidarse que bajo su guía Cuba exhibe importantes logros internacionales en materia de educación como son los programas Yo Sí Puedo y el de formación gratuita de médicos en la Escuela Latinoamericana de Medicina, que ha graduado a miles de jóvenes humildes provenientes de diversas latitudes; jóvenes que, en sus países, bajo la égida del capitalismo y las políticas neoliberales, nunca hubieran tenido las posibilidades de convertirse en profesionales de alto nivel.

Son logros de la Revolución Cubana impulsados por la proyección de largo alcance de su líder, de un estadista, de un comunista que ha hecho de la sensibilidad, el humanismo, la motivación y la ética, ineludibles medios para poder avanzar hacia un mundo más justo.

Fidel Castro Ruz y la unidad de las fuerzas revolucionarias. Pensamiento y actividad

Elvis Raúl Rodríguez Rodríguez

La unidad de las fuerzas revolucionarias constituyó siempre uno de los anhelos y aspiraciones de los principales dirigentes políticos y militares de Cuba desde las guerras por la independencia y la soberanía hasta la actualidad.

Céspedes comprendió desde muy temprano que el único modo en que un país pequeño como Cuba podía enfrentar con éxito el poderío militar de España, era logrando la unidad de los diferentes entes sociales y políticos en torno a una sola idea o plan de acción, con voluntad y decisión de luchar, resistir y vencer frente a la supremacía castrense de España. De ahí que encaminara sus esfuerzos en interés de minimizar las contradicciones, incomprensiones y diferencias no esenciales entre los distintos sectores sociales y alcanzar el consenso sobre la esclavitud y la dependencia política de España, los dos principales problemas que lastraban el desarrollo material y espiritual del país.

Así lo vieron también otras figuras cimeras de nuestra patria, como Máximo Gómez y José Martí, quienes con su visión y su capacidad para aprender de la historia, con razón consi-

deraron que el fracaso de la Guerra de los Diez Años estuvo asociado más a factores internos como el regionalismo, las indisciplinas, las divisiones y la incapacidad para subordinar el interés personal al interés supremo de la patria, que a la capacidad militar de la metrópoli para alcanzar la victoria.

Máximo Gómez, al valorar la crítica situación en el territorio central, anotó en su *Diario de Campaña*:

Nótese lo siguiente, que hace como cuatro meses que por más que me esfuerzo en hacer marchar la revolución adelante, ya que por decirlo así le hemos abierto las puertas a occidente, todos mis esfuerzos se estrellan en el desorden, o la indisciplina y el desorden.

Puede decirse que hace cuatro meses que vivo marchando y contramarchando sin hacer otra cosa que organizar o como vulgarmente se dice luego atajando pollos.

He tomado mientras tanto, todas las medidas que me han sido oportunas para sostener el orden, pero todo será inútil, porque los villareños son ingobernables por jefes que no sean de Las Villas [...]. Y perdido el orden, no hay concierto ni armonía ni unión, desaparece la fuerza moral y material, principia la Revolución por estacionarse nuevamente y corre inminente peligro, pues el enemigo deberá aprovechar la desavenencia entre los mismos cubanos; lo que él pudiera conseguir a cualquier precio, los mismos hijos de la tierra que pretenden libertarla de su tiranía se lo están proporcionando gratuitamente.¹

Martí analiza más profundamente este problema para proyectarlo a su presente al señalar que la unidad no se puede ver como una subordinación del pensamiento, sino como una búsqueda de aquellos elementos que nos unen, que nos pueden llevar a un proyecto común. En “La campaña española” afirma categóricamente: “[...] por el aprovechamiento de las disensiones internas pudo España vencer una guerra que por las armas no pudo vencer jamás [...]”.² En tanto, el 10 de octu-

¹ Máximo Gómez Báez: *Diario de Campaña*. Edición del Centenario, p. 108.

² José J. Martí Pérez: *Obras Completas*, t. 1, p. 466.

bre de 1890 en Hardman Hall, Nueva York, en el discurso pronunciado en conmemoración del 10 de octubre de 1868, es más enfático al afirmar que “[...] nuestra espada no nos la quitó nadie de la mano, sino que la dejamos caer nosotros mismos [...]”.³

La falta de unidad tuvo influencia directa en todos los sectores de la sociedad y alcanzó en mayor o menor medida a las organizaciones políticas, obreras, cívicas, culturales y estudiantiles formadas en Cuba desde la colonia hasta la República, unas veces por la propia composición ideológica interna y otras por la fuerza externa del enemigo, que actuó de modo permanente e intencionado por dividir y fragmentar cualquier intento de organización que apareciera en la sociedad y, en no pocas ocasiones, por la unión de los dos factores en acción simultánea sobre una u otra organización o movimiento político.

En la historia de Cuba hay un principio que se repite regularmente: en los momentos de llamada al patriotismo, prevalece la unidad; por otra parte, en la desunión, la derrota ha sido segura. No se pueden olvidar los tiempos del Zanjón en 1878: la falta de unidad, junto a la indisciplina en las filas mambisas y al regionalismo —con su lógica secuela: el caudillismo—, condujo a los cubanos a la capitulación. Y aunque el patriotismo los lanzó nuevamente a la manigua en agosto de 1879 —en la llamada Guerra Chiquita—, la desunión volvió a mellar los machetes y no pudo concretarse el sueño de la independencia.

En agosto del 33, el régimen tiránico de Machado tocó nuevamente las fibras patrióticas del pueblo cubano que, unido en ideal y objetivos, lo obligó a huir. Apenas un mes después, una sublevación de sargentos y soldados, apoyada por el estudiantado, llevó al poder, el 4 de septiembre de ese año, al Gobierno Provisional Revolucionario, en donde por primera vez formó parte del gabinete ministerial un antimperialista consecuente, Antonio Guiterras. Pero una vez más, la desunión entre las fuerzas revolucionarias provocó la derrota.

En marzo de 1952, tras un traicionero golpe de Estado, hubo de nuevo tiranía, pero hubo nuevos Mellas, Trejos y Guiterras.

³ José J. Martí Pérez: *Obras Completas*, t. 4, p. 248.

Esta vez el camino sería diferente. Una nueva figura emergía en el panorama político cubano: Fidel Castro Ruz. A él corresponde el mérito histórico de sacar las conclusiones del proceso revolucionario cubano y elaborar una estrategia de unidad que condujera a las fuerzas revolucionarias a unirse como condición indispensable para alcanzar la victoria. La experiencia de las guerras independentistas fue lo que alimentó su pensamiento. Resulta altamente interesante conocer que Bijagual, sitio donde ocurrió la destitución de Carlos Manuel de Céspedes, está bajo las aguas de la presa que lleva su nombre como expresión simbólica de purificación del lugar de la ignominia y la desunión.

En la Universidad de La Habana, donde se hizo revolucionario, Fidel se nutrió de las enseñanzas de las guerras por la independencia nacional y con esos conocimientos del pasado sometió a riguroso examen la historia de Cuba.

Al conmemorarse el centenario del inicio de las luchas por la independencia bajo la guía de Carlos Manuel de Céspedes en octubre de 1868, en el resumen de la velada conmemorativa por la ocasión, Fidel realiza un profundo análisis acerca de los factores que les impidieron a los patriotas cubanos alcanzar la victoria en aquella guerra. Al respecto consideró:

Y al cabo de diez años aquella lucha heroica fue vencida no por las armas españolas sino vencida por uno de los peores enemigos que tuvo siempre el proceso revolucionario cubano, vencida por las divisiones de los mismos cubanos, vencida por las discordias, vencida por el regionalismo, vencida por el caudillismo; es decir, ese enemigo —que también fue un elemento constante en el proceso revolucionario— dio al traste con aquella lucha.

Sabido es que, por ejemplo, Máximo Gómez después de invadir la provincia de Las Villas y obtener grandes éxitos militares fue prácticamente expulsado de aquella provincia por el regionalismo y por el localismo. No es esta la oportunidad de analizar el papel de cada hombre en aquella lucha, interesa analizar el proceso y dejar

constancia de que la discordia, el regionalismo, el localismo y el caudillismo dieron al traste con aquel heroico esfuerzo de diez años.⁴

En el pensamiento político de Fidel Castro el valor unidad es determinante, pero unidad en lo diverso, para sumar personas que divergen en criterios pero que tienen puntos de vista coincidentes; de ahí que la tarea consista en buscar lo que vincule, lo que agrupe, lo que no separe, lo que multiplique la fuerza, pues coincidir en la mayoría de las cosas es muy difícil. Fidel sabía buscar lo que unía: el patriotismo, el rechazo al régimen impuesto por la fuerza.

En su alegato conocido como *La Historia me absolverá*, Fidel convocó a la más amplia unidad antidictatorial para que resistiese a la tiranía y condujese al pueblo a una multifacética rebeldía hasta alcanzar el triunfo. Trataba de lograr la unidad, aun cuando conocía que dentro de aquella unos buscarían retornar al estatus anterior al 10 de marzo de 1952, mientras otros querían alcanzar un mundo mejor mediante la Revolución.

El genio de Fidel radica en que esa unidad la logró en todos los aspectos; pero su pensamiento unitario era amplísimo. Fidel Castro les dio la bienvenida a todos los que estaban en contra de la tiranía.

La estrategia de unidad concebida por Fidel se ha expuesto en diferentes documentos, discursos, entrevistas y conferencias de prensa. Estas ideas han sido planteadas una y otra vez a lo largo de su vida y aplicadas en su actividad como jefe político-militar, dirigente partidista y estadista de reconocido prestigio profesional.

Para Fidel la unidad tiene un valor extraordinario en la consolidación de la Revolución, pero no la unidad sobre la base de la falsa concepción de la aceptación unánime de sus postulados y posiciones, sino haciendo uso de la persuasión, del

⁴ Fidel Castro Ruz: "Discurso en la velada conmemorativa de los cien años de lucha, efectuada en Demajagua, Monumento Nacional", Manzanillo, Oriente, 10 de octubre de 1968.

convencimiento, del esclarecimiento, de la aceptación de las diferencias en el pensamiento. Conversando con los estudiantes en la Universidad de Chile, en Antofagasta, el 12 de noviembre de 1971, les expresaba al respecto: “En nuestro país la fuerza de la Revolución está en la unidad, ¡la fuerza de la Revolución está en la unidad! Claro, nosotros no pretendemos ni mucho menos que cada cual vaya a renunciar a sus criterios, a sus ideas, a sus cosas. Pero creemos que hay que tener conciencia muy clara de la importancia que tiene la unidad de la fuerza revolucionaria”.⁵

En el discurso pronunciado en el acto por el aniversario 60 de su ingreso a la Universidad de La Habana, el 17 de noviembre de 2005, Fidel resalta nuevamente el papel de las ideas para alcanzar la unidad. En tal sentido, expresó:

[...] Son las ideas las que nos unen, son las ideas las que nos hacen pueblo combatiente, son las ideas las que nos hacen, ya no solo individualmente, sino colectivamente, revolucionarios, y es entonces cuando se une la fuerza de todos, cuando un pueblo no puede ser jamás vencido y cuando el número de ideas es mucho mayor; cuando el número de ideas y de valores que se defienden se multiplican, mucho menos puede un pueblo ser vencido.⁶

Aunque la unidad siempre fue un principio en su ideario y en su actuación, en la reflexión “Lula” (primera parte), del 22 de enero de 2008, Fidel nos da una definición mucho más integral y abarcadora, de gran valor teórico y metodológico y sobre todo por su gran alcance, válida en los momentos actuales, no solo para Cuba sino también para los movimientos políticos y las fuerzas revolucionarias.

Unidad significa compartir el combate, los riesgos, los sacrificios, los objetivos, ideas, conceptos y estrategias, a los que se llega mediante debates y análisis. Unidad sig-

⁵ Fidel Castro: “Conversación con los estudiantes en la Universidad de Chile, Antofagasta”, 12 de noviembre de 1971.

⁶ Fidel Castro: “Discurso pronunciado en el acto por el aniversario 60 de su ingreso a la Universidad de La Habana”, 17 de noviembre de 2005.

nifica la lucha común contra anexionistas, vendepatrias y corruptos que no tienen nada que ver con un militante revolucionario. A esa unidad en torno a la idea de la independencia y contra el imperio que avanzaba sobre los pueblos de América, es a la que me referí siempre.⁷

El estudio del pensamiento de Fidel nos conduce a valorar dos componentes estructurales fundamentales en el concepto de unidad a través de los cuales se puede valorar el grado de cohesión alcanzado en un sector, clase, grupo social u organización política en un momento determinado:

- **La unidad ideológica**, sustentada en el modo en que predomina en los integrantes del sector, clase, grupo social u organización política el reconocimiento de determinados objetivos políticos y las ideas, principios y valores que se proclaman y defienden. Se expresa en el comportamiento, la actitud y la conducta en el quehacer diario de sus integrantes.
- **La unidad organizativa**, apoyada en el estado de agrupación y cohesión alcanzado, en la capacidad de determinación de objetivos, acciones y tareas a desarrollar, en la posibilidad de organización y movilización de sus integrantes y simpatizantes y en el modo en que se ejerce el sistema de estructura y dirección. La creación del sistema de organizaciones de masas, sociales y estudiantiles de Cuba, creadas por Fidel, son una muestra fehaciente de su capacidad de convocatoria ante el reclamo de la patria.

Cuando en una organización, sector, clase o grupo social están alcanzados estos dos componentes, entonces se puede decir que en ellos predomina la cohesión, que existe unidad de acción, que a la fuerza de las ideas se une la capacidad organizativa para alcanzar objetivos previamente concebidos.

En correspondencia con el pensamiento y la actividad práctica de Fidel, por su carácter, la unidad puede ser táctica o estratégica, en dependencia de los objetivos que se persiguen:

⁷ Fidel Castro: *Reflexiones*, “Lula” (primera parte), 22 de enero de 2008. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2008, t. 5, pp. 42-43.

a corto, mediano o largo plazos. Del mismo modo, su alcance puede ser local, territorial, nacional, regional, continental o internacional. De ahí que podamos definir concepciones particulares para determinados momentos y situaciones históricas, aun cuando todas tengan en común un mismo objetivo.

Para alcanzar el triunfo de las fuerzas revolucionarias, las principales concepciones de Fidel en torno a la unidad se expresaron en determinados aspectos fuertemente hilvanados entre sí, con lógica y coherencia, y que bien pudieran expresarse en lo siguiente:

- Proclamación del carácter del movimiento revolucionario: de los humildes, con los humildes y para los humildes. No discriminaba a nadie por tipo de creencias, color de la piel, género y militancia política.
- Aceptación en las fuerzas de oposición de todos aquellos que reconocían y hacían suya la necesidad de derrocar el sistema político impuesto por la fuerza tras el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952. Desde su fundación proclamó la invitación a estrechar filas a todos los revolucionarios sin mezquinas diferencias partidistas y cualesquiera que hayan sido las discrepancias anteriores.
- Unidad del mando y la dirección política y militar: primero, para el asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, con la creación del Comité Político y el Comité Militar, al frente de los cuales se encontraba el propio Fidel Castro.

En la obra de Fidel encontramos también las características que debía tener la unidad, sus jalones principales, su identidad; pero, además, sus diferencias con la concepción predominante en otras fuerzas políticas.

En particular, el Movimiento 26 de Julio se estructuró con una estrategia definida de lucha armada, apoyada en la movilización general de las masas contra la tiranía como vía para asumir el poder y como vehículo organizativo de la insurrección y de su popularización. Al crearse como organización revolucionaria aglutinó a las fuerzas políticas más representativas de las aspiraciones del pueblo cubano. Su programa,

de carácter popular avanzado, se identificaba con los anhelos de las amplias masas.

Para el Movimiento, la unidad en todo tipo de operación, ya fuera en apoyo y participación en acciones clandestinas, huelgas o directamente en la lucha armada, con independencia del tipo de creencias, color de la piel y militancia política, constituyó el pilar fundamental del cual dependía la victoria; posición de principios expresada en su proyección hacia el pueblo en general y, en particular, hacia los partidos y movimientos políticos en la etapa de lucha armada.

Así, por ejemplo, en agosto de 1957, a menos de un año de iniciada la acción armada, la Dirección Nacional del Movimiento se dirigió al pueblo de Cuba para organizar los comités de huelga en los talleres, fábricas, comercios, industrias, colegios, etc., precisando que todos los trabajadores, empleados y profesionales, deben integrar estos comités, por encima de militancias o partidismos políticos, empeño patriótico que ha de tener un solo objetivo: la Huelga General, y una sola idea: Cuba.

En octubre de 1958 se emite otro documento de gran valor unitario, dirigido “A todos los simpatizantes del Movimiento 26 de Julio”, en el que precisa que: “[...] ha creado las Células Revolucionarias de Base, para canalizar debidamente la enorme corriente de simpatía hacia el 26 de Julio y el Ejército Rebelde [las cuales] realizarán trabajos de base en el movimiento, tales como: vender bonos del ‘26 de Julio’; repartir propaganda, conseguir casas para reuniones y refugio; conseguir carros para transporte de personas o mercancías, obtener suministros para las fuerzas rebeldes y otras labores de gran importancia para la Revolución cubana”.⁸

La proyección estratégica del M-26-7 sobre la unidad se encaminó también hacia su interior, hacia el fortalecimiento interno de la propia organización. En tal sentido, las reuniones

⁸ “A todos los simpatizantes del Movimiento 26 de Julio”. *Boletín Sierra Maestra*. Órgano Oficial del Movimiento 26 de Julio en la provincia de Matanzas, 14 de octubre de 1958, p. 16. En Archivo Histórico del Instituto de Historia de Cuba.

de la Dirección Nacional en la Sierra Maestra, presididas por Fidel, tuvieron gran significación no solo en el plano estratégico, sino también para las acciones inmediatas.

La primera, celebrada en la Sierra Maestra en ocasión de la entrevista del Comandante en Jefe con el periodista norteamericano Herbert Matthews, el 17 de febrero de 1957, tuvo una gran significación, pues en ella se analizaron los hechos ocurridos, la situación del Movimiento, las experiencias ganadas; se ratificó la estrategia de lucha armada y huelga general, se acordó el refuerzo con hombres y armas a la guerrilla, la reorganización y el fortalecimiento del Movimiento en todo el país y se aprobó un manifiesto de Fidel al pueblo de Cuba.

Es inestimable la contribución a la unidad de acción de la propia Dirección Nacional, sobre todo si se tiene en cuenta que mientras Fidel se encontraba al frente de la guerrilla en las montañas, desde donde ejercía la dirección del Movimiento, otros miembros, liderados por Frank País, actuaban fuera de la Sierra Maestra.

De alcance estratégico se considera la histórica reunión celebrada en Altos de Mompié, el 3 de mayo de 1958, convocada por Fidel, para discutir sobre los errores de la Huelga del 9 de abril y las relaciones entre los miembros de la Dirección Nacional en el Llano y la Sierra, así como las decisiones que se adoptarían para la conducción político militar futura de la insurrección.

Entre los acuerdos principales adoptados está el de la reestructuración de la Dirección Nacional, a cuyo frente se encontraría Fidel Castro Ruz, designado Secretario General del Movimiento y Comandante en Jefe de todas las fuerzas, incluidas las milicias; el cambio de nombre del Ejército Revolucionario del Movimiento 26 de Julio por el de Ejército Rebelde, para que los militantes de cualquiera de las organizaciones revolucionarias que luchaban contra la tiranía pudieran ingresar en sus filas, y como expresión de unidad entre todos los combatientes.

De igual modo, se ratificó que todos los sectores obreros tenían derecho a participar en los comités de huelga, aspecto señalado por Fidel Castro en su llamamiento del 26 de marzo

de 1958, y que el Frente Obrero Nacional (FON) debía ser un organismo de unidad de todos los sectores obreros, tal como había sido concebido.

Respecto a la unidad con los demás sectores y grupos que combatían a Batista, se mantuvo la tesis de que debían coordinarse en la base los esfuerzos de todas las organizaciones revolucionarias, sin que por ello hubiera que constituir un organismo único, ratificándose los planteamientos de Fidel Castro del 14 de diciembre de 1957, acerca de que la Dirección Nacional estaba dispuesta a hablar con los dirigentes de cualquier organización opositora para coordinar planes específicos y producir hechos concretos que se estimaran útiles al derrocamiento de la tiranía, lo que equivalía a decir que había que ir a la Sierra a tratar estos asuntos.

Los acuerdos, entre otros, tuvieron significativa importancia para el curso posterior de la lucha armada contra la tiranía; en ellos se ratificó la autoridad y el prestigio del Comandante Fidel Castro Ruz como líder del Movimiento, el cual salió más fortalecido, con mayor experiencia y unidad, y con la perspectiva de la victoria que se obtendría; el Movimiento 26 de Julio asumió una posición de mayor acercamiento hacia el Partido Socialista Popular (PSP) y este a su vez tomó una decisión más firme a favor de la lucha armada y de reconocer, de hecho, a la guerrilla de Fidel como la fuerza principal para derrocar a Batista. Además, se aceptó la lucha armada como método principal para sacar del poder a Batista con el apoyo del movimiento de masas mediante diferentes vías y se confirmó el rechazo a las vías electorales.

Otros aspectos de vital importancia en el pensamiento y la actividad de Fidel en torno a la unidad se aprecian en su clara visión de definir una política hacia el adversario y, en particular, hacia las tropas, los oficiales y los prisioneros, así como hacia la población cubana, tanto en las zonas de operaciones militares como fuera de ellas.

Fidel estaba fuertemente convencido del peligro que se corría al aceptar condiciones impuestas por otras fuerzas o agrupaciones políticas, o recursos de cualquier tipo de perso-

nas comprometidas con el régimen o mal habidos. De ahí que la unidad debía estar basada en principios éticos, políticos e ideológicos, sin compromisos con organización alguna. No se trataba de alcanzar la unidad, sino determinar sobre qué bases.

Al respecto, en carta de fecha 15 de julio de 1956, desde la cárcel, Fidel le plantea a Juan Manuel Márquez:

La situación creada nos obliga sin alternativa posible a dar ciertos pasos que habíamos dejado solo para circunstancias de imperiosa necesidad. Los días trascurridos en prisión, el vencimiento perentorio de ciertos plazos para el cumplimiento de obligaciones contraídas y una serie de detalles más de los cuales depende todo, nos obligan a recurrir a la fuente que tú propusiste tantear el último viaje. Coincidiendo con esto, C de la T [Cándido de la Torre] que ha venido a verme varias veces, me ofreció gestionar desde Cuba el envío inmediato y seguro de ciento cincuenta mil dólares. Considerando el origen oscuro de esa suma, le dije que prefería obtenerla de la otra fuente, pues la otra podía ser de procedencia inaceptable. Por otra parte, el hombre de Miami [Carlos Prío] había hecho contacto con él, indagando nuestra posición y sumamente interesado en coordinar esfuerzos y colaborar. Consecuente con el planteamiento que hice en el artículo de Bohemia, ratifiqué la necesidad de unir todos los hombres, armas y recursos, y así le rogué que se lo comunicara. Esto lo creo con absoluta sinceridad, además pienso que podría obtenerse un triunfo seguro y fulminante [...]. [...] la solicitud de un préstamo de cincuenta mil, con carácter urgente al señor de Miami para ser devuelto en el plazo de 30 a 45 días. Insistir en el carácter de préstamo de la operación y en su segura devolución [...]. Algo muy importante: Nada de cheques. El préstamo debe ser en riguroso efectivo. Eso debes exigirlo en prenda de buena fe [...].⁹

⁹ Carta de Fidel Castro a Juan Manuel Márquez de 15 de julio de 1956. En Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, fondo Fidel Castro, no. 293.

En el amplio arsenal estratégico empleado por Fidel para alcanzar la unidad, el reconocimiento de la independencia orgánica de las agrupaciones y organizaciones políticas interesadas en el derrocamiento de Batista y de sus métodos de lucha, ocupó un lugar significativo. Cada organización mantuvo su composición orgánica hasta que después del triunfo tuviera lugar el proceso de construcción del nuevo partido político.

Como en todo proceso revolucionario, complejo por la composición social de sus integrantes, nivel de cultura política, aspiraciones e intereses grupales y/o personales, se dieron manifestaciones que influyeron negativamente en el proceso unitario. Entre las más significativas se pueden enunciar las expresiones sectarias tanto hacia lo interno de cada una de las principales fuerzas revolucionarias como hacia lo externo.

Los diferentes niveles de preparación política y de cultura general en los integrantes de las fuerzas involucradas ejercieron también influencia en el proceso unitario. Desde antes de la etapa insurreccional, los más altos dirigentes del Movimiento habían hecho suya la ideología marxista-leninista. Sin embargo, en el resto de los miembros aún no había una clara definición ideológica, la que se alcanzaría progresivamente en el curso de la lucha armada, mediante la labor política de su máximo líder y de sus principales jefes militares, y el contacto personal con la realidad nacional, así como por las medidas y transformaciones revolucionarias que se operaban en el territorio liberado y que fueron consolidando la unidad en las filas del Ejército Rebelde, hecho que permitió seguir a Fidel no solo por lealtad, admiración e indiscutible liderazgo, sino también por la identificación en las ideas y los objetivos. Tales hechos cimentaron las bases para el curso posterior del proceso de consolidación de la unidad de estas fuerzas.

Notable influencia antiunitaria ejercieron también el anti-comunismo existente en el seno del movimiento obrero y las fuerzas revolucionarias, y los diferentes conceptos, métodos y formas de la lucha armada concebidos por el Movimiento 26 de Julio, el Directorio Revolucionario y el Partido Socialista

Popular, a pesar del interés común por cambiar el sistema político imperante en Cuba.

La ausencia de mecanismos de coordinación de las actividades entre las fuerzas revolucionarias también ocasionó retraso en el proceso de unidad.

Tras el triunfo revolucionario de Enero de 1959, la actividad de Fidel adquiere nuevas dimensiones. En tal sentido, su principal objetivo radica en alcanzar la unidad de las fuerzas políticas y la creación de una organización de vanguardia para dirigir los destinos de la nación, tras un largo y complejo camino que los llevó a reconocerse como tales, discutir sus diferencias, coordinar las acciones, integrarse, desaparecer y formar una nueva organización política: el Partido Comunista de Cuba. Al respecto, en la velada solemne por el centenario de la caída en combate del Mayor General Ignacio Agramonte Loynaz, en Camagüey, el 11 de mayo de 1973, Fidel diría que: “Uno de los factores que dio a nuestro proceso revolucionario más extraordinaria fuerza, fue la unión. Y, por eso, como en 1895, estamos hoy unidos en un partido revolucionario, porque sabemos que la lucha no ha concluido ni mucho menos, y que tenemos una larga tarea por delante”.¹⁰

La proyección estratégica de Fidel de lograr la incorporación masiva del pueblo a las tareas de la Revolución y su defensa armada como entes activos de las transformaciones y de las decisiones políticas más importantes de cada momento histórico, así como la eliminación de la vieja maquinaria estatal burguesa y la creación de un nuevo sistema político en el país, tuvo un impacto favorable en la mayoría de la población. Por primera vez en la historia de Cuba el ciudadano se veía representado en la Revolución como la Revolución se veía representada en el ciudadano.

En la estrategia de Fidel para alcanzar la unidad de las fuerzas revolucionarias, un lugar importante ocupó la creación de un sistema de medidas y leyes de amplio beneficio

¹⁰ Fidel Castro Ruz: “Discurso en la velada solemne por el centenario de la caída en combate del Mayor General Ignacio Agramonte Loynaz”, Camagüey, 11 de mayo de 1973.

popular, que dio acceso a diversas fuentes de empleo, superación, igualdad y seguridad, y que la población recibió con gran cariño.

De igual modo, la eliminación del analfabetismo y el desarrollo de una amplia campaña de educación político-ideológica y cultural del pueblo cubano permitieron comprender con mayor profundidad los fundamentos del proceso revolucionario que emergía tras el triunfo de enero de 1959.

La creación del sistema de organizaciones de masas, sociales y estudiantiles que agrupó a los diversos sectores de la sociedad, muchos de los cuales estaban fragmentados en varias instituciones, ejerció una gran influencia en la unidad político-ideológica del pueblo cubano, gracias a lo cual la capacidad de organización, movilización e información alcanzó niveles como nunca antes. En ello no solo está el pensamiento de Fidel sino su incansable actividad, sus contactos directos y permanentes con diferentes colectivos laborales, estudiantiles, comerciales y profesionales de los más diversos sectores, explicando, convenciendo, persuadiendo.

Entre el amplio arsenal de medidas que contribuyeron a la unidad del pueblo cubano, sin duda alguna, la eliminación de la desigualdad social por raza, creencias y género, así como la formulación temprana de una política de amplias oportunidades para todos, ocupó un lugar especial.

La actividad de la contrarrevolución interna y del Gobierno de Estados Unidos contra Cuba contribuyó a radicalizar el pensamiento político del pueblo cubano, a unirse en torno al ideal de defensa de la patria, de sus conquistas, a incorporarse a las Milicias Nacionales Revolucionarias y a las instituciones armadas del país.

Fidel siempre vio en la unidad una de las más poderosas armas de la Revolución, su sostén principal y fuerza para su ulterior desarrollo. En el discurso pronunciado el 13 de marzo de 1997 en ocasión del XL Aniversario del ataque al Palacio Presidencial y la toma de Radio Reloj, puntualizó: “El gran ejemplo de la Revolución desde el principio fue la unión y en la unión de los revolucionarios se quedaron todos los que eran

revolucionarios, o todos los que querían convertirse en sinceros y honestos revolucionarios”.¹¹

Años más tarde, en el acto por el 40 aniversario de la promulgación de la Primera Ley de Reforma Agraria, el 17 de mayo de 1999, nuevamente nos invoca a la unidad: “Nosotros somos un pueblo pequeño, pero con millones de gente que han de andar unidas empujando en una misma dirección, halando en una misma dirección. La Revolución es una inmensa carreta que todos tenemos que llevarla sobre nuestros hombros, cargarla, arrastrarla. Es de locos que nos pongan como individuos o como yuntas a halar cada uno en una dirección diferente”.¹²

Fidel no solo valoró la importancia de la unidad para nuestro pueblo, entendió que su significación sobrepasaba las fronteras nacionales. En tal sentido, a su llegada a Angola en marzo de 1977, desde el balcón del Palacio de Gobierno en Luanda, expresó: “El socialismo, el internacionalismo, el marxismo-leninismo nos dicen que debemos luchar unidos. Por eso pienso que la unión, la hermandad, la solidaridad, la colaboración entre los pueblos de Angola y de Cuba, es un ejemplo para el mundo. Estamos cumpliendo rigurosamente y estamos llevando a la práctica los principios más puros del socialismo y del internacionalismo proletario”.¹³

Sobre el valor de la unión de las fuerzas revolucionarias, en el discurso inaugural de la Conferencia Internacional de Solidaridad con la lucha de los pueblos africanos y árabes, el 14 de septiembre de 1978, expresó: “El arma histórica más importante que han tenido los imperialistas contra los pueblos de África y en todas partes del mundo ha sido la división. Divi-

¹¹ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado el 13 de marzo de 1997 en ocasión del XL aniversario del ataque al Palacio Presidencial y la toma de Radio Reloj”, periódico *Granma*, 15 de marzo de 1997.

¹² Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en el acto por el 40 aniversario de la promulgación de la Primera Ley de Reforma Agraria”, 17 de mayo de 1999, periódico *Granma*, Suplemento especial, 25 de mayo de 1999.

¹³ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en el Palacio de Gobierno de Luanda a su llegada a Angola”, marzo de 1977. En “Fidel Soldado de las Ideas. Discursos e Intervenciones”, www.fidelcastro.cu/es/discursos.

sión entre países, división entre etnias, división entre fuerzas revolucionarias. Si algo quisiéramos subrayar en estas breves palabras, es que la unidad debe ser la divisa permanente de todos los que nos oponemos al sistema de dominación que el imperialismo pretende conservar”.¹⁴

En las condiciones concretas del proceso revolucionario cubano, la unidad político-ideológica del pueblo adquiere nuevas y elevadas dimensiones, dadas en lo fundamental por los aspectos siguientes:

- Agresividad desmedida del imperialismo norteamericano por derrumbar el sistema político cubano libremente escogido por el pueblo mediante el empleo de los más diversos métodos, medios, formas y fuerzas.
- El socialismo que defendemos constituye una alternativa posible y viable para otros procesos revolucionarios, con independencia de sus particularidades nacionales.
- Tránsito generacional progresivo en la dirección de la Revolución.
- Mantener las conquistas políticas y socioeconómicas alcanzadas durante más de seis décadas de Revolución.
- Las transformaciones generadas por la actualización del modelo económico y social de la Revolución, aprobadas por el VI Congreso del Partido en abril de 2011 y actualizadas en su VII Congreso en el 2016.

¹⁴ Fidel Castro Ruz: “Discurso inaugural en la Conferencia Internacional de Solidaridad con la lucha de los pueblos africanos y árabes”, 14 de septiembre de 1978, periódico *Granma*, 15 de septiembre de 1978.

Cuba y la lucha por la democracia¹

Ricardo Alarcón de Quesada

*Un pueblo que entra en revolución
no sale de ella hasta que se extingue o la corona.*

José Martí

En un reciente estudio la CEPAL señala que Cuba es “una de las economías menos estudiadas –aunque no la menos interpretada– de América Latina”. Algo parecido podría afirmarse sobre el sistema político de la mayor de las Antillas, el cual también merecería ser abordado “con el mayor detenimiento y objetividad posibles.”²

No lo intentaré aquí pues haría esta ponencia, inevitablemente, demasiado extensa. Solo cabe ofrecer, en consecuencia, una aproximación que permita comprender sus fundamentos históricos y teóricos, desde la perspectiva cubana, y apreciar su contenido real. Quienes se interesen por estudiarlo en profundidad, seguramente podrán hacerlo si se acercan a la experiencia cubana sin prejuicios y con la actitud recomendada arriba.

¹ “Intervención durante la IX Conferencia de presidentes de parlamentos democráticos iberoamericanos”, Montevideo, Uruguay, 15 y 16 de mayo de 1998.

² *La economía cubana. Reformas estructurales y desempeño en los noventa.*

La lección de la historia

Lo primero que habría que subrayar para entender el caso cubano en su justa dimensión es que nuestro sistema no es importado de ninguna otra parte. Varias décadas de guerra fría –y dentro de ella, y más allá, incluso después de su muy publicitada terminación, una guerra ideológica y política contra la Revolución Cubana, que no siempre ha sido ni es tan “fría” y que nunca parece acabar– buscaron introducir en la mente de muchos la idea de que el sistema político cubano era, simplemente, una copia del “modelo” soviético, su extensión hasta el Caribe. Si tal hubiera sido el caso, Cuba habría seguido el camino que han transitado, sin excepción, todos los Estados que en Europa oriental y central se afiliaron a lo que hubo de llamarse el “socialismo real”. Ese fue el pronóstico que avanzaron con la certeza dogmática de sus autores, libros muy pregonados hace ya varios años. Embriagados con los beneficios monetarios fácilmente logrados, ninguno de ellos ha tenido tiempo para escribir la necesaria rectificación. Pero lo cierto es que un decenio después de la desaparición de aquel “modelo”, la Revolución Cubana perdura, vive y se desarrolla, pronto cumplirá cuarenta años de existencia, la cuarta parte de los cuales –vale la pena notarlo– ha transcurrido en un mundo sin campo socialista y bajo la hegemonía estadounidense.

Resulta obvio, por tanto, reconocer lo que ya ha sido demostrado en la práctica: la autenticidad de esa Revolución, su carácter verdaderamente independiente. Quienes pretendieron explicarla como un subproducto de la guerra fría, como una proyección estratégica de la Unión Soviética, deberían ahora, finalmente, iniciar el análisis donde siempre debió haber estado: en la Cuba real, su pueblo y su historia.

De esa indagación surgiría la segunda consideración básica: el sistema de gobierno que hoy tienen los cubanos nace, como evolución necesaria, de su propia historia. Auxiliada quizás por su relativa brevedad –la nación cubana y su movimiento de emancipación aparecen hace apenas 130 años– y por la

permanencia, con muy pocas alteraciones, de los mismos factores externos e internos que la han condicionado, esa historia adquiere un grado muy elevado de coherencia. La idea de una nación forjada por los propios cubanos, fundada en la igualdad y la solidaridad entre los hombres, organizada según sus propias concepciones y que, mediante la unión más sólida de todos sus componentes, fuera capaz de derrotar no solo al colonialismo europeo, sino también al imperio norteamericano y a sus instrumentos criollos, la recorre sin interrupción.

La guerra para independizarse del colonialismo español solo comenzaría en Cuba en 1868, medio siglo después de su culminación en el resto del imperio americano. No era que faltasen en las Antillas las características propias de una nacionalidad distinta a la española, con intereses, valores y aspiraciones diferentes y contradictorias con los de la metrópoli. Tales rasgos existían acá también cuando en el continente se daba los pasos necesarios para separarse de España. En el caso de Cuba existían, sin embargo, dos factores que explican el atraso de su movimiento independentista, y asimismo contienen las claves para entender su ulterior desarrollo.

Por un lado, estaba la idea anexionista surgida en los círculos gobernantes de Estados Unidos casi desde el nacimiento de esa nación. El propósito de apoderarse de Cuba, que se irá afirmando y concretando a lo largo del siglo, se manifestaría en la oposición norteamericana a los planes bolivarianos respecto a las Antillas, en las acciones enfiladas a impedir o frustrar los intentos liberadores de la emigración patriótica, en una intensa gestión diplomática para evitar la intervención de los rivales europeos de Madrid, en varias ofertas de comprar a España su posesión colonial y en el fomento dentro de la Isla de un movimiento partidario de su anexión a Estados Unidos.

El otro factor, que se conjugaría íntimamente con el anterior, era la peculiar y compleja estructura social de la colonia. La nación cubana había nacido en una sociedad donde buena parte de la población —la mayoría a comienzos del siglo— era esclava. Perpetuar el sistema esclavista —y más tarde, al menos, la servidumbre y la subordinación de la población de

origen africano— sería el principal objetivo de la oligarquía criolla, especialmente fuerte en el occidente de la Isla donde se concentraba, entonces, la producción azucarera y con ella, el mayor número de esclavos. Esa oligarquía sería el sustento interno del anexionismo.³

De esos factores brotaron las especificidades del proyecto nacional cubano. Este no consistía solamente en establecer una entidad políticamente separada de España. Tal propósito, si a ello se hubiesen limitado los patriotas de la época, era, además, irrealizable. Ese habría sido, teóricamente, el proyecto político de la oligarquía criolla si hubiera existido aquí una con capacidad y disposición para dirigir la nación. Pero ese no fue, nunca, el caso. La patria cubana, por el contrario, habría que alcanzarla derrotando también a esa oligarquía esencialmente antinacional, que era su principal obstáculo interno.

¿Cómo podría avanzar la historia en semejante circunstancia? ¿Quién le abriría cauce a la nación y le permitiría echar a andar?

La respuesta la daría el 10 de octubre de 1868 el sector más altruista de la aristocracia criolla, fundamentalmente ubicado en las comarcas del oriente cubano y del Camagüey. Ese día fue proclamada la República de Cuba en armas pero también, al mismo tiempo, en el mismo acto, la emancipación de los esclavos. Se inició así una guerra que duró diez años y que tuvo, junto a sus objetivos políticos, un profundo sentido de transformación social, arrasó con más de la mitad del país, arruinó a sus promotores y concluyó con la derrota.

³ El movimiento patriótico enfrentaría otro obstáculo, ausente en gran medida en las colonias continentales y cuya dimensión aumentaría al liberarse estas: la presencia de un significativo segmento poblacional español —grandes y pequeños comerciantes, funcionarios, empleados y colonos—, base del Cuerpo de Voluntarios —especie de milicia paramilitar— que se sumaría a la mayor concentración que jamás tuviera el Ejército español en su imperio, la cual llegaría a alcanzar, durante la guerra, la cifra de 300 000 efectivos, o sea, un soldado por cada tres habitantes de la colonia. Ese Ejército era, por tanto, el triple del total de las fuerzas desplegadas por España en todo el Continente al proclamarse allí la independencia.

Tras ese desastre, durante 17 años, se producirían otras guerras menores, insurrecciones, intentos y planes fallidos hasta 1895, cuando comenzaría la guerra convocada por Martí y el Partido Revolucionario Cubano, que terminaría, tres años después, con la intervención y la ocupación militar norteamericana y sus secuelas: Enmienda Platt, derecho a la intervención directa varias veces ejercido, despojo de las riquezas fundamentales del país y establecimiento de un régimen político enteramente controlado por los interventores, caracterizado, además, por la corrupción, la violencia, el abandono incluso de las formalidades de la legalidad republicana.

Los cubanos no fueron precisamente quienes menos pelearon por su independencia. Lo hicieron, en total, treinta años. No fueron pocos, tampoco, en sacrificios: al cabo de la guerra había perecido, por lo menos, un tercio de la población.

Fue una lucha además extraordinariamente cruel. Los cubanos conocieron el genocidio antes que nadie: la reconcentración forzosa de toda la población campesina en las ciudades dominadas por los colonialistas costó la vida a 300 mil cubanos, entre 1896 y 1898, y es el único antecedente del holocausto judío realizado por los nazis cuatro décadas después.

Ese intento de exterminio completo de los integrantes de una nacionalidad marcó al rojo vivo la lucha cubana: ella, finalmente, había alcanzado su geografía completa y al conjunto de sus pobladores. De un modo u otro, como participante activo en la contienda o como víctima de una represión generalizada contra el país entero, ningún cubano permaneció al margen, salvo la exigua minoría de anexionistas y de colaboradores con España.

Hay que dejar a la imaginación el terrible golpe que sufriría ese pueblo, la insondable hondura de su frustración, al concluir esa epopeya con otra servidumbre colonial, y su engendro político, la macabra caricatura de República en la que reaparecerían, ocupando puestos prominentes, como si nada hubiera sucedido, precisamente, los representantes de aquella minoría antinacional.

Quizás el golpe fue aún más brutal porque la intervención y ocupación por un ejército extranjero no solo llevó a tan inglorioso desenlace las hazañas y los sacrificios de treinta años sino que, para asegurar su dominio, los interventores liquidaron las instituciones que los patriotas cubanos habían creado afanosamente a lo largo de su prolongada lucha: el Gobierno de la República en Armas, su Asamblea representativa, el Ejército Libertador y el Partido que agrupaba a todos los patriotas y guiaba su sistema institucional.⁴

Porque los cubanos habían recorrido ya un largo trecho en términos de organización democrática aún en medio de su guerra por la independencia. Desde el comienzo de esta, en las circunstancias más difíciles, se dieron a la tarea de elegir representantes para discutir y promulgar constituciones, fundar gobiernos y aprobar normativas que regirían en los territorios liberados. Esa tradición se mantuvo incólume a lo largo de aquella extensa brega: Guáimaro, 1869; Baraguá, 1878; Jimaguayú, 1895 y La Yaya, 1897.

Esas cuatro constituciones expresan el valor que el patriotismo cubano otorgó a las ideas, al debate y a la concertación

⁴ Quisieron borrar, incluso, la historia. Prácticamente toda la historiografía norteamericana y su sistema escolar, su prensa, su mundo académico describen el final de aquella tragedia como la “guerra hispano-norteamericana”. La guerra más dilatada, sangrienta y costosa de América, la que libraron los cubanos, no existió. Quedó reemplazada por las acciones del ejército interventor que, sin embargo, habían consistido fundamentalmente en bloquear todos los puertos de la Isla —exacerbando la agonía de su población y de las masas allí reconcentradas— y la toma de la ciudad de Santiago de Cuba, sitiada ya y a punto de ser liberada por las tropas cubanas a las que se les impidió entrar a ella. En rigor, los interventores actuaron contra los patriotas, cuyo apoyo había sido decisivo en su única acción militar, desmintiendo su cínica retórica “liberadora”. Había pasado más de un mes del cese de las hostilidades cuando Máximo Gómez, el jefe del Ejército Libertador, anotaba en su *Diario*: “Permanezco en esta zona en medio de un pueblo que se muere de hambre. Los españoles ocupan las poblaciones y los cubanos permanecemos aún por los campos sin pan, ni más asilo que el que nos brindan los bosques. Es la situación más humilde, casi humillante a que se ha condenado este pueblo, noble y heroico” (anotación correspondiente a agosto 25-29 de 1898, Máximo Gómez: *Diario de Campaña*, p. 366).

intelectual, que acompañaron siempre al heroísmo del combate físico. Pero esas asambleas aportaron también un mensaje especial que atesoraron los cubanos de generaciones posteriores. En ellas nuestros representantes discutieron profunda y abiertamente, muchas veces partiendo de enfoques muy dispares y contradictorios, pero al final arribaron siempre a decisiones comunes, aceptadas por todos. Jamás, como resultado de sus acuerdos, se escindieron las fuerzas, ni siquiera cuando, como fue sobre todo en la primera, a ella llegaban representantes de mandos, estructuras y hasta símbolos que se desconocían recíprocamente.

La más dramática y cuestionable de las decisiones de la Cámara de Representantes, la injusta destitución del presidente Céspedes en 1873, acatada por él, tampoco provocó la división de las filas patrióticas. Esta vendría después como resultado del fraccionamiento regionalista y las contradicciones entre los poderes separados dentro del campo republicano, en el marco de un prolongado y destructor enfrentamiento armado que no pudo extenderse hasta los centros vitales del territorio, las intrigas “pacificadoras” de los colonialistas y una cierta reanimación del anexionismo.

La coherencia de nuestra historia se revela en la interconexión entre las cuatro asambleas constituyentes, sus debates y resultados. Entre la de Guáimaro (1869) y la de Jimaguayú (1895) habían decursado 26 años pero, sin embargo, esta fue prácticamente la continuación de aquella. Por ello, el texto de la segunda va a superar los errores que estuvieron presentes en Guáimaro como reflejo de concepciones idealistas y de la influencia que la Constitución de Filadelfia ejercía en nuestros primeros legisladores. En el período que separa a ambos documentos, junto a los reiterados esfuerzos para reanudar los combates, los patriotas habían discutido, hasta la angustia, las experiencias de la terrible derrota de la Guerra de los Diez Años. Correspondería a José Martí extraer de ellas las enseñanzas indispensables, concebir la estrategia y el programa de la Revolución y dedicar su vida entera a unir a los patriotas para llevarla a cabo.

El primer paso rectificador lo había dado la Constitución de Baraguá (1878) que regiría en las zonas todavía liberadas de Oriente durante la continuación de la lucha por Antonio Maceo y quienes se negaron a aceptar la derrota.

Se había producido también, durante la Guerra Grande, una transformación esencial, aportada por ella y que sería determinante para el destino nacional. Entre sus principales jefes y en la gran masa de los combatientes, estaban muchos cuyos padres o ellos mismos habían sido esclavos hasta el 10 de octubre de 1868, y a partir de entonces pasarían a desempeñar un papel protagónico en la conformación del futuro del país. Ellos, otros obreros y artesanos y la masa de trabajadores emigrados –incrementada por la profunda crisis del régimen colonial–, junto a la intelectualidad progresista integrarían las principales fuerzas del movimiento patriótico.

Al iniciar la etapa final y decisiva, en 1895, ya habían arribado a un consenso fundamental: el poder del pueblo no puede escindirse entre estructuras institucionales contrapuestas que alentarían, en última instancia, las divisiones y el regionalismo que habían hundido en la bancarrota la epopeya inicial.

Más aún, para sellar la unión indispensable, la acción del pueblo debía dirigirla una sola organización, de un tipo nuevo y diferente, no creada para promover los intereses de un segmento de la población, sino, precisamente, para que, aglutinando todos los factores y sus aspiraciones, fuera el Partido de la Revolución, el guía y conductor de la nación entera, de la sociedad en su conjunto. Un Partido cuya misión no se limitaría a lograr la independencia política –respecto a España y a Estados Unidos–, sino que tendría por meta la instauración de una República igualitaria y solidaria. Dicho con palabras de Martí: “Revolución no es lo que vamos a hacer en la manigua sino lo que vamos a hacer en la República”.

Por ella habría que seguir peleando hasta conquistarla, finalmente, en enero de 1959.

Las grandes transformaciones ocurridas desde entonces en Cuba, abrirían numerosos e insospechados cauces para la incorporación del pueblo a la conducción real de la sociedad en

la que asumiría un nuevo y siempre creciente protagonismo. Sobre esa base surgiría y se desarrollaría una nueva institucionalidad y un sistema electoral, plasmado en la Constitución de 1976, discutida masivamente y aprobada en referéndum por más del 97 % del electorado, cuya esencia describimos a continuación.

Características principales de nuestro sistema electoral

1. Inscripción universal, automática y gratuita de todos los ciudadanos. Se trata de un derecho que se ejerce con la máxima facilidad al acceder a la edad de 16 años. Las listas de electores se hacen públicas en cada circunscripción, antes del inicio de cada proceso electoral, para propiciar que todo ausente, por el motivo que fuere, reclame y obtenga su incorporación. Si aun así, por cualquier causa, no apareciese en la lista correspondiente, puede incorporarse a ella en el momento de la votación en el lugar de su residencia, acreditando solo su vecindad y edad.

2. Postulación de los candidatos por los propios electores. La base de nuestro sistema institucional son los delegados de circunscripción, que se agrupan en consejos populares e integran las asambleas municipales. Los candidatos para esa responsabilidad –dos como mínimo y hasta ocho– son propuestos y elegidos directamente por los electores en reuniones públicas de las diversas zonas vecinales que componen cada circunscripción electoral. A lo largo del mes de septiembre de 1997 se llevaron a cabo 36 343 reuniones de ese tipo, en las que participaron más de 6 731 000 electores. En ellas fueron postulados 31 276 candidatos, entre los cuales se eligieron, mediante voto directo y secreto de los electores, 14 533 delegados de circunscripción en las elecciones municipales efectuadas en octubre de ese año. Para ser elegido hay que recibir más del 50 % de los votos válidos.

3. Inexistencia de campañas electorales. La difusión de las fotos y las biografías de los candidatos es una tarea que

realizan, exclusivamente, las comisiones electorales en cada circunscripción. Los candidatos no pueden realizar ninguna actividad en favor de su candidatura.

4. Total limpieza y transparencia de los comicios. Al comenzar el día, los integrantes de la mesa de votación invitan al público a comprobar que las urnas están completamente vacías antes de proceder a sellarlas y ponerlas bajo la custodia de los niños que las cuidarán durante toda la jornada. El voto es totalmente secreto. Al concluir la votación se realiza el escrutinio de forma pública en el propio colegio electoral. Además de los ciudadanos cubanos que quisieran hacerlo, son numerosos los diplomáticos, periodistas y visitantes extranjeros que han estado presentes y comprobado libremente el desarrollo de nuestros comicios. Solo el acto individual de marcar la boleta, lo realiza en total secreto cada elector quien después la deposita en la urna vigilada por los niños. Los resultados finales de cada colegio electoral, con los votos obtenidos por cada candidato, los anulados y los depositados en blanco son expuestos, públicamente, en cada colegio y en otros lugares de cada circunscripción.

Para elegir a los delegados provinciales y a los diputados a la Asamblea Nacional se aplican los mismos principios ajustados al hecho de que ellos deberán ser electos por un electorado mucho mayor, por distritos electorales que comprenden numerosas circunscripciones, generalmente varias docenas de ellas. Hasta 1992, las asambleas provinciales y la Nacional eran integradas con personas elegidas por las asambleas municipales, es decir, que eran, a ese nivel, elecciones de segundo grado. A partir de la reforma introducida ese año a la Constitución y a la Ley Electoral, las asambleas municipales deciden quiénes serán los candidatos, pero todos ellos son sometidos a elección por todos los electores del respectivo distrito electoral.

Alrededor de la mitad de esos candidatos son también delegados de circunscripción, los demás pueden ser otras personas de la localidad o dirigentes nacionales o territoriales. Las propuestas para integrar esa candidatura las hacen los propios delegados de circunscripción y las diversas organizaciones

sociales –por ejemplo, entre otros, los sindicatos obreros, las asociaciones campesinas, las organizaciones estudiantiles–, son objeto de numerosas consultas y del análisis por las asambleas municipales que deciden a quiénes habrán de presentar como candidatos al conjunto de los electores. Los candidatos a nivel nacional y provincial tienen reuniones y encuentros con los electores de su distrito –lo que pudiera denominarse una campaña electoral–, pero lo hacen juntos, excluyendo toda forma de promoción individual.

En todas nuestras elecciones el voto es enteramente voluntario, aunque se procura estimular la mayor concurrencia a las urnas y se les facilita a todos poder hacerlo. En las últimas elecciones para la Asamblea Nacional y las provinciales, efectuadas el 11 de enero de 1998, se habilitaron 33 045 colegios electorales para acercar lo más posible a los electores los lugares de votación.

En esas elecciones votaron 7 931 229 electores, para un 98,35 % del total y resultaron válidos el 94,98 % de los votos emitidos. Trabajaron voluntariamente en su organización y realización, en las comisiones y mesas electorales, 262 797 ciudadanos y atendieron las urnas unos 264 360 niños.

Otras características importantes de nuestro sistema representativo

1. Ningún representante, diputado o delegado, a ningún nivel, recibe remuneración alguna –salario, dieta o cualquier otra prestación o beneficio– por el desempeño de la labor para la que fue elegido. Como norma, no son políticos profesionales. Quienes deben dedicarse a tiempo completo a esas actividades, para dirigir y asegurar el funcionamiento de las asambleas, reciben el mismo salario que tenían anteriormente en el lugar de trabajo de donde procedían y adonde regresarán, normalmente, una vez concluido su mandato. Semejante procedimiento se sigue con aquellos a los que sean asignadas responsabilidades temporales por las asambleas o sus comisiones.

2. Todos los elegidos deben rendir cuenta de su labor periódicamente ante sus electores, quienes pueden revocar sus mandatos en cualquier momento.

La democracia más allá de las elecciones

El sistema electoral antes descrito busca incorporar lo más posible las formas de democracia directa al carácter inevitablemente representativo que debe tener la institucionalidad en una democracia moderna. En la nuestra, como en cualquier otra sociedad contemporánea, el ciudadano delega parte de sus potestades en sus representantes electos y estos ejercen una función de intermediación entre el individuo y los órganos de dirección de la sociedad. Pero de varios modos nuestro sistema promueve la participación real de la gente y la vinculación efectiva de los elegidos con ella, desde la postulación de los candidatos por los propios electores hasta el control de estos últimos sobre los primeros mediante los mecanismos de rendición de cuenta y revocación.

Aun así este sistema electoral no agota el contenido democrático de la sociedad cubana. La activa participación ciudadana no se limita a escoger, postular, elegir, controlar y revocar a sus representantes.

Esto es solo el reflejo de una participación mucho más amplia, sistemática, consustancial a todos los aspectos de la vida social.

Desde los primeros días de enero de 1959, cuando aseguró su victoria definitiva mediante la huelga general que paralizó totalmente el país, el pueblo ha sido el principal protagonista de la Revolución Cubana. En su defensa —con las milicias de obreros, campesinos y estudiantes, con los Comités de Defensa de la Revolución que agrupan a casi toda la población mayor de 14 años—, en el desarrollo de sus conquistas sociales —la eliminación del analfabetismo, las campañas masivas de vacunación infantil—, en la edificación económica —las zafras del pueblo, el trabajo voluntario—, han participado millones de cubanos, han sido tareas realizadas por todos, parte de la

vida cotidiana de cada cual, expresión de una nueva cultura solidaria.

Parte de esa cultura es analizar las más diversas cuestiones e intervenir en la adopción de las decisiones correspondientes, desde los planes y objetivos económicos –asambleas de eficiencia–, o el desempeño del centro laboral –asambleas sindicales–, hasta proponer y aprobar los militantes del Partido y de su organización juvenil.

Existe una cultura participativa que va mucho más allá de la intervención real de los ciudadanos en su sistema representativo, que, en rigor, lo sustenta y es garantía de perenne renovación y vitalidad. Porque el desarrollo democrático para ser genuino necesita fundarse en toda la riqueza creadora de una vigorosa sociedad civil y esta solo alcanza su plenitud allí donde las organizaciones e instituciones que la expresan intervienen efectivamente en la dirección y el control de la sociedad misma.

Junto a organizaciones nacidas varias décadas antes de la Revolución, como la Federación de Estudiantes Universitarios (1922) y la Central de Trabajadores de Cuba (1939), el proceso iniciado en 1959 promovió la creación de otras organizaciones que agrupan a los campesinos, a las mujeres, a los estudiantes secundarios y a los niños. A ellas se suman numerosas asociaciones de profesionales y otras que reúnen a diversos sectores de la sociedad a partir de sus intereses específicos, incluyendo los discapacitados (por ejemplo, los sordos acaban de realizar su Congreso nacional).

Esas organizaciones y asociaciones abarcan prácticamente el universo de actividades, intereses y problemas que conciernen a todos los cubanos. Ellas tienen una existencia dinámica que incorporan al conjunto de la población. Pero más importante aún es el papel que desempeñan en la sociedad, donde ninguna decisión sobre asuntos que les conciernen es adoptada sin su consentimiento. En el calendario cubano es imposible encontrar un día en que no se produzcan, simultáneamente, asambleas o reuniones de las mismas para examinar cualquier asunto y siempre también con la participación de representantes del Gobierno.

Una mirada alrededor de Cuba hoy ilustra esta realidad. En todos los centros laborales, entre febrero y mayo, los trabajadores realizan un ciclo más —lo hacen dos veces cada año— de las asambleas por la eficiencia económica donde comprueban los acuerdos de la anterior, examinan el informe que les presenta la dirección administrativa, discuten sus planes y objetivos y aprueban las medidas que consideren necesarias. Pero también ahora en cada circunscripción electoral los delegados a las asambleas municipales del Poder Popular rinden cuenta a sus electores —deberán hacerlo otra vez en la segunda mitad del año— sobre la labor realizada por ellos desde el pasado octubre, en reuniones en que la comunidad aborda igualmente cualquier otro asunto de interés. Y en esos mismos barrios, los vecinos están discutiendo, ahora también y en reuniones igualmente abiertas, el documento base para el próximo Congreso de los Comités de Defensa de la Revolución. Son decenas de miles de reuniones, en todo el país, en las que intervienen millones de cubanos. En ellas deben participar, en la medida de sus posibilidades, los diputados y los delegados a las asambleas provinciales (físicamente nadie podría asistir a todas las que tienen lugar dentro de su distrito electoral pero, por otra parte, todos saben que deben hacerlo al máximo posible y que sobre esto, ellos, igualmente, tendrán que rendir cuenta a sus electores).

Por supuesto que paralelamente están ocurriendo muchas otras actividades en la sociedad cubana, en sus diversas esferas, que involucran, asimismo, a importantes segmentos de la población (por ejemplo, los jóvenes y los intelectuales están enfrascados igualmente en la preparación de sus próximos congresos). Los tres casos referidos en el párrafo anterior, los destacamos solamente porque ellos guardan relación sistémica con los órganos del Poder Popular.

En Cuba el Parlamento no es una institución separada y por encima de la sociedad, integrado por individuos poseedores de un don excepcional, el de asumir y ejercer la soberanía, otorgado por el pueblo quien, en teoría, es su único dueño. Para nosotros la esencia del problema democrático es tratar

de resolver, en la práctica, ese problema teórico, esa aspiración ideal, que ha acompañado a la civilización desde épocas remotas: alcanzar el autogobierno, la dirección real, de abajo a arriba, de la sociedad por el pueblo, no solo en apariencia sino concretamente, lo cual solo es posible cuando el gobierno existe para el pueblo. Este debe dejar de ser, para siempre, espectador y pasar a convertirse en actor, protagonista.

Además de sus funciones normales, legislativas y fiscalizadoras, nuestra Asamblea Nacional y las provinciales y municipales conforman un sistema que se orienta, sobre todo, a incorporar a esas funciones, sistemática y permanentemente, al conjunto de la sociedad. Se trata, en definitiva, de encarar y superar creadoramente la vieja dicotomía representación-participación desplegando, en todas sus potencialidades, lo que Kelsen describiera como la “parlamentarización de la sociedad”.⁵

Algunos observadores extranjeros suelen criticar la ausencia en el Parlamento cubano de ciertos rasgos asociados comúnmente a la imagen de esa institución. Se supone que este sea un lugar donde un grupo de personas emplean largas jornadas debatiendo entre ellas cuestiones de interés para toda la población en cuyo nombre y representación actúan.

En el nuestro ese elemento queda reducido a las sesiones plenarias que efectuamos, todos los diputados, durante los períodos de sesiones y que duran pocos días. Pero sería erróneo apreciar su actividad limitándola a ese ángulo.

⁵ El gran autor austríaco, como se sabe, dedicó mucho tiempo y varias obras indispensables al problema de la democracia real en la sociedad contemporánea. Fue él quien definió como “ficción” la representación en la denominada democracia representativa (Hans Kelsen: *Teoría General del Estado*, p. 397). Él supo también, analizando la experiencia bolchevique de los primeros años, apreciar las posibilidades de desarrollo democrático y de superación del carácter ficticio de la representación que ofrece el socialismo. “Dada la imposibilidad práctica de la democracia directa en los grandes estados de cultura y economía avanzadas, el esfuerzo por poner la voluntad popular en la relación más constante y estrecha posible con los indispensables representantes del pueblo, y la tendencia a abreviar en lo posible la representación indirecta, lejos de conducir a una reducción o eliminación del parlamentarismo, determinan una sorprendente hipertrofia del mismo” (Hans Kelsen: *Esencia y valor de la Democracia*).

Nuestros diputados deben dedicar muchísimas más jornadas al trabajo. Solo que van a hacerlo en otro tipo de reuniones, en sus territorios, entre ellos e integrados con otros representantes de la comunidad o con la comunidad misma.

Igualmente se equivocaría quien pensase que el estudio de cualquier tema queda confinado al que se da durante los períodos de sesiones. En realidad, lo que ocurre es que el examen se ha multiplicado fuera de ese marco y que a él se ha incorporado una cantidad de personas cuya cifra reproduce en progresión geométrica el número de diputados.

La severa crisis económica que enfrenta Cuba como consecuencia de la desaparición de la Unión Soviética⁶ y el recrudecimiento del bloqueo norteamericano expresado en leyes como la Torricelli (1992) y la Helms-Burton (1996), ha puesto a prueba nuestro sistema político o más exactamente, le ha permitido demostrar su capacidad de afrontar las mayores dificultades, desarrollar su creatividad y mostrar las cualidades que le son propias.

La IV Legislatura de la Asamblea Nacional se instaló en marzo de 1993 en los momentos más agudos de la crisis y sus miembros, empleando el estilo y los métodos antes aludidos, la colocaron en el centro de su atención y le dedicaron la mayor parte de su Segundo Período Ordinario de Sesiones. Después de dos días de discusión, el 28 de diciembre, la Asamblea decidió convocar a todo el pueblo a proseguir el mismo debate que habría de desembocar nuevamente en la propia Asamblea en mayo del siguiente año. Entre una y otra Sesión, durante cuatro meses, se llevaron a cabo decenas de miles de reuniones, en las que participaron millones de ciudadanos, en cada uno de los centros de trabajo o de estudio y otros lugares del país. Todos los cubanos pudieron opinar y elaborar propuestas, sobre medidas de carácter general o particulares de cada centro, en un proceso que nuestros trabajadores denominaron “parlamentos obreros” y que el profesor Kelsen habría podido

⁶ “La interrupción de las relaciones comerciales con los países del CAME en 1990 conllevó una pérdida de mercados más severa que la ocasionada por la Gran Depresión” (CEPAL, ob. cit., p. 34).

identificar como manifestación elocuente y útil de “sorprendente hipertrofia” del parlamentarismo.

Por aquellos días no eran pocos quienes en el extranjero nos criticaban por una supuesta “inacción” frente a la magnitud de los desafíos que encaraba nuestra economía. Al parecer, la frecuencia con que en el mundo se deciden centralmente, por un grupo reducido de personas y con cierta rapidez, “paquetes de medidas” que afectan la vida de millones, dificultaba percibir lo elemental: en una sociedad democrática, ese tipo de decisiones tiene que reflejar el más sólido consenso y él solo puede resultar de la más amplia discusión, con la participación de todos.

Al momento de escribir estas líneas, la economía cubana continúa su curso de recuperación iniciado hace tres años. Se han preservado, además, las principales conquistas sociales de la Revolución: servicios de salud y educación completamente gratuitos y que cubren a toda la población y el más amplio sistema de seguridad y asistencia social que garantiza que ningún cubano carezca de la protección necesaria. Todo ello, a pesar de la magnitud del golpe sufrido por la economía y que el bloqueo estadounidense no cesa de intensificarse.⁷

⁷ Independientemente de los méritos intrínsecos de las medidas aplicadas a nuestra economía en la nueva y desfavorable situación externa, el método para concebirlas y ejecutarlas ha sido esencial. El desafío únicamente podía encararlo el pueblo y este solo sería capaz de hacerlo reforzando su cohesión, estableciendo un consenso que, sobre todo, definiera lo que habría que preservar a toda costa y lo que pudiera modificarse. Esto explica algunas comprobaciones importantes reflejadas en el estudio de CEPAL: “Paradójicamente y contrariamente a lo que viene ocurriendo en América Latina, la liberalización de mercados en un entorno social solidario ha servido para mitigar algunos sesgos regresivos en la distribución de los costos del llamado ‘período especial’ que se vive” (CEPAL, *ob. cit.*, pp. 15-16). Y más adelante: “Frente a la magnitud del shock externo, el costo de la política de estabilización resultó relativamente bajo y su distribución más equitativa en comparación con otras economías latinoamericanas, gracias a la política de garantizar el empleo y los ingresos de la población”. (*Ibidem*, p. 66.) Si se toma en cuenta que ninguna de las economías latinoamericanas es objeto de la hostilidad de Washington y que todas cuentan con financiamientos externos, el contraste entre sus respectivos resultados solo encontraría explicación más allá de lo puramente económico, en otras características

El acuerdo adoptado en mayo de 1994 sirvió de base y guía para otras legislaciones y para acciones del Gobierno en el enfrentamiento de la crisis. Unas y otras han sido emprendidas y ejecutadas con similar espíritu de amplia participación ciudadana.⁸

Otra expresión de la incorporación real de la gente al quehacer parlamentario, aparece en el modo de operar de las comisiones permanentes de la Asamblea Nacional especialmente en cuanto se refiere a las audiencias públicas en las que, además de especialistas y funcionarios, participan las personas que deseen hacerlo (en varias ocasiones, el autor ha encontrado en algunas de ellas, a diplomáticos extranjeros y en otras a cubanos que residen permanentemente fuera de Cuba). Durante la pasada legislatura se efectuaron, a lo largo de todo el país, más de 50 series de audiencias de ese tipo, para examinar igual número de temas y donde participaron miles de compatriotas. En ellas no se incluyen las que realizamos para analizar la Ley Helms-Burton —cuyo texto íntegro hemos publicado en media docena de ediciones y difundido masivamente— y nuestra Ley de Reafirmación de la Dignidad y la Soberanía Cubanas, que han abarcado prácticamente a toda la población. Por su parte, las asambleas provinciales y municipales organizan sus propias audiencias.

Los cubanos no pretendemos haber alcanzado un nivel de desarrollo democrático que no pueda ser superado. Al contrario son varias e importantes las innovaciones que hemos introducido al sistema y a sus métodos y mecanismos y constantes los esfuerzos que hacemos para perfeccionarlo. Lograr la participación plena, verdadera y sistemática del pueblo en

de la sociedad cubana, incluyendo su sistema político, sus principios y métodos.

⁸ La Ley del Sistema Tributario puede servir de ejemplo. Fue adoptada por la Asamblea Nacional el 4 de agosto de 1994. Sin embargo, como consecuencia de opiniones expresadas previamente por algunos sectores laborales y reiteradas por un cierto número de diputados, fue excluida del texto de la Ley la parte correspondiente a la contribución de los trabajadores al financiamiento de la seguridad social para dar paso a un proceso de discusión con todos ellos que aún no ha concluido.

la dirección y el control de la sociedad —esencia de la democracia—, es una meta por la que se debe luchar siempre. Quien de verdad crea en ella difícilmente pueda sentirse conforme con lo logrado, encontrará siempre nuevos hallazgos que serán motivo de otras búsquedas.

En ese sentido, la lucha por la democracia y la democratización de las sociedades, es universal, necesaria, válida para todos los países y para todos los pueblos.

Lo que los cubanos sí afirmamos es que vivimos en una sociedad democrática, que tenemos un Estado y un Gobierno democráticos y no dejamos de trabajar para que lo sean cada vez más.

Aparte de los diversos criterios que a lo largo de la historia han usado los pensadores para definir la democracia, no debe resultar muy riesgoso sugerir que la opinión del propio pueblo involucrado deba tener algún peso. Y es de muchos modos como el pueblo cubano demuestra no solo que está de acuerdo con su sistema y lo respalda, sino que participa en él permanente y conscientemente. Dicho de otro modo, quienes tenemos responsabilidades de dirección en la sociedad cubana ciertamente nos vemos en la necesidad de argumentar con extranjeros y fuera de Cuba para defender nuestro sistema, pero dentro de Cuba y con los cubanos nuestra tarea es extraordinariamente sencilla, son realmente muy pocos, poquísimos, aquellos a los que hay que convencer. En ese sentido los políticos cubanos disfrutan de una situación poco común.

Desde su irrupción en la Antigua Grecia, la idea de la democracia ha estado presente en las reflexiones de los filósofos y en las luchas concretas de la gente. Habiendo recorrido tan largo camino no es difícil comprobar cómo ella ha estado asociada a un debate interminable y que este se ha relacionado con la propia evolución del entorno social, el progreso técnico-material, la contribución de la ciencia y del pensamiento, el desarrollo de la cultura, los valores éticos, los cambios, en fin, de todo género, que han acompañado a la humanidad y la han ido conformando.

Sin pretender resumir aquí ese milenarismo proceso, creo que es posible extraer de él algunas conclusiones, objetivamente,

al margen del punto de vista –digamos, para simplificar, de izquierda o de derecha– que cada cual pueda tener. La primera es que se trata de una cuestión importante, un problema cuya solución no es sencilla ni fácil. La historia de la civilización occidental lo ha demostrado con creces.

La segunda es que la idea de la democracia como organización política de la sociedad ha estado vinculada a una concepción ideal de la sociedad misma. La cuestión de la igualdad entre los hombres y la posibilidad de su realización práctica, la han acompañado a lo largo del tiempo.

Democrática sería una sociedad establecida para el bien de todos los ciudadanos y todos ellos deberían participar en su dirección como único medio de asegurar que así sea. Este concepto es tan raigalmente esencial al ideal democrático que lo definió incluso en las ciudades griegas, donde no eran pocos los siervos que no poseían los atributos de la ciudadanía.

Desde entonces también aparecía el más antiguo y persistente problema para una sociedad así concebida. ¿Cómo alcanzar la participación de todos? ¿Cómo lograrlo cuando inevitablemente la totalidad del pueblo soberano, debería delegar en algunos el ejercicio de la autoridad? ¿Es delegable la soberanía? ¿Es posible, en la sociedad moderna, superar la antinomia representación-participación?

El Estado democrático, en resumen, es el que tiene como propósito la justicia y en su administración participan todos los ciudadanos directamente o por medio de sus representantes.

Justicia, participación y representación son conceptos, naturalmente, debatibles. Alrededor de ellos, de su definición teórica y del alcance que deben tener en términos reales, se han adoptado diversas posiciones. En una justa perspectiva histórica –y tomando en cuenta, además, la diversidad de experiencias y culturas que forman la humanidad–, no parece sabio excluir completamente a ninguna de ellas.

La única posición realmente merecedora de total descalificación es aquella que niega la existencia del problema y que pretende convertir un tipo determinado de organización social

en la respuesta definitiva, final e inapelable que, por lo tanto, no puede cambiar, no requiere más transformaciones.

Esa es la posición oficial del Gobierno de Estados Unidos para el cual esta importante cuestión, este fundamental tema de la cultura, no es otra cosa que un instrumento de sus designios hegemónicos.

Democracia “Made in USA”

El Gobierno de Estados Unidos, en su tenaz oposición a la Revolución Cubana, usurpa un concepto que no le pertenece y además, lo prostituye.⁹

En sus campañas difamatorias contra nuestra Revolución, para denigrar su sistema político, describe a Cuba como “el único país no democrático del hemisferio occidental”.¹⁰

La retórica anticubana de Washington llega, a veces, a una sinceridad muy reveladora. En muchas ocasiones ha reconocido que busca para Cuba “la democracia representativa y la

⁹ El nombre oficial de la Torricelli es “Ley para la Democracia Cubana” y el de la Helms Burton, “Ley para la Libertad y la Solidaridad Democrática Cubana”. Ambos textos, además de desconocer completamente la independencia de Cuba y procurar aniquilar mediante el hambre y las enfermedades a su pueblo, pisotean la soberanía de las otras naciones del planeta. No exagera quien las defina como ultrajes a la Humanidad. Pero también se les puede considerar, simplemente, como definitorias del concepto imperial de democracia. La “democracia” a lo yanqui, impuesta a sangre y fuego, con los métodos más brutales y con fines simplemente de dominación colonial.

¹⁰ Nótese que aplica así el mismo estilo de sus famosas “certificaciones”, que implica, entre otras cosas, una doble arrogancia. El “certificador” queda de entrada, por supuesto, “autocertificado”. La democracia no es ya una meca asociada a la continua búsqueda del perfeccionamiento humano, deja de ser un problema para convertirse en receta y panacea. Los ciudadanos de los países “democráticos”, en primer lugar los del “Gran Certificador”, no tienen nada más que buscar en términos de justicia y participación. Habiendo alcanzado ya el Paraíso en la Tierra, no tienen otro objeto por qué luchar salvo el de “liberar” a los cubanos del infierno. Se trataría, si tal fuera el caso, del ejemplo más sublime de generosidad. ¿Pecaría de extrema suspicacia quien se atreviera a pensar que en realidad lo que procura es defender un tipo de organización política, condenada a perecer y que solo confía en perpetuarse tratando de convencer a la gente de que no hay alternativa?

economía de mercado” e incluso, en momentos de singular franqueza, ha abreviado la fórmula como “democracia de mercado”. No solo ha dado por resuelto, de un golpe de su multimillonaria propaganda, la cuestión de la representación sino que, al mismo tiempo, ha liquidado una de las aspiraciones más antiguas y legítimas de la humanidad, la de la búsqueda de la igualdad entre los hombres.

La plutocracia estadounidense liquida así lo mejor del pensamiento occidental y reduce a cenizas el sueño de Lincoln. Nada tiene que ver, en efecto, con el gobierno para el pueblo, el Estado neoliberal, maniatado, prescindente, reducido solo a garantizar la irrestricta libertad de las fuerzas del mercado. Tampoco podría ser él, evidentemente, un gobierno por el pueblo. Este tiene que conformarse con la apariencia de ser representado, con la ficción de la representación.

En su campaña contra Cuba, la propaganda de Washington trata de crear la imagen de una supuesta “oposición”, perseguida y reprimida por la Revolución. De ese modo, busca confundir a gentes honestas en América Latina que recuerdan con horror sus propias experiencias con regímenes militares que recientemente cercenaron brutalmente allí las libertades ciudadanas, Según ella, todos los países han superado esa etapa y ahora viven en democracia, solo en Cuba continúa la “dictadura”.

Procura ocultar así lo que ha sido, sin embargo, comprobado fehacientemente, con abundante documentación oficial norteamericana: desde los comienzos de la Revolución Cubana, y hasta el día de hoy, el Gobierno norteamericano ha creado, organizado, dirigido, entrenado y financiado a la llamada “oposición cubana”, dentro y fuera de Cuba.¹¹

¹¹ Intenta esconder, al mismo tiempo, algo cuyo recuerdo es especialmente sensible para la conciencia latinoamericana: en su empeño contra la Revolución Cubana, Washington también auspició y fue responsable, en gran medida, de algunas de las peores tiranías latinoamericanas. El imperio desearía que América Latina olvide que para aislar a Cuba, no tuvo reparos en imponer a sus pueblos la dictadura. Quisiera que no recordase que, en la década de los años sesenta y más tarde también, no estaba tan interesado en aparecer promoviendo la “democracia”, más bien este voca-

En 1991 el Departamento de Estado publicó en Washington un conjunto de documentos que cubren el período 1958-1960. Es un libro voluminoso con más de mil doscientas páginas.¹² Ahí se comprueba la estrecha vinculación de Estados Unidos con la tiranía batistiana, y su ayuda a Batista y sus asesinos, torturadores y ladrones luego que escaparon de Cuba el Primero de Enero de 1959. Fue ese apoyo a una dictadura feroz y corrupta, antes y después de su caída, el verdadero origen del enfrentamiento entre Washington y el Gobierno Revolucionario, al asumir aquel la defensa de quienes habían destruido la “democracia representativa” cubana y llevaron a cabo las más groseras, sistemáticas y masivas violaciones de los derechos humanos entre 1952 y 1958.

El lector puede encontrar allí copiosa información que demuestra, además, cómo desde 1959, el primer año de la Revolución, Estados Unidos se dio a la tarea de fabricar la oposición cubana. Esa faena la emprendió mucho antes de que se hubiese adoptado en Cuba cualquier medida de carácter socialista y cuando no existía vínculo alguno con la Unión Soviética.

Más reciente aún, el 28 de febrero del año actual, la Agencia Central de Inteligencia hizo público un documento de octubre de 1961, redactado por quien entonces era su inspector general. Aquí se revela cómo, desde la primavera de 1959, a un costo de 4 400 000 dólares, habían iniciado lo que denominaron “programa de resistencia interna por medio de asistencia clandestina externa”, el cual comprendía tanto la creación de una oposición dentro de Cuba como “la formación de una organización exiliada cubana”. El presupuesto inicial se incrementó rápidamente –según el inspector, ya para el año siguiente rondaba los cuarenta millones– e incluía los abultados salarios de los denominados dirigentes del exilio –131 000 dólares mensuales, repartidos entre media docena de individuos–, una emisora de radio –Radio Swan, a la que asignaron 900 000 dólares– y un

blo le resultaba una mala palabra.

¹² *Foreign Relations of the United States, 1958-1960*, vol. VI Cuba, United States Government Printing Office, Washington 1991.

semanario para distribución en América Latina, Bohemia Libre, que le costó a la Agencia 35 000 dólares por edición.¹³

Esas cifras, desde luego, habrían de multiplicarse varias veces a partir del siguiente año —cuando se produciría la invasión a Playa Girón— y hasta la actualidad. Aquella relativamente modesta Radio Swan, por ejemplo, fue reemplazada por la propia Voz de los Estados Unidos y desde 1985 por la llamada “Radio Martí”.¹⁴ Sin un día de interrupción, a toda hora, durante casi cuarenta años, los servicios de propaganda norteamericanos, dirigidos directamente a la población cubana, para crear y dirigir a la oposición, han gastado varios centenares de millones de dólares. A ellos habría que sumar cifras mucho más elevadas para otras actividades, también reconocidas oficialmente por Washington, tales como atentados, sabotajes, terrorismo y alzamientos contrarrevolucionarios.

La verdad es que la Revolución Cubana ha debido enfrentar una oposición “Made in USA”, dentro y fuera de sus fronteras. Esa oposición posee una característica absolutamente única: ha sido fabricada, dirigida y sostenida, durante cuatro décadas, por un gobierno extranjero, la mayor potencia de la tierra y de la historia. Ella ha sido y es instrumento de un proyecto imperialista al que Estados Unidos ha dedicado recursos comparables a su ayuda al desarrollo para América Latina en el mismo período.

Que esa oposición haya sido y sea rechazada por el pueblo cubano, no debería sorprender a nadie. Creada por el imperialismo con una finalidad antipatriótica y antinacional, estaba condenada políticamente a la derrota desde su origen. Se trata de una oposición que solo podría lograr sus propósitos si tuviera éxito el designio anexionista contra Cuba.

La Ley Torricelli (1992) y la Helms-Burton (1996) incluyen secciones específicas con disposiciones sobre la ayuda políti-

¹³ *Inspector General's Survey of the Cuban operation and associated documents*, october 1961, Central Intelligence Agency.

¹⁴ Según datos oficiales de Estados Unidos, solamente Radio Martí ha costado, aproximadamente, unos 150 millones de dólares desde 1985. Dos años después iniciaron las transmisiones de una denominada “TV Martí”, en la que han gastado, hasta ahora, alrededor de 130 millones.

ca, material, propagandística, financiera y logística para los grupos “opositores” dentro y fuera de Cuba. Ese es uno de los aspectos novedosos de ambos textos legislativos: proclamar, pública y abiertamente, lo que no han dejado de hacer nunca.¹⁵

¿Es lícito ignorar esas realidades y comparar la situación de la Cuba revolucionaria con la del resto de los países del hemisferio? ¿Es decente equiparar a la oposición contrarrevolucionaria con cualquier organización política del continente?

El imperio invisible

Es posible que si Alexis de Tocqueville reviviera y volviese a visitar Estados Unidos sentiría la necesidad de reescribir su famoso libro. Quizás le sorprendiera, entre otras cosas, la aparente paradoja que resulta de la ruidosa insistencia de sus políticos en proclamar su sistema como modelo que obligatoriamente tiene que imitar el mundo entero y la realidad de una sociedad caracterizada por la mercantilización de la política, la corrupción de los políticos y el siempre creciente distanciamiento del pueblo respecto a ambos.

Han pasado ya muchos años desde que Woodrow Wilson hiciera su conocido diagnóstico sobre la democracia estadounidense: “The Government, which was designed for the people, has got into the hands of their bosses and their employers, the special interests. An invisible empire has been set up above the forms of democracy”.¹⁶

¹⁵ No conozco ninguna otra legislación por la cual un país se arrogue la facultad de promover la “oposición” en otra nación. Pero la novedad no se detiene ahí. A fines de marzo de este año, la Cámara de Representantes de Estados Unidos instruyó a la Administración a desembolsar por lo menos dos millones de dólares para estos fines, durante el actual período fiscal. Todos los parlamentos, incluyendo el de ese país, suelen establecer límites a los gastos gubernamentales. Inventarle a Cuba una “oposición” es un esfuerzo que, por ser tan ilegal como baldío, puede desbordar cualquier tope.

¹⁶ El Gobierno, el cual fue ideado para el pueblo, ha caído en las manos de sus jefes y de sus patronos, los grupos de poder. Un imperio invisible se ha establecido por encima de las formas de la democracia. (*N. de la E.* [del artículo original].)

Es probable que también el expresidente se sorprendería si pudiese ver hasta dónde se ha extendido ese imperio y cómo ya es perfectamente visible y reemplaza hasta “las formas” de la democracia.

Sería interminable el análisis de los vicios que calan el sistema y las prácticas electorales norteamericanas cuyas manifestaciones aparecen, además, diariamente en hechos que trascienden, de un modo u otro, al conocimiento público.

Intentemos una relación necesariamente sumaria.

Se puede afirmar categóricamente que la mayoría de las personas que forman la sociedad estadounidense carecen por completo de derechos electorales, o no pueden o no quieren ejercerlos. Al primer grupo pertenecen varios millones de extranjeros que allí residen legalmente (no hablo ahora de la incalculable cifra de los indocumentados ni de los numerosos trabajadores de estación), trabajan muy duro, pagan impuestos, están sujetos a las mismas leyes que los demás, nutren sus fuerzas armadas cuando es necesario, pero carecen de derechos políticos por no ostentar la ciudadanía. A fines de la pasada década comprendían unos 7,3 millones de adultos.

El segundo grupo lo integran los ciudadanos que no están inscritos en los registros electorales. En 1988 se acercaban a los 70 millones de personas, equivalente a un 40 % de la población electoral. Debe suponerse que entre ellos son muchos los que expresan de ese modo su desinterés por un sistema electoral en el que no creen, pues lo perciben, justamente, como algo ajeno y distante. Pero esa no es la única explicación. Hay muchos otros para quienes no resulta fácil inscribirse en razón de las muy diversas restricciones establecidas en cada Estado de la Unión. Lo cierto es que dos de cada tres de los no inscritos pertenecen a familias de bajos ingresos y que “el electorado americano es desproporcionadamente blanco y próspero”.¹⁷

¹⁷ *Why Americans don't vote*. En este libro se detallan los complicados procedimientos y las trabas que debe enfrentar un ciudadano que desee inscribirse, o para reinscribirse si ha sido excluido de las listas por diversas razones, como no haber votado en la anterior elección o haber trasladado su lugar de residencia a otro Estado (algunos de los cuales exigen varios

Llegamos, finalmente, al tercer grupo, a los ciudadanos que pueden inscribirse y efectivamente lo hacen. Ellos, que forman el raquítico cuerpo electoral norteamericano, quienes pueden votar, se interesan cada vez menos por ejercer ese derecho. Sigue descendiendo, una elección tras otra, el por ciento de votantes. En la más reciente, la de 1996, alcanzó el punto más bajo desde 1924. En resumen, el Presidente fue elegido con menos de la mitad de los votos depositados por menos de la mitad de los electores.

Son menos, cada vez menos, los que votan, porque no quieren o no pueden hacerlo.¹⁸ Al mismo tiempo, siguiendo una línea paralela, es más, cada vez mucho más, lo que se gasta en el financiamiento de las campañas electorales.

De acuerdo con datos publicados allá, para la elección presidencial de 1996, los dos partidos —el Demócrata y el Republicano— destinaron, entre ambos, unos 800 millones de dólares, tres veces más que en 1992. Se calcula que esa cifra asciende a varios miles de millones si se le suman los recursos empleados por los candidatos a legisladores.

¿De dónde sale ese dinero? La revista Newsweek apunta que el 99,97 % de los norteamericanos no aporta voluntariamente contribución financiera alguna a los partidos o a sus candidatos, o lo hace en una medida sumamente modesta. Los aportes proceden, entonces, del 0,03 % y según la CNN (“Democracy for Sale”, octubre de 1997), el grueso de esa suma lo entregan, exactamente, 340 personas.

Es difícil encontrar otro asunto en que los norteamericanos coincidan con tan virtual unanimidad (99,97 %) y asimismo es imposible hallar otro en que una ínfima minoría (0,03 %) imponga su voluntad y obligue a todos a hacer algo que evi-

años de permanencia en él para poder votar). Los autores, miembros del *establishment* liberal, demuestran cómo esas regulaciones perjudican a los obreros, los negros, los latinos y en general a los pobres.

¹⁸ Conforme a las estadísticas oficiales, en 1992 dejaron de votar 85 millones y en 1994, 114 millones. Pero si se toma en cuenta el fraude, no son tantos los votantes reales. Sirva de muestra la reciente decisión de un juez federal anulando las elecciones para alcalde de Miami de 1997 tras comprobar el empleo fraudulento del llamado “voto ausente” que, entre otras cosas, hizo votar a personas ya fallecidas.

dentemente no desean... en nombre de la “democracia”. Para ello, desde hace tiempo en aquel país, se estableció por ley el sistema del llamado “matching funda”, por el cual cada candidato recibe del presupuesto federal una suma igual a la que obtuvo de sus “contribuyentes”. Así, todos son obligados a “contribuir” aunque no quieran. El 99,97 %, contra su voluntad, aporta de ese modo, en conjunto, una cifra semejante a la que dio el 0,03 % y los seleccionados por 340 personas se convierten en los candidatos.¹⁹

Mención aparte merecen las “contribuciones” que entregan las corporaciones a los partidos, las cuales, aunque finalmente beneficiarán a los candidatos, no están sujetas a regulación alguna. Es lo que allá llaman “soft money”, que también se triplicó de 1992 a 1996 y llegó a 260 millones de dólares.

Alrededor del soft money se generó en Estados Unidos un cierto alboroto, lleno de inculpaciones mutuas de los dos partidos y aderezadas con jugosas alusiones a las nuevas funciones de la alcoba de Lincoln, generosas contribuciones de monjes budistas y no menos espléndidas donaciones de firmas extranjeras y delincuentes.

Inicialmente se habló de reformas al actual sistema de financiamiento. Incluso fue presentada al Senado una mesurada propuesta en ese sentido, pero no pudo ser sometida a votación. La Cámara de Representantes, por su lado, no ha recibido ninguna iniciativa al respecto y está a punto de recesar para facilitar a sus miembros concentrarse totalmente en... las elecciones del próximo noviembre.

¹⁹ El mecanismo, desde luego, puede simplificarse. En el Estado de la Florida, por ejemplo, una sola familia controla los dos partidos. Alfonso Fanjul, principal “contribuyente” del Partido Demócrata, preside su Comité de campaña financiera, mientras su hermano, José Fanjul, ostenta igual condición en el Republicano. Antiguos terratenientes en Cuba dominan ahora la producción azucarera en aquel Estado. Entre los dos aportaron 500 mil dólares en las últimas elecciones norteamericanas. Cada año la familia recibe 65 millones gracias al subsidio federal a la industria azucarera (CNN “Democracy for Sale”). En ocasiones, algún congresista de otro Estado ha propuesto eliminar ese subsidio sin conseguirlo. Imagine el lector cómo han votado siempre los legisladores, demócratas o republicanos de la Florida. ¿Es eso, acaso, el único ejemplo del “multipartidismo” norteamericano?

En realidad, acopiar recursos financieros, duros y blandos, es la principal ocupación del político norteamericano y a ello debe dedicar buena parte de su tiempo, incluso en un período como el actual en que se le suponía ocupado en sanear un sistema corrupto. Tiene que hacerlo porque conoce la verdadera ley que rige el sistema norteamericano: para cada elección desde 1976, los dos partidos seleccionaron como su candidato al aspirante que, el año precedente, hubiera conseguido más dinero.²⁰

Por eso, el propio Servicio Informativo del Gobierno de Estados Unidos anticipó que para los comicios legislativos de 1998 todo seguiría igual. Pese a que, como él mismo reconoce, el asunto alarma a grupos como la Asamblea Nacional de Ciudadanos sobre Dinero y Política que llega a declarar: “el dinero se ha apoderado de nuestra democracia y de la forma en que ella funciona. Hemos perdido de vista algunos de nuestros principios históricos, como el de una persona, un voto”.²¹

Los grandes intereses que controlan a los políticos no limitan su accionar solamente a los períodos electorales. Su permanente labor para asegurar que las decisiones legislativas les favorezcan ha alcanzado lo que ya se denomina “industria del que acaba de superar su propia marca al desembolsar en 1997 más de cien millones lobby”, de dólares, cada mes, para sufragar, aparte de los salarios y otros gastos de los cabilderos, viajes y regalos para los legisladores y sus asesores.²²

Lo reseñado hasta aquí dice lo suficiente sobre el carácter corrupto del sistema electoral norteamericano. Intentar convertir esa podredumbre en paradigma para los demás es, por decir lo menos, un despropósito que movería a risa si la intención no estuviese acompañada de presiones y amenazas que,

²⁰ *The Buying of the President*, Charles Lewis y el Center for Public Integrity, Avon Books, New York, febrero 1996.

²¹ *Campaign 98. Aspectos destacados de la campaña electoral de 1993*, número 2, publicado por la Oficina de Información del Servicio Informativo y Cultural de Estados Unidos.

²² *The Hill*, miércoles 11 de marzo de 1998. Según esta publicación noticiosa que cubre las actividades del Congreso norteamericano, los propios cabilderos consideran la cifra conservadora, pues muchas de las actividades que ellos realizan no tienen que hacerse públicas.

en el caso de Cuba, se concreta, además, en una verdadera guerra económica y política.

Detrás de ese empeño por imponer su “modelo” se oculta, en realidad, el deseo de sostenerlo dentro de Estados Unidos, donde son muy pocos —y cada vez menos— quienes verdaderamente creen en él y lo respaldan.

En rigor, la lucha por la democracia a escala internacional pasa por el esfuerzo que los demócratas deben emprender en todas partes para impedir que penetren en sus países, como está ocurriendo actualmente, formas y métodos del sistema norteamericano, acompañados muchas veces con medios y recursos de ese sistema. Que cada país, cada sociedad, busque y desarrolle sus propias instituciones, sus vías y métodos autónomos, para promover la justicia y perfeccionar sus sistemas participativos y representativos. Esa tiene que ser, si hablamos en serio de democracia, la tarea de todo demócrata, en cada país y en todo momento. Pero evitando la contaminación procedente del Gran Certificador.

Estados Unidos, y sobre todo el pueblo norteamericano, tienen muchas cosas admirables. Pero entre ellas, no está —nunca lo ha estado y mucho menos ahora— su sistema político.

No puede porque es el sistema de una sociedad enferma.

Así lo diagnostica, sin quererlo, evidentemente, hasta un autor tan insospechado como Francis Fukuyama. En un reciente artículo, después de reconocer que los norteamericanos participan cada vez menos en organizaciones sociales que van desde los sindicatos hasta los boy scouts, pasando por las asociaciones de padres y los clubes de leones y de rotarios, el descubridor del fin de la historia ofrece ahora este nuevo hallazgo: la sociedad civil norteamericana mantiene, sin embargo, su vigor. Solo que ahora florece en Alcohólicos Anónimos, en los grupos que luchan contra el SIDA y por supuesto... en la “industria del lobby”.²³

Los pueblos merecen mucho más y quienes quieran representarlos no pueden descansar hasta lograrlo.

²³ Francis Fukuyama: “Falling ride, global trends and U.S. civil society”, *Harvard International Review*, Winter, 97/98.

Fidel Castro y Estados Unidos

Elier Ramírez Cañedo

Sobre la mirada profunda que caracterizaba al líder de la Revolución Cubana, Fidel Castro, en sus análisis sobre Estados Unidos, expresaría el premio nobel de literatura, Gabriel García Márquez: “El país del cual sabe más después de Cuba, es Estados Unidos. Conoce a fondo la índole de su gente, sus estructuras de poder, las segundas intenciones de sus gobiernos, y esto le ha ayudado a sortear la tormenta incesante del bloqueo”.¹ Esta es una de las razones que responde a la frecuente pregunta que se hacen millones de personas de cómo fue posible que Fidel lograra sortear y vencer la política agresiva de más de diez administraciones estadounidenses.

En este trabajo intentamos sintetizar algunas claves que caracterizaron su táctica y estrategia para lidiar con el coloso vecino del Norte.

1. Evitar el pretexto para la intervención

Sobre la base de una comprensión y asunción hondísima de las enseñanzas de la historia de Cuba y universal, así como del pensamiento de José Martí, una de las grandes obsesiones

¹ Luis Báez: *Así es Fidel*, p. 177.

de Fidel, desde que inició su lucha revolucionaria en las montañas de la Sierra Maestra, consistió en evitar por todos los medios posibles un escenario que facilitara o estimulara una intervención de Estados Unidos en Cuba, que frustrara la victoria a los rebeldes frente a la tiranía batistiana, e impedir así se repitiera la historia de 1898, cuando el triunfo de los mam-bises cubanos fuera escamoteado por la intervención yanqui.

En los meses finales de 1958, ese peligro se hizo mayor al producirse varios incidentes, evidentemente fabricados por el dictador Fulgencio Batista y el embajador yanqui, con la intención de generar una situación que provocara la intervención de los marines en Cuba. El primer intento tuvo lugar en julio de 1958, cuando el Estado Mayor de la dictadura, de acuerdo con el embajador de Estados Unidos, retiró sus tropas del acueducto de Yateritas que abastecía de agua la base naval estadounidense en Guantánamo y solicitó a las autoridades norteamericanas presentes en la base el envío de soldados a ese punto del territorio nacional. El propósito era generar un conflicto entre las fuerzas del Movimiento 26 de Julio y los marines yanquis y así justificar la intervención militar. La actitud responsable, serena, y a la vez muy firme de las fuerzas rebeldes y del propio Fidel, propiciaron una solución diplomática del problema.

Luego, para el mes de octubre de 1958, la dictadura en su desesperación maniobró para que la zona de Nicaro, donde estaban instaladas las plantas de níquel de compañías estadounidenses, se convirtiera en un campo de batalla que estimulara la intervención de Estados Unidos. Estos incidentes —que no fueron los únicos— y su intencionalidad, serían denunciados por el Comandante en Jefe a través de Radio Rebelde.

Después del triunfo revolucionario de 1959, se haría aún más notoria la maestría del líder de la Revolución Cubana para evitar cualquier circunstancia que pudiera servir como excusa a Estados Unidos para intervenir militarmente en la Isla, en especial en los momentos en que se produjeron crisis significativas en las relaciones bilaterales.

2. Capacidad de influir políticamente

La desventaja de Cuba frente al poderío de Estados Unidos, no solo militar y económico, sino también ideológico y cultural, no llevó jamás a Fidel a una posición de atrincheramiento tal que evitara cualquier contacto con la sociedad estadounidense, todo lo contrario, además de incentivar el intercambio pueblo a pueblo, él mismo dedicó mucho tiempo a esa interacción con el ánimo de potenciar la capacidad de influir en la sociedad estadounidense para mostrar la realidad sobre Cuba, destruyendo todo tipo de estereotipos, así como falacias construidas y repetidas hasta el cansancio por los medios de comunicación hegemónicos. Este fue uno de los mayores éxitos de Fidel desde que se encontraba en las montañas de la Sierra Maestra. El líder cubano recibió numerosos periodistas estadounidenses en la Sierra, y a través de ellos, además de asestar fuertes golpes mediáticos a la dictadura, logró trasladar importantes mensajes hacia Estados Unidos. Al más conocido de todos, el periodista Herbert Matthews, del *New York Times*, le expresó Fidel el 17 de febrero de 1958: “Puedo asegurar que no tenemos animosidad contra los Estados Unidos y el pueblo norteamericano”. Mensajes similares trasladaría Fidel al resto de los periodistas que continuarían la senda abierta por Matthews.²

Mensajes conciliadores hacia el pueblo y Gobierno de Estados Unidos trasladó Fidel cuando viajó a ese país en abril

² Entre el 23 y 28 de abril del propio año, el periodista de la cadena televisiva estadounidense CBS (Columbia Broadcasting Systems), Robert Taber (Bob), en unión del camarógrafo Wendell Hoffman, realiza un reportaje que apareció el 18 de mayo de ese mismo año por la CBS. Se trató de un documental de media hora de duración titulado *Rebeldes en la Sierra Maestra*, cuya secuencia final fue realizada en el Pico Turquino el 28 de abril, con Fidel y Raúl al frente de los guerrilleros, cantando el Himno Nacional. Al mes siguiente, el 17 de mayo, Fidel fue entrevistado por el periodista estadounidense Andrew Saint George. La entrevista apareció en la revista *Look*, bajo el título “Dentro de la revolución cubana”. En enero de 1958 Fidel concedió también una entrevista al periodista Hooper Biggart; esta se publicó el 27 de febrero en el *New York Times*. En ese propio mes apareció en la revista estadounidense *Coronet* el artículo “¿Por qué luchamos?”, bajo la firma de Fidel.

de 1959. Asimismo, se encargó de desmentir todo tipo de calumnias que sobre la Revolución se venían reproduciendo en los medios de comunicación occidentales y en declaraciones de representantes de la administración Eisenhower.

Después de producirse la ruptura de las relaciones diplomáticas, en enero de 1961, el líder de la Revolución no perdió oportunidad alguna en construir los puentes necesarios con la sociedad estadounidense y la clase política de ese país, que pudieran fomentar las tendencias favorables al cambio en la proyección de Estados Unidos hacia Cuba y la normalización de las relaciones.

Durante años el Comandante en Jefe dedicó largas horas de su apretada agenda a recibir y atender a personalidades de la política, los medios y la cultura de Estados Unidos. La gran mayoría de esos visitantes regresaban a su país con una visión distinta sobre Cuba y del propio líder de la Revolución, y en muchos casos se convertían en abanderados en la lucha contra el bloqueo y por la normalización de las relaciones entre ambas naciones.

3. La normalización de las relaciones

Fidel jamás fue un obstáculo para la normalización de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, como han tergiversado y divulgado durante décadas enemigos ideológicos de la Revolución Cubana. En abril de 1959, cuando Fidel viajó a Estados Unidos, quedó definida su postura favorable al diálogo y a las relaciones civilizadas. Pero además, en muchas ocasiones la iniciativa de buscar un *modus vivendi* con Estados Unidos partió de su parte.

Empleando la diplomacia secreta, Fidel fue el gestor de numerosos intentos de acercamiento bilateral. A través del abogado James Donovan –quien negoció con Fidel la liberación de los mercenarios presos a raíz de la invasión de 1961–, la periodista Lisa Howard y otros canales, el líder de la Revolución hizo llegar al Gobierno de Kennedy una y otra vez su disposición de conversar en busca de un entendimiento.

Fidel además envió un mensaje verbal al ya presidente Lyndon Johnson a través de la periodista Lisa Howard en 1964, que entre otras cosas decía:

Dígale al Presidente (y no puedo subrayar esto con demasiada fuerza) que espero seriamente que Cuba y Estados Unidos puedan sentarse en su momento en una atmósfera de buena voluntad y de mutuo respeto a negociar nuestras diferencias.

Creo que no existen áreas polémicas entre nosotros que no puedan discutirse y solucionarse en un ambiente de comprensión mutua. Pero primero, por supuesto, es necesario analizar nuestras diferencias. Ahora, considero que esta hostilidad entre Cuba y los Estados Unidos es tanto innatural como innecesaria y puede ser eliminada.³

En una reveladora carta escrita el 22 de septiembre de 1994 al presidente mexicano Carlos Salinas de Gortari, quien había servido de mediador entre Fidel y el presidente estadounidense William Clinton, el Comandante en Jefe expresó nuevamente su posición favorable a la normalización de las relaciones:

La normalización de las relaciones entre ambos países es la única alternativa; un bloqueo naval no resolvería nada, una bomba atómica, para hablar en lenguaje figurado, tampoco. Hacer estallar a este país, como se ha pretendido y todavía se pretende, no beneficiaría en nada los intereses de Estados Unidos. Lo haría ingobernable por cien años y la lucha no terminaría nunca. Sólo la Revolución puede hacer viable la marcha y el futuro de este país”.⁴

Se podrían mencionar otros ejemplos. Pero estos son más que suficientes para demostrar que la postura de Fidel fue

³ “Del primer ministro Fidel Castro al presidente Lyndon B. Johnson, mensaje verbal entregado a la señorita Lisa Howard de la *ABC News*, el 12 de febrero de 1964, en *La Habana, Cuba*”, en: www.gwu.edu/~nsarchiv/ (traducción del ESTI).

⁴ Véase Carlos Salinas de Gortari: *Muros, puentes y litorales. Relación entre México, Cuba y Estados Unidos*, pp. 125-126.

siempre la de estar en la mejor disposición al diálogo y la negociación con el vecino del Norte.

Sin embargo, siempre insistió, con sobrada razón y teniendo como respaldo el derecho internacional y un conocimiento profundo de la historia de Cuba, que este diálogo o negociación fuese en condiciones de igualdad y de respeto mutuo, sin la menor sombra a la soberanía de la Isla.

Seis semanas después de los anuncios del 17 de diciembre de 2014, Fidel ratificó su posición en cuanto a una normalización de las relaciones con Estados Unidos.

“No confío en la política de los Estados Unidos”, dijo, teniendo suficientes elementos de juicio para hacer ese planteamiento. Pero también expresó que, como principio general, respaldaba “cualquier solución pacífica y negociada a los problemas entre Estados Unidos y los pueblos o cualquier pueblo de América Latina, que no implique la fuerza o el empleo de la fuerza”.⁵

4. Adelantarse siempre a las movidas del contrario

Fidel también se destacó por su capacidad de adelantarse siempre a las movidas del contrario. Muchos años antes de los históricos anuncios del 17 de diciembre de 2014, Fidel vaticinó en varias de sus intervenciones públicas y en entrevistas, que el Gobierno de Estados Unidos podía adoptar una política de seducción para lograr los mismos propósitos que no había alcanzado la política de fuerza con relación a Cuba.

En un discurso pronunciado el 5 de diciembre de 1988, en la Plaza de la Revolución, Fidel proclamó:

Aun cuando un día formalmente mejoraran las relaciones entre Cuba socialista y el imperio, no por ello cejaría ese imperio en su idea de aplastar a la Revolución Cubana, y no lo oculta, lo explican sus teóricos, lo explican los

⁵ Fidel Castro: “Para mis compañeros de la Federación Estudiantil Universitaria”, mensaje publicado en el periódico *Granma* el 26 de enero de 2015.

defensores de la filosofía del imperio. Hay algunos que afirman que es mejor realizar determinados cambios en la política hacia Cuba para penetrarla, para debilitarla, para destruirla, si es posible, incluso, pacíficamente; y otros que piensan que mientras más beligerancia le den a Cuba, más activa y efectiva será Cuba en sus luchas en el escenario de América Latina y del mundo. De modo que algo debe ser esencia del pensamiento revolucionario cubano, algo debe estar totalmente claro en la conciencia de nuestro pueblo, que ha tenido el privilegio de ser el primero en estos caminos, y es la conciencia de que nunca podremos, mientras exista el imperio, bajar la guardia, descuidar la defensa.⁶

Al ser entrevistado por Tomás Borge en 1992, volvería sobre el tema:

Tal vez nosotros estamos más preparados incluso, porque hemos aprendido a hacerlo durante más de 30 años, para enfrentar una política de agresión, que para enfrentar una política de paz; pero no le tememos a una política de paz. Por una cuestión de principio no nos opondríamos a una política de paz, o a una política de coexistencia pacífica entre Estados Unidos y nosotros; y no tendríamos ese temor, o no sería correcto, o no tendríamos derecho a rechazar una política de paz porque pudiera resultar más eficaz como instrumento para la influencia de Estados Unidos y para tratar de neutralizar la Revolución, para tratar de debilitarla y para tratar de erradicar las ideas revolucionaras en Cuba.⁷

Ocho años más tarde, durante el período de la administración Clinton, expresaría Fidel:

⁶ “Discurso en el acto por el XXXII aniversario del desembarco del *Granma*, fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y proclamación de la La Habana ‘Lista para la defensa en la primera etapa’”, Plaza de la Revolución José Martí, La Habana, 5 de diciembre de 1988.

⁷ Tomás Borge: *Un grano de maíz. Entrevista concedida por Fidel Castro a Tomás Borge*, pp. 144-145.

Sueñan los teóricos y agoreros de la política imperial que la Revolución, que no pudo ser destruida con tan perversos y criminales procedimientos, podría serlo mediante métodos seductores como el que han dado en bautizar como “política de contactos pueblo a pueblo”. Pues bien: estamos dispuestos a aceptar el reto, pero jueguen limpio, cesen en sus condicionamientos, eliminen la Ley asesina de Ajuste Cubano, la Ley Torricelli, la Ley Helms-Burton, las decenas de enmiendas legales aunque inmorales, injertadas oportunísticamente en su legislación; pongan fin por completo al bloqueo genocida y la guerra económica; respeten el derecho constitucional de sus estudiantes, trabajadores, intelectuales, hombres de negocio y ciudadanos en general a visitar nuestro país, hacer negocios, comerciar e invertir, si lo desean, sin limitaciones ni miedos ridículos, del mismo modo que nosotros permitimos a nuestros ciudadanos viajar libremente e incluso residir en Estados Unidos, y veremos si por esas vías pueden destruir la Revolución cubana, que es en definitiva el objetivo que se proponen.⁸

5. Política cauta y viril

Cuando faltaba muy poco para la nueva arrancada independentista, en enero de 1894, Martí definió la postura “cauta y viril” como línea rectora de la política cubana frente a Estados Unidos. Ante la asimetría de poder había que imponer el respeto del adversario por la capacidad de crear, erigirse, resistir y vencer.

Ni pueblos ni hombres –decía Martí– respetan a quien no se hace respetar. Cuando se vive en un pueblo que por tradición nos desdeña y codicia, que en sus perió-

⁸ Fidel Castro: “Discurso en la tribuna abierta celebrada en la Plaza de la Revolución Comandante Ernesto Che Guevara, en conmemoración del aniversario 47 del asalto al cuartel Moncada el 26 de julio de 1953”, Villa Clara, 29 de julio de 2000. En www.cuba.cu/gobierno/discursos/2000/esp/1290700e.html.

dicos y libros nos befa y achica, que, en la más justa de sus historias y en el más puro de sus hombres, nos tiene como a gente jojota y femenil, que de un bufido se va a venir a tierra; cuando se vive, y se ha de seguir viviendo, frente a frente a un país que, por sus lecturas tradicionales y erróneas, por el robo fácil de una buena parte de México, por su preocupación contra las razas mestizas, y por el carácter cesáreo y rapaz que en la conquista y el lujo ha ido criando, es de deber continuo y de necesidad urgente erguirse cada vez que haya justicia u ocasión, a fin de irle mudando el pensamiento, y mover a respeto y cariño a los que no podremos contener ni desviar, si, aprovechando a tiempo lo poco que les queda en el alma de república, no nos les mostramos como somos.⁹

Esta posición viril que recomendaba Martí, fue la que caracterizó a Fidel ante cada amenaza e intento por cercenar la soberanía de Cuba por parte de las distintas administraciones estadounidense. Así fue durante la invasión mercenaria de Playa Girón; el propio asesor del presidente Kennedy, Arthur Schlesinger, tuvo que reconocer el papel que desempeñó el liderazgo de Fidel en la derrota yanqui de abril de 1961: “Porque la realidad fue que Fidel Castro resultó ser un enemigo mucho más formidable y estar al mando de un régimen mucho mejor organizado de lo que nadie había supuesto. Sus patrullas localizaron la invasión casi en el primer momento. Sus aviones reaccionaron con rapidez y vigor. Su policía eliminó cualquier probabilidad de rebelión o sabotaje detrás de las líneas. Sus soldados permanecieron leales y combatieron bravamente. Él mismo nunca fue presa del pánico, y si se le pudo atribuir alguna falta, fue el haber estimado con exceso la fuerza de la invasión y el haber mostrado una preocupación indebida en el ataque por tierra contra la cabeza de playa. La forma en que se desarrolló fue impresionante.”¹⁰

⁹ José Martí: “La protesta de Thomasville”, en *Obras completas*, t. 2, p. 347.

¹⁰ Arthur M. Schlesinger: *Los mil días de Kennedy*, p. 239.

La única discrepancia con Schlesinger en esta valoración es acerca de lo que él denomina “preocupación indebida”; en nuestra consideración este fue el más importante elemento estratégico empleado por Fidel que posibilitó la victoria de Cuba sobre los invasores y la frustración de los planes intervencionistas estadounidenses.

Otro momento descollante fue durante la Crisis de Octubre, donde solo con su posición valiente e intransigente –apoyada mayoritariamente por el pueblo cubano– al negarse a cualquier tipo de inspección del territorio cubano, plantear los Cinco Puntos e impedir en todo momento que se le presionara, se pudo salvar el prestigio moral y político de la Revolución en aquella coyuntura. Esto fue así, a pesar de que la URSS tomó decisiones inconsultas con la parte cubana que trajeron como consecuencia que la Isla fuese la más desfavorecida con la solución que se le dio a la crisis.

En mayo de 1970, Fidel haría alusión a esta necesaria posición de firmeza de Cuba ante las amenazas del Gobierno de Estados Unidos:

Este país, frente a un enemigo tan poderoso como el que tiene al lado, a 90 millas, si este país no tuviera una actitud muy decidida y muy firme, sin vacilaciones de ninguna clase, el imperialismo se lo habría tragado.

A este país, entre otras cosas, lo ayuda a salvar su verticalidad, su firmeza, su valor, su falta de miedo. Si nosotros vaciláramos, si retrocediéramos frente a ese imperialismo [...]. Sucedería como con los peces voraces en el mar.

Conversando con algunos compañeros del Ministerio del Interior, les contaba que quien ha pescado alguna vez en el fondo del mar, ve cómo se comportan las picúas, por ejemplo. Se aparecen por allí [...]. Si ustedes les van huyendo [...].

Y les conté una experiencia que me pasó a mí una de las primeras veces que estábamos pescando submarino por allí un día. Me habían enseñado el fondo del mar, me

entusiasmo. Me quedo solo, alejado del bote, y una picúa está dando vueltas y está enseñando los dientes. Entonces me voy replegando hacia el bote —medida muy prudente. ¡Pero la picúa se ponía más agresiva! Entonces siento vergüenza de estar en aquella actitud de retirada frente a la picúa. Viro hacia la picúa y avanzo hacia ella, y entonces salió huyendo. ¡Huyó enseguida! [...].

Si este país frente al imperialismo, que es fiera, picúa, tiburón, buitres, todas las alimañas juntas —¡todas las alimañas juntas!—; si este pequeño país demostrara temor frente a los imperialistas y vacilaciones, nos habrían devorado.

Y por eso lo único que nunca encontrarán en este país es ni vacilación, ni temor. Encontrarán una firmeza tremenda. ¡Y cuando quieran devorarnos tienen que tragarnos enteritos: desde la Punta de Maisí hasta Guanahacabibes! (Aplausos.)

¡Tienen que tragarnos enteritos!

Si este país pequeño tan cerca de los imperialistas vacilara alguna vez, sería devorado. Por eso nosotros no podemos hacer nunca una concesión, porque se llenarían de aliento, se volverían sobre nosotros como hacen las fieras y como hacen los buitres.¹¹

También fue memorable su discurso en respuesta a las amenazas del presidente estadounidense W. Bush, el 14 de mayo de 2004, cuando expresó:

Puesto que usted ha decidido que nuestra suerte está echada, tengo el placer de despedirme como los gladiadores romanos que iban a combatir en el circo: Salve, César, los que van a morir te saludan.

Sólo lamento que no podría siquiera verle la cara, porque en ese caso usted estaría a miles de kilómetros de

¹¹ “Comparecencia del Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, a través de la radio y la televisión nacionales, sobre la zafra azucarera de 1970”, 20 de mayo de 1970, “Año de los Diez Millones”.

distancia, y yo estaré en la primera línea para morir combatiendo en defensa de mi patria.¹²

Paz, amistad y cordialidad entre un “pueblo menor” y un “pueblo mayor”, como lo definía Martí, no podía jamás implicar dependencia y servidumbre. Como tampoco jamás Fidel entendió la normalización de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos desde la dominación. En cada uno de los reducidos momentos en que se estableció alguna posibilidad de diálogo o negociación, Fidel fue enfático en cuanto a que la soberanía de Cuba, tanto en el plano doméstico como internacional, no era negociable, y que la Isla jamás renunciaría a uno solo de sus principios.

6. De la unión depende nuestra vida

Asumiendo y enriqueciendo las ideas de Simón Bolívar, Martí y Fidel concedieron, como parte de su estrategia revolucionaria, un lugar privilegiado a la necesaria unidad de América Latina y el Caribe.

En su concepción revolucionaria, Fidel siempre vio el proceso cubano como parte de una Revolución mayor, la que debía acontecer en toda América Latina y el Caribe. De ahí su constante solidaridad y apoyo a los movimientos de liberación en la región y denuncia a cada acto de injerencia yanqui. Esa posición partió, en primera instancia, de un sentimiento de identidad y de ineludible deber histórico, pero también como una necesidad estratégica para la preservación y consolidación de la Revolución Cubana. Sobre todo, teniendo en cuenta que desde el siglo XIX en adelante, el principal enemigo común de la verdadera emancipación de los pueblos al sur del río Bravo era —y continuaban siéndolo— Estados Unidos, que en no pocas ocasiones utilizaron con éxito para sus propósitos la máxima de “divide y vencerás”, estrategia que han utiliza-

¹² Fidel Castro: “Proclama de un adversario al gobierno de Estados Unidos”, 14 de mayo de 2004, en sitio web *Fidel Soldado de las Ideas*, www.fidelcastro.cu/es/discursos/proclama-de-un-adversario-al-gobierno-de-estados-unidos.

do hasta nuestros días. A esa comprensión había llegado Fidel desde antes de 1959, y la puso de manifiesto en acciones concretas en las que, incluso, arriesgó su propia vida durante sus luchas como estudiante universitario. Fidel integró el comité Pro Independencia de Puerto Rico, el comité Pro democracia dominicana, participó en 1947 en la frustrada expedición de Cayo Confites contra el dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo y en los sucesos conocidos como el Bogotazo, donde compartió su destino con el pueblo colombiano que enfrentaba a las fuerzas reaccionarias que habían asesinado al líder popular Jorge Eliécer Gaitán. Además, ya desde aquella época se había pronunciado a favor del derecho de los panameños a la soberanía sobre el canal interoceánico y el de los argentinos sobre las Islas Malvinas.

No obstante, luego del triunfo de enero de 1959, la vocación integracionista de Fidel se hizo más explícita en numerosos pronunciamientos públicos. Sus ideas y amplia acumulación de experiencias durante años, así como los continuos cambios en el contexto internacional, lo hicieron ir perfilando su pensamiento. De ahí que, en el IV Encuentro del Foro de São Paulo, efectuado en La Habana en 1993, entre otras muchas ideas vinculadas a ese trascendental tema, declarara:

Qué menos podemos hacer nosotros y qué menos puede hacer la izquierda de América Latina que crear una conciencia en favor de la unidad? Eso debiera estar inscrito en las banderas de la izquierda. Con socialismo y sin socialismo. Aquellos que piensen que el socialismo es una posibilidad y quieren luchar por el socialismo, pero aun aquellos que no conciban el socialismo, aun como países capitalistas, ningún porvenir tendríamos sin la unidad y sin la integración.¹³

Los esfuerzos colosales realizados por Fidel en pos de la unidad y la integración de la región, comenzaron a rendir

¹³ Fidel Castro: "Discurso pronunciado en la clausura del IV Encuentro del Foro de São Paulo, efectuada en el Palacio de Convenciones", 24 de julio de 1993.

sus frutos, con la llegada de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela en 1998, momento que inició un verdadero cambio de época en América Latina. En el 2004 Chávez y Fidel crearían la hoy conocida como Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), y al año siguiente, en Mar del Plata, el imperialismo estadounidense sufría ya una gran derrota, al ser enterrado el Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA), iniciativa que venía impulsando el Gobierno de Estados Unidos. En el 2011, nacería en Caracas la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y con ello el sueño máspreciado de Fidel, y por tradición, de Martí, Bolívar y otros próceres de nuestra América, se hacía realidad. Sin duda, una de las primeras victorias políticas de esa unión sería el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos, anunciado el 17 de diciembre de 2014 por los presidentes de ambos países. Cuba sola, sin el fuerte apoyo regional que recibió, no habría llegado a ese resultado. Esa unidad es hoy más imprescindible que nunca, cuando los halcones de la Casa Blanca cada vez se aprestan más a dividirnos y devorarnos. ¡No pasarán!

El pensamiento y la práctica política de Fidel frente al imperialismo estadounidense constituyen un referente ineludible no solo para el pueblo cubano, sino para todos los pueblos latinoamericanos que resisten hoy la ofensiva neocolonizadora del Norte revuelto y brutal que nos desprecia. Como advertía José Martí en 1891, en ese extraordinario ensayo y programa revolucionario que es Nuestra América: “Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada, como los varones de Juan Castellanos: las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras”.¹⁴

¹⁴ José Martí: “Nuestra América”, *Obras Completas*, vol. 6, Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales y Karisma Digital, 2011, p. 15.

Raíces históricas de una cultura solidaria

René González Barrios

El capitán italiano Natalio Argenta, veterano garibaldiano y destacado músico y poeta, había cautivado a los emigrados revolucionarios cubanos en Estados Unidos por la pasión con que defendía la causa de la independencia de Cuba. Inspirado en ella, compuso un himno, que estrenó en el Instituto Patriótico y Docente San Carlos, en Key West y varios poemas. Eran los días en que el mayor general Calixto García preparaba la Guerra Chiquita.

Inmerso en su entusiasmo, Argenta se enroló en la expedición de la goleta *Hattie Haskiel*. Fracasada esta, desde Jamaica acompañó al general Pío Rosado y en un bote se trasladan al oriente cubano, logrando desembarcar cerca de Santiago de Cuba, a fines de junio de 1880. Por una delación, Argenta y sus compañeros, entre los que se encontraba el mexicano Félix Morejón, fueron capturados y conducidos a la ciudad de Bayamo. El 7 de julio de 1880 fue fusilado. Ante sus implacables verdugos gritó a todo pecho: “¡Viva la República Universal!”.¹

Aquellas palabras reflejaban el espíritu de solidaridad y universalidad en que se forjaron los ideales de los revolucio-

¹ Gerardo G. Castellanos: *Panorama histórico*, p. 874.

narios cubanos desde la primera mitad del siglo XIX. Decenas de criollos se dirigieron a México y Venezuela buscando apoyo para lograr la independencia de Cuba. Inmersos en la consolidación de la causa americana, echaron su suerte con los patriotas de ambas naciones y ayudaron a la forja de la Patria Grande. Treinta cubanos alcanzaron los grados de generales peleando en México, entre 1821 y 1867, contra las invasiones extranjeras. Otros escribieron, junto a Bolívar, páginas de gloria en Carabobo, Junín y Ayacucho.

La Guerra de Secesión vería a cubanos peleando por la abolición de la esclavitud y el pueblo dominicano sentiría el apoyo de hijos de la Mayor de las Antillas durante la Guerra de Restauración. En el ideario independentista cubano, Puerto Rico, siempre, formó parte del concepto de Patria.

Los más grandes próceres de nuestra independencia patentizaron su ideal solidario. Carlos Manuel de Céspedes, en el Manifiesto del 10 de octubre, expresaba su idea sobre el alcance de la naciente Revolución: “[...] Cuba aspira a ser una nación grande y civilizada para tender un brazo amigo y un corazón fraternal a todos los demás pueblos [...]”.²

El general Antonio Maceo vivió obsesionado por los sufrimientos y la suerte de la hermana gemela de Cuba, Puerto Rico, la isla que latía al ritmo de nuestras emociones, privaciones y victorias. Y para dejarlo patentizado ante la historia como legado testamental, el 6 de junio de 1884 escribió desde San Pedro Sula, Honduras, al patriota cubano Anselmo Valdés: “[...] Cuando Cuba sea independiente solicitaré del Gobierno que se constituya, permiso para hacer la libertad de Puerto Rico, pues no me gustaría entregar la espada dejando esclava esa porción de América; pero si no coronare mis fines, entregaré el sable pidiendo a mis compañeros hagan lo mismo”.³

En 1880 brotaron en el Departamento Oriental de Cuba las primeras células de la Liga Antillana, con el propósito de fundar “[...] la Federación de Cuba, Puerto Rico y Santo Domin-

² Fernando Portuondo del Prado y Hortensia Pichardo Viñals: *Carlos Manuel de Céspedes. Escritos*, t. I, p. 111.

³ José A. Portuondo: *El Pensamiento vivo de Maceo*, p. 90.

go”.⁴ En ella los patriotas cubanos contaron con el espaldarazo del general dominicano Gregorio Luperón y de los patriotas puertorriqueños Ramón Emeterio Betances y Eugenio María de Hostos. Renacía el espíritu sagrado de la patria común, por la que cubanos y puertorriqueños habían fundado en Nueva York, en 1865, la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico, con el apoyo dominicano.

José Martí fundó en 1892 el Partido Revolucionario Cubano para organizar la guerra por la independencia de Cuba y auxiliar la de Puerto Rico. En el Manifiesto de Montecristi, firmado junto a Máximo Gómez en aquel poblado dominicano, patentizó: “[...] La guerra de independencia de Cuba, nudo del haz de islas donde se ha de cruzar, en plazo de pocos años, el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo. Honra y conmueve pensar que cuando cae en tierra de Cuba un guerrero de la independencia, abandonado tal vez por los pueblos incautos o indiferentes a quienes se inmola, cae por el bien mayor del hombre, la confirmación de la república moral en América, y la creación de un archipiélago libre donde las naciones respetuosas derramen las riquezas que a su paso han de caer sobre el crucero del mundo [...]”.⁵

El mayor general Máximo Gómez, genio militar dominicano, y cubano por derecho propio, en la nobleza de su espíritu magnánimo, dejaba explícito, en carta de mayo de 1898 al capitán general español Ramón Blanco y Erenas, la dimensión de su pensamiento: “[...] Yo solo creo en una raza: la humanidad [...]”.⁶

La Guerra de Independencia de Cuba y la República en Armas que forjó las bases del futuro Estado cubano, llevaban en

⁴ Ramón de Armas: “El ideal antillanista de nuestros libertadores”, *Bohemia*, año 77, no. 46, 15 de noviembre de 1985, p. 85.

⁵ José Martí Pérez: *Obras completas*, edición del centenario de su muerte, p. 247.

⁶ Bernardo Gómez Toro: *Revoluciones... Cuba y hogar*, p. 104.

su esencia el espíritu universal clamado por el capitán italiano Natalio Argenta ante el pelotón de fusilamiento. De ello dio fe la presencia de más de tres mil extranjeros en el Ejército Libertador, treinta y seis de los cuales alcanzaron el generalato mambí. En ese clímax creció la juventud revolucionaria en la república neocolonial, que solidaria, fraguó en la lucha la Revolución victoriosa del Primero de Enero de 1959.

Cuba ha construido una nación nueva, en la que la sabia internacionalista alimenta la cultura política de un pueblo. El 26 de julio de 1978, expresaba el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz: “[...] El internacionalismo es la esencia más hermosa del marxismo-leninismo y sus ideales de solidaridad y fraternidad entre los pueblos. Sin el internacionalismo la Revolución Cubana ni siquiera existiría. Ser internacionalista es saldar nuestra propia deuda con la humanidad”.⁷

El apoyo popular en México, Venezuela, Costa Rica, Panamá, Ecuador, Estados Unidos, entre otras naciones, fue garantía de la legitimidad de la causa revolucionaria que triunfó el Primero de Enero de 1959. Desde entonces, y hasta su retiro oficial de la vida pública, fue una constante en el discurso político de Fidel, sus alusiones a lo que llamó indistintamente solidaridad humana, solidaridad revolucionaria, ayuda solidaria, sentimientos internacionalistas, vocación internacionalista, deber internacionalista, conciencia internacionalista, espíritu internacionalista, entre otros. La deuda de gratitud de la Revolución naciente, solo podría pagarse construyendo una patria sólida y ejemplar, dispuesta a tender la mano a quien la necesitase.

El 23 de enero de 1959 arribaría Fidel a Venezuela en su primera salida al exterior tras el triunfo revolucionario del Primero de Enero. En la Plaza Aérea del Silencio, en Caracas, se referiría a “[...] la formidable y extraordinaria victoria del pueblo de Cuba que, sin más ayuda que la simpatía y la solidaridad de los pueblos hermanos del continente, sin más ar-

⁷ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en el acto central nacional por el XXV aniversario del asalto al cuartel Moncada”, Ciudad Escolar 26 de Julio, Santiago de Cuba, 26 de julio de 1978.

mas que las que supo arrebatar al enemigo en cada combate, libró durante dos años una guerra cruenta contra un ejército numeroso, bien armado, que contaba con tanques, con cañones, con aviones y con armas de todo tipo, armas modernas, las que se decía que eran invencibles [...].⁸

En ese mismo día, en la Universidad Central de la capital venezolana, definiría el compromiso político de la naciente revolución con los pueblos del planeta:

[...] A los estudiantes, que tan extraordinariamente han honrado a nuestro pueblo en la tarde de hoy, quiero decirles, para finalizar, una cosa: tengan la seguridad de que somos hombres conscientes de nuestra responsabilidad con nuestra patria, de nuestra responsabilidad con los pueblos oprimidos y de nuestro deber ineludible de solidaridad con todos los pueblos del continente americano; que somos revolucionarios, y que ser revolucionario no es llamarse así como se llaman muchos. Ser revolucionario es tener una postura revolucionaria en todos los órdenes, dedicar su vida a la causa de los pueblos, dedicar su vida a la causa de la revolución de los pueblos, a la plena redención de los pueblos oprimidos y explotados [...].⁹

Durante su viaje a Estados Unidos, el 24 de abril de ese año, en un mitin en el Parque Central de New York, en las mismas entrañas del imperio, refirió sin ambages cuál sería la posición internacional de la Revolución: “[...] Desde aquí decimos que Cuba y el pueblo de Cuba y los cubanos, dondequiera que estemos, seremos solidarios con los anhelos de liberación de nuestros hermanos oprimidos [...]”. Y añadía:

[...] Pero hay algo que los pueblos oprimidos necesitan y es la solidaridad, hay algo que los pueblos oprimidos necesitan y es el sentimiento de los demás pueblos. Y

⁸ Fidel Castro Ruz: “Comparecencia en la Plaza Aérea del Silencio”, Caracas, Venezuela, 23 de enero de 1959.

⁹ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en la Universidad Central de Caracas”, Venezuela, 23 de enero de 1959.

puedo hablar de eso, porque recuerdo aquellos días difíciles de nuestra lucha revolucionaria; recuerdo aquellos momentos duros de los primeros reveses y en aquellos instantes para nosotros nada valía tanto como saber que los demás pueblos nos acompañaban con su solidaridad, que los demás pueblos nos acompañaban con sus sentimientos y que en cualquier lugar de América una voz se levantaba para defendernos, que en cualquier lugar de América los pueblos se levantaban para defendernos [...]. Y es que lo que hace posible las grandes empresas libertadoras es la fe y el aliento, sembramos fe y estaremos sembrando libertades, sembramos aliento y estaremos sembrando libertades, sembramos solidaridad y estaremos sembrando libertades.¹⁰

Tras su viaje a Estados Unidos, Fidel pasó a Canadá, Trinidad Tobago y visitó Argentina, Uruguay y Brasil. Nuevamente el tema de la solidaridad fue eje de su discurso. El 5 de mayo, en la explanada municipal de Montevideo, remontándose a sus días de combatiente guerrillero, haría públicamente una declaración de fe, de su vocación solidaria e internacionalista: “[...] Entonces, echaba de menos a aquellos días. Sentía no ser otra vez el estudiante en vez del gobernante, sentía no ser el hombre anónimo –decía– para poder empuñar de nuevo un arma con que ayudar a libertar a un pueblo hermano. Y lo sentía porque mis deberes de gobernante me lo impedían [...]”.¹¹

Convencido del papel de la solidaridad en la lucha de los pueblos, agregaba: “[...] ¡Evidenciemos nuestra solidaridad a todos los pueblos oprimidos y estaremos ayudando a libertarlos! [...]”.¹²

Sobre el papel de Cuba en los destinos de los pueblos de América, y su martiana responsabilidad histórica, declaraba:

¹⁰ Fidel Castro Ruz: “Mitin en el Parque Central de New York”, Estados Unidos, 24 de abril de 1959.

¹¹ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en la Explanada Municipal de Montevideo”, Uruguay, 5 de mayo de 1959.

¹² *Ibidem*.

[...] No podemos sacrificar la esperanza que Cuba es hoy para los pueblos de América. Cuba —y lo digo sin sentido de orgullo, porque para nosotros eso no significa sino responsabilidades— es hoy como una lucecita que se enciende para América, como una lucecita que puede señalar un camino; Cuba, país pequeño, que surge sin ambiciones de dominio alguno, que surge con su Revolución sin ambiciones personales de ninguna índole; Cuba, que es hoy, en su Revolución, todo desinterés, todo generosidad, Cuba es como una luz de la que nadie puede sospechar, a la que nadie puede mirar con recelo, porque jamás podrá verse en Cuba sino que toda entera se da a los demás pueblos hermanos, que toda entera se solidariza con los demás pueblos hermanos.¹³

Tras el periplo internacional, el 8 de mayo, en la entonces Plaza Cívica, hoy Plaza de la Revolución José Martí, expresaba Fidel a nuestro pueblo:

[...] Nuestra Revolución necesita la solidaridad de los demás pueblos hermanos de América Latina, nuestra Revolución necesita de la solidaridad de la opinión pública de todo el continente, para hacerse más fuerte, para hacerse más firme, y para llevar adelante un programa de la más vasta dimensión.

Nuestra Revolución necesita el respaldo de la opinión pública de todos los pueblos del continente para obtener un triunfo más seguro en su obra creadora. La Revolución necesita el respaldo de la opinión pública de los demás pueblos del continente para llevar adelante su obra, de manera segura e inevitable, para que los enemigos de nuestra Revolución no encuentren aliados en los pueblos confundidos con la mentira o la calumnia [...]”.¹⁴

¹³ *Ibidem.*

¹⁴ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en la concentración celebrada a su llegada del extranjero en la Plaza Cívica (hoy Plaza de la Revolución José Martí)”, 8 de mayo de 1959.

El 12 de julio, en el acto de clausura del Primer Foro Nacional de la Reforma Agraria, volvería Fidel a resaltar el significado de la solidaridad para los cubanos:

[...] Todos los que tengan una idea limpia del destino del hombre y un sentido elevado del hombre; los que no vean al hombre como un ser miserable y lo vean digno de que por él se hagan los mayores esfuerzos; los que tengan fe en los pueblos; los que tengan fe en la humanidad; los hombres que crean en que avanza la humanidad por encima de todos los obstáculos, por encima de todas las dificultades; los que crean que existe la solidaridad humana; los que crean que pueda sentirse el ser humano más feliz cuando le hace bien al hombre, al semejante, que cuando lo maltrata o cuando lo esquilma; todos los que aquí, como en cualquier parte de América o del mundo, sean capaces de sentir esas verdades, ¡esos estarán de acuerdo con lo que nuestra Revolución está haciendo! [...].¹⁵

El 19 de octubre, en acto celebrado con los trabajadores bancarios, refería la necesidad de la solidaridad internacional con la Revolución, en especial la del pueblo de Estados Unidos: “[...] Hace falta lograr que los pueblos se solidaricen con nosotros, entre ellos el pueblo norteamericano. Frente a la campaña de los Time, los Life y todos esos órganos que son instrumentos de los grandes monopolios, que le hacen tanto daño al pueblo norteamericano como a nosotros, tenemos que buscar la solidaridad del pueblo norteamericano [...]”.¹⁶

El 2 de septiembre de 1960, Fidel convocaría al pueblo en la Plaza de la República, para contestar a las ofensas de la OEA en su reunión de Costa Rica. Ante un millón de personas reunidas en magna Asamblea Popular, conocida como Primera Declaración de La Habana, enfatizaría en su artí-

¹⁵ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en la clausura del Primer Foro Nacional de la Reforma Agraria”, Capitolio Nacional, La Habana, 12 de julio de 1959.

¹⁶ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en acto celebrado con los trabajadores bancarios”, La Habana, 19 de octubre de 1959.

culo séptimo la irrenunciable vocación internacionalista de la Revolución:

[...] La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba postula: El deber de los obreros, de los campesinos, de los estudiantes, de los intelectuales, de los negros, de los indios, de los jóvenes, de las mujeres, de los ancianos, a luchar por sus reivindicaciones económicas, políticas y sociales (*aplausos*); el deber de las naciones oprimidas y explotadas a luchar por su liberación; el deber de cada pueblo a la solidaridad con todos los pueblos oprimidos, colonizados, explotados o agredidos (*aplausos*), sea cual fuere el lugar del mundo en que éstos se encuentren y la distancia geográfica que los separe. ¡Todos los pueblos del mundo son hermanos! [...].¹⁷

Dos meses después, en el Palacio de los Deportes, analizaba la importancia de resistir y triunfar, como ejemplo para otros pueblos del mundo: “[...] De nada valdría la solidaridad internacional si nosotros no fuésemos capaces de presentar, desde el primer segundo, una resistencia tenaz e invencible [...]”.¹⁸ El 8 de junio de 1961, en la clausura de la reunión del Comité Ejecutivo de la Unión Internacional de Estudiantes, efectuada en el Capitolio Nacional, declarararía:

[...] El mundo ha sido solidario con Cuba y por eso Cuba se siente cada día más y más solidaria con todos los pueblos del mundo. Cuba ha tenido la ocasión de experimentar lo que es la solidaridad de los pueblos, esa palabra está llena de sentido para los cubanos y por eso nosotros que sabemos lo que es la solidaridad mundial, nos sentimos obligados con todos los pueblos que necesitan de nuestra solidaridad y Cuba le debe a esa solidaridad en

¹⁷ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en la Magna Asamblea Popular celebrada por el pueblo de Cuba en la Plaza de la República”, La Habana, 2 de septiembre de 1960.

¹⁸ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en la clausura de cinco congresos obreros extraordinarios”, Palacio de los Deportes, La Habana, 8 de noviembre de 1960.

gran parte, haber podido resistir los ataques del imperialismo y Cuba sabe que con esa solidaridad continuará luchando y continuará resistiendo [...].¹⁹

En esa cita, profetizando lo que sería una de las más bellas ideas y práctica de la Revolución Cubana, anunciaba la convicción de convertir la Isla en una gran escuela para estudiantes del Tercer Mundo:

[...] Estudiantes, que esta visita sirva para estrechar más los lazos de unión entre todos nosotros, que esta visita de ustedes a Cuba sirva para acercar más a nuestros pueblos, que esta visita a Cuba sirva para que marche adelante la lucha de los pueblos por su soberanía, por su independencia, por su justicia. Que esta visita sea un eslabón más para que en todos los pueblos del mundo algún día pueda decirse como hoy aquí, como hoy aquí podemos decirle nosotros al estudiante del África, del Asia, de Europa o de América Latina, sea cual fuere el rincón del mundo de donde venga: estudiante, esta es tu casa; estudiante, esta es tu tierra; estudiante, este pueblo es hermano tuyo; estudiante, eres bienvenido [...].²⁰

La ayuda estratégica que la Unión Soviética brindó a Cuba tras la ruptura de relaciones de Estados Unidos con la Isla y la ofensiva imperial para derrocar la Revolución, fue decisiva para su sobrevivencia. Desde todos los órdenes, la mano amiga soviética y de los especialistas del campo socialista contribuyó a la consolidación del proyecto revolucionario. Con armas soviéticas, los cubanos, con Fidel al frente, derrotaron la invasión mercenaria de Playa Girón. El 1.º de octubre de 1962, al referirse a la ayuda soviética y de los países socialistas, declaraba en la clausura del Primer Congreso Nacional de la Federación de Mujeres Cubanas, celebrado en el teatro Chaplin:

¹⁹ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en la clausura de la reunión del Comité Ejecutivo de la Unión Internacional de Estudiantes”, Capitolio Nacional, La Habana, 8 de junio de 1961.

²⁰ *Ibidem.*

[...] Naturalmente que en esta etapa difícil hemos contado con un factor trascendental, que es la solidaridad del campo socialista, muy especialmente la Unión Soviética, lo que nos ha permitido a nosotros vencer exitosamente las etapas más duras de nuestra economía, y que nos permitirá en el curso de pocos años haber desarrollado ya nuestros recursos hasta un grado tal en que con nuestros propios recursos ya podamos seguir adelante [...].²¹

Es por esa época que, tras los desencuentros motivados por la Crisis de Octubre, la identificación apasionada de Jruschov con la causa de Cuba le traería no pocos contratiempos en el seno de su Partido y Gobierno.

El 21 de enero de 1964, Fidel visita Moscú. Para los cubanos, habían quedado atrás los recuerdos de la Crisis de Octubre de 1962. En una comparecencia ante la Televisión Central, al referir su opinión sobre Nikita Jruschov y la amistad del pueblo soviético, afirmarí­a:

[...] En primer lugar, hay un tipo de relaciones entre el Gobierno soviético y nuestro Gobierno que no se parece a ningún tipo de relaciones de las que existen en el mundo occidental, llamado occidental, en que las relaciones entre los países grandes y los países pequeños están normadas de una manera muy distinta. Por supuesto que los representantes de un país pequeño reciben siempre mal trato, poca consideración por parte de los países de más importancia. Sin embargo, cuán diferentes son las relaciones entre nuestros dos gobiernos, independientemente del tamaño, de la importancia mundial, los recursos, el poder de esos dos países.

Nosotros somos representantes de un país pequeño, muy aislado; sin embargo, hemos recibido aquí un trato especial, un trato lleno de generosidad, de consideraciones por parte de la Dirección soviética, del Gobierno soviético.

²¹ Fidel Castro Ruz: "Discurso pronunciado en la clausura del Primer Congreso Nacional de la Federación de Mujeres Cubanas", teatro Chaplin, La Habana, 1.º de octubre de 1962.

Y en realidad son unas relaciones muy distintas; nuestras relaciones son realmente fraternales, realmente socialistas, realmente comunistas, realmente revolucionarias, realmente honradas, realmente sinceras, realmente desinteresadas. Y eso se manifiesta también en nuestro trato. Nuestro trato es amistoso, fraternal, casi familiar.

Nosotros al compañero Nikita Sergueievich tenemos una larga serie de cosas que agradecerle a él, de atenciones, desde antes de conocer siquiera a Nikita. Y en cada uno de los momentos difíciles, cuando el petróleo, cuando el azúcar, cuando las amenazas, siempre llegaba un mensaje, siempre llegaba una comunicación, siempre llegaba una ayuda, siempre estaba el compañero Jruschov como representante del Estado soviético ofreciéndonos la solidaridad, la ayuda. Eso fue creando una gran simpatía, un gran cariño hacia él [...].²²

El año 1966 fue crucial en la definición del proyecto internacional de la Revolución. Agredida, aislada en el escenario internacional por las presiones del Gobierno de Estados Unidos, Cuba se convirtió en la capital mundial de los movimientos de Liberación Nacional y la lucha contra el imperialismo y el colonialismo en cualquier rincón del planeta. La resistencia del pueblo de Vietnam era fuente inspiración revolucionaria. La solidaridad fue la premisa contagiosa del pueblo cubano. El año, de hecho, fue nombrado oficialmente “Año de la Solidaridad”. El 15 de enero de 1966 se celebra en La Habana la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina (Tricontinental). Un año después, en agosto de 1967, se celebraría la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). Ese mismo año, moriría el comandante Ernesto Che Guevara en Bolivia. En la velada solemne en su honor, en la

²² Fidel Castro Ruz: “Comparecencia en la Televisión Central de Moscú”, 21 de enero de 1964.

Plaza de la Revolución de La Habana, el 18 de octubre, Fidel sentenciaría: “[...] ¡Ningún hombre como él en estos tiempos ha llevado a su nivel más alto el espíritu internacionalista proletario! [...]”.²³

Haciendo del internacionalismo un pilar de nuestra cultura política y ciudadana, Fidel priorizaría la ayuda a otros países del mundo no solo por la vía armada, sino también ante situaciones de desastres como los terremotos de Perú y Chile. En Iquique, Chile, el 16 de noviembre de 1971, diría en una concentración popular: “[...] De manera que por eso ustedes podrán contar con nuestro país y con nuestro pueblo, en la medida de sus modestos recursos, en la medida de sus posibilidades [...]. La palabra hermano aquí tiene un sentido concreto y verdadero. La palabra solidaridad aquí tiene un sentido concreto y verdadero [...]”.²⁴

En junio de 1975 visita Cuba el Primer Ministro del Reino de Suecia Oloff Palme. En un acto de masas celebrado en honor del visitante en la Ciudad Escolar 26 de Julio en Santiago de Cuba, Fidel expresó:

[...] El internacionalismo es una de nuestras banderas más sagradas, y desarrollamos nuestra conciencia internacionalista en la práctica del internacionalismo (*aplausos*). Y sumándonos también modestamente, en la medida de nuestras fuerzas, a la tarea de colaborar y luchar también por otros pueblos.

Este espíritu internacionalista es la esencia de nuestros ideales revolucionarios [...].²⁵

Ese mismo año comenzaría la Operación Carlota, en la que el pueblo cubano, bajo la conducción de Fidel, escribió

²³ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en la velada solemne en memoria del comandante Ernesto Che Guevara”, Plaza de la Revolución José Martí, 18 de octubre de 1967.

²⁴ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en la concentración realizada en la Plaza Prat en Iquique”, Chile, 16 de noviembre de 1971.

²⁵ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en el acto de masas celebrado en la Ciudad Escolar 26 de Julio”, Santiago de Cuba, 29 de junio de 1975.

una de las más bellas páginas de altruismo y humanismo en la historia. Miles de cubanos, civiles y militares, ayudaron al pueblo angolano a consolidar su independencia y construir una patria digna y soberana. Lo mismo habían hecho antes en Vietnam, y harían después en Etiopía, Nicaragua y Granada. El historiador italiano Piero Gleijeses, en entrevista que le hiciese el periódico *Granma* en junio de 2015, declararía que “[...] No existe otro ejemplo en la era moderna en el que un país pequeño y subdesarrollado haya cambiado el curso de la historia en una región distante. El internacionalismo de los cubanos es una lección política y moral plenamente vigente [...]”.²⁶

Entre 1989 y 1991 se desmoronó el campo socialista. Cuba perdió el 85 % de su comercio exterior. Comenzaba el período especial. Ni en esas condiciones dejó la Revolución liderada por Fidel de ser solidaria. La atención médica a las víctimas del accidente de Chernobil es el más vivo ejemplo.

Los organismos internacionales como la ONU, el CAME o el Movimiento de Países No Alineados, entre otros, han sido escenarios donde los cubanos han dado batallas solidarias por los pobres de la tierra. Fidel convirtió el podio de la Sala de Sesiones de la ONU, en las reuniones de jefes de Estado y Gobierno, en tribuna solidaria en defensa de la vida humana y de las causas nobles.

La Escuela Latinoamericana de Medicina y la Brigada Médica Henry Reeve se unen a las brigadas de maestros internacionalistas Ernesto Che Guevara y Augusto César Sandino, que llevaron el saber a pueblos de África y América Latina. Con ellas hacía Fidel realidad los sueños de Céspedes, Martí, Gómez y Maceo.

Pero si una relación especial de solidaridad e internacionalismo ha tenido la Revolución Cubana en los últimos años, de agradecimiento sincero y basado en raíces históricas, es con el pueblo de Venezuela. El 23 de enero de 1959, cuando arribaba Fidel a Caracas, en el propio aeropuerto declaraba:

²⁶ Entrevista al historiador italiano Piero Gleijeses, *Granma*, 25 de junio de 2015, p. 4.

[...] Vengo, en nombre del pueblo que hoy les pide ayuda y solidaridad, a decirles a los venezolanos que también pueden contar con nuestra ayuda y nuestra solidaridad incondicional y de cualquier forma cuando la necesiten [...]. Me falta solo decirles a mis hermanos de Venezuela que nunca tendrá Cuba con qué pagarles este gesto de solidaridad, que nunca tendrá Cuba con qué pagarles este formidable y grandioso apoyo moral que el pueblo de Venezuela le ha dado hoy, y que nunca, nunca tendré con qué expresarle al pueblo de Venezuela mi reconocimiento por el aliento que he recibido aquí.²⁷

Como si estuviera prediciendo el futuro, el joven y visionario Comandante añadía:

[...] ¿Hasta cuándo vamos a permanecer en letargo, fuerzas indefensas de un Continente a quien el Libertador concibió como algo más digno y grande? ¿Hasta cuándo vamos a estar divididos, víctimas de intereses poderosos? La consigna ha de ser la unidad de las naciones [...]. Venezuela ha de ser el país líder de la unidad de los pueblos de América, pues Bolívar es el padre de la unión de los pueblos de América [...].²⁸

Pudiera afirmarse que, en la misma línea de pensamiento de Carlos Manuel de Céspedes, José Martí, Máximo Gómez y Antonio Maceo, quienes pensaron en la Revolución Cubana como faro de libertad continental, antimperialista y solidaria, Fidel levantó las banderas, e identificado plenamente con la sabiduría de los libertadores, convirtió en esencia vital la cultura del internacionalismo revolucionario. Sus relaciones ejemplares con Chávez, Evo, Correa, Maduro, Ortega, Cristina, Lula, y muchos otros dirigentes latinoamericanos, como lo fueron ayer con Allende, Ho Chi Minh, Neto, Cabral, entre otros muchos hombres dignos, están sustentadas en el respeto, y el

²⁷ Fidel Castro Ruz: “Discurso en la Universidad Central de Caracas”, Venezuela, 23 de enero de 1959.

²⁸ *Ibidem.*

amor a la independencia y la soberanía plena de los pueblos. Como dijera el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz el 5 de diciembre de 1988 en la Plaza de la Revolución de La Habana, “[...] quien no sea capaz de luchar por otros, no será nunca suficientemente capaz de luchar por sí mismo”.²⁹

²⁹ Fidel Castro Ruz: “Discurso en el acto de conmemoración del XXXII aniversario del desembarco del *Granma* y de la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, y la proclamación de La Habana lista para la Defensa en la Primera Etapa, Plaza de la Revolución José Martí, 5 de diciembre de 1988.

La dialéctica autorrenovadora de la Revolución Cubana y la ética política de Fidel Castro

Rafael Hidalgo Fernández

*El revolucionario no se siente nunca satisfecho,
ni puede sentirse, tiene que ser un eterno inconforme.*

Fidel¹

Introducción

La Revolución Cubana constituye una experiencia histórica singular por varias razones esenciales. Una de ellas es su probada capacidad dialéctica de autorrenovación. Esta característica, más de una vez, se expresó en mejorías sustantivas de la sociedad y también del sistema político, que en el caso cubano posee un formato *sui géneris* en el contexto sociocultural del hemisferio occidental. Asimismo, se transformó progresivamente en factor interno de cohesión social

¹ Fidel Castro: “Discurso pronunciado por el XXX aniversario del asalto al cuartel Moncada, el 26 de julio de 1988”, en *Por el camino correcto*, tercera edición. Compilación de textos 1986-1989, Editora Política, La Habana, 1989, p. 300.

y política, así como en una de las fortalezas de la política exterior cubana.

Uno de los factores fundamentales que explican este proceso autorrenovador es la actuación creadora y previsoras de Fidel Castro como personalidad histórica excepcional. Como líder, desempeña una función esencial en la gestación y desarrollo de las principales transformaciones de la sociedad cubana contemporánea desde los primeros días del triunfo revolucionario.

De su actuación política sobresale el modo de ejercitar y promover la crítica y la autocrítica, siempre en diálogo con la sociedad, a partir de un riguroso e innovador proceso de análisis de las fallas y errores a enmendar. Los valores que dan sustento a esta práctica permiten afirmar que el alto contenido ético de la Revolución y de su líder histórico se revela más claramente no en el modo de asumir las victorias, sino en el momento de enfrentar los errores y reveses.²

Para Fidel, el análisis crítico y autocrítico tiene sentido en la medida en que concluye con una síntesis valorativa integral y compleja de las causas de dichos errores y reveses, y sobre todo con propuestas de solución convenientes para el bienestar

² Fidel Castro Ruz: “Discurso en el acto central por el XXXV aniversario del asalto al cuartel Moncada, efectuado el 26 de julio de 1988”. Tomado de www.cuba.cu/gobierno/discursos/1988.

Este texto es consecuencia directa de lo planteado en la ponencia “El proceso de construcción socialista en Cuba: experiencias, desafíos y nuevas metas” (un enfoque desde las ideas de Fidel Castro). En ella se afirma que la Revolución Cubana puede ser comprendida, por igual, desde sus grandes logros o a partir del modo como encara los errores y reveses, y orienta sus búsquedas frente a cada desafío u obstáculo. Ello se explica, entre otras razones, porque un sistema de valores morales de raíz común opera como eje estructurante del comportamiento de los actores políticos que la gestaron y encabezan, así como de las organizaciones sociales, estatales y gubernamentales integrantes del sistema político cubano, asumido como legítimo y necesario por la mayoría absoluta de los cubanos(as). Rafael Hidalgo Fernández: “Ponencia presentada en el Seminario Internacional ‘100 años de la Revolución de Octubre y el 95 del PCdoB’”, Sao Paulo, 30 de marzo de 2017 (en fase de publicación por la Fundación Mauricio Grabois/PCdoB).

colectivo. Para alcanzar estos fines, jamás separa las exigencias éticas de las decisiones políticas, ni los efectos morales e ideológicos de estas últimas sobre el comportamiento colectivo. Así, ética y política, y moral y política constituyen binomios indisolubles de su pensamiento y práctica revolucionaria, y son, en consecuencia, referentes axiológicos ineludibles en el proceso de edificación del socialismo próspero, democrático y sostenible al que Cuba aspira como proyecto de sociedad.

La capacidad de la Revolución para actualizarse, incluso bajo situaciones de alta tensión interna e internacional, representa uno de sus mayores desafíos al “pensamiento único” neoliberal en el actual y contradictorio escenario global. Este rasgo guarda relación directa con sus éxitos en el enfrentamiento a las más diversas agresiones económicas, políticas y militares de las élites hostiles de Estados Unidos, que renuevan continua y obsesivamente esfuerzos, recursos y métodos para derrotarla.

En este objetivo estratégico de intentar derrotar la Revolución, sus adversarios y enemigos contemplan, como tácticas combinadas: a) el desarrollo de campañas de mentiras y desinformación sobre la realidad cubana, dirigidas sobre todo a las fuerzas de izquierda y a los sectores sociales que juzgan proclives a aceptarla y/o adoptarla como referente en algún sentido; b) la manipulación de los errores y fallas presentes en el proceso de construcción socialista, las que presentan como muestras definitivas de la supuesta “imposibilidad” de construir el socialismo en este mundo dominado por el capital; y c) acciones encaminadas a minar la solidaridad de la izquierda internacional con Cuba.

Esta última línea de acción explica, en resumen, la tentativa política e ideológico-mediática del Gobierno estadounidense orientada a mostrar que la construcción del socialismo en Cuba ha sido un fracaso y llegó a un punto de no retorno.

Refutar la validez de esta tesis y exponer el potencial de autorrenovación de la Revolución Cubana constituye el objetivo general de nuestro trabajo. Un objetivo específico lo complementa argumentar que la práctica de la crítica y la autocrítica

impulsada por Fidel, desde la participación política sistemática y consciente de la sociedad, fue elemento inductor y/o desencadenante y es, al mismo tiempo, condición esencial para asegurar la viabilidad del socialismo en Cuba, ahora sin su presencia física.

Aproximación a la dialéctica de la autorrenovación en la Revolución Cubana

El nivel de conocimiento externo de la capacidad dialéctica de autorrenovación y rectificación de errores de la Revolución Cubana enfrenta, a la vez, diversos desafíos interrelacionados: los silencios y la desinformación de que es objeto en el campo mediático; sus propias fallas y limitaciones objetivas en la labor de comunicación externa y los inevitables cambios de los liderazgos en América Latina y el Caribe. Ello explica que el camino cubano al socialismo sea desconocido o subestimado por unos y descalificado por otros, incluso dentro de la izquierda, sobre todo a partir de los años noventa. Este es el cuadro que debe y puede ser modificado, a partir de otros muchos atractivos que operan a favor de la experiencia revolucionaria cubana.

Modificar a favor de la Revolución esta percepción externa sobre su camino al socialismo demanda, de inmediato, la producción de estudios y acciones comunicativas que demuestren no solo sus objetivos y logros económicos, socioculturales y humanistas, sino sus potencialidades de autorrenovación, a partir de la cultura política crítica y autocrítica forjada por Fidel Castro.

El presente análisis, en consecuencia, adoptará como eje articulador la actuación ético-política de Fidel, sobre todo ante los errores y reveses en el proceso de construcción del socialismo en Cuba. Para ello se utilizará como muestra el que se denominó “proceso de rectificación de errores y tendencias negativas” (1986-1990), en virtud de que este, por su integralidad, preparó el ambiente psicológico, ético-moral, ideológico y político del pueblo cubano para apoyar, de forma mayoritaria, las difíciles decisiones que la dirección revolucionaria

tuvo que adoptar a fin de contener la crisis resultante de la desaparición del socialismo en la URSS y en el Este europeo, conocida como período especial.³

Como otros procesos de rectificación vividos, el de 1986-1990 se desarrolló a partir de un intenso debate público y, de manera particular, mediante un diálogo con infinidad de matices entre Fidel —a nombre del Partido— y el pueblo, esta vez receptor más crítico, consciente e instruido en las reflexiones del líder histórico de la Revolución. Explicar lo sucedido en Cuba entre 1986 y 1990 demanda, primero, una objetiva comprensión sobre cómo el núcleo fundador de la Revolución y su máximo líder concibieron la concepción marxista-leninista del mundo con auténtico sentido dialéctico “[...] como un programa de comprensión y transformación práctico revolucionaria de la realidad social a partir de los intereses raigales de los trabajadores, los explotados y oprimidos en el mundo actual”.⁴

³ El 28 de enero de 1990, antes de la desaparición de la URSS, Fidel, en el discurso de clausura del XVI Congreso de la CTC, se pregunta: “¿Qué significa período especial en tiempo de paz? Que los problemas fueran tan serios en el orden económico por las relaciones con los países de Europa oriental, o pudieran, por determinados factores o procesos en la Unión Soviética, ser tan graves, que nuestro país tuviera que afrontar una situación de abastecimiento sumamente difícil. Téngase en cuenta que todo el combustible llega de la URSS y lo que podría ser, por ejemplo, que se redujera en una tercera parte, o que se redujera a la mitad por dificultades de la URSS, o incluso que se redujera a cero, lo cual sería equivalente a una situación como la que llamamos el período especial en tiempo de guerra. No sería, desde luego, tan sumamente grave en época de paz, porque habría aún determinadas posibilidades de exportaciones y de importaciones en esa variante. Debemos prever cuál es la peor situación a que puede verse sometido el país a un período especial en tiempo de paz y qué debemos hacer en ese caso. Bajo esas premisas se está trabajando intensamente”. La posterior desaparición de la URSS y del campo socialista generó impactos económicos, tecnológicos y sociales muy superiores a los estimados inicialmente por el líder histórico de la Revolución. En Fidel Castro Ruz: “Discurso de clausura del XVI Congreso de la CTC, celebrado en el teatro Karl Marx, La Habana”. Tomado de www.cuba.cu/gobierno/discursos/1990.

⁴ Miguel Limia David: “Experiencias y perspectivas del socialismo en Cuba. Una propuesta de interpretación”, revista *Cuba Socialista*, tercera época, no. 23, La Habana, 2002.

El contenido dialéctico de los enfoques se revela con valor de síntesis en la afirmación de que “Revolución es sentido del momento histórico; es cambiar todo lo que debe ser cambiado [...]”.⁵

En términos generales, el concepto dialéctica se utiliza en distintos sentidos: como dialéctica objetiva para aludir al ser en su sentido más amplio, o como dialéctica subjetiva, esto es, como reflejo en la conciencia humana de la dialéctica de la naturaleza o la sociedad.⁶ Es en este segundo sentido que será empleado en el presente análisis al interpretar los textos y actuaciones de Fidel.

Para los fines explicativos, la dialéctica de la autorrenovación de la Revolución Cubana será asumida:

[...] como el resultado de la relación biunívoca, creadora, no exenta de contradicciones puntuales, inseparable en términos prácticos y siempre marcada por renovados desafíos en la comunicación bilateral, entre la máxima dirección de la revolución y los actores sociales, estatales y gubernamentales surgidos de la misma, en los marcos de una inédita dinámica sociopolítica orientada a la construcción de nuevas relaciones sociales, a partir del predominio de la propiedad social sobre los medios de producción y de un sistema de valores morales pautados por el objetivo general de favorecer el bienestar colectivo y la máxima anulación posible de todas las formas de enajenación.⁷

⁵ Fidel Castro Ruz: “Discurso por el Primero de Mayo, Plaza de la Revolución”, La Habana. Tomado de Pedro Álvarez Tabío: *Habla Fidel, 25 discursos en la Revolución*.

⁶ Arkadi D. Ursul et al.: *La dialéctica y los métodos generales de la investigación*.

⁷ Para el Che “[...] ver al hombre liberado de su enajenación” es la “más importante ambición revolucionaria”. Para él, el proceso de eliminación de la enajenación pasa tanto por la educación técnica e ideológica como por procesos interdependientes, como, de manera particular, por la que llama participación consciente, individual y colectiva, en todos los mecanismos de dirección y de producción. En Ernesto Guevara: *El Socialismo y el hombre en Cuba*.

Y como el producto directo de un sistema político que, sin haber alcanzado aún la plenitud de sus potencialidades institucionales y funcionales, desarrolló mecanismos para el ejercicio de los derechos ciudadanos a partir de los cuales dicho sistema ha logrado razonablemente resolver, mediante el debate de ideas en marcos formales e informales, los complejos desafíos de la cohesión social y el consenso político, así como asegurar que las divergencias sobre políticas públicas puntuales no hayan tributado argumentos fundamentales a las posturas minoritarias que han cuestionado y cuestionan su propia existencia.

Tal relación dialéctica entre los mencionados actores y mecanismos sociopolíticos, en el devenir del proceso de construcción socialista, pasó a ser, simultáneamente, condición fundamental del sistema político para detectar a tiempo sus propias fallas, omisiones y errores, y con ello poder anticiparse a su resolución dentro de un concepto de democracia participativa, con valor práctico suficiente como para impedir y/o neutralizar los procesos de erosión política y sociopsicológica del consenso social a favor de la Revolución y sus fines, en los principales aspectos en que suele expresarse el quehacer de una sociedad cada vez más marcada por los conocimientos científicos, por altos niveles de instrucción media y por un estilo de pensamiento crítico surgido, en un alto grado, del propio enfrentamiento de la nación con sus enemigos del Norte.

La defensa de la identidad nacional conllevó a un rescate creador de los conceptos de dignidad nacional y de otros esenciales, en tal grado que ello fue marcando la psicología colectiva en un nivel irreversible. El cubano aprendió a pensar. La Revolución le enseñó a pensar “con cabeza propia”.⁸

⁸ Una política de la Revolución, que explica por qué el pueblo cubano piensa con cabeza propia, la expresó Fidel así, el 9 abril de 1961, en la clausura del ciclo de charlas sobre Educación y Revolución, en el espacio televisivo de la Universidad Popular: “Nosotros no le decimos al pueblo ¡cree!, le decimos ¡lee!”. Tomado de Eugenio Suárez Pérez y Acela A. Caner Román: “Una batalla verdaderamente épica”, *Granma*, La Habana, 22 de diciembre de 2016.

En la actividad práctica, el ejercicio de construir una sociedad más justa y eficaz en todos los aspectos, evidenció que este pasa, ineludiblemente, por saber combinar momentos de conflictos no antagónicos, asociados, por ejemplo, al modo de resolución de ciertas políticas o métodos para favorecer el desarrollo, con las zonas de acuerdo e identidad de objetivos, así como con esfuerzos compartidos orientados a crear una nación basada en valores y fines de justicia nuevos.

Marcan este ejercicio de construcción social una compleja gama de factores objetivos y subjetivos, unos positivos, otros negativos.

Estos últimos son los que interesan a los efectos del presente análisis. Entre ellos figuran los de origen histórico, derivados de la estructura capitalista dejada atrás. Otros resultan de las contradicciones propias de las búsquedas y las experimentaciones que ninguna revolución puede evadir⁹ al proponerse construir un nuevo y superior sistema de valores morales. Unos y otros operan en la práctica como obstáculos al progreso al que se aspira.

En el grupo de los factores heredados, figuran el subdesarrollo económico y sus efectos nocivos sobre el comportamiento social y el sistema de valores morales del conjunto de la sociedad y la persistencia de códigos éticos de base individualista en una parte de ella; los remanentes de la cultura autoritaria y sectaria que imperó en la etapa prerrevolucionaria; la sobrevivencia de manifestaciones marginales asociadas a una cultura que exaltó el logro del máximo beneficio personal con el mínimo de esfuerzo y compromiso con la sociedad; y, entre otros más, los nefastos residuos de la mentalidad pragmática típica de una sociedad cercana en la geografía y en los intercambios socioculturales: la estadounidense, con la cual

⁹ En el discurso por el XXXV aniversario del asalto al cuartel Moncada, Fidel afirmó: “[...] en cualquier obra humana, habrá material para la crítica, para el análisis y para la superación de dificultades. El revolucionario no se siente nunca satisfecho, ni puede sentirse, tiene que ser un eterno inconforme”. Fidel Castro Ruz: “Discurso en el acto central por el XXXV aniversario del asalto al cuartel Moncada, efectuado el 26 de julio de 1988”.

existe un ineludible canal de comunicación, en virtud de la presencia en ella de una de las mayores emigraciones del país.

Entre los factores surgidos en el proceso de construcción socialista se ubican el inevitable impacto sociológico e ideológico de los valores consumistas y hedonistas ajenos a los sustentados por la Revolución, sobre todo entre ciertos sectores jóvenes de la población nacida tras el triunfo revolucionario; las objetivas tensiones que origina en el cuadro de expectativas individuales la prolongada austeridad material que la experiencia de construcción socialista no ha podido eludir, en virtud de una combinación perversa de bloqueo externo y fallas propias, ampliamente analizadas en los congresos del Partido y en los discursos de la máxima dirección del país; la guerra de símbolos entre una sociedad que defiende el máximo bienestar posible a partir de un enfoque racional, ecológico y solidario de las necesidades sociales e individuales (la nuestra) y el individualismo consumista llegado principalmente de Estados Unidos en forma de capitalismo utópico.¹⁰

Pese al contexto descrito de forma sumaria, la dirección revolucionaria encabezada por Fidel logró transformar a Cuba en una de las naciones más solidarias y humanistas del mundo, con mayor instrucción y amplias opciones para alcanzar niveles de educación todavía más altos y cualitativamente superiores. La tensión dialéctica entre pasado, presente y futuro constituyó objeto de atención permanente de Fidel y la máxima dirección del Partido y el Estado cubanos.

La resolución de la referida tensión, en las condiciones geopolíticas de Cuba, fue encarada, en la práctica, a partir de la idea de que “la política no puede ser explicada exclusivamente desde la política”.¹¹ Las primeras medidas revolucionarias evidencian cabal comprensión sobre la tesis marxista de

¹⁰ Por “capitalismo utópico” aquí se identifica la percepción fetichista del mismo a partir de sus productos y aparentes ventajas para el progreso personal, sin una comprensión cabal sobre la esencia de este sistema como productor y reproductor de desigualdades e injusticias.

¹¹ Emilio Duharte: “Las Ciencias Políticas: relaciones interdisciplinarias (A manera de prólogo)”, *Miradas cruzadas*.

que el ser social determina la conciencia social, pero a la vez, certeza de que esta última, bajo determinadas circunstancias, puede operar con una relativa independencia: el pueblo que aparece definido en *La Historia me absolverá* se transforma en beneficiario de dichas medidas y, a la vez, en garante y protagonista de las mismas, en medio de un intenso debate de ideas (comunismo-anticomunismo; socialismo-revolución, reforma-revolución, etc.). La Revolución aparece como obra tangible de justicia, pero también como espacio y origen de derechos antes conculcados. Emerge, a la vez, como fuente de libertad asociada a la educación en el sentido martiano¹² y a la cultura según el enfoque martiano y marxista.¹³

La educación y la cultura que son impulsadas desde la Campaña de Alfabetización y a partir de otras iniciativas, avanzan bajo la premisa de que es “incorrecto reducir el conocimiento a un proceso de actividad teórica, desligado de la práctica”.¹⁴ La combinación del estudio y el trabajo, las acciones pedagógicas orientadas a fomentar la vocación o los intereses profesionales de los jóvenes, no se impulsan solo desde los conocimientos de la ciencia y la tecnología, sino también desde valores morales de solidaridad, altruismo y otros de similar carácter.

Tal enfoque refleja la visión sistémica y compleja de la dirección revolucionaria sobre el tipo de progreso a alcanzar. Así lo ilustran el Che y Fidel.

El primero, al refutar la idea de la supuesta estandarización del hombre en el socialismo, subraya: “Todavía es preciso

¹² José Martí: *Obras completas*, t. 19, p. 375, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975. Ver en “Educación popular” esta aseveración: “Instrucción no es lo mismo que educación: aquélla se refiere al pensamiento, y ésta principalmente a los sentimientos. Sin embargo, no hay buena educación sin instrucción. Las cualidades morales suben de precio cuando están realzadas por las cualidades inteligentes”.

¹³ Como factor esencial de libertad en la percepción martiana (“Ser culto es el único modo de ser libre”), y como conjunto de valores materiales y espirituales creados por la sociedad humana, que caracterizan su nivel de desarrollo en cada momento histórico.

¹⁴ Evarina V. Deulfoe: *Introducción a los debates filosóficos actuales. Selección de lecturas*.

acentuar su participación consciente y colectiva, en todos los mecanismos de dirección y producción y ligarla a la idea de la necesidad de la educación técnica e ideológica, de que sienta cómo estos procesos son estrechamente interdependientes y sus avances son paralelos. Así logrará la total conciencia de su ser social, lo que equivale a su realización plena como criatura humana, rotas las cadenas de la enajenación”.¹⁵ Con claro sentido dialéctico, el Che capta que “el cambio no se produce automáticamente en la conciencia, como no se produce en la economía”,¹⁶ y reconoce con realismo que “las variaciones son lentas y no son rítmicas: hay períodos de aceleración, otros pausados e incluso, de retroceso”.¹⁷ Retrata, de esta manera, el itinerario real del proceso de construcción socialista cubano en sus 62 años de existencia.

Fidel, por su parte, insiste de forma recurrente en la idea de que “el futuro de nuestra patria tiene que ser necesariamente un futuro de hombres de ciencia, tiene que ser un futuro de hombres de pensamiento [...]”.¹⁸ Esta última afirmación, visto de conjunto su pensamiento político, revela su convicción de que no basta con tener conocimientos profundos, incluidos los de carácter científico, es preciso, sobre todo, poseer valores morales que los orienten en una dirección positiva para la sociedad y que el portador tenga la capacidad de tomar la decisión más constructiva a la hora de asumir una conducta social u otra. De esta manera sintetiza la ética, la ciencia, la política, el conocimiento y la cultura como “proceso de asimilación, difusión y asentamiento de ideas y valores en que se funda la sociedad [como] conjunto de representaciones colectivas; creencias; usos del lenguaje; tradiciones y estilos de pensamiento que articulan la conciencia social [y

¹⁵ Ernesto Guevara: *El Socialismo y el Hombre en Cuba*.

¹⁶ *Ibidem*, p. 17.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en el acto celebrado por la Sociedad Espeleológica de Cuba, en la Academia de Ciencias, el 15 de enero de 1960”. Tomado de www.granma.cu/granmad/secciones/fidel_en_1959/fidel_en_1960/art-001.html.

como] ámbito en que se reproducen nuestras formas de vida y nuestra ideología”.¹⁹

En resumen, para Fidel, como para el Che, la cultura es vista como un factor síntesis de regulación social que, a su vez, expresa los valores superiores de la nueva sociedad y de todos sus saberes. A partir de esta perspectiva impulsa las más diversas iniciativas para desarrollar el país, o para rectificar rumbos.

Durante los procesos de rectificación, en particular, muestra de modo práctico su visión holística y compleja de base marxista sobre el mundo, la sociedad y la política.

Identifica con maestría las necesidades y las realidades objetivas que demandan cambio; impulsa el cambio (o los cambios) a partir de los intereses de los sectores más necesitados del pueblo, en especial de sus núcleos más vulnerables; asume el acto de rectificación buscando los medios materiales y espirituales que más eduquen a los actores sociales implicados (Partido, Estado y sociedad); no desconoce jamás las condiciones objetivas y subjetivas imperantes, y que al final operarán como límites de la rectificación que se necesita hacer; se ocupa con rigor científico de socializar los fines colectivos –léase beneficios– de la rectificación objeto de atención; y de forma pedagógica subraya, desde la palabra o el ejemplo personal, las condiciones a preservar para que los resultados de la rectificación sean perdurables. La lógica política que aplica confirma su pleno conocimiento de la teoría marxista de la actividad, donde teoría y práctica constituyen una unidad inseparable. Por este elemento, entre otros, y por el modo como honra la máxima martiana de que “perdura lo que un pueblo quiere”,²⁰ es un innovador político revolucionario.

Un dato político objetivo es que Fidel fue factor desencadenante y/o catalizador de los principales procesos autocríticos vividos por la Revolución, pero siempre en nombre del Partido y con amplio empleo de los múltiples mecanismos de comuni-

¹⁹ *Ibidem.*

²⁰ Afirmación de José Martí, aparecida el 3 de abril de 1892 en el periódico *Patria*. Tomada de José Martí: *Obras Completas*, “El Partido Revolucionario Cubano”, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 366

cación existentes entre este y la sociedad. Esta lógica respondió a su convicción de que, en las particulares circunstancias geopolíticas e internas de Cuba, el Partido está llamado a ser factor de unidad no solo de los militantes comunistas, sino de toda la sociedad, condición decisiva, a la vez, para preservar la propia existencia física de la nación frente a los afanes hostiles de Estados Unidos.

Con estricta visión sistémica percibe que en nuestro espacio geográfico insular, con pocos recursos naturales e inevitables huellas sociológicas (culturales, organizacionales y éticas, entre otras), resultantes del subdesarrollo y de una etapa neocolonial vinculada a los modos económicos, políticos y culturales de reproducción del capitalismo en Estados Unidos, el proceso de construcción del socialismo sería más largo y controvertido que lo deseado y necesario, y que dependería, en grado decisivo, del nivel de conciencia social y política que el pueblo por él identificado en *La Historia me absolverá* fuese capaz de alcanzar.

Por ello, en resumen, Fidel concede especial atención al acceso del pueblo a la cultura y a los conocimientos aportados por la ciencia moderna y la tecnología a ella intrínsecamente asociada —siempre desde una ética de servicio a la sociedad—, y a la transformación de este mismo pueblo en actor efectivo, solidario y consciente en todas las esferas de la vida política y social del país.

Tras un pertinente examen crítico sobre los errores de idealismo ocurridos durante la primera década de la Revolución, el Primer Congreso del Partido aprobó en 1975 el Sistema de Dirección y Planificación de la Economía (SDPE), con la necesaria y loable aspiración de propiciar un desarrollo acelerado y eficaz de la economía nacional, aprovechando experiencias de otros países socialistas en este campo. La aplicación práctica de dicho sistema, cuyos aspectos racionales y positivos Fidel reconoce, abrió, paradójicamente, peligrosas brechas éticas en el proceso de construcción socialista en el país.

Así lo reveló con amplitud de elementos el proceso de preparación del tercer congreso del Partido, en línea con la prác-

tica autocrítica de todos los eventos partidistas. Una amplia gama de fallas, errores y desviaciones fue documentada. El destinatario final y copartícipe de las políticas públicas del Estado, el pueblo, empezaba a exigir más eficacia económica en la producción y los servicios, y más calidad de estos últimos, entre otras muchas demandas.

Se imponía identificar y jerarquizar los problemas y sus respectivas causas con urgencia, en virtud de una situación económica tensa, resultante en alto grado de las afectaciones que ya mostraban las relaciones de intercambio con los países socialistas, en medio de una virulenta y hostil postura hacia Cuba por parte del gobierno republicano de Ronald Reagan.

Con visión integral y compleja era preciso identificar las causas de las fallas, los errores y las desviaciones a la vista, desde las asociadas a valores culturales y hábitos de conducta negativos heredados (perspectiva antropológico-sociológica), pasando por las de tipo ideológica y axiológica (perspectiva filosófica), hasta llegar a las derivadas de la inexperiencia —o los errores— en la conducción práctica de la construcción socialista como proceso consciente (perspectiva politológica).

El acto de rectificar demandó de la dirección revolucionaria —y así lo mostró Fidel— aplicar un enfoque analítico no solo multidisciplinario a la hora de abordar cada problema, sino sobre todo interdisciplinario²¹ para asegurar soluciones más duraderas e integrales. Esta fue la intención. El advenimiento del período especial complicó e interrumpió las principales propuestas de solución construidas a partir de un fecundo debate público.

Al evaluar el cuadro general de fallas y errores que estaba presentando el sistema político en su organización y funcionamiento, Fidel se propone aprovechar la ocasión para hacerle rectificaciones estructurales y esenciales. Así lo declara: “[...] rectificar [...] no es simplemente rectificar errores cometidos en los últimos 10 años, o errores cometidos a lo largo de la Re-

²¹ Conforme al enfoque de Jorge Jover Núñez, en *Filosofía y estudio de las ciencias*, anexo “Pensar ciencia, tecnología y sociedad”, p. 273.

volución; rectificar es encontrar fórmulas de resolver incluso errores centenarios”.²²

Como hombre de pensamiento radical en el sentido martiano, va a las raíces y comienza sus análisis por las causas profundas de orden antropológico y sociológico. Ello explica que afirme que los vicios²³ se reproducen solos y que alerte sobre el hecho de que las leyes ciegas y los mecanismos económicos y culturales que el capitalismo explota con eficacia para reproducir el sistema, de asumirse incluso selectivamente, serían suicidas para una sociedad que decidió construir el socialismo a escasas 90 millas de Estados Unidos.

Alerta, en particular, que con tesis economicistas y tecnocráticas se podía volver fácilmente al capitalismo, pero jamás llegar al socialismo como sociedad donde imperen valores superiores, como el de la solidaridad y el altruismo. Fue esta la razón central por la cual tomó la iniciativa, una vez más, de demostrar en forma práctica y pedagógica al pueblo, y a las estructuras de dirección del Partido y el Estado, que “[...] siempre será mil veces preferible la autocrítica que la auto-complacencia”.²⁴

La magnitud de los errores concernía a todos los actores del sistema político y, de manera muy especial, al Partido por su papel dirigente, y a la sociedad como garante final de los cambios a realizar y corresponsable también de los errores a rectificar. La opción para avanzar en esta dirección, de nuevo, fue el establecimiento de un intenso diálogo,²⁵ principalmente

²² Fidel Castro Ruz: “Discurso en el acto central por el XXXIV aniversario del asalto al cuartel Moncada”, *Granma*, La Habana, 9 de septiembre de 1987.

²³ Para Fidel, “El hombre es un ser lleno de instintos y de egoísmos, nace egoísta, la naturaleza le impone eso; la naturaleza le impone los instintos, la educación le impone las virtudes [...]”. Fidel Castro: “Discurso en el Aula Magna de la Universidad de La Habana”, 17 de noviembre de 2005. Tomado de Pedro Álvarez Tabío: *Habla Fidel, 25 discursos en la Revolución*, ed. cit.

²⁴ Fidel Castro Ruz: “Discurso en la clausura del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba”, Teatro Carlos Marx, 22 de diciembre de 1975. En www.fidelcastro.cu/it/node/2826.

²⁵ Para Fidel, el diálogo con el pueblo significa, estrictamente, exponer con honestidad sus ideas y, sobre todo, escuchar y captar las demandas y

entre la sociedad y el máximo líder de la Revolución, con activa participación dirigente de todas las estructuras de dirección del Partido.

¿Qué era necesario y prioritario rectificar para Fidel en 1986? ¿Cómo concibió este proceso rectificador?

Percibe, ante todo, la tendencia negativa a creer que “[...] los mecanismos económicos en el socialismo iban a funcionar como en el capitalismo”.²⁶ Se refería así a la confianza excesiva que un segmento de dirigentes y técnicos depositó en los conceptos de autofinanciamiento de las empresas, de rentabilidad, cálculo económico, ganancia y otras categorías previstas por el SDPE para impulsar el crecimiento de la economía.

A su juicio, como resultado de la mentalidad economicista y tecnocrática que se fue desarrollando “[...] empezó a descuidarse el trabajo político y algunos de estos mecanismos empezaron a conspirar contra el espíritu revolucionario de la gente, contra ese espíritu solidario y altruista. Esa es la realidad”,²⁷ remarcó.

El afán de ganancias se instaló en numerosas empresas, no siempre en correspondencia con la cantidad y calidad de sus producciones y servicios, sino a partir de una discutible categoría de “valores producidos” en el caso de la esfera productiva. Otras empresas producían los rubros más cotizables en el mercado, no todos los que debían y podían producir en función de las necesidades de la población y del país. Empresas de servicio llegaron a cobrar a un hospital o a una escuela sumas excesivas por instalar tecnologías necesarias u ofrecer

necesidades de su interlocutor colectivo. Es siempre coherente con estas palabras suyas: “Quiero que nuestro pueblo sea un pueblo de ideas, de nociones, de conceptos; que analice esas ideas, las medite, si quiere, las discuta. Considero que estas son cosas esenciales”. En Fidel Castro Ruz: “Discurso en el acto central por el XX aniversario de la caída en combate del Che”, *Granma*, La Habana, 12 de octubre de 1987.

²⁶ Fidel Castro Ruz: “Diálogo sostenido con participantes en el III Congreso de la Asociación de Economistas de América Latina y el Caribe”, del 23 al 26 de noviembre de 1987, *Por el camino correcto*, tercera edición. Compilación de textos 1986-1989, Editora Política, La Habana, 1989, p. 10.

²⁷ *Ibidem*, p 15.

servicios de amplio beneficio social. La proliferación de desviaciones llevó a Fidel a afirmar: “Estábamos entrando en un proceso de corrupción de los trabajadores”.²⁸ Afirmación muy dura, pero que en el momento era imprescindible como alerta a todos los revolucionarios.

Tal alerta de contenido ético estaba orientada hacia tres objetivos políticos simultáneos, imprescindibles y complementarios entre sí:

En primer lugar, preparar y movilizar a toda la militancia y a la dirigencia del Partido para enfrentar errores y desviaciones con potencial suficiente como para poner en riesgo el proceso de edificación del socialismo en el país, a partir de la premisa de que “no se puede construir el socialismo sin el Partido”,²⁹ por ser un sistema social que, a diferencia del capitalismo, “no se crea por generación espontánea [...] hay que construirlo”.³⁰

En segundo lugar, socializar la idea, sobre todo en la sociedad, de que “la construcción del socialismo y del comunismo no es solo una cuestión de producir riquezas y distribuir riquezas, sino es también una cuestión de educación y de conciencia”.³¹ De forma didáctica y con un claro sentido pedagógico, insiste una y otra vez en esta tesis, convencido de que sin la participación masiva y consciente del pueblo nunca podría haber rectificación eficaz ni sostenible, ni revolución triunfante, ni socialismo viable.

En tercer lugar, el máximo líder de la Revolución decide alertar sobre la interrelación estratégica existente entre rectificación de los errores por él apuntados, en línea con los temas analizados por el tercer congreso del Partido a fines de 1985,

²⁸ Fidel Castro Ruz: “Intervención en el II Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Cuba”, revista *Cuba Socialista*, 6 (23), La Habana, septiembre-octubre de 1986.

²⁹ Fidel Castro Ruz: “Discurso en el acto central por el XXXV aniversario del asalto al cuartel Moncada”, *Ediciones OR2*, julio-diciembre, Editora Política, La Habana, 26 de julio de 1988.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ Fidel Castro Ruz: “Discurso en el acto central por el XX aniversario de la caída en combate del Che”, *Granma*, La Habana, 12 de octubre de 1987.

y la proyección externa del país. Capta perfectamente que en medio de procesos críticos en el desarrollo del socialismo mundial, mostrar la viabilidad de este en Cuba era el mejor servicio internacionalista que se podía dar a la izquierda mundial,³² así como una forma contundente de ofrecer un mensaje claro, de fortaleza política y de cohesión social, a los eternos enemigos de la decisión cubana de construir el socialismo.

El ejercicio rectificador toma en cuenta que, desde 1959 a la fecha, Cuba se fue transformando de forma creciente en una sociedad del conocimiento, con una población más instruida y, en consecuencia, más crítica y con más activismo del factor subjetivo en todas las esferas de desarrollo de la nación.

Los debates sobre qué rectificar y cómo lograrlo marchan asociados a la búsqueda de soluciones socialistas en todas las esferas, y desde la conciencia –ya arraigada en Fidel– de que la “teoría del socialismo” era insuficiente en los campos de la economía política y de la propia política, así como en el modo de correlacionar estas esferas con las de la ideología y la ética, sin con ello estandarizar al individuo ni anquilosar las formas de participación política de los mismos.³³ Así lo reconocería años después con su emblemática honestidad: “Una conclusión que he sacado al cabo de muchos años: entre los muchos errores que hemos cometido todos, el más importante error era creer que alguien sabía de socialismo, o que alguien sabía de cómo se construye el socialismo”.³⁴

³² Fidel afirma: “[...] Y en este momento difícil del socialismo [...] nosotros tenemos la sagrada misión patriótica y la sagrada misión internacionalista de levantar hasta lo más alto las banderas del socialismo [...]”. En Fidel Castro Ruz: “Discurso en el acto en conmemoración del XXXII aniversario del desembarco del *Granma*”, Ediciones OR2, julio-diciembre, Editora Política, La Habana, 5 de diciembre de 1988.

³³ En *El Socialismo y el hombre en Cuba*, el Che hace un abordaje esencial para comprender la interrelación entre vanguardia política, liderazgo personal (el de Fidel), el individuo y la masa, y todos ellos enfrascados en una inédita empresa de construir una nueva sociedad, más culta, más libre y más próspera, tanto en la esfera material como en la espiritual.

³⁴ Fidel Castro Ruz: “Discurso en el Aula Magna de la Universidad de La Habana”, 17 de noviembre de 2005. Tomado de Pedro Álvarez Tabío: *Habla Fidel...*, ed. cit.

En una dimensión más específica, el enfoque rectificador impulsado por él en la educación sintetiza no solo su ética política, su innovador modo de concebir el proceso de búsqueda de la verdad, y de integrar política, ciencia y tecnología, sino la lógica de poder que presidió todas sus actuaciones: hacer una revolución de los humildes, con los humildes y para los humildes,³⁵ en la cual estos aprendieran, primero, a leer, para luego crear, opinar y hacer con plena libertad de criterio.

En 1986, la esfera educacional, clave para dar fundamentos conscientes a los valores de la nación cubana alrededor del proyecto de sociedad socialista en construcción, mostraba fallas, errores y desviaciones inadmisibles en ella, en virtud de los costos estratégicos que tendrían, de consolidarse, en el sistema de valores morales y en la esfera de los principios revolucionarios de los cubanos.

Luego de la constatación empírica de los mencionados problemas, Fidel encabeza en nombre del Partido una intensa labor de diagnóstico de las causas esenciales de cada uno. Mediante la combinación de numerosos intercambios personales con padres, profesores y estudiantes; a partir de los resultados de investigaciones sobre estados de opinión y calidad de la labor educativa en el país; de análisis minuciosos y colectivos sobre los resultados académicos y las proyecciones sociales de los docentes y estudiantes, entre otros medios de diagnóstico, fueron apareciendo una a una las principales deformaciones a erradicar, tanto en el proceso docente-educativo como en los mecanismos institucionales para medir la calidad de dicho proceso.

En más de una ocasión alerta, ante las evidencias negativas, que el proceso rectificador “[...] no significa extremismo”,³⁶ ni era una operación de “autoflagelación”,³⁷ sino un ejercicio

³⁵ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en las honras fúnebres de las víctimas del bombardeo a distintos puntos de la República”, Cementerio de Colón, calles 23 y 12, 16 de abril de 1961. En Pedro Álvarez Tabío: *Habla Fidel...*, ed. cit.

³⁶ Fidel Castro Ruz: “Discurso en el acto central por el XX aniversario de la caída en combate del Che”, *Granma*, La Habana, 12 de octubre de 1987.

³⁷ Fidel Castro Ruz: “Discurso en la clausura de la asamblea del Partido de Ciudad de La Habana”, *Granma*, La Habana, 2 de diciembre de 1987.

de construcción colectiva donde la erradicación del error era, apenas, la primera parte de un acto mayor orientado a identificar soluciones duraderas con sólida base ético-moral. Busca, así, evitar exabruptos burocráticos y rupturas por la parte más débil de la cadena: los estudiantes. Demuestra, al tener este cuidado, no solo una inobjetable sensibilidad humanista, sino la responsabilidad del estadista comprometido en ejercer la acción política de un modo democrático-participativo.³⁸

Entre las fallas y desviaciones que identifica, enumera como éticamente inadmisibles e ideológicamente erosivas las siguientes: la política institucional de medir la calidad de los docentes por la promoción alcanzada (el “promocionismo”), factor contaminante de la emulación socialista e incentivador indirecto del fraude en distintas escalas; el debilitamiento de los niveles de exigencia a los estudiantes y al rigor de los docentes en su preparación; la reducción del ambiente de disciplina en las escuelas; y, entre otras, el exceso de tareas administrativas de los docentes en detrimento del tiempo que estos deben dedicar a los alumnos, en docencia o trabajo educativo personalizado.³⁹

Una vez hecho el “mapa de problemas” a erradicar, comienza la fase más aleccionadora en la actuación política y ética de Fidel: la del análisis de las causas, que está asociado indisolublemente, en espacio y tiempo, a la de la identificación de las posibles soluciones. La batalla contra el “promocionismo” así lo ilustra.

La primera explicación a esta desviación, Fidel la identifica en los conceptos erróneos que se fueron instalando en algunas escuelas y en el propio sistema institucional responsable de

³⁸ Aquí entendido en el sentido dado por Emilio Duharte, en *Miradas cruzadas*, como “[...] la participación cada vez más activa, sistemática, directa, real y efectiva de las amplias masas populares en la formulación y toma de decisiones políticas trascendentes, en cultura, economía, aspectos sociales, ideología [...]”.

³⁹ Fidel Castro aborda estos asuntos en el discurso por el XXXIII aniversario del 26 de julio (*Granma*, La Habana, 29 de julio de 1986) y en el diálogo sostenido con participantes en el III Congreso de la Asociación de Economistas de América Latina y el Caribe (*Por el camino correcto, ed. cit.*).

preservar la calidad de la educación nacional. Para él, dicho sistema no estaba circunscrito al Ministerio de Educación, sino que concernía también al Partido y a la sociedad civil. De esta manera lo expresa: “Creo que es el trabajo del Partido, es trabajo de las organizaciones de masas, es trabajo de toda la sociedad el esfuerzo y el empeño por una relación más activa entre teoría y práctica, vía estudio y trabajo de los estudiantes en todos los niveles donde ello fuese posible”.

En el campo de las soluciones, dedica especial atención a socializar sus ideas sobre la interrelación dialéctica entre calidad y cantidad en la sociedad y en la educación.

Advierte que en las condiciones de una sociedad socialista, la educación es un derecho universal, pero que el Estado y todo el sistema político deben contribuir a que su consecuente masividad avance, en todo lo posible, de la mano de la calidad y en interés de los superiores valores colectivos de solidaridad, internacionalismo, abnegación y sacrificio.

Argumenta con énfasis que se había producido una confusión negativa y contradictoria entre los mecanismos institucionales para medir eficiencia y los intereses de la sociedad, requerida de trabajadores, técnicos y científicos con altos niveles de formación profesional, pero también en su escala de valores morales y en sus pautas éticas de comportamiento. En este punto, enfatiza de forma insistente en que toda forma de fraude, el burocratismo y la negligencia operan contra el futuro de la Revolución y erosionan los valores morales del socialismo cubano, tanto como las agresiones enemigas externas.

Entre los factores explicativos de las fallas en el sistema educacional, identifica las secuelas del subdesarrollo y la pobreza heredadas, así como las críticas condiciones de vida de algunos hogares, con efectos negativos sobre el funcionamiento de los mismos y de las jóvenes generaciones. Pone así el acento en la compleja interrelación entre las condiciones materiales de vida y la conciencia social, así como entre educación y conducta social.

A partir del diagnóstico hecho abre, en consecuencia, un debate nacional para que todos aporten elementos y criterios

que tributen al perfeccionamiento de la calidad del sistema educacional desde bases científicas, con elevación del empleo de las técnicas pedagógicas más avanzadas, uso creciente de la computación y alcanzar superior calidad en la educación, como exige la Revolución”.⁴⁰

Orientó el ejercicio autocrítico, además, hacia un objetivo pedagógico muy claro: rescatar en el imaginario colectivo la idea de que el socialismo no puede ser construido con las “armas melladas” del capitalismo, ni en la economía, ni en la política, ni en el funcionamiento de la sociedad. Comprende que tecnocracia y burocratismo, por igual, terminarían erosionando las bases objetivas y subjetivas del socialismo.

En resumen, para Fidel, la educación es una de las vías posibles para “[...] despertarle el sentido del honor y la vergüenza que yace en cada hombre de dignidad [...]”.⁴¹

Conclusiones

Los elementos expuestos confirman que Fidel es un innovador político dialéctico, realista, creador y audaz, sin jamás perder los sueños de justicia y equidad: por su modo de encarar el análisis y al enfrentar los errores y reveses mediante un auténtico proceso de negación dialéctica; por los valores éticos que presiden su actuación, en particular el apego a la verdad; por el modo como construyó una comunicación creíble con la inmensa mayoría del pueblo, desde la verdad y el ejemplo; por el uso que hizo de las tecnologías de la comunicación; y por la capacidad de análisis complejo de la realidad cubana o de cualquiera que procesase.

La actuación política de Fidel al impulsar el proceso de rectificación de errores y tendencias negativas (1986-1990), confirmó la importancia de la capacidad de influencia de su

⁴⁰ Fidel Castro Ruz: “Intervención en el XI Seminario Nacional de Educación”, *Granma*, La Habana, 7 de febrero de 1987.

⁴¹ Fidel Castro Ruz: “Discurso en el séptimo aniversario del asalto al Palacio Presidencial”, 13 de marzo de 1964. Tomado de www.cuba.cu/gobierno/discursos/1964/esp/f130364e.html.

autoridad sobre todo el sistema político y la sociedad civil cubana (liderazgo político); con esta sociedad civil estableció y desarrolló su histórico estilo de diálogo, orientado hacia las necesidades relevantes de la misma y hacia áreas no percibidas por ella como negativas para su propio desarrollo, como lo fue el proceso de involución del sistema socialista mundial.

Al encarar la crítica de las fallas mostradas por la mentalidad mercantilista que se fue instalando a partir del Sistema de Planificación y Dirección de la Economía (SPDE), introdujo elementos autocríticos que, como en procesos anteriores, concluyeron con un fortalecimiento todavía mayor de su liderazgo.

Se propuso utilizar las dificultades y los desvíos económicos y político-ideológicos para transformar la conciencia política del pueblo en una dirección ética superior.

Apeló a la cultura política acumulada y promovió un amplio debate nacional para socializar los valores superiores de la ética revolucionario-martiana.

Al decidir dar la batalla por la rectificación de errores y tendencias negativas entre 1986 y 1990, se propuso fortalecer, todavía más, el interés del pueblo por la política, por la vía de incrementar su participación directa en la solución de los problemas cotidianos y colectivamente más acuciantes. Procedió así con plena conciencia de que el pueblo cubano se acostumbró desde los años sesenta a un diálogo permanente con la dirección del país, con pocos formalismos, o sin ningún formalismo. Comprendió, además, que había que educar mejor a las nuevas generaciones en la participación política directa, en todas las esferas de la sociedad.

En síntesis, hizo un empleo de la política orientado a: a) conquistar a los jóvenes y reconquistar a los mayores a favor de formas de participación colectiva de amplio beneficio social, como el trabajo voluntario; b) convencer sobre la necesidad y urgencia de eliminar las tendencias economicistas y sus efectos políticos, ideológicos y éticos nocivos; c) brindar argumentos sólidos, de fácil comprensión, sobre la importancia

económica, política e ideológica de rectificar. En este esfuerzo de alcance pedagógico hizo un empleo intensivo e innovador de los instrumentos de la comunicación social.

En el proceso rectificador demostró que el ejercicio del poder, en su caso, es fuente y medio de realización de valores positivos, necesarios y saludables para el avance del proceso de construcción socialista. Nunca confundió virtudes y promoción de las virtudes con las normas del derecho en el sentido formal. Integra en su actuación la virtud pública (deseada) y la virtud privada. Con ello y por ello profundizó la ética martiana del comportamiento político.

Evidenció su clara comprensión sobre los nexos profundos que enlazan ciencia, tecnología, ética y poder, siempre con un objetivo práctico: buscar los mayores beneficios posibles para el conjunto de la sociedad.

Y llegó a cada cubana y cubano patriota o revolucionario, finalmente, este desafío: cómo honrar sus ideas y su obra revolucionaria con hechos, tanto en el plano individual como colectivo, todos los días.

Anexo

La rectificación como ejemplo de autorrenovación

1. La rectificación como proceso rescata la tradición ética más avanzada de Martí y del independentismo cubano; desarrolla un ejercicio político que involucra a toda la sociedad y al Estado, con el Partido como sujeto dirigente y, a la vez, como objeto de la propia rectificación.
2. El ejercicio político simbolizado por la rectificación en el plano político fue relevante por dotar de más eficacia al sistema político cubano, pero fue, de manera especial, un proceso con valor axiológico que facilitó las condiciones subjetivas que, años después, permitieron afrontar los rigores del período especial.
3. En palabras de Fidel, fue:
[...] rectificar, lo hemos dicho más de una vez, no es simplemente rectificar errores cometidos en los últimos 10

años, o errores cometidos a lo largo de la Revolución; rectificar es encontrar fórmulas de resolver incluso errores centenarios [...].⁴²

Rectificar es buscar soluciones nuevas para problemas viejos; rectificar es crear, abrir cauce, abrir camino, abrir brecha [...]. Rectificar es buscar lo nuevo.⁴³

Errores sí hemos tenido, pero hemos tenido también el valor de reconocerlos, la honestidad de reconocerlos y de luchar implacablemente contra ellos, porque errores malos, terribles, son aquellos de los que no se toma conciencia, aquellos que no se reconocen, aquellos que no se admiten, aquellos contra los cuales no se lucha consecuentemente.⁴⁴

[...] siempre nuestro país ha tenido un criterio muy independiente, y ha seguido la política de aprovechar todas las experiencias útiles de los demás países revolucionarios. Pero no podemos responsabilizar a nadie de nuestros errores [...] Y cada país revolucionario tiene derecho a tener sus propios errores y la rectificación de los errores.⁴⁵

Yo creo que toda revolución tiene que rectificar errores, porque todas las revoluciones socialistas son muy nuevas, han cometido errores [...].⁴⁶

Y esta no es tarea fácil, nadie se imagine que es tarea fácil todo lo que tenga que ver con la teoría de los métodos, de las formas de construcción del socialismo en un país determinado.⁴⁷

⁴² Fidel castro Ruz: “Acto por el XXXIV aniversario del asalto al cuartel Moncada, Plaza de Artemisa, 26 de julio de 1987.

⁴³ *Ibidem.*

⁴⁴ *Ibidem.*

⁴⁵ “Palabras en la exposición permanente del desarrollo económico y social de la República de Cuba”, en *Lealtad a los Principios*.

⁴⁶ Entrevista concedida a la periodista María Schriber, de la cadena NBC de Estados Unidos, *Ediciones ORI*, enero-junio, ed. cit., 21 de febrero de 1988.

⁴⁷ “Palabras en la exposición permanente del desarrollo económico y social de la República de Cuba”, en *Lealtad a los Principios*, ed. cit.

[...] en cualquier obra humana, habrá material para la crítica, para el análisis y para la superación de las dificultades [...].⁴⁸

[...] ¡debemos ser capaces de rectificar no solo los errores cometidos y las tendencias negativas sino de rectificar los errores que podamos cometer en el proceso de rectificación!⁴⁹

[...] errores estratégicos, aquellos que son irreversibles, no los hemos cometido.⁵⁰

Defender banderas en tiempos fáciles no es nada difícil, no es nada especialmente meritorio. Defender banderas en tiempos difíciles es cuando verdaderamente resulta meritorio.⁵¹

Mas, las dificultades derivadas de nuestros propios errores no nos deben llevar al desaliento [...].⁵²

Debemos estar en la disposición de vencer cualquier obstáculo y a todas las agresiones [...].⁵³

En esta circunstancia es más importante que nunca fortalecer la confianza en el Partido y la unidad del pueblo en torno al Partido [...].⁵⁴

Aquel que debilite la autoridad del Partido estará debilitando la autoridad de la Revolución. Sin Partido no hay Revolución, sin Partido no hay socialismo [...].⁵⁵

⁴⁸ Fidel Castro Ruz: "Discurso en el acto central por el XXXV aniversario del asalto al cuartel Moncada", *Ediciones OR2*, julio-diciembre, *ed. cit.*, 26 de julio de 1988.

⁴⁹ *Ibidem.*

⁵⁰ "Palabras en diálogo con los participantes en el III Congreso de la Asociación de Economistas de América Latina y el Caribe", en *Por el camino correcto*, *ed. cit.*

⁵¹ "Palabras en el acto por el XXXII aniversario del desembarco del *Granma*", *Ediciones OR2*, julio-diciembre, *ed. cit.*, 5 de diciembre de 1988.

⁵² *Ibidem.*

⁵³ *Ibidem.*

⁵⁴ *Ibidem.*

⁵⁵ *Ibidem.*

Estrategia y táctica en el pensamiento militar de Fidel Castro

Ángel Edil Jiménez González

La táctica enseña el uso de las fuerzas armadas en los encuentros, y la estrategia el uso de los encuentros para alcanzar el objetivo de la guerra.

Karl von Clausewitz¹

Al adentrarnos en el vasto y complejo pensamiento estratégico y táctico militar de Fidel Castro, sabiendo que no se formó como profesional en una academia militar, inevitablemente surgen las preguntas: ¿Cómo nació ese pensamiento militar? ¿Cómo evolucionó desde Cayo Confites al Moncada, a la Sierra, a Girón, a la Crisis de Octubre, a la Lucha Contra Bandidos, a las misiones internacionalistas y a la defensa nacional?

La respuesta la dio el propio Fidel: “A mí siempre me gustó leer la historia, creo que a casi todos los muchachos les gusta leer la historia y las historias de las guerras, de las guerras en Cuba y de las guerras fuera de Cuba, de las guerras internacionales y de todos los personajes famosos de la historia. [...]”

¹ Karl von Clausewitz: *De la guerra*, Ediciones Mar Océano, Buenos Aires, 1960, p. 66.

Tenía esa vocación y cuanto libro militar caía en mis manos lo leía [...].²

Confesó también, sobre sus lecturas en la prisión de Isla de Pinos: “Crónicas de la Guerra, de Miró Argenter fue para nosotros una verdadera *Biblia* [...] tratando de captar cada detalle táctico o estratégico que pudiera reportar una experiencia útil”.³

En España —refirió Fidel a Ignacio Ramonet— hubo incluso guerras en la retaguardia; eso inspiró a Hemingway la novela *Por quién doblan las campanas*. La historia de lo que ocurrió en la retaguardia durante la Guerra Civil española, es algo que nos fue útil a nosotros. Saber cómo los guerrilleros republicanos en la retaguardia de las fuerzas franquistas conseguían apoderarse de las armas del ejército. A mí ese libro me ayudó en el desarrollo de la concepción de la lucha irregular en Cuba.⁴

Fidel recuerda también que en “Realengo 18”, Pablo de la Torriente Brau, testigo presencial de las luchas campesinas, escribió que “[...] detrás de un indomable caguairán un hombre, con su rifle, podía hacerle frente a diez, sin miedo a las balas, y al paso por las cañadas, una sola ametralladora puede acabar con mil hombres [...]. Que no tenga mucho peligro de los aeroplanos, porque allí hay cuevas capaces de ocultar quinientos rebeldes [...]”.⁵ En aquella literatura descubrió, además, “el coraje y el espíritu combativo de nuestro pueblo, la guerra irregular y las posibilidades de adaptar las formas de lucha armada popular a la topografía del terreno y a la superioridad numérica y en armas del enemigo”.⁶

El propio Comandante reconoce en la lectura la gestación de sus concepciones militares.

² Entrevista concedida a la periodista Martha Moreno de la Televisión Cubana, en *Granma*, 5 de diciembre de 1996, p. 6.

³ “Cartas de prisión. Isla de Pinos, 3 de marzo de 1954”. En OAHCE, fondo Fidel Castro [Doc.], t. III, 1954, p. 7.

⁴ Ignacio Ramonet: *Cien horas con Fidel*, p. 237.

⁵ Pablo de la Torriente Brau: *Realengo 18*, 1932, p. 70.

⁶ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado por el XX aniversario del asalto al cuartel Moncada, el 26 de julio de 1973. En *Discursos*, t. II, p. 103.

Hay que decir que el pensamiento revolucionario estuvo influido fuertemente por las tradiciones de nuestro país, por la historia de nuestro país. Y puede decirse que la concepción que inspiró la estrategia revolucionaria que dio lugar al triunfo de 1959 fue precisamente la unión, la hibridación de una tradición, de una experiencia peculiar de nuestro país con las ideas esenciales del marxismo y el leninismo.⁷

También hizo su aporte la experiencia vital de Cayo Confites: el tránsito de la teoría a la práctica de quien estaba dispuesto a luchar por una causa justa:

Tenía la convicción, a partir de las experiencias cubanas, de las guerras de independencia y otros análisis, de que se podía luchar contra un ejército convencional moderno utilizando métodos de guerra irregular. Pensaba en la posibilidad de una lucha guerrillera en las montañas de Santo Domingo, en vez de lanzar una fuerza mal entrenada e inexperta contra el ejército regular de Trujillo.⁸

Y sobre el Bogotazo, donde intentó sin éxito materializar sus concepciones tácticas en torno a la iniciativa y la ofensiva, expresó:

Toda la experiencia histórica demuestra que una fuerza que se acuartela está perdida... Yo le propongo (al comandante colombiano al frente de la Quinta División) que saque esa tropa a la calle y le asigne una misión de ataque, a tomar objetivos contra el Gobierno [...] que atacando podía realizar acciones decisivas [...] insistí en la idea de que [...] sacaran la tropa a la calle y la lanzaran a la toma de Palacio [...] es un disparate estar aquí esperando un ataque, en vez de salir al ataque con esta fuerza a realizar acciones decisivas.⁹

⁷ Fidel Castro Ruz: "Discurso en la velada solemne en conmemoración del centenario del natalicio de V. I. Lenin", Teatro Chaplin, La Habana, 22 de abril de 1970. En revista *Verde Olivo*, La Habana, 3 de mayo de 1970, p. 18.

⁸ Ignacio Ramonet: *Cien horas con Fidel*, ob. cit., p. 137.

⁹ Arturo Alape: *El Bogotazo; memoria del olvido*, p. 466.

De modo que incluso antes del Moncada, ya Fidel tenía concepciones estratégicas militares irregulares y ofensivas. Pero había que diseñar la estrategia política a la que debían servir tales concepciones.

El éxito de toda revolución, como de toda guerra, depende fundamentalmente de la estrategia que se adopte; una estrategia revolucionaria es siempre más complicada que una estrategia de guerra, no se estudia en ninguna academia y los militares de profesión con sus rígidos esquemas mentales suelen ser los menos indicados para concebirla [...]. En dos renglones se sintetiza nuestra concepción sobre la única forma posible e incontrarrestable de derrocar la Dictadura: insurrección armada, secundada por una huelga general revolucionaria y un sabotaje completo de todos los medios de comunicación del país en el momento de la acción.¹⁰

Dentro de esa estrategia era esencial ganar al pueblo para la causa, y la acción fue el resorte movilizador: el motor chiquito que echó a andar el motor grande.

Y nosotros entendemos que es necesario un requisito [...] el triunfo de las ideas revolucionarias en las masas; no en todas, sino en una parte suficientemente amplia [...] la acción es uno de los más eficaces instrumentos de hacer triunfar las ideas en las masas. Bastó que las ideas tuviesen fuerza en un número suficiente de hombres para iniciar la acción revolucionaria; y, a través de la acción, las masas fueron adquiriendo las ideas, y las masas fueron adquiriendo esa conciencia.¹¹

[...]

Cuando nosotros hace 17 años intentábamos tomar la fortaleza del Moncada no era para ganar una guerra con

¹⁰ Fidel Castro Ruz: “Carta a Carmen Castro Porta (Neneina), presidenta del Frente Cívico de Mujeres Martianas”, 17 de septiembre de 1955, fondo Fidel Castro, t. V, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

¹¹ Fidel Castro Ruz: “Discurso en la sesión de clausura de la Conferencia de la OLAS”, Teatro Chaplin, 10 de agosto de 1967, *Ediciones OR*, no. 19, Editora Política, agosto de 1967, p. 103.

mil hombres, sino para iniciar una guerra y librarla con el pueblo y ganarla con el apoyo del pueblo. Cuando años después volvimos con un grupo de expedicionarios no era para ganar una guerra con un puñado de hombres. No habíamos recibido del pueblo las experiencias maravillosas que hemos recibido en estos años; pero sabíamos que aquella guerra solo se podía ganar con el pueblo. ¡Se libró y se ganó con el pueblo!¹²

El plan para iniciar la revolución mediante el asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, era el primer paso de la concepción estratégica de una insurrección popular contra el Gobierno de Batista y sus fuerzas armadas, ideada por Fidel, que debía continuar con la entrega al pueblo del armamento depositado en los cuarteles para rechazar el contraataque del ejército y la convocatoria a una huelga general. De no poder rechazar la ofensiva de la soldadesca, tomar el camino de las montañas. En varias ocasiones Fidel ha afirmado que aquel era un buen plan, que fracasó por un elemento fortuito, pero que si tuviera que asaltar la fortaleza nuevamente, emplearía el mismo plan.

La médula del plan radicaba en la sorpresa, lograda mediante el engaño. No en vano Sun Tzu, el famoso estratega chino, sentenció alrededor de 500 años antes de nuestra era: “Todo el arte de la guerra radica en el engaño”.

Atacamos el Cuartel Moncada para apoderarnos de las armas del regimiento estacionado allí y comenzar con ellas la lucha. Nuestro plan para tomar la fortaleza con un puñado de hombres se basaba en la rapidez y la sorpresa. Nosotros vestíamos uniformes iguales a ellos para sembrar la mayor confusión en sus filas. Pensábamos que tal vez no fuera necesario siquiera disparar, porque el soldado por su psicología actúa sólo si recibe una orden o se le hace fuego, de lo contrario puede no

¹² Fidel Castro Ruz: “Discurso en el acto por el XVII aniversario del ataque al cuartel Moncada”, Plaza de la Revolución, La Habana, 26 de julio de 1970, *Ediciones COR*, no. 11, 1970, p. 35.

reaccionar. En realidad pensábamos hacerlos a todos prisioneros tomando el PM y la entrada de cada una de las barracas, obligándoles a concentrarse en los patios traseros. Por eso ocupamos los edificios más altos que estaban al fondo del cuartel.¹³

El fracaso del Moncada y la condena de los sobrevivientes a prisión no lo hicieron cejar en la lucha. Desde su celda aconsejó cómo proseguir la lucha política aun en las condiciones desfavorables reinantes, pero rechazó terminantemente el terrorismo. “[...] No tenemos fuerza ahora en la calle para la lucha armada, no son favorables en estos precisos instantes las condiciones [...] el terrorismo es un arma estéril, negativa e indigna de la lucha revolucionaria [...]”.¹⁴

Más tarde, en México, reafirmó su convicción de que el método irregular era el idóneo.

Quando nosotros llegamos [a México] ya llevábamos la idea de desarrollar una guerra irregular, una guerra de guerrillas en las montañas de Oriente. Dio la casualidad de que nos encontrásemos con un español republicano [Alberto Bayo], un militar, que resultó tener la misma fe que nosotros en ese tipo de guerra; muy astuto, muy hábil, muy expresivo. Se hizo rápidamente colaborador del Movimiento.¹⁵

Una vez en la Sierra, Fidel se atuvo a sus concepciones estratégicas iniciales.

La estrategia nuestra, simplemente fue la primera [...] la que libró la primera batalla en el Moncada, la que desembarcó en el Granma el 2 de diciembre, y la que luchó sola durante más de un año contra toda la fuerza de la tiranía;

¹³ Marta Rojas: “Declaraciones I Sección del Juicio a los Combatientes del Moncada”, *El Juicio del Moncada*.

¹⁴ “Carta a mi querida M.”, Isla de Pinos, 5 de septiembre de 1954. En OAHCE, fondo Fidel Castro [Doc.], t. III, 1954, p. 213.

¹⁵ “Entrevista concedida a Regino Díaz, director del periódico *Excelsior*, de México, La Habana, 20-21 de marzo de 1985”. *Ediciones OR*, trimestre enero-marzo, Editora Política, La Habana, 1985, pp. 182-183.

la que cuando no tenía más que 12 hombres, mantuvo enhiesta la bandera de la rebeldía; la que enseñó al pueblo que se podía pelear y se podía vencer; la que destruyó todas las falsas hipótesis sobre la revolución que había en Cuba.¹⁶

Al abordar los elementos esenciales de su concepción estratégica en la Sierra, la línea de masas se reafirma como piedra angular de su pensamiento militar.

Este tipo de lucha permite al más humilde de los ciudadanos, joven o viejo, hombre o mujer, participar activamente en ella, prestar una colaboración útil, satisfacer sus inquietudes patrióticas sin necesidad de tener que ofrecerle un fusil ni engañarlo miserablemente [...]. Naturalmente que para creer en las posibilidades y en los frutos de un plan semejante hay que poseer ciertas convicciones muy arraigadas sobre el curso inexorable que sigue el proceso cubano y las calidades indiscutibles de nuestro pueblo. Quienes no vean los síntomas reveladores que muestran la huelga de telegrafistas, la huelga bancaria, la masacre de trabajadores en el central Washington, etcétera, serán incapaces de entender el abecé de esta estrategia revolucionaria, ni tampoco los que siguen con la espiroqueta putschista de tomar Columbia metida en la cabeza, como si una revolución en un estado moderno pudiera resolverse con la acción de grupos civiles mal preparados y peor disciplinados y el resto del pueblo no contara para nada. Creo ciegamente en todo cuanto he afirmado. Si estuviera equivocado, pagaré gustoso mi error con la vida. Un ejemplo vale siempre más que un hombre. Nadie me verá envejecer rumiando desengaños mientras me quedan fuerzas para caer en una playa cualquiera de la tierra oprimida con un arma redentora en la mano.¹⁷

¹⁶ Fidel Castro Ruz: “Discurso a la llegada al cuartel de Columbia”, 8 de enero de 1959. Departamento de Versiones Taquigráficas del Consejo de Estado, expediente 705,3, p. 12.

¹⁷ Fidel Castro Ruz: “Carta a Carmen Castro Porta (Neneina), presidenta del Frente Cívico de Mujeres Martianas”, 17 de septiembre de 1955, fondo Fidel Castro, t. V, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

La previsión estratégica, esa capacidad de imaginarse el desarrollo de las acciones combativas en los próximos días, semanas y meses, es cualidad sin la cual no se alcanza la jerarquía de estrategia.

Tenemos que estar conscientes –aleccionaba Fidel ante la ofensiva de verano del ejército batistiano– del tiempo mínimo que debemos resistir organizadamente y de cada una de las etapas sucesivas que se van a presentar. Más que en este momento, estamos pensando en las semanas y meses venideros. Esta ofensiva será la más larga de todas. Después del fracaso de ésta, Batista estará perdido irremisiblemente; él lo sabe y por tanto hará el máximo esfuerzo.¹⁸

En el curso de la Guerra de Liberación Nacional, los B-26 entregados por Estados Unidos a la Fuerza Aérea del Ejército bombardeaban y ametrallaban sin escrúpulos poblaciones y objetivos civiles, con material de guerra cargado en la Base Naval de Guantánamo. Ese verdadero genocidio provocó la premonitoria nota que el Comandante le dirigió a Celia: “[...] al ver los cohetes que tiraron en casa de Mario, me he jurado que los americanos van a pagar bien caro lo que están haciendo. Cuando esta guerra se acabe, empezará para mí una guerra mucho más larga y grande: la guerra que voy a echar contra ellos. Me doy cuenta que ese va a ser mi destino verdadero”.¹⁹

Otro ejemplo formidable de previsión estratégica está en la base de la victoria de Girón. La creación de la milicia en una fecha tan temprana como el 26 de octubre de 1959, la adquisición masiva de armamento que comenzó a llegar en agosto de 1960 y el adiestramiento elemental y a toda prisa del personal en el manejo de las armas, fueron premisas de la victoria de Girón. “[...] esa victoria no fue un hecho casual [...]. La victoria

¹⁸ “Informe sobre la ofensiva final de la tiranía. Intervención a través de Radio Rebelde”, Sierra Maestra, 18 de agosto de 1958.

¹⁹ Fragmento de una nota a Celia Sánchez de 5 de junio de 1958.

se forjó antes de la Batalla y para todos nosotros [...] es una lección importante”.²⁰

Pocos días antes de la invasión, el 7 de abril, el Comandante en Jefe estuvo en la zona de Girón en compañía del comandante Guillermo García y otros oficiales. Comentó que si él fuera a realizar un desembarco, lo haría por esta zona [...]. Dio instrucciones de poner ametralladoras cuatro bocas en el aeropuerto y una ametralladora calibre 50 en el tanque de agua de Girón. Mandó mil fusiles M-52 para las milicias y le indicó al comandante Juan Almeida, jefe del Ejército Central, que trasladara el Batallón 339 de Cienfuegos hacia esa zona. Almeida envió el batallón, pero por alguna confusión, el batallón desplegó solo un pelotón en Playa Larga. De haber estado en Girón y Playa Larga, y no en el central Australia, la historia hubiera sido otra.

La táctica es la rama del arte militar que se ocupa de la preparación y conducción de los combates, cosa que como norma llevan a cabo los jefes de unidades en el terreno, con los hechos a la vista. Sin embargo, tanto en la Sierra como en Girón y en las misiones internacionalistas, Fidel dirigió acciones tácticas con el acierto de quien tiene los acontecimientos ante los ojos, a veces a miles de kilómetros del teatro donde se ventilaban las acciones.

Su condición de Comandante en Jefe no lo hace perder de vista la táctica:

[...] me interesa mucho desde el punto de vista táctico, desde el punto de vista militar toda esa cuestión de la lucha en las montañas [...] no sabemos si algún día vamos a tener que tomar las montañas y defendernos aquí de una invasión extranjera [...] a nosotros también nos interesa realizar maniobras de guerrillas contra fuerzas de desembarco y tropas de paracaídas [...].²¹

²⁰ Fidel Castro Ruz: “Discurso en el acto central por el II aniversario de la victoria de Playa Girón”, Teatro Chaplin, La Habana, 19 de abril de 1963. En *Obra Revolucionaria* [20], La Habana, 1963.

²¹ Fidel Castro Ruz: “Comparecencia en el programa “Telemundo pregunta”, 22 de abril de 1960.

Fidel eludió, siempre que pudo, la ofensiva frontal, por lo regular costosa en bajas para el atacante. En Girón aleccionó: “[...] este tipo de combate de día, frontal, contra posiciones fue costoso en vidas valiosas, fue costoso en parque”.²² Era partidario de la maniobra con salida a los flancos y la retaguardia para desde allí lanzar un ataque inesperado y desconcertante, como se ve claramente en este ejemplo de Girón, donde niega el ataque frontal de los tanques hecho la noche anterior a lo largo de la carretera Pálpite-Playa Larga e indica una ingeniosa maniobra.

Creo que deben tratar de meter esos tanques por Soplillar, hacia la carretera, es decir, entrarla por el este; mandarla por Soplillar a la carretera que da al mar, y atacar desde el este, como quien viene de Girón. No se pueden meter los carros allí por donde se metieron anoche; dile que hay que envolver a esta gente; debe marchar por la carretera, desde luego pero hacer un movimiento envolvente. Dile que investigue si hay algún camino por dónde meterse, de modo que les salga por los lados.²³

Esta maniobra táctica, destinada a salir a la carretera Playa Larga-Playa Girón, en Playa Máquina o Caleta del Rosario, habría separado ambos desembarcos y permitido atacar el punto de resistencia de Playa Larga desde el este, por donde el enemigo no lo esperaba. Tal maniobra formaba parte de una mayor, que incluía avanzar con otras fuerzas por el terraplén hacia el este, cruzar el canal de Soplillar y salir a Cayo Ramona, Helechal, Bermejas, San Blas, con lo cual nuestras tropas se habrían situado a la retaguardia del desembarco principal. Lamentablemente, esta brillante idea no fue interpretada y las maniobras no se ejecutaron.

Al jefe de la Fuerza Aérea, le insistió en emplear la aviación, no contra los blancos terrestres, sino contra los buques

²² Fidel Castro Ruz: “Discurso en el acto conmemorativo del VIII aniversario del combate de El Uvero”, Sierra Maestra, 28 de mayo de 1965. En *Obra Revolucionaria*, junio-julio de 1965, p. 26.

²³ *Ibidem*.

de transporte. Como consecuencia de esa táctica, el mercante *Río Escondido* fue volado y el *Houston* averiado con el quinto batallón a bordo. El resto de la flota huyó mar afuera a toda máquina, llevándose miles de toneladas de armamento, municiones, avituallamiento, equipos de comunicaciones, material sanitario, combustible y la fe en la victoria de las tropas desembarcadas.

Pero no solo eso, siguiendo la versión taquigráfica de sus órdenes, vemos la dirección precisa y detallada de quien ejerce el mando como si tuviera ante sí un panorama gigante de los combates. Está presente el principio de la Sierra de emplear el armamento ocupado al enemigo, el control de cada bazuca, cada granada de FAL, cada batería de artillería; el consejo de cómo luchar contra los tanques, la apreciación del carácter de las acciones del enemigo y la celada.

Llamé al Australia, donde están los helicópteros, y les dije que llevaran dos muchachos con granadas antitanques y si había bazucas de las quitadas al enemigo que llevaran también una, con proyectiles [...]. ¿Hay ya bazucas ahí, de las ocupadas al enemigo?, ¿cuántas hay?, ¿ni una? Y, ¿dónde están las que se ocuparon? [...]. ¿Dónde está la batería antitanque que estaba ahí? Ahí había dos baterías antitanque, de cañones de 85. ¿Para dónde [...] dónde están? [...] y no dejen acercarse tanques, pero al tanque hay que darle de lado, dejarlos pasar y después tirarles por el costado [...]. ¿Ustedes están callados allí, calladitos? Y al capitán Pupo [...] en esa esquina mete un bolsón, porque todo el que salga huyendo va a caer en tus manos.²⁴

Cuando se produjo la estampida de los mercenarios que buscaban desesperadamente reembarcar en los buques norteamericanos, el capitán Fernández, que estaba en el lugar, pensó que aquella marea de lanchas era el desembarco de

²⁴ Versión taquigráfica de las órdenes del Comandante en Jefe durante los combates de Playa Girón. En Instituto de Historia de Cuba, expediente 18/7.1/20-90, abril de 1961.

nuevas fuerzas y así se lo informó a Fidel. Sin embargo, el Comandante en Jefe, que estaba en su puesto de mando en el central Australia, pero que desde allí auscultaba el pulso de los combates en todo el teatro, se dio cuenta de que era la estampida del enemigo: el último acto de aquella tragedia, y le indicó a Fernández: “¡Cógelos que se te van!”.

Otro reto para el pensamiento estratégico y táctico del Comandante en Jefe fue el bandidismo organizado, equipado, abastecido, financiado y dirigido por el imperialismo. Ello demandó desdoblar al guerrillero en contrainsurgente, en una época en que esa teoría aún no se había desarrollado, y Fidel salió victorioso. El 7 de septiembre de 1959, en una habitación del hotel Jagua, en Cienfuegos, explicó a un grupo de oficiales su concepción de las operaciones que se acometerían y algo realmente nuevo, la importancia de las acciones no armadas que era necesario emprender para liquidar el bandidismo.

A finales de agosto de 1959, en la cueva de Santo Tomás, Pinar del Río, Fidel conoció a Leandro Rodríguez Malagón y le propuso formar un destacamento de 12 campesinos para capturar al conocido sicario Luis Lara Crespo, el “Cabo Lara”. Los Malagones recibieron preparación militar en Managua durante el mes de septiembre y comenzaron a operar a finales de ese mes, y el 18 de octubre capturaron al Cabo Lara.

Pero lo decisivo fue otra vez la línea de masas: organizar unidades con campesinos oriundos de la zona como los Malagones. “Para combatir guerrillas –recordó Fidel– empleamos campesinos, organizados en milicias y entrenados [...] campesinos del lugar, que conocen el lugar y es suficiente”.²⁵

Solo en la Limpia del Escambray, entre diciembre de 1960 y marzo de 1961, se emplearon 80 batallones de milicianos voluntarios de todo el país. Desde 1959, cuando se produjeron los primeros alzamientos, hasta 1965, cuando se liquidó la última gavilla, la Revolución neutralizó 299 bandas con 3995 alzados y varios miles de colaboradores en todas las provincias.

²⁵ Fidel Castro Ruz: “Palabras en el noticiero radial ‘La Palabra’”, Cadena Oriental de Radio, Santiago de Cuba, 18 de enero de 1960.

Los guerrilleros no conocíamos esto –confesó Fidel–, técnicas de la seguridad, de la inteligencia y de la contrainteligencia. Todo ese arte se fue desarrollando en medio de la lucha. Pero debemos decir que ha operado con admirable eficacia.²⁶

La lucha guerrillera es un arma formidable –acotó–, pero como arma revolucionaria; la lucha guerrillera es un arma formidable para luchar contra la explotación, para luchar contra el colonialismo, para luchar contra el imperialismo, pero la lucha guerrillera jamás será instrumento adecuado ni útil a la contrarrevolución, a los imperialistas, para luchar contra los explotados, para luchar contra el pueblo.²⁷

En la república neocolonial se tenía como verdad inmovible –y conveniente para la oligarquía y sus amos yanquis– que se podía hacer una revolución con el ejército o sin el ejército, pero no contra el ejército. La Revolución demostró lo contrario y, además, que contra el poder del pueblo no es posible hacer contrarrevolución. “La Revolución –sentenció Fidel– había establecido la primera verdad de que el pueblo, los revolucionarios podían hacer la revolución contra un ejército y [...] estableció la segunda verdad [...] que no se puede hacer una contrarrevolución contra un ejército popular”.²⁸

La línea de masas es una constante que se mantiene desde el Moncada y se desarrolla a lo largo de toda la experiencia acumulada. “Nuestro ejército armado es minúsculo, insignificante, comparado con el inmenso y temible ejército que tenemos en el pueblo. Hombres, mujeres y viejos y hasta los

²⁶ Fidel Castro Ruz: “Discurso en el acto de constitución de las MTT de la provincia Granma”, Guisa, Granma, 20 de enero de 1981.

²⁷ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en el XII aniversario del ataque al cuartel Moncada”, Santa Clara, 26 de julio de 1965.

²⁸ Fidel Castro Ruz: “Discurso en el acto central por el X aniversario de la fundación del MININT”, Teatro Lázaro Peña de la CTC, La Habana, 6 de junio de 1971. Departamento de Versiones Taquigráficas del Consejo Estado, exp. 705.343, pp. 24-25.

niños, que admiran a los revolucionarios como personajes de fábulas”.²⁹

El 29 de mayo de 1962, con los Kennedy resentidos por la derrota de Girón, con la Operación Mangosta haciendo innumerables estragos en el país y claros indicios de que se preparaba una agresión directa de Estados Unidos para finales de año, una delegación militar soviética del más alto nivel visitó la Isla. Ellos también tenían indicios inequívocos de que se gestaba la invasión y le preguntaron a Fidel qué sería necesario hacer para evitarla. El Comandante les respondió que si Estados Unidos sabía que una invasión a Cuba significaba una guerra con la Unión Soviética, esa sería la mejor forma de conjurar tal peligro.

A esta respuesta, el mariscal soviético respondió con la oferta de desplegar cohetes nucleares estratégicos en Cuba, la que fue aceptada por el Comandante en Jefe, actuando tanto en interés de la seguridad del campo socialista como en la de Cuba.

Fidel planteó que aquel acuerdo entre dos Estados soberanos se hiciera público, pero la parte soviética insistió en mantenerlo en secreto. Este sería un error estratégico esencial, ya que más tarde, Jruschov le diría a Kennedy que no serían enviados cohetes tierra-tierra ofensivos a Cuba, una falsedad a la que Kennedy le sacó partido. Y el 12 de julio comenzó el despliegue de tres regimientos de cohetes nucleares de alcance medio R-12: los medios fundamentales de la Operación Anadyr.

El 14 de octubre de 1962, un avión espía U-2 descubrió los emplazamientos y al día siguiente otros dos vuelos de U-2 confirmaron la presencia de cohetes nucleares en San Cristóbal, Pinar del Río. El 20 de octubre, después de cinco días de estudio, el Consejo de Seguridad de Estados Unidos decidió bloquear militarmente Cuba, pero ya había listos 31 cohetes R-12 con una cabeza nuclear de un megatón cada uno.

²⁹ Fidel Castro Ruz: “Carta a David, Sierra Maestra, 21 de julio de 1957”. Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, fondo Fidel Castro, t. VII, enero-julio de 1957, p. 138.

El 21 de octubre Estados Unidos estableció el bloqueo contra Cuba y el 22 reforzó la Base Naval de Guantánamo con más de ocho mil hombres. Ese mismo día el Comandante en Jefe decretó la alarma de combate para las FAR y el 26 el Kremlin comunicó a la Casa Blanca que comenzaría a retirar los cohetes a cambio del compromiso de no invadir Cuba.

Al propio tiempo, Fidel planteó sus cinco puntos: Primero: Cese del bloqueo económico y todas las medidas de presión comercial y económicas que ejerce Estados Unidos en todas partes del mundo contra Cuba. Segundo: Cese de todas las actividades subversivas, lanzamiento y desembarco de armas y explosivos por aire y mar, organización de invasiones mercenarias, infiltración de espías y saboteadores, acciones todas que se llevan a cabo desde EE.UU. y algunos países cómplices. Tercero: Cese de los ataques piratas que se llevan a cabo desde bases existentes en Estados Unidos y Puerto Rico. Cuarto: Cese de todas las violaciones de nuestro espacio aéreo y naval por aviones y navíos de guerra norteamericanos. Quinto: Retirada de la Base Naval de Guantánamo y la devolución del territorio ocupado por Estados Unidos.

La Crisis de Octubre fue una prueba suprema para la capacidad de Fidel como estadista y para su pensamiento estratégico. Alguien tan parco para los elogios como el Che, en su carta de despedida, escribió: “He vivido días magníficos y sentí a tu lado el orgullo de pertenecer a nuestro pueblo en los días luminosos y tristes de la Crisis del Caribe. Pocas veces brilló más alto un estadista que en esos días”.

La actitud defensivista no ha cuadrado nunca en el pensamiento estratégico ni táctico del Comandante en Jefe. La defensa de la Revolución más allá de sus fronteras y una decidida vocación internacionalista llevaron a Fidel a advertir al imperialismo que la misma distancia que separa las agresiones de allá para acá, puede ser la que separe las respuestas de aquí para allá.

Y si piensan que van a estar organizando impunemente la guerra contra nuestro país, nosotros buscaremos la manera de organizarles la guerra en su propio territorio. ¡En este país no faltan voluntarios para cualquier

misión de esa índole! ¡En este país no faltan voluntarios para cumplir cualquier deber con la Revolución y con la patria en cualquier punto donde haga falta cumplirlo! Y es bueno que se vayan adoptando estos principios y vayan conociendo esta doctrina de la Revolución.³⁰

También dijo a los movimientos revolucionarios americanos y africanos cuál era el camino. En la Segunda Declaración de La Habana, Fidel orientó:

Los ejércitos, estructurados y equipados para la guerra convencional, cuando tienen que enfrentarse a la lucha irregular de los campesinos en el escenario natural de éstos, resultan absolutamente impotentes; pierden diez hombres por cada revolucionario combatiente que cae, y la desmoralización cunde rápidamente en ellos al tener que enfrentarse a un enemigo invisible e invencible [...].³¹

Pero cuando brilló como nunca antes la estrella del Comandante en Jefe fue cuando dirigió, a miles de kilómetros de distancia y a veces contra las opiniones de reputados generales soviéticos, las acciones de las tropas angolano-cubanas que condujeron a la derrota de las tropas sudafricanas, la preservación de la integridad territorial de Angola, la independencia de Namibia, el desplome del apartheid y la transformación del panorama político en el cono sur africano.

En el curso de esa guerra, Fidel conoció que Sudáfrica –vía Estados Unidos-Israel– poseía ocho cabezas nucleares, tal vez con el propósito de intimidar a la dirección cubana y hacerla claudicar. Pero eso no arredró a Fidel “[...] frente a aquel ejército surafricano poseedor de armas nucleares, tuvimos que adoptar métodos asimétricos. Decidimos formar grupos tácticos no mayores de mil hombres, fuertemente armados con tanques, transportadores blindados, artillería y armamento

³⁰ Fidel Castro Ruz: “Discurso en el acto de recibimiento a 11 pescadores secuestrados”, La Habana, 19 de mayo de 1970. Folleto, *Ediciones COR*, no. 5, 1970, pp. 9-10.

³¹ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en la Plaza de la Revolución”, el 4 de febrero de 1962.

antiaéreo [...] con gran autonomía e independencia y elevar su dispersión en el terreno para hacer las unidades menos vulnerables a un golpe nuclear [...] y continuar la brega”.³²

En 1985, bajo la asesoría soviética, las FAPLA llevaron a cabo la operación ofensiva “II Congreso”, que se proponía liquidar las bases de la UNITA en el remoto sudeste angolano, pero resultó un rotundo fracaso. En 1987, otra vez con el auspicio soviético, las mejores unidades de las FAPLA emprendieron la operación “Saludando Octubre”, con idéntico propósito. Fidel advirtió contra aquella acción que prolongaba y hacía vulnerables las líneas de comunicaciones de las unidades angolanas y las ponía al alcance de la aviación sudafricana, por lo que los cubanos no tomarían parte en ella.

Sin embargo, el 12 de julio comenzó la operación y pronto sucedió lo previsto por Fidel: la situación operativa amenazaba convertirse en una catástrofe verdaderamente irreparable para las FAPLA. Ante ese peligro, el presidente Neto solicitó ayuda a Cuba y Fidel decidió poner punto final de una vez y por todas a las arrogantes aventuras sudafricanas.

Para ello llevó a Angola “un río de unidades y medios de combate” que llegó a 55 000 hombres y, mientras entre noviembre de 1987 y marzo de 1988 se libraba con éxito la batalla defensiva de Cuito Cuanavale, creó una agrupación de 40 000 cubanos, 30 000 angolanos y 3 000 guerrilleros namibios de la SWAPO con 600 tanques, cientos de piezas de artillería, mil armas antiaéreas y unidades de Mig-23 en el suroeste angolano, que amenazaba con un golpe irresistible en dirección a Namibia-Sudáfrica.

Un golpe aéreo en Ruacaná, donde “los Mig-23 les partieron el corazón”, fue el epílogo que llevó a los sudafricanos a sentarse en serio a la mesa de negociaciones y aceptar su derrota. Se había impuesto el pensamiento estratégico del Comandante en Jefe y el heroísmo de los pueblos cubano y angolano.

La colaboración soviética con Cuba en el terreno militar había comenzado mucho antes y significó no solo la llegada

³² Ignacio Ramonet: *Cien horas con Fidel*, ed. cit., pp. 360 y 361.

a la Isla de material de guerra moderno, sino también de especialistas que nos transmitieron sus concepciones sobre cómo conducir la guerra. Así, a partir de 1962, como forma de las acciones estratégicas, se asumió la defensa contra desembarco del país, librada con unas fuerzas armadas en lo fundamental permanentes y se disolvió la milicia. Es evidente que aquellas concepciones, muy por encima de las posibilidades económicas del país, pero aún insuficientes para rechazar al enemigo en combates regulares, no satisfacían a Fidel.

Empezamos a desarrollar todas las ideas de la guerra de todo el pueblo, que eran nuestras viejas ideas, nuestras ideas de la Sierra, nuestras ideas de los primeros años de la Revolución y empezamos a rectificar, porque también ciertas doctrinas en el terreno militar nos hicieron daño, nos hicieron apartar un poco de las ideas que teníamos al principio de la Revolución, de los conceptos de la Guerra de Todo el Pueblo [...] y quién iba a discutir con los soviéticos que habían destrozado al ejército nazi, que había librado tantas grandes batallas.³³

Sin embargo, el ascenso al poder de Ronald Reagan en Estados Unidos, con una plataforma política que implicaba descarnadas amenazas contra Cuba, unido a los primeros devaneos de la dirección político-militar soviética, nos obligaron a rediseñar la defensa nacional; a crear el concepto estratégico Guerra de Todo el Pueblo y a instrumentarlo en la práctica.

La verdad es que un día nos vimos ante el hecho real de que si había una guerra de Estados Unidos contra nosotros, tendríamos un número de divisiones, ocho o diez divisiones dislocadas en tal sector, en tal otro, en la dirección principal tal y más cual y tendríamos el ejército regular, la reserva, pero el pueblo era simple testigo en esa guerra. No es que pensáramos que el pueblo

³³ Fidel Castro Ruz: “Discurso en la clausura del X Período de Sesiones de la Tercera Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular”, Palacio de Convenciones, 27 de diciembre de 1991, en *Granma*, La Habana, 31 de diciembre de 1991, p. 12.

iba a ser sólo testigo –siempre creíamos en el pueblo y contábamos con el pueblo–, pero no lo teníamos organizado, la verdad es que no lo teníamos organizado para la guerra de todo el pueblo, ni siguió desarrollándose esta concepción. Era el tipo de guerra convencional estilo Sadam Hussein, de acuerdo con la doctrina prevaliente.³⁴

Fue precisamente ante una situación de amenazas y de creciente peligro cuando nos pusimos a pensar, meditar, profundizar [...] llegamos a ideas verdaderamente nuevas y revolucionarias en la concepción de la defensa; fue así como se pasó de la antigua concepción, a la idea de que la defensa militar del país, en el terreno del combate y todo lo que asegura y apoya el combate en cualquier variante de agresión: bloqueo, guerra de desgaste, invasión, ocupación parcial o total del territorio era, junto a las fuerzas armadas, tarea de todo el pueblo y, por tanto, todo el pueblo debía estar organizado y preparado para esa lucha [...].³⁵

El desplome de la Unión Soviética significó una agresión letal contra nuestra seguridad nacional, no solo en el terreno militar, sino principalmente en el económico. El doble dogal instaurado por aquella situación fue un reto formidable para el pensamiento del Comandante en Jefe y para la vida de su pueblo. Pero surgió la solución heroica del período especial en tiempo de paz.

¿Qué significa período especial en tiempo de paz?

[...] que nuestro país tuviera que afrontar una situación de abastecimiento sumamente difícil. Téngase en cuenta que todo el combustible llega de la URSS, y lo que podría ser [...] que se redujera en una tercera parte [...] a la

³⁴ *Ibidem.*

³⁵ Fidel Castro Ruz: “Conclusiones del VII Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular”, Palacio de Convenciones, La Habana, 28 de diciembre de 1984. En *La guerra económica de todo el pueblo*, pp. 41-42.

mitad [...] e incluso que se redujera a cero [...] Debemos prever cuál es la peor situación a que puede verse sometido el país en un período especial en tiempo de paz, y qué debemos hacer en ese caso.³⁶

Herencia de los días iniciales de la Sierra, cuando los exhaustos expedicionarios fueron sorprendidos por el ejército, es aquella frase intransigente de Almeida: “¡Aquí no se rinde nadie, c...!”, que hoy asume forma de principio.

Hay una palabra absolutamente prohibida en la terminología revolucionaria: derrota; y por tanto, sinónimo de derrota: rendición. Pero algo más, hay una frase que por una cuestión de profundos principios, estará abolida siempre de la terminología de esta Revolución, y es la frase: alto al fuego. Alto al fuego no se pronunciará jamás en este país, mientras una sola pulgada del territorio esté ocupada por algún invasor [...]. ¡Y quien pronuncie estas palabras [...] solo podrá ser calificado de traidor, pronúncielas quien las pronuncie! [...]. Y esa orden jamás deberá ser obedecida, ordénela quien la ordene [...].³⁷

Tan lejos escrutó el pensamiento estratégico del Comandante, que hace casi 30 años, en 1987, alertó contra los lobos disfrazados de ovejas que merodeaban en tiempos de Obama.

[...] Tal vez un día descubran [los imperialistas] cuán estúpidos han sido en esa política de amenazas y de agresiones contra nuestra patria; quizás un día se aconsejen mejor. Por eso decimos que no postulamos la eterna hostilidad entre Estados Unidos y Cuba; pero aun el día que vivamos en paz –si eso ocurriera–, no descuidaríamos nuestra defensa; no olvidaríamos por un segundo que debemos nuestra integridad, nuestra

³⁶ Fidel Castro Ruz: “Discurso en la clausura del XVI Congreso de la CTC”, Teatro Carlos Marx, 28 de enero de 1990. En *Granma*, 30 de enero de 1990, p. 5.

³⁷ Fidel Castro Ruz: “Discurso por el XIV aniversario del asalto al cuartel Moncada”, Santiago de Cuba, 26 de julio de 1967. Departamento de Versiones Taquigráficas del Consejo Estado, exp. 705.286, pp. 44- 45.

independencia, nuestra existencia, a nuestra voluntad de defendernos [...].³⁸

Más de medio siglo estuvo el Comandante en Jefe al timón de la patria, sorteando con éxito invasiones, bandidismo, piratas, bloqueo, terrorismo, atentados, agresiones biológicas y hasta el peligro de un holocausto nuclear, lo que no impidió que tendiera su mano a otros pueblos que lo necesitaban. A lo largo de esos cincuenta y tantos años, su pensamiento estratégico maduró y se enriqueció, pero su pilar básico: la línea de masas, permaneció incólume.

³⁸ Fidel Castro Ruz: "Discurso en la clausura del V Congreso de la UJC", Teatro Carlos Marx, Ciudad de La Habana, 5 de abril de 1987. En *Sin formalismos: un gran momento de la juventud cubana*, pp. 83-84.

Energía y medio ambiente. Contexto internacional

**Ramón Pichs Madruga
Avelino Suárez Rodríguez
Julio Torres Martínez**

Introducción

Los temas ecológicos y energéticos son dos ejes clave del pensamiento de Fidel Castro sobre economía mundial y relaciones económicas internacionales, a la hora de analizar distintos momentos de la crisis económica y social del mundo como un concepto estructural que va más allá del movimiento cíclico del capitalismo. En los últimos diez años se destacan los análisis y reflexiones de Fidel acerca de estos temas y sus múltiples vínculos con otras dimensiones de la crisis global desatada en 2008 y aún no superada.

Década de 1960: “la naturaleza no se puede revolucionar impunemente”

La década de 1960 marcó el inicio del despertar de la conciencia ambientalista en el mundo, a partir de los efectos acumulados de las grandes transformaciones tecnológicas

llevadas a cabo después de la Segunda Guerra Mundial, entre las que se incluye el auge de la industria automotriz, la petroquímica y otras afines, basadas en la utilización masiva de petróleo barato; y la expansión de la “revolución verde” en la agricultura, a partir de un uso intensivo de agua, combustibles, fertilizantes y otros agroquímicos. En ese decenio también resultaba preocupante la dinámica del crecimiento poblacional en el mundo.

Se destacaron en ese período obras icónicas como la *Primavera Silenciosa* (1962), de Rachel Carson, y *La bomba poblacional* (1968), de Paul Ehrlich y otras.

En Cuba, el Gobierno Revolucionario se hallaba inmerso en las grandes tareas que siguieron tras el triunfo de 1959, en particular la defensa de la patria y con ello la preservación de la soberanía nacional, y las tareas recogidas en el Programa del Moncada. Fue una década marcada, entre otras cosas, por las nacionalizaciones de las grandes propiedades extranjeras, las leyes de reforma agraria, el inicio del bloqueo del Gobierno de Estados Unidos contra Cuba, la agresión de Playa Girón (1961), la Crisis de Octubre (1962) y los intensos debates acerca de la estrategia económica.

En el pensamiento socioeconómico de Fidel en esa década se destacan dos ideas clave; la primera referida al vínculo, la articulación entre medio ambiente y desarrollo, y la segunda, a la necesidad de observar y ser consecuentes con las leyes de la naturaleza, es decir, hacer un uso racional de los recursos naturales.

Con relación a la primera idea, para Fidel ya resultaba esencial, desde entonces, algo que solo recibe un reconocimiento global a inicios de 1990, y que aún se subestima por ciertos autores e instituciones: la necesidad de estudiar el medio ambiente, la geografía, la naturaleza en su interacción con la actividad humana, con el desarrollo. En este sentido, destacó:

[...] aquí se acostumbraba a enseñar una geografía fría como si el planeta Tierra estuviese deshabitado, como si en el planeta Tierra y en los picos y en los valles no morasen seres humanos; una geografía que por algún in-

terés, por algún interés egoísta, por alguna causa social poderosa, estaba divorciada de otro elemento esencial y primordial y que es el centro precisamente de ese escenario, que es el hombre [...].¹

Con respecto a la segunda idea, la relacionada con el uso racional de los recursos naturales, según la cual Fidel, sin renunciar a la necesidad de que el hombre transforme la naturaleza en su proceso de desarrollo, también se ubica en la vanguardia del pensamiento ecologista de esa época, al señalar:

[...] el hombre transforma la naturaleza a medida que se desarrolla, a medida que crece su técnica; el hombre revoluciona la naturaleza, mas la naturaleza tiene sus leyes, y la naturaleza no se puede revolucionar impunemente. Y es necesario considerar esas leyes como un conjunto, es necesario e imprescindible y vital no olvidar ninguna de esas leyes.²

En el pensamiento de Fidel en esos años también prevalecía la idea de desarrollar la agricultura, pero buscando reducir el impacto sobre la naturaleza, y en este sentido señala:

[...] de qué manera en este país los recursos maravillosos de su naturaleza se desperdiciaban; de qué manera en este país fueron destruidos los bosques; de qué manera en este país los latifundios cañeros obligaron a los campesinos a refugiarse en las montañas, talar y quemar maderas preciosas para sembrar malanga un año y después sembrar, si acaso, café, o dejar que allí creciera una pelúa, para el otro año volver a destruir otro pedazo de monte, porque la malanga se daba un año nada más, y claro, la erosión se lo lleva todo y después hay que dejar que otra vez, a lo largo de años se recupere la fertilidad de aquella tierra.

¹ Fidel Castro: "Discurso pronunciado en el acto celebrado por la Sociedad Espeleológica de Cuba", Academia de Ciencias de Cuba, 15 de enero de 1960.

² Fidel Castro: "Discurso pronunciado en las honras fúnebres de André Voisin", periódico *Revolución*, 23 de diciembre de 1964, p. 3.

Y entre las causas de la malignidad de los daños causados por el ciclón y lo arrollador de aquellas crecientes, está el hecho de que al faltar bosques en las cabeceras de todos aquellos ríos, las aguas se precipitaron mucho más violentamente y los ríos crecieron mucho más rápidamente.

[...] Entonces es muy importante conocer todas las técnicas de regadío y todas las técnicas de cultivo con agua, pero aún es más importante todavía, aprender a cultivar sin riego, aprender a cultivar la caña y los pastos aprovechando adecuadamente la precipitación natural.³

En otro de sus discursos de esos años, Fidel reflexionaba sobre los efectos a largo plazo de los daños causados a la naturaleza y subrayaba:

Cada vez que recorro la Sierra Maestra, el Escambray, las montañas del Segundo Frente, muchas de las regiones del país, no puedo menos que sentir dolor de ver cómo el hombre ha estado destruyendo la naturaleza.

Y esa naturaleza es la naturaleza de la que tendrán que vivir dentro de 20, dentro de 50, dentro de 100 años, otras generaciones; es la naturaleza de la que tendrá que vivir el doble, el triple, cuatro veces, cinco veces, diez veces más población de la que vive hoy. Incluso uno se pregunta: ¿Tiene esta generación de cubanos derecho a destruir la naturaleza? ¿Tiene derecho a dejarles a las futuras generaciones la roca pelada? Y uno se responde, naturalmente, que no tiene derecho.

Pero también se pregunta uno: ¿Tiene acaso ese cubano, ese campesino, la culpa de haberse visto obligado a tener que realizar ese crimen contra la naturaleza? ¡No, no! [...]. Lo obligó un régimen social inhumano, lo obligó un régimen social de explotación, lo obligó un régimen social egoísta.⁴

³ Fidel Castro: “Discurso pronunciado en la conmemoración del II aniversario de la creación del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos”, Hotel Habana Libre, 9 de agosto de 1964.

⁴ Fidel Castro: “Discurso pronunciado en la clausura del III Congreso Nacional de la ANAP”, Instituto Tecnológico Rubén Martínez Villena, 18 de mayo de 1967.

Década de 1970: “se necesitará dominar la técnica y no sólo la técnica sino incluso hasta los problemas que la técnica pueda crear”

El decenio de 1970 estuvo marcado por importantes acontecimientos internacionales tales como la ruptura y crisis del sistema financiero de Bretton Woods (1971), con el abandono por el Gobierno de Richard Nixon de la convertibilidad del dólar por oro; la gran crisis económica de 1974-1975, caracterizada por procesos de estancamiento; y la súbita elevación de los precios del petróleo de 1973-1974, a partir del embargo decretado por la OPEP a las potencias occidentales que apoyaron a Israel en su guerra contra países árabes, y que tuvo un segundo momento entre 1979-1980, a raíz de la interrupción de la oferta petrolera derivada del triunfo de la Revolución Islámica en Irán y el inicio de la guerra entre Irán e Irak.

Ese decenio se inicia con un proceso de organización del pensamiento ecologista en el mundo (primera mitad de la década), luego de las convulsiones sociopolíticas globales y regionales que caracterizaron los años finales del decenio anterior (revueltas juveniles, rechazo a la guerra imperialista contra Vietnam); y concluye con un auge aún mayor de movimientos sociales que incorporaban, en las nuevas condiciones, importantes ingredientes energéticos y ambientales.

Cabe recordar que en 1972, se organiza en Estocolmo, Suecia, la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Humano; y en ese propio año se crea el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), con sede en Nairobi, Kenia. Fueron también los años en que el Club de Roma publica su libro *Los límites al crecimiento* (1972), donde se llama la atención acerca de las graves consecuencias socioeconómicas y ambientales que tendría el mantenimiento de los ya entonces patrones insostenibles de crecimiento económico.

Los altos precios del petróleo que signaron esos años, unido a las fuertes reacciones generadas por el accidente en la planta de energía nuclear de Three Mile Island, en Pensilvania, EE.UU. (1979), pusieron al tema energético en el vórtice de

los movimientos sociales que se expandieron por el mundo en la segunda mitad de la década de 1970.

En el plano nacional, fueron los años de la incorporación de Cuba al Consejo de Ayuda Mutua y Económica –CAME– (1972), el Primer Congreso del PCC (1975), el referéndum en que se aprueba la nueva Constitución de la República (1976), el proceso de institucionalización, la creación del Poder Popular y la nueva división político administrativa, y la instauración del nuevo Sistema de Dirección de la Economía, entre otras transformaciones.

Fue un período en que los vínculos especiales de comercio y colaboración con el CAME y, en especial, con la Unión Soviética, redujeron la vulnerabilidad de Cuba ante los efectos de la crisis económica internacional, los altos precios del petróleo en el mercado mundial y el bloqueo del Gobierno de EE.UU.

En esos años Fidel reitera su preocupación sobre los efectos a largo plazo del deterioro ambiental, y sobre esto enfatiza:

De eso se trata, de cómo vemos y contemplamos el futuro, de cuál será el destino de sus hijos y de sus nietos y de sus biznietos. Si acaso vamos a seguir destruyendo recursos naturales, si acaso vamos a seguir talando árboles sin sembrar uno solo, si acaso vamos a seguir destruyendo los suelos a través de la erosión por falta de medidas de preservación, si acaso vamos a seguir destruyendo montañas y privando a las generaciones futuras de los medios naturales de los cuales habrán de vivir.

¿Pero qué dirán las futuras generaciones si lo hacemos pésimo, si les destruimos hasta el medio del cual habrán de vivir? ¿Y qué dirán las futuras generaciones, los descendientes de ustedes, o qué habrían de decir si ese fenómeno de la parcelita y del minifundio se hubiera prolongado?⁵

El pensamiento de Fidel sobre los temas ambientales durante este período se encuentra impregnado de las preo-

⁵ Fidel Castro: “Discurso pronunciado en la clausura del IV Congreso de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP)”, Teatro Lázaro Peña de la CTC, 31 de diciembre de 1971.

cupaciones globales acerca de los patrones insostenibles del crecimiento, como se destaca en las siguientes palabras, pronunciadas en 1974:

[...] La humanidad del futuro tiene retos muy grandes en todos los terrenos. Una humanidad que se multiplica vertiginosamente [...] que ve con preocupación el agotamiento de algunos de sus recursos naturales [...] que necesitará dominar la técnica y no sólo la técnica sino incluso hasta los problemas que la técnica pueda crear, como son los problemas, por ejemplo, de la contaminación del ambiente.

Y ese reto del futuro sólo podrán enfrentarlo las sociedades que estén realmente preparadas.⁶

Década de 1980: “estamos conscientes de los problemas que esperan al mundo en las décadas futuras”

En el plano global, esa década inicia con el impacto de la crisis económica y la respuesta monetarista y neoliberal del Gobierno de Ronald Reagan en EE.UU. (reaganomics) y de la primera ministra británica Margaret Thatcher; y la crisis de la deuda externa en los países del Tercer Mundo; y concluye con el inicio del derrumbe del campo socialista en Europa a finales de ese decenio.

En Cuba, durante esos años empezaba a madurar una buena parte de las transformaciones socioeconómicas iniciadas en las dos décadas anteriores, al calor de los vínculos preferenciales con el CAME y en especial con la URSS. En la segunda mitad del decenio se inicia un proceso de rectificación de errores y tendencias negativas en la conducción económica, y se refuerzan las preocupaciones en torno al deterioro y posterior desplome del sistema socialista en Europa.

⁶ Fidel Castro: “Discurso pronunciado en el acto clausura de la III Conferencia Nacional de las Brigadas Técnicas Juveniles”, Teatro Lázaro Peña de la CTC, 13 de septiembre de 1974.

El pensamiento económico de Fidel acerca de la evolución de la economía mundial y las relaciones económicas internacionales durante ese período, se sintetiza en buena medida en su libro *La crisis económica y social de mundo* (1983), y en los discursos pronunciados durante la campaña contra el pago de la deuda externa, sobre todo a mediados de esa década.

En el mencionado libro no aparece un capítulo específico sobre la problemática ambiental, pero el tema está muy presente en el texto, sobre todo en los capítulos sobre “Agricultura y alimentación” y “La llamada crisis energética”. En el capítulo 5, al referirse a la agricultura y la alimentación, destaca cuestiones clave como: agricultura y medio natural, erosión, desertificación y deforestación.

Acerca del tema energético, el capítulo 8: “La llamada crisis energética”, aporta un análisis exhaustivo acerca de los elevados precios de la energía desde 1973-1974 hasta inicios de la década de 1980, las implicaciones para los países subdesarrollados, el papel de las empresas transnacionales, entre otras tendencias.

En esos años, Fidel dedicó especial atención a la educación de las nuevas generaciones acerca de los retos ambientales globales, sobre todo aquellos que más afectan a los países subdesarrollados, y en este sentido destaca:

Pasan rápido 20 años y [...] estamos conscientes de los problemas que esperan al mundo en las décadas futuras, en todos los sentidos; la población creciente, que alcanzará más de 6 000 millones de habitantes; los problemas de la alimentación, del agua, los recursos naturales, la contaminación, los problemas del subdesarrollo que se proyectan hacia los años futuros para una gran parte de la humanidad [...] pienso realmente que para el hombre enfrentarse a estos problemas será un reto muy serio, y creemos firmemente que nuestra juventud debe estar preparada para enfrentarse a ese reto.⁷

⁷ Fidel Castro: “Discurso pronunciado en el acto de clausura del V Congreso de la FEEM”, periódico *Granma*, 8 de diciembre de 1981, p. 2.

Durante esos años, Fidel también reflexiona ampliamente acerca de las amenazas a la paz, el desarrollo y el medio ambiente, y subraya en particular los peligros que una guerra nuclear entrañaría para la supervivencia humana, como revelan las siguientes palabras:

Son muchos los que razonan con sólidos fundamentos científicos que la humanidad no podrá sobrevivir a una guerra nuclear total, no solo por la destrucción directa, sino por la contaminación de las aguas, la tierra y la atmósfera y los colosales desastres ecológicos que traería consigo. Alguien dijo que los sobrevivientes envidiarían a los muertos.⁸

Década de 1990: “una importante especie biológica está en riesgo de desaparecer por la rápida y progresiva liquidación de sus condiciones naturales de vida: el hombre”

Ese decenio inicia con los acontecimientos que condujeron a la desintegración de la URSS y el derrumbe del campo socialista en Europa. A partir de esos hechos, se refuerza y expanden a escala global tanto el discurso como las prácticas neoliberales que habían comenzado a gestarse en el decenio anterior. En esas condiciones, el auge de las tendencias globalizadoras adquirieron una esencia neoliberal y se reforzó la polarización económica y social a escala global. En consecuencia, a partir de mediados de la década se registraron episodios de crisis en varias de las llamadas economías emergentes como México (“efecto Tequila”, 1994-1995), Asia (“crisis asiática” en 1997), Rusia (1998) y Brasil (“efecto Samba”, 1999).

En el plano ambiental, la realización de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CNUMAD),

⁸ Fidel Castro: “Discurso pronunciado en la velada solemne con motivo del XXV aniversario del triunfo de la Revolución y la entrega del Título Honorífico de Héroe de la República de Cuba y la Orden Antonio Maceo a la ciudad de Santiago de Cuba”, antiguo Ayuntamiento de esa ciudad, 1.º de enero de 1984.

en junio de 1992, marcó un hito que generó una gran movilización internacional y puso de manifiesto las preocupaciones globales en cuanto al vínculo entre medio ambiente y desarrollo.

Cuba en esos años se vio inmersa en una profunda crisis económica, que tuvo su momento más crítico en 1993. La interrupción abrupta de los vínculos preferenciales con la URSS y el CAME significó para la Isla la pérdida de un 75 % de su capacidad de compra, al tiempo que se recrudecía el bloqueo imperialista con nuevas leyes extraterritoriales como la Torricelli (1992) y la Helms-Burton (1996). Fue un período en que Cuba tuvo que iniciar de manera apresurada la reconstrucción de sus vínculos económicos exteriores y la revitalización económica, sin renunciar a la preservación de las principales conquistas sociales de la Revolución.

En esos años se destacan intervenciones de Fidel donde se reitera su denuncia a la imposición de patrones derrochadores de consumo a los países subdesarrollados. Así, por ejemplo, señaló:

[...] si el petróleo se está acabando, y si, además, se está acabando hasta el oxígeno del aire, y se está transformando hasta la atmósfera por el abuso que han hecho [los países capitalistas desarrollados] de todos estos combustibles, qué sería del mundo —como me he preguntado otras veces— si cada latinoamericano tuviera un automóvil; si cada chino tuviera un automóvil; y cada ciudadano de la India tuviera un automóvil. Son las realidades [...]. Y ellos preconizan ese modelo de sociedad, que es impracticable y que no puede ser el de las sociedades de nuestros países. Es todo una gran locura impuesta mediante un sistema de fuerza y de prepotencia, de dominio tecnológico, científico, financiero y de los medios masivos de comunicación e impuesta, precisamente, a los países de donde salió la riqueza con que se desarrollaron, y han creado condiciones en el mundo muy difíciles para que los demás se desarrollen.⁹

⁹ Fidel Castro: “Discurso pronunciado en la clausura de Pedagogía 90”, Teatro Carlos Marx, 9 de febrero de 1990.

En otro de sus discursos de esos años, en referencia al mismo tema, señala: “Nos han impuesto, además, sueños y modelos de consumo enajenantes y despilfarradores que no solo envenenan y arruinan el planeta sino que son incompatibles con las necesidades racionales de 4 000 millones de personas que viven en un Tercer Mundo cada vez más pobre”.¹⁰

También resalta desde fechas tempranas la atención prestada por Fidel al reforzamiento del efecto invernadero como un reto global, que tiene sus causas principales en los patrones irracionales de consumo de energía en el mundo. Sobre este tema, a inicios de la década de 1990, destacó:

Los últimos años, en general, se caracterizan por los calores excesivos. Así, según datos mundiales, en los últimos 150 años, de los siete años más calurosos seis fueron en la década del 80, y el 90 el más caluroso. Este año [1991] es caluroso [...] En nuestra opinión, estos ya son los resultados del llamado efecto invernadero, de los fenómenos de cambios que se van produciendo en la naturaleza como consecuencia del exceso de combustibles fósiles y del dióxido de carbono en la atmósfera, que produce un calentamiento [...].

En congresos internacionales los científicos expresan una preocupación creciente por este fenómeno que a largo o mediano plazo pudiera tener consecuencias peores, como es la disminución de la masa de hielo de los glaciares y en los casquetes polares, las posibilidades de las subidas de los niveles de los mares, frecuencia mayor de ciclones alternados con sequías y, sobre todo, aumento del calor promedio. Ahora bien, para la agricultura esto tiene una importancia fundamental, dos grados, tres grados más influyen considerablemente.¹¹

¹⁰ Fidel Castro: “Discurso pronunciado en la sesión inaugural de la Primera Cumbre Iberoamericana”, Guadalajara, México, 18 de julio de 1991.

¹¹ Fidel Castro: “Discurso pronunciado en el acto de inauguración del frigorífico Habana IV”, Alquízar, 1.º de abril de 1991.

El pensamiento de Fidel acerca del vínculo entre medio ambiente y desarrollo tuvo sin duda un momento cimero en la Cumbre de la Tierra, en Río de Janeiro, Brasil (1992). Tanto el discurso de Fidel en esa Conferencia, recordado por lo sintético y contundente de su contenido, como el Mensaje de Cuba a ese evento tuvieron un eco amplificado en todo el mundo, y preservan plena vigencia en la actualidad.

El discurso de Fidel en dicha cumbre sintetiza en su breve texto un profundo conocimiento de los resultados de la ciencia acerca de los retos asociados al vínculo entre medio ambiente y desarrollo. En aquella ocasión alertó:

Una importante especie biológica está en riesgo de desaparecer por la rápida y progresiva liquidación de sus condiciones naturales de vida: el hombre.¹²

El icónico discurso de aquel 12 de junio de 1992, subraya además los principales síntomas de la crisis ecológica; la necesidad de acciones inmediatas; la responsabilidad histórica de los países industrializados con el deterioro ambiental global (deuda ecológica) y la pobreza del Tercer Mundo; la polarización en la distribución de recursos e ingresos en el mundo actual; el vínculo entre subdesarrollo, pobreza y deterioro ambiental; el requerimiento de soluciones justas y equitativas que no comprometan el desarrollo de las naciones pobres, y que incluya un orden económico internacional justo; y la identificación de posibles recursos para financiar un desarrollo socioeconómico y ambiental sostenible a partir de las grandes sumas que se liberarían con el fin de la guerra fría.

Con posterioridad a la Cumbre de Río, las ideas de Fidel acerca de esos temas fueron retomadas en las múltiples cumbres temáticas y otras reuniones internacionales en que participó el Comandante durante el decenio de 1990, tales como:

- Conferencia Mundial sobre Desarrollo Social, Copenhague, Dinamarca, marzo de 1995:

¹² Fidel Castro: “Discurso pronunciado en Río de Janeiro en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo”, 12 de junio de 1992, en www.cuba.cu/gobierno/discursos/1992/esp/f120692e.html.

[...] Donde falta humanidad, no puede haber derechos humanos. Donde impera el egoísmo, no puede haber solidaridad. Donde las sociedades de consumo y despilfarro se establecen como modelos para una población que ya rebasa los cinco mil setecientos millones de seres humanos, no puede haber ni medio ambiente que se preserve, ni recursos naturales que no se contaminen o agoten, ni desarrollo social posible [...].¹³

- Conferencia de Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos (Hábitat-II), Estambul, Turquía, junio de 1996:

[...] Es justo que cada familia tenga una vivienda decente y que ello se considere un derecho universal del hombre. Tenemos, en fin, derecho a vivir, y a vivir en paz y con honor; a que se nos deje a todos trabajar por nuestros pueblos y que no se admitan injustos ni criminales bloqueos económicos, que no se nos explote, que no se nos saquee, que no se nos desprecie ni nos traten con repugnante xenofobia [...].¹⁴

- Cumbre Mundial sobre la Alimentación, efectuada en la sede de la FAO, Roma, noviembre de 1996.

[...] ¿Por qué se invierten 700 mil millones de dólares cada año en gastos militares y no se invierte una parte de estos recursos en combatir el hambre, impedir el deterioro de los suelos, la desertificación y la deforestación de millones de hectáreas cada año, el calentamiento de la atmósfera, el efecto invernadero, que incrementa ciclones, escasez o excesos de lluvias, la destrucción de la capa de ozono y otros fenómenos naturales que afectan la producción de alimentos y la vida del hombre sobre la Tierra? [...].¹⁵

¹³ Fidel Castro: “Discurso pronunciado en la Conferencia Mundial sobre Desarrollo Social”, Copenhague, Dinamarca, 12 de marzo de 1995,

¹⁴ Fidel Castro: “Discurso pronunciado en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos (Hábitat-II)”, Estambul, Turquía, 14 de junio de 1996.

¹⁵ Fidel Castro: “Discurso pronunciado en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación”, efectuada en la sede de la FAO, Roma, el 16 de noviembre de 1996.

- Sesión conmemorativa del 50 Aniversario de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Palacio de las Naciones, Ginebra, Suiza, mayo de 1998:

[...] Cambia el clima, se calientan los mares y la atmósfera, se contaminan el aire y las aguas, se erosionan los suelos, crecen los desiertos, desaparecen los bosques, escasean las aguas. ¿Quién salvará nuestra especie? ¿Las leyes ciegas e incontrolables del mercado; la globalización neoliberal; una economía que crece por sí y para sí como un cáncer que devora al hombre y destruye la naturaleza? Ese no puede ser el camino, o lo será solo un período muy breve de la historia [...].¹⁶

- Primera sesión de trabajo de la XII Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, efectuada en Durban, Sudáfrica, el 2 de septiembre de 1998:

[...] La globalización neoliberal destruye aceleradamente la naturaleza, envenena el aire y las aguas, deforesta las tierras, desertifica y erosiona los suelos, agota y despilfarra los recursos naturales, cambia el clima. ¿Cómo y de qué vivirán los 10 mil millones de seres humanos que pronto seremos? [...].¹⁷

Una de las problemáticas que ha atraído la atención de Fidel en torno a estos temas ha sido la vulnerabilidad a que se hallan expuestos los pequeños estados insulares en desarrollo; sobre esto apuntó:

[...] Los pobres y los países pequeños tratamos de saber cómo vamos a sobrevivir en las próximas décadas. Si somos islas a unos cuantos metros sobre el mar, nos preguntamos qué ocurrirá cuando las aguas suban de nivel

¹⁶ Fidel Castro: “Discurso pronunciado en la sesión conmemorativa del 50 aniversario de la Organización Mundial de la Salud (OMS)”, Palacio de las Naciones, Ginebra, Suiza, 14 de mayo de 1998.

¹⁷ Fidel Castro: “Discurso pronunciado en la primera sesión de trabajo de la XII Cumbre del Movimiento de Países No Alineados”, Durban, Sudáfrica, 2 de septiembre de 1998.

y si podremos enfrentar las sequías, los ciclones y demás catástrofes climáticas que nos esperan [...].

No se trata solo de nuestros valores culturales y humanos. Se trata de nuestras propias vidas, de nuestra existencia como naciones. No somos nosotros los culpables; otros nos colonizaron y nos explotaron [...].¹⁸

La prioridad que ha asignado Fidel a la educación y conscientización de las nuevas generaciones acerca de estos desafíos globales resulta recurrente en sus discursos. Así, por ejemplo, en 1995 recordaba que:

[...] ya el hombre está empezando a experimentar los efectos, de una manera clara, de la destrucción del medio ambiente. Es aterrador escuchar el número de especies que se destruyen, especies vegetales y animales, todos los días en el mundo, y se ve, es visible el fenómeno. Es claro que la humanidad creciente se enfrentará a problemas ecológicos tremendos, y ustedes serán testigos de eso.¹⁹

También ha sido una constante en los discursos e intervenciones de Fidel, desde la década de 1990, el vínculo entre el deterioro del medio ambiente y la crisis alimentaria. Sobre esto, a mediados de esa década, enfatizaba:

Se pierde tierra no solo por la erosión, por la salinización o por la desertificación, se pierden tierras por las construcciones, por las carreteras, por las autopistas, por las fábricas, por las ciudades; ese es un fenómeno visible. Y en este mismo momento el mundo está afrontando problemas con la alimentación [...] posiblemente uno de los temas más serios en un futuro próximo de la humanidad [...].

[...] sería bueno que nuestra población tuviera una mayor información sobre todos esos temas como factor que

¹⁸ Fidel Castro: “Discurso pronunciado ante la Primera Conferencia Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo”, Barbados, 5 de mayo de 1994.

¹⁹ Fidel Castro: “Discurso pronunciado en la clausura del Festival Juvenil Internacional Cuba Vive”, Teatro Carlos Marx, 6 de agosto de 1995.

ayude a una mayor conciencia de la importancia de la agricultura, de la agricultura científica, de la agricultura productiva, de la agricultura que preserve el suelo, de la importancia del agua [...].²⁰

Década del 2000: “la globalización neoliberal que han impuesto es insostenible”

En los años transcurridos del presente siglo, el mundo ha sido impactado por una crisis global que tuvo momentos importantes a inicios de la centuria en EE.UU., con la caída de las empresas de la llamada “nueva economía”, o “empresas. com”; luego caló en el sector inmobiliario en 2007, para desembocar después en la crisis global iniciada en ese país en septiembre de 2008, y que no ha sido rebasada aún.

La humanidad ha sentido, por tanto, el impacto de la desregulación a gran escala de los mercados comerciales, financieros y de capital; así como el reforzamiento del deterioro ambiental y de la polarización social.

En el plano ambiental, se destacan los discretos resultados de la Cumbre sobre Desarrollo Sostenible de Johannesburgo, Sudáfrica (2002) y la Conferencia Río + 20, en Río de Janeiro, Brasil (2012). Los postulados de la llamada “economía verde” han encontrado cada vez mayor resistencia de corrientes alternativas y contestatarias como la “economía del buen vivir” y la defensa de la Madre Tierra.

En esos años el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) publicó tres evaluaciones integradas: Tercer Informe (2001), Cuarto Informe (2007), Quinto Informe (2014) y prepara en el presente su Sexto Informe de Evaluación.

Durante ese período Cuba no ha escapado a los efectos de la crisis global, en cuanto a la inestabilidad de los precios de los productos de exportación, y nuevas restricciones financieras, en un contexto de persistencia del bloqueo económico del Gobierno

²⁰ Fidel Castro: “Conclusiones en la clausura del X Foro de Ciencia y Técnica”, Palacio de Convenciones, 21 de diciembre de 1995.

de Estados Unidos. Se destaca el proceso de actualización del modelo económico cubano, con la aprobación de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución en el VI Congreso del PCC (2011) y los resultados del VII Congreso.

En esos años, sin embargo, se consolidó la reinserción de Cuba en los esquemas de integración y cooperación de América Latina y el Caribe, en particular su membresía en la Alianza Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América (ALBA).

Al hacer un balance de las tendencias globales a lo largo del siglo xx, con particular referencia al tema ambiental, Fidel recuerda que:

Durante el siglo que acaba de finalizar han sido muchos los años perdidos en guerras, repartos del mundo, saqueo y explotación, tanto colectiva como individual, de la inmensa mayoría de los seres humanos, cuando todavía disponíamos de sobrado tiempo para prever y enfrentar muchos de los más graves problemas que hoy agobian al mundo. Los enormes progresos de la ciencia y la técnica ya estaban al alcance de la mano. Existían todavía, a principios del siglo xx, abundantes tierras vírgenes, extensos bosques, aguas y yacimientos minerales por utilizar de forma racional y sostenible. El aire y los mares no estaban saturados de moléculas contaminantes ni desechos químicos en el grado increíble en que están hoy.

De un modo tan ciego y caótico se encaminaban la política y la economía mundial, que apenas se conocían o mencionaban hasta hace sólo algunas décadas conceptos como medio ambiente, diversidad biológica, preservación de la naturaleza, desertificación, agujeros en la capa de ozono, cambios de clima. Bajo un sistema de producción anárquico y caótico, hoy derivado en dominio imperial, hegemónico y unipolar, se han despilfarrado enormes recursos, dañado considerablemente la naturaleza, y creado modelos de consumo absurdos e insostenibles, verdaderos sueños que son inalcanzables para la

inmensa mayoría de los que habitan hoy y los que deberán habitar mañana nuestro planeta.

En apenas un siglo se han quemado y lanzado al aire y a los mares, como desechos de gases y productos derivados, gran parte de las reservas de hidrocarburos que la naturaleza tardó cientos de millones de años en crear. La norma única de buscar ganancias a toda costa, sin ética o principio moral ni previsión alguna, ha dejado ya una huella desoladora para las presentes y futuras generaciones [...].

Mientras tanto, la población mundial ha crecido hasta superar la cifra de 6 mil millones de habitantes, dos terceras partes de los cuales viven en insoportable atraso y pobreza. En 50 años más, no menos de 3 000 millones adicionales compartirán nuestro ya contaminado planeta [...].

No será un orden mundial agotado y caduco lo que pueda salvar a la humanidad y crear las condiciones naturales indispensables para una vida digna y decorosa en el planeta [...].

La globalización neoliberal que han impuesto es insostenible. Ya se observan los primeros síntomas de la crisis, que será tanto más profunda cuanto la economía real se ha transformado en una economía especulativa, que abarca casi la totalidad de las operaciones financieras que tienen lugar cada día en el mundo [...].

El curso más probable de los acontecimientos es que en relativamente breve tiempo se produzca finalmente una profunda crisis que conduzca a la ruina a la mayor parte de las naciones del mundo; la pobreza y el hambre se multiplicarán; las posibilidades de desarrollo se reducirán para los países pobres, que constituyen la inmensa mayoría de la población mundial [...].

Otro orden mundial diferente, más justo y solidario, capaz de sostener el medio natural y salvaguardar la vida en el planeta, es la única alternativa posible.²¹

²¹ Fidel Castro: “Discurso pronunciado en la Tribuna Abierta de la Revolución”, San José de las Lajas, 27 de enero de 2001.

En efecto, una constante en el pensamiento de Fidel, también en ese período, es el vínculo histórico entre el origen de la pobreza y el del deterioro ambiental en el mundo, como se reitera a continuación:

[...] Las causas fundamentales de los actuales conflictos están en la pobreza y el subdesarrollo que prevalecen en la inmensa mayoría de los países, y en la desigual distribución de las riquezas y los conocimientos que impera en el mundo. No puede olvidarse que el subdesarrollo y la pobreza actuales son la consecuencia de la conquista, la colonización, la esclavización y el saqueo de la mayor parte de la Tierra por las potencias coloniales, el surgimiento del imperialismo y las guerras sangrientas por nuevos repartos del mundo. Hoy tienen la obligación moral de indemnizar a nuestros países por el daño que les hicieron durante siglos [...].

La naturaleza es destrozada, el clima cambia a ojos vista, las aguas para el consumo humano se contaminan y escasean; los mares ven agotarse las fuentes de alimentos para el hombre; recursos vitales no renovables se derrochan en lujos y vanidades.

Cualquiera comprende que el objetivo fundamental de las Naciones Unidas, en el siglo apremiante que comienza, es el de salvar al mundo no sólo de la guerra sino también del subdesarrollo, el hambre, las enfermedades, la pobreza y la destrucción de los medios naturales indispensables para la existencia humana.

¡Y debe hacerlo con premura antes de que sea demasiado tarde! [...].²²

Frente a esas realidades, Fidel alerta que el avance de las negociaciones sobre medio ambiente y desarrollo resulta sumamente lento, como se muestra a continuación:

Han pasado ya más de diez años desde la Cumbre de Río de Janeiro convocada por Naciones Unidas, y pese a la

²² Fidel Castro: "Discurso pronunciado en la Cumbre del Milenio", Naciones Unidas, Nueva York, 6 de septiembre del 2000.

habitual proliferación de discursos, compromisos y promesas, muy poco se ha hecho. Sin embargo, la conciencia del mortal peligro crece. Debe crecer y crecerá la lucha. No hay alternativa.²³

Como ha podido apreciarse, el pensamiento de Fidel acerca del medio ambiente y el desarrollo durante esos años refleja una mayor articulación de los temas tratados con las distintas dimensiones de la crisis global. Sus principales postulados fueron expuestos en los seminarios internacionales sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, organizados por la Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba (ANEC) entre 1999 y 2009, donde el Comandante tuvo una activa participación. Los temas ambientales en su vínculo con el desarrollo también han encontrado un espacio prominente en las *Reflexiones* de Fidel, a partir de 2006.

Los principales ejes tratados por Fidel acerca de esos temas, en esos años, incluyen:

- La interrelación entre los retos ambientales y los desafíos para el desarrollo.
- Los peligros de la guerra y sus impactos ambientales adversos.
- La dinámica poblacional, el deterioro ambiental y la crisis alimentaria.
- El cambio climático y su vínculo con el consumo irracional de combustibles fósiles.

Al referirse a la interrelación entre los retos ambientales y los desafíos sociales, Fidel expone con toda claridad que:

Todo se asocia. Analfabetismo, desempleo, pobreza, hambre, enfermedades, falta de agua potable, de viviendas, de electricidad; desertificación, cambio de clima, desaparición de los bosques, inundaciones, sequías, erosión de los suelos, biodegradación, plagas y demás tragedias harto conocidas son inseparables.²⁴

²³ Fidel Castro: “Discurso pronunciado en ocasión del aniversario 45 del triunfo de la Revolución Cubana”, Teatro Carlos Marx, 3 de enero de 2004.

²⁴ Fidel Castro: “Discurso pronunciado en la inauguración del Segmento de Alto Nivel del VI Período de Sesiones de la Conferencia de las Partes de la

En una de sus reflexiones integradoras acerca de los grandes problemas que enfrenta la humanidad, Fidel llegó a enumerar los siguientes temas:

Es evidente que un número de factores complican la situación del planeta [...]:

1. Crecimiento del consumo de petróleo, un producto no renovable y contaminante, por derroche de las sociedades de consumo; 2. Escasez de alimentos por variadas causas, entre ellas el crecimiento exponencial de la población humana y de los animales [...]; 3. Sobreexplotación de los mares y contaminación de sus especies por desechos químicos de la industria incompatibles con la vida; 4. La idea macabra de convertir los alimentos en combustibles para el ocio y el lujo; 5. Incapacidad del sistema económico dominante para el uso racional y eficiente de la ciencia y la técnica en la lucha contra plagas y enfermedades que agreden a la vida humana, los animales y los cultivos que la sostienen [...]; 6. La necesidad de planes racionales de crecimiento familiar y de la sociedad en su conjunto ajenos a pretensiones hegemónicas y de poder; 7. La ausencia casi general de educación en temas que son decisivos para la vida, incluso en las naciones con niveles de escolaridad más altos; 8. Los riesgos reales que se derivan de las armas de exterminio masivo en manos de irresponsables [...].

¿Hay remedios para estos peligros? Sí: conocerlos y asumirlos [...].²⁵

Acerca del peligro combinado que representan el deterioro ambiental y las guerras, en el período anterior a la invasión de Irak (2003), Fidel señalaba:

Por primera vez en la historia humana, nuestra especie corre un riesgo real de extinción. La amenazan no solo

Convención de las Naciones Unidas de lucha contra la Desertificación y la Sequía”, La Habana, 1.º de septiembre de 2003.

²⁵ Fidel Castro: “Lula” (cuarta y última parte), en *Reflexiones*, La Habana, 31 de enero de 2008. En www.especieenpeligro.net/index.php/reflexiones/581-lula-cuarta-y-ultima-parte.

la destrucción de su medio natural de vida, sino también graves riesgos políticos, armas cada vez más sofisticadas de destrucción y exterminio masivo y doctrinas extremistas que podrían apoyarse en mortales y aniquiladoras fuerzas.²⁶

También con relación a los conflictos, que proliferan en distintas latitudes, Fidel subraya que:

En la base de la mayoría de los conflictos de nuestra época: las ilegales guerras de conquista y pillaje, la destrucción del medio ambiente y el agotamiento de los recursos naturales, el terrorismo, los conflictos locales, la migración ilegal y el narcotráfico, entre otros, hallaremos siempre una relación entre la persistente pobreza y marginalidad predominantes en los países del Sur, y las políticas de las naciones más ricas y desarrolladas del planeta que, cada vez más egoístas y soberbias, aumentan sin cesar su riqueza a costa del empobrecimiento del Tercer Mundo.²⁷

Los temas relacionados con la dinámica poblacional, el deterioro ambiental y la crisis alimentaria resultan recurrentes en los análisis de Fidel acerca de la situación socioeconómica y ecológica mundial, como se muestra a continuación:

La gran alarma provocada por esta colosal explosión demográfica, unida a la acelerada degradación de las condiciones naturales elementales para la supervivencia de la especie, ha causado verdadera consternación en muchos países, ya que casi el ciento por ciento de los crecimientos mencionados tendrá lugar en los países del Tercer Mundo.

Conociendo el creciente deterioro y reducción de los recursos de tierra y agua, las hambrunas que tienen lu-

²⁶ Fidel Castro: “Discurso pronunciado en la clausura del V Encuentro sobre Globalización y Problemas del Desarrollo”, Palacio de Convenciones, La Habana, 14 de febrero de 2003.

²⁷ Fidel Castro: “Discurso pronunciado en la Segunda Cumbre Cuba-CARICOM”, Bridgetown, Barbados, 8 de diciembre de 2005.

gar en muchos países, la indiferencia y el despilfarro de las sociedades de consumo, así como los problemas educacionales y sanitarios de la población mundial, si no se resuelven, es como para imaginarse una especie humana en la que sus miembros se estarían devorando entre sí.²⁸

Con relación a los irracionales patrones de consumo energético prevalecientes y a su impacto ambiental adverso, Fidel apunta que:

Bajo los designios y la ideología de un orden económico diabólico y caótico, las sociedades de consumo en cinco o seis décadas más habrán agotado las reservas probadas y probables de combustibles fósiles y habrán consumido en sólo 150 años lo que el planeta tardó 300 millones de años en crear.

No existe siquiera una idea coherente y clara sobre la energía que moverá los miles de millones de vehículos motorizados que inundan ciudades y carreteras de los países ricos, e incluso de muchos del Tercer Mundo. Es la expresión cabal de un modo de vida y de consumo absolutamente irracional, que no podrá servir jamás como modelo a los 10 mil millones de personas que se supone habitarán el planeta cuando la era fatal del petróleo haya concluido.

Tal orden económico y tales modelos de consumo son incompatibles con los recursos esenciales limitados y no renovables del planeta, y con las leyes que rigen la naturaleza y la vida. Chocan también con los más elementales principios éticos, la cultura y los valores morales creados por el hombre.²⁹

²⁸ Fidel Castro: "Discurso pronunciado en ocasión del aniversario 45 del triunfo de la Revolución Cubana", Teatro Carlos Marx, 3 de enero de 2004.

²⁹ Fidel Castro: "Discurso pronunciado en la inauguración del Segmento de Alto Nivel del VI Período de Sesiones de la Conferencia de las Partes de la Convención de las Naciones Unidas de lucha contra la Desertificación y la Sequía", *ed. cit.*

En una de las múltiples *Reflexiones*, en que Fidel analiza los temas energéticos y su relación con el desarrollo, se cuestiona:

¿Cuánto petróleo se va a consumir en el mundo, a qué costo y a qué precio?

¿Quiénes son los responsables de la tragedia? ¿Qué límites les impondrán en Copenhague a los países que están por desarrollarse? Es un problema verdaderamente complicado.³⁰

Amplios espacios ha dedicado Fidel al análisis de las causas y consecuencias del cambio climático, también a las posibles respuestas ante este reto global y sus interrelaciones con otros desafíos socioeconómicos y ambientales. Asimismo, ofreció detalladas reflexiones e eventos internacionales sobre este tema, como el fracaso de la Conferencia de Copenhague en diciembre de 2009.³¹ A propósito del violento terremoto que sacudió Haití en enero de 2010, Fidel señaló:

A la población mundial no la amenazan únicamente catástrofes naturales como la de Haití, que es sólo una pálida sombra de lo que puede ocurrir en el planeta con el cambio climático, que fue realmente objeto de burla, escarnio y engaño en Copenhague.³²

Consideraciones finales

Un ingrediente fundamental del pensamiento de Fidel sobre la evolución de la economía mundial y las relaciones económicas internacionales, es el tema referido al vínculo entre

³⁰ Fidel Castro: “No hay descanso para el mundo”, en *Reflexiones*, 14 de abril de 2009, en www.especieenpeligro.net/index.php/reflexiones/589-no-hay-descanso-para-el-mundo.

³¹ Fidel Castro: “La hora de la verdad”, en *Reflexiones*, 17 de diciembre de 2009, en www.especieenpeligro.net/index.php/reflexiones/569-la-hora-de-la-verdad.

³² Fidel Castro: “La lección de Haití”, en *Reflexiones*, 14 de enero de 2010. Versiones Taquigráficas del Consejo de Estado.

medio ambiente y desarrollo. En el tratamiento de este tema, el Comandante en Jefe pone de manifiesto un amplio conocimiento y estudio sistemático acerca de las múltiples interacciones con otros temas como la carrera armamentista, la crisis energética, la inseguridad alimentaria, el déficit de agua potable, entre otros. Dentro del tema ambiental, se destacan en particular las preocupaciones de Fidel frente al agravamiento del cambio climático, como un reto global para el desarrollo.

Anexo 1

Discurso pronunciado en Río de Janeiro por el Comandante en Jefe en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, el 12 de junio de 1992³³

Sr. Presidente de Brasil, Fernando Collor de Mello;

Sr. Secretario General de Naciones Unidas, Butros Ghali;

Excelencias:

Una importante especie biológica está en riesgo de desaparecer por la rápida y progresiva liquidación de sus condiciones naturales de vida: el hombre.

Ahora tomamos conciencia de este problema cuando casi es tarde para impedirlo.

Es necesario señalar que las sociedades de consumo son las responsables fundamentales de la atroz destrucción del medio ambiente. Ellas nacieron de las antiguas metrópolis coloniales y de políticas imperiales que, a su vez, engendraron el atraso y la pobreza que hoy azotan a la inmensa mayoría de la humanidad. Con solo el 20 por ciento de la población mundial, ellas consumen las dos terceras partes de los metales y las tres cuartas partes de la energía que se produce en el mundo. Han envenenado

³³ Fidel Castro: "Discurso pronunciado en Río de Janeiro en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo", 12 de junio de 1992, en www.cuba.cu/gobierno/discursos/1992/esp/f120692e.html.

los mares y ríos, han contaminado el aire, han debilitado y perforado la capa de ozono, han saturado la atmósfera de gases que alteran las condiciones climáticas con efectos catastróficos que ya empezamos a padecer.

Los bosques desaparecen, los desiertos se extienden, miles de millones de toneladas de tierra fértil van a parar cada año al mar. Numerosas especies se extinguen. La presión poblacional y la pobreza conducen a esfuerzos desesperados para sobrevivir aun a costa de la naturaleza. No es posible culpar de esto a los países del Tercer Mundo, colonias ayer, naciones explotadas y saqueadas hoy por un orden económico mundial injusto.

La solución no puede ser impedir el desarrollo a los que más lo necesitan. Lo real es que todo lo que contribuya hoy al subdesarrollo y la pobreza constituye una violación flagrante de la ecología. Decenas de millones de hombres, mujeres y niños mueren cada año en el Tercer Mundo a consecuencia de esto, más que en cada una de las dos guerras mundiales. El intercambio desigual, el proteccionismo y la deuda externa agreden la ecología y propician la destrucción del medio ambiente.

Si se quiere salvar a la humanidad de esa autodestrucción, hay que distribuir mejor las riquezas y tecnologías disponibles en el planeta. Menos lujo y menos despilfarro en unos pocos países para que haya menos pobreza y menos hambre en gran parte de la Tierra. No más transferencias al Tercer Mundo de estilos de vida y hábitos de consumo que arruinan el medio ambiente. Hágase más racional la vida humana. Aplíquese un orden económico internacional justo. Utilícese toda la ciencia necesaria para un desarrollo sostenido sin contaminación. Páguese la deuda ecológica y no la deuda externa. Desaparezca el hambre y no el hombre.

Cuando las supuestas amenazas del comunismo han desaparecido y no quedan ya pretextos para guerras frías,

carreras armamentistas y gastos militares, ¿qué es lo que impide dedicar de inmediato esos recursos a promover el desarrollo del Tercer Mundo y combatir la amenaza de destrucción ecológica del planeta?

Cesen los egoísmos, cesen los hegemonismos, cesen la insensibilidad, la irresponsabilidad y el engaño. Mañana será demasiado tarde para hacer lo que debimos haber hecho hace mucho tiempo.

Gracias. (*Ovación*).

La impronta de Fidel Castro en la política exterior de Cuba

Isabel Allende Karam

Introducción

El triunfo de la Revolución Cubana en enero de 1959, a solo diez años de la victoria de la Revolución China, constituyó un hito de especial significación histórica en el ámbito mundial. Particular impacto tuvo en el desarrollo de las relaciones internacionales. Cuba fue el primer país de América Latina que enfrentó con éxito la política hegemónica del imperialismo yanqui. Derrotó las tropas mercenarias de Estados Unidos en la arenas de Playa Girón en 1961.

Cuba superó la política de aislamiento diplomático propugnada por Estados Unidos con diversos instrumentos, la presión política, las agresiones directas, la tergiversación de la realidad cubana en asuntos claves como la democracia y los derechos humanos. Resistió y resiste el más cruel bloqueo económico, financiero y comercial conocido. Logró índices de desarrollo humano anteriormente imprevisibles para un país subdesarrollado.

Eliminó el analfabetismo en épica campaña, gracias al comprometimiento de toda la sociedad. Erradicó epidemias y enfermedades y creó para su población un sistema de salud gratuito, al alcance de todos. Aumentó los niveles de escolaridad de su población y también implantó un sistema educacional único en el mundo actual.

Cuba compartió sus logros, avances y resultados con el mundo y no dudó jamás en tender su mano solidaria a otros pueblos. Muchos han reconocido que la Isla ocupa un lugar en el mundo que trasciende su tamaño, población y recursos.

En fecha reciente, ante la desaparición física del líder histórico de la Revolución, Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, se comenzó a decir que Fidel había colocado a Cuba en el mundo. Ciertamente es así, porque la política exterior de la Revolución Cubana se ha guiado por principios que nunca han sido vulnerados, ha respondido siempre a las realidades y objetivos de su política interna y a los intereses de la clase dominante en el poder, en este caso el pueblo. El gran estrategia y táctico de la obra de la Revolución Cubana ha sido, sin duda alguna, Fidel Castro. En este trabajo trataremos de presentar la dimensión de su impronta en la política exterior.



Existen varias definiciones del concepto política exterior. Considero que la más exacta es la que la conceptualiza como la actividad de un Estado en sus relaciones con otros Estados, en el plano internacional, buscando la realización de los objetivos interiores que determinan los intereses de la clase dominante en un momento o período determinado.¹

Consecuentemente, podríamos considerar que la política exterior es una función de la interior, que actúa en un medio distinto: el sistema de relaciones internacionales. La política exterior de cada Estado responde a principios propios establecidos y de manera general los Estados se adhieren a los universalmente reconocidos del Derecho Internacional.

¹ Roberto González Gómez: *Teoría de las relaciones internacionales*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990

También responde a los intereses y prioridades de los Estados, que se diferencian en el tiempo y pueden ser coyunturales. La política exterior de cualquier Estado no debe verse aislada del sistema internacional en un momento dado ni puede separarse de su contexto histórico.

Estas generalidades se aplican a la cubana. Ello explica la continuidad y cambios acontecidos en su desarrollo a partir de enero de 1959. La Revolución Cubana, inspirada en el ideario martiano, en las ideas de progreso y libertad, nutrida de las teorías de Marx y de Lenin, rompió con todos los esquemas internos; fue una revolución autóctona, realizada con absoluta independencia, continuadora del proceso histórico de lucha por la independencia y la soberanía nacional. La tesis que indica que la política exterior es una función de la interior y entre una y otra existe una interrelación dialéctica indestructible, se puede fundamentar claramente en el desarrollo de la política exterior de Cuba.

Cuba logró ser un Estado soberano con el triunfo revolucionario y por ende es solo a partir de ese momento que el Gobierno cubano puede desarrollar una política exterior independiente, cuyo objetivo primordial es la defensa del interés nacional cubano en su sentido más amplio, en particular la independencia y la seguridad nacional, sin menoscabo de la aplicación de los principios que guiaron siempre la actuación de los revolucionarios cubanos.

En el año del Centenario de Martí, esos revolucionarios demostraron que el ideario del Maestro estaba vivo, que sus ideas trascendían en el tiempo, Cuando Fidel Castro dijo en su histórico alegato de defensa conocido como *La Historia me absolverá* que la quinta ley revolucionaria “declaraba, además, que la política cubana en América sería de estrecha solidaridad con los pueblos democráticos del continente y que los perseguidos políticos de las sangrientas tiranías que oprimen a las naciones hermanas, encontrarían en la patria de Martí, no como hoy, persecución, hambre y traición, sino asilo generoso, hermandad y pan. Cuba debía ser baluarte de libertad y no eslabón vergonzoso de despotismo”,² estaba ya introduciendo en el diseño y

² Fidel Castro Ruz: *La Historia me absolverá*.

planeamiento de la política exterior de la Cuba revolucionaria, un principio insoslayable, el de la solidaridad, que ya Martí nos indicaba en el axioma “Patria es humanidad”.

La política exterior de la Revolución Cubana es la aplicación práctica de todo ese pensamiento martiano, tiene sus raíces en la más avanzada tradición de lucha de nuestro país por la independencia nacional y se ha nutrido de la fuerte tradición nacionalista, independentista, latinoamericanista, radical y antimperialista. Como toda la obra de la Revolución, ha sido guiada por la fidelidad a ese pensamiento y a esas tradiciones de su genial estratega, conductor y artífice, Fidel Castro Ruz, que de manera magistral logró la integración de lo cubano con lo universal, de lo martiano con lo marxista-leninista.

Uno de los elementos que propiciaron lo anterior se explica en la tesis del profesor Miguel D’Estéfano cuando afirmó: “La Revolución y con ella nuestra política exterior ha roto totalmente las dos contradicciones que matizaron la Cuba colonial primero y la república dependiente después: 1. Las relaciones excluyentes con otros países y 2. Las relaciones contradictorias en sí mismas, primero con España y luego con los Estados Unidos”.³

Ello se evidenció en los primeros pasos de la Revolución Cubana desde 1959, en especial a partir de la transformación que significó la designación de Raúl Roa García como Canciller en julio de ese año, la desaparición del Ministerio de Estado y la creación del Ministerio de Relaciones Exteriores el 23 de diciembre, que entonces dejó de ser un recinto de politiqueros para convertirse en una institución revolucionaria capaz de llevar la voz de la Revolución al mundo y comenzar a hacer una política exterior que, sin dejar de respetar y aplicar los principios universalmente reconocidos del Derecho Internacional, tuviera los suyos propios: el antimperialismo, el internacionalismo y la solidaridad con los pueblos.

Unos y otros se encuentran hoy refrendados en el Artículo 12 de la Constitución de 1992. Han sido aplicados de

³ Miguel D’Estéfano Pisani: *Política Exterior de la Revolución Cubana*.

manera consecuyente durante todos estos años y han logrado el cumplimiento, entre otros, de los siguientes objetivos:

- La consolidación de la Revolución Cubana y la defensa de la patria.
- El enfrentamiento sin tregua a la política de agresión de Estados Unidos en todos los campos de la acción exterior.
- La ampliación y diversificación de las relaciones exteriores de Cuba.
- El desarrollo de los nexos de todo tipo, incluida la integración con América Latina y el Caribe. El desarrollo y fortalecimiento de las relaciones de amistad y colaboración con los países del Tercer Mundo.
- La promoción del multilateralismo en las relaciones internacionales y la defensa de la aplicación de los principios del Derecho Internacional en las organizaciones internacionales, incluida la democratización de los órganos de Naciones Unidas.
- Una participación activa en los diversos foros internacionales que agrupan a los países del Tercer Mundo.
- El mantenimiento de relaciones de cooperación y ayuda mutua con los países que mantienen la decisión de continuar la vía socialista.
- El desarrollo de relaciones con los países capitalistas sobre la base de la equidad y el beneficio mutuo, con la comprensión de que “la equidad, el beneficio mutuo no serán completos mientras persista en las relaciones internacionales el predominio imperialista”.⁴

No es posible citar todos los elementos que avalan su consecución, pero esta no hubiera sido posible sin la participación directa del Comandante en Jefe de la Revolución Cubana en cada uno de ellos. Solo ella explica que un país pequeño, sin recursos económicos ni naturales, subdesarrollado, haya desempeñado lo que muchos consideran un papel inigualable al de una potencia en el sistema de relaciones internacionales, en la arena mundial.

⁴ Carlos Rafael Rodríguez: “Fundamentos estratégicos de la política exterior de la Revolución Cubana”, en *Cuba Socialista*, 1981 y *Letra con Filo*, t. I.

Veamos algunos ejemplos:

No habría sido posible derrotar al imperialismo en sus empeños de destruir la Revolución si no se hubieran desarrollado algunos elementos claves: en primer lugar, la resistencia del pueblo cubano. Esa posibilidad de resistir se la debemos a su ejemplo. En segundo lugar, no solo debido a sus condiciones de líder, sino a su proverbial maestría para trasladar información, analizar, penetrar en la esencia de los problemas y lograr que fueran compartidos por el pueblo a partir de un profundo convencimiento de la justeza de los argumentos dados.

Otro elemento fundamental es su profundo conocimiento de Estados Unidos, su desarrollo histórico, sus intereses, sus afanes, su actuación en la arena internacional, sus fortalezas y debilidades. Por último, algo de vital significación: la firmeza de principios, la ética, la honestidad que Fidel imprimió a todos los actos de su vida y, en consecuencia, trasladó a la proyección y práctica de nuestra política exterior.

Si tomamos como caso de estudio el conflicto histórico con Estados Unidos hay muchísimas circunstancias que avalan lo anterior. Últimamente se ha divulgado mucho la pregunta hecha por un periodista al entonces Primer Ministro del Gobierno Revolucionario acerca de qué había ido a buscar en Estados Unidos durante su primera visita en 1959. Fidel contestó simple y llanamente, que iba a mostrar la disposición de Cuba de mantener buenas relaciones. Parecería una respuesta habitual y corriente. No lo era. Todos en el seno del imperio, acostumbrados a que este tipo de visitas de un mandatario latinoamericano era algo obligado –primero para rendir pleitesía ante el patrón, segundo para pedir créditos–, se sorprendieron. En la respuesta de Fidel está implícito un principio elemental del derecho internacional, propugnado por nuestro país con toda fuerza: la igualdad soberana de los Estados.

Esta firme actitud de Cuba se repetiría en 1961 cuando aplastamos al imperio en Playa Girón. Se impondría algo después el sentido del momento histórico⁵ y la disposición

⁵ Fidel Castro: “Concepto de Revolución”, en “Discurso pronunciado en tribuna abierta por el Día Internacional de los Trabajadores”, Plaza de la Revolución José Martí, La Habana, 1º. de mayo de 2000.

del Gobierno cubano de negociar sobre la base de este mismo principio del derecho internacional. El canje de los mercenarios por computas fue una excelente respuesta diplomática al imperio (bofetada sin mano se diría en el refranero popular cubano).

Esa resistencia y ese enfrentamiento sin tregua culminaron con el reconocimiento de la inutilidad y el fracaso de una política cincuentenaria y de la legitimidad del Gobierno cubano, todo lo cual abrió el camino para el restablecimiento de las relaciones diplomáticas. Hemos leído diversos comentarios ingenuos, desconocedores de la realidad y quizás en algunos casos malintencionados, acerca de que ese paso solo fue posible porque Fidel se había retirado de la vida pública y no estaba en el Gobierno.

Los que así piensan desconocen que esa política fracasó gracias al pensamiento de Fidel Castro, a sus sabias decisiones, a la capacidad de negociar lo negociable, de abrir espacios dentro y fuera de Estados Unidos, de romper los intentos de aislamiento, de contrarrestar, por todos los medios posibles, el bloqueo de Estados Unidos, de buscar y fomentar las alianzas políticas necesarias según la coyuntura específica dada.

En numerosas ocasiones el Comandante en Jefe señaló la disposición al arreglo de este conflicto. Lo dijo en el Primer Congreso del Partido, cuando enfatizó que, como parte de la comunidad internacional, comprendíamos nuestro deber de estar abiertos al arreglo de “un problema que en algún momento puso en peligro la paz del mundo”.⁶ Lo repitió en el Tercer Congreso, cuando pronunció la histórica frase que resume en sí misma toda la ejecutoria de la política exterior cubana: “los principios no son negociables”. Respecto a ello y a las relaciones con Estados Unidos, tiene hoy absoluta vigencia lo expresado por nuestro invicto líder en esa ocasión, y cito:

Cuba entiende que es una necesidad histórica mundial que entre todos los países del mundo existan relaciones normales, basadas en el respeto mutuo, en el reconoci-

⁶ Fidel Castro: *Informe Central al I Congreso del PCC*.

miento al derecho soberano de cada uno y en la no intervención. Cuba considera que la normalización de sus relaciones con Estados Unidos favorecería el clima político de América Latina y el Caribe y contribuiría a la distensión mundial. Cuba no se opone por ello a resolver su diferendo histórico con los Estados Unidos, pero nadie debe pretender que Cuba cambie su posición, ni transija en sus principios. Cuba es y seguirá siendo socialista. Cuba es y seguirá siendo un país amigo de la Unión Soviética y de todos los Estados socialistas. Cuba es y seguirá siendo un país internacionalista”.⁷

Por no haber abandonado jamás esos principios, por haberlos incluido en la Constitución, por haber logrado que el pueblo cubano los comprendiera y los abrazara, ha sido exitosa la política exterior cubana durante todos estos años.

Sería imposible detallar o enumerar en cincuenta y nueve años de Revolución cada uno de los acontecimientos en que se destaca claramente la impronta de Fidel. Tendríamos que recordar, ineludiblemente, que Ernesto Che Guevara, en su carta de despedida, dijo que nunca había brillado tan alto un estadista como lo hizo el Comandante durante la Crisis de Octubre. De este período son más conocidos sus discursos públicos, en los que descuella aquella intervención en la que presentó los Cinco Puntos del Gobierno Revolucionario que todavía tienen vigencia.

Menos conocidas son las negociaciones con Anastas Mikoyan para dilucidar los problemas surgidos alrededor de la retirada de los cohetes, que se pueden consultar en algunas de las transcripciones publicadas en el libro de Sergo Mikoyan, *La crisis soviético cubana de los misiles*,⁸ contentivo de informes y memorias de su padre, así como de las transcripciones de las conversaciones sostenidas entre el Jefe de la Revolución Cubana y el estadista soviético.

⁷ Fidel Castro: *Informe Central al III Congreso del PCC*.

⁸ Sergo Mikoyan: “The Soviet Cuban Missile Crisis: Castro, Mikoyan, Kennedy, Khrushchev, and the Missiles of November”, publicado el 10 de octubre de 2012 en la página web del Archivo de Seguridad Nacional de Estados Unidos, <http://nsarchive.gwu.edu/>.

Para cualquier diplomático, la lectura de las conversaciones entre ambos estadistas resulta una clase magistral del arte de la negociación. Su lectura evidencia, una vez más, no solo la habilidad negociadora del estadista cubano, sino la ética, firmeza y fidelidad a los principios, consustancial a sí mismo y, por ende, a la política exterior cubana. No se trataba de romper con la URSS, sino de demostrar la fuerza de nuestra razón y buscar las fórmulas que permitieran una relación estable sobre la base del respeto mutuo, la claridad y la transparencia. Sin duda alguna, la URSS fue un país amigo, aliado, al cual debemos mucho.

La relación con la URSS posibilitó desplegar toda la capacidad de resistencia de nuestro pueblo. Fue vital para la Revolución Cubana el establecimiento de relaciones estratégicas con ese país. Debe, sin embargo, subrayarse que en este ámbito, gracias a la conducción personal de nuestro líder no hubo fisura alguna en nuestros principios, no hubo concesiones en nuestras concepciones de política exterior, no fuimos un satélite de la Unión Soviética, no abandonamos nuestro apoyo a los movimientos de liberación nacional, propugnamos en el CAME el mismo tratamiento para Cuba que el que se daba a los otros países socialistas subdesarrollados.

Fue Cuba el país socialista más crítico de los problemas que estaban obstaculizando la construcción del socialismo. Fidel fue el único dirigente capaz de fundamentar la intervención de las tropas del Tratado de Varsovia en Checoslovaquia porque la defensa del socialismo estaba por encima de cualquier norma y, a la vez, fue el único que en aquellos momentos alertó, con su extraordinaria visión, sobre las consecuencias que para el campo socialista tendrían los errores cometidos.⁹ Lamentablemente, Fidel no fue escuchado. Los acontecimientos de los años noventa así lo demuestran.

Si no se hubieran producido las contundentes respuestas a las acciones de la OEA en la Primera y Segunda Declaración de La Habana, en 1961 y 1962, respectivamente, así

⁹ Intervención especial en la Televisión Cubana sobre los acontecimientos en Checoslovaquia, 23 de agosto de 1968.

como en 1964 en la Declaración de Santiago de Cuba, si Cuba hubiera abandonado sus vínculos con los pueblos, organizaciones progresistas y movimientos revolucionarios de América Latina, no seríamos hoy respetados en el continente como lo somos, no hubiéramos tenido la capacidad de romper el aislamiento diplomático. Sin el impulso de Fidel Castro, sin su ejemplo no existirían las luces de progreso en nuestro continente, los desafíos a la hegemonía de Estados Unidos, los propósitos de integración y no tuviéramos organizaciones como ALBA o CELAC.

Sin la enseñanza de Fidel, sin su capacidad para ponderar las realidades, la necesidad de “cambiar todo lo que deba ser cambiado”, de ponderar las posibilidades de la victoria o la derrota, de saber cuándo hay que ir a la negociación, determinar muy bien lo que se puede o no ceder, muchos de los conflictos en América Latina no hubieran llegado a su fin, porque todas las partes sabían que la intervención de Cuba era garantía del respeto, de la no injerencia en los asuntos internos, de los esfuerzos por negociar sin menoscabar la dignidad de ninguno de los involucrados. No tendríamos hoy una Proclama que declara a América Latina como zona de paz.

La práctica consecuente del internacionalismo está presente también en el ideario de Fidel desde que el primer contingente militar cubano salió a defender a la triunfante Revolución Argelina, desde que nuestros médicos llegaron a Argelia en 1963, en los decenas de miles de estudiantes de países del Tercer Mundo que se formaron en nuestro país, en los miles de saharauíes que culminaron la enseñanza general. Las ideas de Fidel, sus firmes convicciones, su inigualable condición humana hicieron posible todo esto y mucho más. No habría ELAM, Operación Milagro y miles de personas alfabetizadas en todas partes del mundo sin Fidel, como tampoco habría contingente Henry Reeve.

Angola no hubiera podido mantener su independencia, Namibia seguiría siendo Rhodesia y todavía habría apartheid si Fidel no hubiera conducido genialmente la heroica gesta internacionalista que nos llevó a África sin otra pretensión que la de servir a una causa justa.

Sin Fidel no habrían sobrevivido decenas de miles de niños ucranianos afectados por la catástrofe de Chernobil. La Cuba subdesarrollada y sin recursos hizo lo que ningún otro país del mundo.

Sus adversarios están obligados a apreciar estos valores, a reconocer que fue Fidel quien abrió Cuba al mundo desde el Primero de Enero de 1959 y que hasta su último aliento trabajó para ello.

Hubiera sido mucho más difícil para los cubanos resistir sin el apoyo de otros pueblos, sin el concurso de otros países. La práctica consecuente del antimperialismo, el internacionalismo y la solidaridad y su dedicación incansable a la divulgación de la realidad de Cuba fueron factor imprescindible para garantizar esa solidaridad. Su habilidad para defender las causas del Tercer Mundo, para abogar por el multilateralismo, su visión y previsión despertaron conciencia sobre los peligros que los problemas ambientales representan para la humanidad. Fue él quien señaló que había que hacer desaparecer el hambre y no al hombre, fue Fidel quien mantuvo en alto el estandarte del Movimiento de Países No Alineados, quien llevó su voz al seno de Naciones Unidas. Gracias a él la política exterior cubana nunca dio un paso atrás y jamás ha antepuesto los intereses coyunturales a los principios.

Fue la misma convicción que tuvo en Cinco Palmas, la que le hizo dar dos batallas sin paralelo en las que era muy difícil discernir la frontera entre lo que hacíamos en nuestro país y lo que se gestaba en el exterior: el regreso de Elián y el de los Cinco Héroeos.

Fue su firmeza, su convicción de que solo la resistencia era posible en las condiciones de bloqueo y de agresiones en que hemos vivido, la que preservó en todos los órdenes a la Revolución. Fue él quien le dijo al Servicio Exterior cubano, en los años noventa, que no había llegado el fin de la historia como alguien pretendió justificar, e hizo patente que lo que había que hacer era cumplir lo que él había dicho aquel 26 de julio de 1989 cuando, una vez más, apeló a la capacidad de resis-

tencia y al heroísmo del pueblo cubano al avizorar la posibilidad de la desaparición de la URSS.

En la difícil situación que representó el período especial, muchos politólogos y analistas auguraron la desaparición de la Revolución Cubana. En el plano interno, la divisa esencial fue preservar la independencia y la soberanía de Cuba y proteger al máximo las principales conquistas del socialismo. A los esfuerzos internos había que unir nuevas tácticas en lo internacional, mucho más cuando el Gobierno de Estados Unidos intentaba cerrar el cerco.

Consolidar su papel de vanguardia en la arena internacional; diversificar sus relaciones exteriores, buscar nuevas vías en el plano económico y nuevos socios comerciales, en resumen, consolidar su presencia en el mundo, fueron objetivos prioritarios para la política exterior cubana. Cuba consolidó en estos años la batalla contra el bloqueo en el seno de Naciones Unidas, derrotó el ejercicio anticubano liderado por Estados Unidos en la Comisión de Derechos Humanos, fortaleció su trabajo a favor del multilateralismo en las relaciones internacionales, dio la batalla por la preservación del medio ambiente, amplió sus relaciones diplomáticas, logró inversión extranjera, aumentó la colaboración, no dejó de prestar su concurso a otros países. Resistió el recrudecimiento del bloqueo y buscó nuevas formas de hacer en el ámbito externo.

Todo eso se realizó a partir de una adecuada aplicación táctica de la estrategia de resistencia trazada personalmente por el Comandante en Jefe. Hoy Cuba tiene relaciones diplomáticas con 194 Estados. Desde los años noventa y hasta la actualidad se establecieron o restablecieron relaciones con 73 países. Cuba tiene 122 embajadas, tres misiones permanentes ante organismos internacionales y 26 consulados generales u otro tipo de oficinas. Es uno de los países de América Latina con mayor representación en el exterior.

Cuando en aquellos difíciles años en que había que decidir diariamente lo que el país compraba, lo que distribuía, algunos pensamos que había llegado el momento de reducir las representaciones, el genio político de Fidel Castro vio clara-

mente que, por el contrario, había que ampliar los nexos con el exterior, había que llevar la causa de Cuba al mundo, lograr apoyo, hacerse sentir, había que sobrevivir ante lo que muchos consideraron inevitable: el último puntillazo del imperialismo para acabar con la Revolución.

Otra vez la historia lo absolvió, la vida le dio la razón. Los cubanos y muchos hombres y mujeres de bien en el mundo se lo agradecemos, y nos unimos a la caravana de homenaje que, como dijo el poeta, emprende la marcha para continuar su obra.

Integración y cooperación internacional

Faustino Cobarrubia Gómez

José A. Pérez García

En el pensamiento de Fidel en torno a la integración económica y la cooperación, en el período transcurrido entre 1959 y hoy, es posible distinguir tres etapas. La primera está marcada por el triunfo de la Revolución Cubana; la segunda está asociada a la inserción de Cuba en el campo socialista y la consiguiente “doble integración” (1972-1989); y la tercera, caracterizada por la formación de bloques económicos y el despliegue de la ofensiva imperialista.

Por supuesto, no se pretende –porque sería imposible– sintetizar en breves cuartillas lo que ha sido un pensamiento forjado durante varias décadas. Se hace referencia a las principales tesis generales y no a cuestiones específicas, y se mencionan al pasar temas que exigirían cada uno su desarrollo.

El triunfo de la Revolución Cubana

Es verdad establecida que el triunfo de la Revolución Cubana abrió una nueva etapa en el proceso de unidad no solo de nuestra región, sino incluso del Tercer Mundo. En las cinco

primeras décadas del siglo XX, el ideario de integración latinoamericana languideció, entrampado en estrechas políticas de las burguesías nacionales y las asechanzas divisionistas de Estados Unidos. Cuando la Revolución Cubana triunfó, los esquemas integracionistas de América Latina se encontraban virtualmente detenidos.

Sin embargo, Fidel Castro ya era consciente de que en la región —y en los países subdesarrollados en general—, la integración podía convertirse en un arma para la defensa de sus recursos naturales y de su soberanía. Apenas transcurridos unos días de la victoria, el 23 de enero de 1959, en la Plaza Aérea del Silencio de Caracas, el líder de la Revolución declaró: “[...] ¿Hasta cuándo vamos a permanecer divididos? ¿Hasta cuándo vamos a ser víctimas de intereses poderosos que se ensañan con cada uno de nuestros pueblos? ¿Cuándo vamos a lanzar la gran consigna de la unión?”.¹ Más adelante, enfatizaba:

[...] si queremos salvar a la América [...] si queremos salvar la libertad de cada una de nuestras sociedades, que, al fin y al cabo, son parte de una gran sociedad, que es la sociedad de Latinoamérica; si es que queremos salvar la revolución de Cuba, la revolución de Venezuela y la revolución de todos los países de nuestro continente, tenemos que acercarnos y tenemos que respaldarnos sólidamente, porque solos y divididos fracasamos

[...] Y lo mismo que ellos [los imperialistas] nos agredieron, lo mismo que ellos se unieron para fomentar conspiraciones militares en nuestros países, ¡unámonos nosotros también ahora para fomentar la libertad en esos pueblos oprimidos!²

[...]

Por instinto de conservación, por instinto de perpetuación de nuestra raza, de nuestros intereses, sencillamente, tenemos que unirnos y empezar predicando la idea.³

¹ Fidel Castro: “Discurso pronunciado en la Plaza Aérea del Silencio”, Caracas, Venezuela, 23 de enero de 1959.

² *Ibidem.*

³ *Ibidem.*

En otro momento, en declaraciones al periódico *Hoy*, insinuaba la estrategia a seguir: “Unámonos primero en pos de nuestros anhelos económicos, en pos del mercado común y después podremos ir superando las barreras aduaneras, y algún día las barreras artificiales habrán desaparecido. Que en un futuro no muy lejano nuestros hijos puedan abrazarse en una América Latina unida y fuerte. Ello será un gran paso de avance hacia la unión política futura, como fue el sueño de nuestros antepasados”.⁴

Es decir, en el ideario de Fidel, la integración económica, más allá de ser concebida como un mecanismo para aprovechar economías de escala o beneficiarse de un mercado ampliado, era condición *sine qua non* para la integración política, que debía ser la aspiración suprema.

Un pensamiento de gran agudeza, sobre todo en tiempos en que la integración regional, impulsada por la crisis económica de los años treinta y la Segunda Guerra Mundial, transitaba por un ciclo donde la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) era su tanque pensante creador de una teoría de la integración que recurría a ideas económicas más que políticas. La teoría fue la llamada Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), la cual rápidamente encontró que las industrias nacionales eran incompatibles con las pequeñas escalas de producción a que las obligaban los reducidos mercados nacionales y era necesario integrar esos mercados.

Es el momento de la creación de esquemas de integración como la ACALC, el Mercado Común Centroamericano, el Pacto Andino, la CARICOM, entre otros.

Los factores objetivos fueron la crisis económica y la guerra mundial, que provocaron una cierta desconexión entre la región y sus centros tradicionales de relación (Estados Unidos y Europa), debido a la disminución de la demanda en esos mercados, el proteccionismo en ellos, la guerra submarina alemana y los riesgos del comercio marítimo.

⁴ Fidel Castro: “Declaraciones”, periódico *Hoy*, La Habana, 6 de mayo de 1959.

En esas condiciones, el comercio intrarregional creció animado por la ISI y por los países grandes que habían desarrollado algunas capacidades industriales: Argentina, México, Brasil.

Obviamente, en el necesario proceso de unión de los pueblos de América, Fidel le concede un papel primordial al liderazgo de Venezuela, en virtud de que los venezolanos lanzaron la idea de la integración al continente americano “[...] porque Bolívar es hijo de Venezuela y Bolívar es el padre de la idea de la unión de los pueblos de América [...]. Los hijos de Bolívar tienen que ser los primeros seguidores de las ideas de Bolívar”.⁵

La doble integración (1972-1989)

Los vínculos con el campo socialista –caracterizados, entre otras cosas por la especialización, la integración y la complementación económicas–, y particularmente, la participación de Cuba como miembro pleno en el mecanismo de integración socialista conocido por sus siglas en español como CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica), contribuyeron a enriquecer sobremedida el pensamiento del líder histórico de la Revolución Cubana respecto a los temas en cuestión.

Para Fidel, el CAME es:

[...] una confirmación del necesario carácter internacional del socialismo, postulado por Marx y Engels, y demostrado en la práctica revolucionaria por Lenin, quien percibió con singular genialidad cómo el avance histórico del socialismo supondría necesariamente el enlace cada vez mayor y la sucesiva integración de los diversos Estados socialistas en una comunidad que, al crecer, iría aproximándose a la imagen tantas veces soñada de una humanidad en que caigan las viejas fronteras, desaparezcan para siempre las contradicciones nacionales y los antagonismos entre países, y en que las lenguas y cultu-

⁵ Fidel Castro: “Discurso pronunciado en la Plaza Aérea del Silencio”, Caracas, Venezuela, *cit.*

ras diferentes dejen de ser, como ahora, un elemento de separación para convertirse en instrumento de unión y de enriquecimiento mutuos.⁶

En agudo contraste con lo anterior, Fidel señala:

[...] cualquier intento de integración, en las condiciones del capitalismo, no puede ir más allá de ciertos objetivos limitados, y [...] toda empresa integracionista patrocinada por el imperialismo será siempre política y económicamente precaria, puesto que no solo resultará incapaz de salvar las desigualdades y las discriminaciones internas entre los socios más poderosos y los más débiles, sino que, además, como ocurre señaladamente en el caso de la Comunidad Europea y como se aprecia también en la política imperialista de los Estados Unidos, su alianza estará concebida para perpetuar el intercambio desigual con los países subdesarrollados, y obligar a estos, por medio de su sistema de aranceles proteccionistas, a subsidiar con sus productos agrícolas y sus materias primas las economías de consumo, los despilfarros y los altos niveles de vida de un pequeño grupo de naciones industriales.⁷

[...]

En esencia, se trata de que no puede haber integración sin justicia social, sin la eliminación del régimen de explotación del hombre por el hombre, y sin la sustitución de los egoísmos nacionales por la práctica del internacionalismo [...]. Esta es una razón más de por qué el futuro de la humanidad, inconcebible sin la unión económica y política más estrecha y sin la consecuente liquidación de los abismos de desigualdad que hoy subsisten, pertenece, sin ningún género de dudas, al socialismo.⁸

⁶ Fidel Castro: “Discurso pronunciado en la apertura de la 79 reunión del Comité Ejecutivo del CAME”, en el Salón de Embajadores del hotel Habana Libre, La Habana, 18 de enero de 1977.

⁷ *Ibidem.*

⁸ *Ibidem.*

Sin embargo, lo anterior no significa la renuncia o cancelación de las aspiraciones integracionistas con Latinoamérica. Como el propio Fidel se encarga de aclarar:

Al ingresar al CAME lo hicimos en nuestra triple condición de país socialista, país subdesarrollado y país inscrito en la historia, en las tradiciones y en las esperanzas revolucionarias de la América Latina [...] nos proponíamos ser un vínculo entre las posibilidades abiertas por el socialismo europeo en su proceso de integración como sistema coherente y firme, y los requerimientos de una América Latina que trataba de escapar a las condiciones que le imponían su dependencia de la metrópoli imperialista y las insuficiencias del mercado capitalista mundial.⁹

En su discurso pronunciado con motivo del XIX aniversario del asalto al Moncada (1972), el líder de la Revolución subraya:

Somos latinoamericanos y sabemos que ningún país pequeño en el mundo de mañana tendrá la menor posibilidad de salir adelante [...]. El mundo de mañana será de grandes comunidades humanas y económicas en medio de la gigantesca revolución científica y técnica, y en medio de una lucha frente al imperialismo que todavía existe y existirá un período determinado de tiempo. Nosotros en el futuro nos integraremos económicamente a América Latina. No íbamos a integrarnos a Estados Unidos, por supuesto, porque en realidad la diferencia de lengua, de costumbre, de mentalidad, de todo es muy grande, no obstante que somos internacionalistas. ¡Y pensamos que un día nos integraremos con los pueblos de América Latina económica y políticamente!¹⁰

[...]

Somos parte de la comunidad socialista, a la cual nos integramos, y somos parte también de la comunidad de

⁹ *Ibidem.*

¹⁰ Fidel Castro: “Discurso pronunciado con motivo del XIX aniversario del asalto al Moncada”, periódico *Granma*, La Habana, 27 de julio de 1972.

pueblos latinoamericanos, a la cual nos integraremos plenamente algún día, y con aquellos gobiernos capaces de adoptar posiciones independientes y progresistas estamos dispuestos a hacer el máximo a nuestro alcance en los terrenos de la colaboración y el intercambio económico, cultural y científico-técnico.¹¹

Sin embargo, era el momento en que el neoliberalismo irrumpía con toda su fuerza en América Latina y barría con la estrategia de industrialización sustitutiva y el aprovechamiento de los mercados internos, imponiendo una integración hacia afuera o el llamado “regionalismo abierto”, basado en abrir las economías al mercado externo como única alternativa posible para lograr el desarrollo. De ahí que en esta etapa la integración latinoamericana y tercermundista se caracteriza por su corte comercial y el deterioro en términos sociales en cuanto a desigualdad, pobreza, exclusión; sin programas energéticos básicos; sin programas de infraestructura y sin defensas frente a las transnacionales. El neoliberalismo le había propinado el golpe final a los esquemas de integración latinoamericanos, al colocar a todos los países en la pugna por exportar hacia Estados Unidos y Europa y considerar secundarios a los mercados nacionales en relación con el gran objetivo de “insertarse en el mercado mundial”.

En medio de ello, Fidel insiste en la importancia de la integración regional y pondera sus potencialidades, en contraste con otros escenarios, como Europa.

Yo decía que la integración es imprescindible para América Latina, es vital [...]. Europa es un continente muy diferente al nuestro, donde, en primer lugar, se pasaron cinco siglos haciéndose la guerra; naciones muy diferentes, orígenes muy diferentes: latinos, sajones, anglosajones, germánicos, eslavos, con idiomas muy diferentes. Allí no ocurre como aquí, que todos hablamos español, portugués, y nos entendemos; hasta los discursos en

¹¹ Fidel Castro: “Discurso pronunciado en la apertura de la 79 reunión del Comité Ejecutivo del CAME”, *cit.*

francés casi se entienden, porque es también un idioma latino, y en inglés, porque no nos ha quedado más remedio que acostumbrarnos a oírlo y a utilizarlo. Es decir que nosotros tenemos una comunidad tremenda de cultura, de orígenes históricos, comunidad étnica, en fin; el idioma, de las pocas cosas útiles que habremos podido sacar de la conquista, porque ya no podemos renunciar a este idioma, ni podíamos fabricarlo, es el que usamos y nos entendemos. Es decir, nosotros tenemos muchas cosas en común, como no las tienen los europeos, y los europeos se han integrado económicamente, porque ningún país europeo concibe la posibilidad de supervivencia sin la integración económica.¹²

[...]

Nosotros necesitamos constituir también una comunidad, una fuerza económica; lo necesitamos políticamente también, pero es imposible el desarrollo, la supervivencia económica de los países latinoamericanos sin la integración. Y digo: la integración es tan importante que, incluso, para Brasil no será tan imprescindible porque es de por sí un gran país de gran extensión y gran población; pero incluso Brasil necesita la integración de América Latina, y necesita relaciones estrechas también con el Tercer Mundo, porque ahí es donde están sus posibilidades de mercado.¹³

Brasil, un gigante pero...

Cuando pienso en Brasil, digo: un gigante de muchas posibilidades. Necesita menos la integración que los países pequeños de América Latina –Costa Rica, Nicaragua, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Uruguay–, todos

¹² Fidel Castro: “Clausura del diálogo juvenil y estudiantil de América Latina y el Caribe sobre la deuda externa”, Palacio de Convenciones, La Habana, 14 de septiembre de 1985.

¹³ *Ibidem.*

esos países necesitan mucho más la integración porque son países pequeños, de relativamente menos población y menos superficie [pero] parto del principio de que [...] la integración económica es esencial para todos los países de América Latina y el Caribe, incluyendo a Brasil, que tiene, no obstante, por la realidad objetiva de la dimensión de su territorio, de su población y cierto desarrollo, menos necesidad de la integración que otros países, pero tiene igualmente una necesidad muy grande de ella.¹⁴

[...]

Pienso también que para América Latina, Brasil es muy importante –como parte de América Latina–, y creo que para Brasil, el resto de América Latina y el Caribe es muy importante también. Cuando hablamos de integración económica de América Latina, siempre pensamos en integración económica de América Latina y el Caribe, incluido Brasil; cuando hablamos de unión de los pueblos de América Latina y el Caribe, pensamos en la unión de los pueblos de América Latina, el Caribe y Brasil, que creo que resulta tan indispensable para los demás, como los demás resultamos indispensables para Brasil, para su desarrollo económico, para su seguridad, no deja de ser lo mismo.¹⁵

[...]

No veo en los brasileños una mentalidad prusiánica, una mentalidad hegemónica; no dudo que haya gente con sueños de grandeza, incluso de conquista, pero nada más ajeno al carácter, al espíritu del brasileño que esa cosa prusiana, guerrerista, agresiva, expansionista. Realmente, no recuerdo nada en la historia de Brasil, desde que existe Brasil como nación independiente, no obstante que ha tenido gobiernos de fuerza durante bastantes años, no hay nada en la tradición y en la historia de Brasil que justifique el temor de los demás países la-

¹⁴ *Ibidem.*

¹⁵ *Ibidem.*

tinioamericanos sobre sentimientos, pretensiones hegemónicas por parte de Brasil.¹⁶

En síntesis, Fidel afirma: “Brasil está bastante lejos de tener ese tipo de mentalidad hegemónica, expansionista, y no se han creado allí las condiciones históricas, ni los factores, que puedan determinar el surgimiento de esa mentalidad; creo que esa mentalidad y esa posibilidad no surgirán”.¹⁷

Cooperación económica entre los países subdesarrollados

A la luz de todo lo anterior, es fácil comprender por qué en esa etapa, en calidad de presidente del Movimiento de Países No Alineados –1979-1983–, Fidel hace énfasis en el fortalecimiento de la cooperación económica y técnica entre los países subdesarrollados. Hay que recordar que para entonces, el Programa para un Nuevo Orden Económico Internacional incluyó el muy importante aspecto referido a la cooperación entre los países del Tercer Mundo. Es entonces cuando adquiere mayor consistencia y comienza un proceso tendente a impulsarla que, si bien no alcanza resultados concretos muy significativos, sirve para avanzar estudios sobre el tema, explorar posibilidades antes no consideradas y llamar la atención sobre su importancia y necesidad.¹⁸

En torno a la imprescindible cooperación entre los países del Tercer Mundo, Fidel argumenta:

Vivimos en un mundo donde la integración se ha convertido en la única alternativa posible para cualquier pueblo que aspire al desarrollo material y científico, y a ocupar un lugar digno en el futuro.¹⁹

[...]

¹⁶ *Ibidem.*

¹⁷ *Ibidem.*

¹⁸ Fidel Castro: *La crisis económica y social del mundo.*

¹⁹ Fidel Castro: “Discurso pronunciado en la apertura de la 79 Reunión del Comité Ejecutivo del CAME”, Salón de Embajadores del Hotel Habana Libre, La Habana, 18 de enero de 1977.

La escala en que la moderna revolución científico-técnica plantea los problemas de la cooperación y la especialización de las economías, las tremendas exigencias actuales de carácter técnico, y las enormes inversiones que se requieren para dar solución racional al empleo de los recursos productivos, está en franca y absoluta contradicción con la escala de los mapas políticos que modelaron durante siglos las sociedades de clase, especialmente el capitalismo. Pero esta contradicción es todavía más aguda cuando nos remitimos a los niveles de desarrollo económico y cultural, a las abismales diferencias existentes entre un puñado de naciones burguesas industrializadas y decenas y decenas de países que apenas alcanzan el nivel de la supervivencia.²⁰

En ese contexto, Fidel invoca el concepto de “autosustentación colectiva”, entendida como:

[...] el apoyo mutuo y la colaboración entre los países en vías de desarrollo de modo que estos dependan, en primer término, de sus propias fuerzas colectivas [...]. No concebimos esa “autosustentación colectiva”, sin embargo, como algo siquiera parecido a la autarquía, la vemos como un factor de las relaciones internacionales que ponga en juego todas las posibilidades y recursos de esta parte considerable e importante de la humanidad, que somos los países en desarrollo, para incorporarla a la corriente general de los recursos y de la economía que por su parte puedan movilizar tanto en el campo capitalista como en los países socialistas”.²¹

No obstante, como el propio Fidel reconoce “[...] la cooperación Sur-Sur es todavía insuficiente”.²² En ella:

²⁰ *Ibidem.*

²¹ Fidel Castro: “Discurso pronunciado ante el XXXIV Período de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas”, Nueva York, 12 de octubre de 1979.

²² Fidel Castro: “Discurso pronunciado en la inauguración del II Congreso de Economistas del Tercer Mundo”, Palacio de Convenciones, La Habana, 26 de abril de 1981.

[...] hay [...] una fuente potencial de posibilidades en la lucha contra el subdesarrollo, que se podría convertir en un potente instrumento para el desarrollo del Tercer Mundo [...]. Entre nuestros países podemos intercambiar tecnologías y cooperar ampliamente en la agricultura con nuevas semillas, razas de animales, técnicas agrícolas, así como en los procesos industriales y en campos tan vitales como la salud y la educación. Podemos también impulsar el comercio en condiciones favorables, e incluso movilizar y aunar recursos económicos”.²³

En síntesis, en el pensamiento de Fidel:

[...] la cooperación entre países subdesarrollados no es un absurdo intento autárquico ni una fórmula utópica, sino que se basa en necesidades experimentadas por nuestros países, en enseñanzas extraídas de la rica experiencia histórica y en posibilidades concretas de cooperación mediante el uso de recursos comunes y el aprovechamiento de nuestra diversidad para contribuir al desarrollo en el marco de una economía mundial más equilibrada”.²⁴

[...]

Es evidente que la cooperación entre países subdesarrollados avanzará no por abstractas razones de orden técnico, sino por su capacidad para aportar beneficios económicos y de otra índole al Tercer Mundo, para flexibilizar sus relaciones externas y apoyar de manera efectiva los procesos nacionales de desarrollo.²⁵

[...]

En este sentido, la gran diversidad económica existente en el Tercer Mundo y la variada dotación de los recursos naturales y humanos y de niveles de desarrollo de que

²³ Fidel Castro: “Discurso pronunciado en la sesión inaugural de la VI Reunión Ministerial del Grupo de los 77, preparatoria de la VII UNCTAD”, Palacio de Convenciones, La Habana, 20 de abril de 1987.

²⁴ Fidel Castro: *La crisis económica y social del mundo*, ed. cit.

²⁵ *Ibidem*.

dispone, permiten apreciar importantes posibilidades de complementación económica eficiente, en las cuales sustentar la obtención de beneficios concretos.²⁶

Formación de bloques económicos y contraofensiva imperialista

Al intentar enmarcar y caracterizar esta tercera etapa, salta a primera vista la gran ofensiva desplegada por Estados Unidos para asegurar su dominio —particularmente en América Latina, considerada su patio trasero— en un mundo donde existe un creciente proceso de formación de bloques económicos, y más recientemente, el intento de concreción de acuerdos megarregionales; todo ello como expresión de la agudización de las contradicciones interimperialistas. Así, se sucedieron la Iniciativa para las Américas en 1991; el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, por sus siglas en español) de 1994, aún vigente, entre Estados Unidos, México y Canadá; el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), promovido por el presidente William Clinton en 1994 y luego su fracasado intento de creación en 2005, entre otros.

Constatando esta realidad, Fidel señala:

[...] Ante la nueva situación creada a nivel internacional empieza a ser la preocupación número uno de Estados Unidos su competencia con Europa, con Japón y sus socios; quiere asegurar su patio trasero que es América Latina y lanza la llamada Iniciativa para las Américas. Esa iniciativa choca con la vital e indispensable integración de América Latina, porque se basa en una serie de acuerdos bilaterales con los países a fin de desarrollar formas neocoloniales de comercio caracterizadas, fundamentalmente, por el intercambio desigual; buscan materia prima y mano de obra barata para sus capitales.²⁷

²⁶ *Ibidem.*

²⁷ Fidel Castro: “Discurso pronunciado en el acto central por el XXXVIII aniversario del asalto al cuartel Moncada”, Plaza Victoria de Girón, Matanzas, 26 de julio de 1991.

[...]

El desarrollo de semejante política choca con la idea del comercio entre las naciones latinoamericanas y la integración económica de América Latina, que es su única salvación posible.²⁸

[...]

Esta iniciativa amenaza a la integración de América Latina y la amenaza con integrarla a la economía de Estados Unidos, que de los tres bloques es el que está peor. Nadie se imagine que Estados Unidos está en un lecho de rosas desde el punto de vista económico; se ha vuelto un país incapaz de competir, no puede competir con Europa ni puede competir con Japón, y, dentro de Europa, una de las potencias vencidas en la Segunda Guerra Mundial, Alemania, es la más poderosa; Japón, otro de los vencidos, es muy poderoso.²⁹

Ante ese escenario, América Latina aparece “[...] dividida, balcanizada, frente a una Comunidad Económica Europea poderosísima y cada vez más proteccionista; frente a una potencia como Japón, poderosísima económicamente y cada vez más proteccionista, y Estados Unidos, el otro tercer gran polo económico entre los países ricos, desarrollados, que son dueños de todo el oro y las divisas del mundo, y que administran las instituciones internacionales de créditos”.³⁰

No sorprende, pues, cuando Fidel señala: “a la América Latina no le queda otra alternativa que integrarse, unirse. Fue lo que soñaron siempre los fundadores de estas repúblicas, fue el sueño esencial de Bolívar y casi 100 años después el de Martí”.³¹

Así, en la Cumbre Iberoamericana celebrada en 1993, en Salvador de Bahía, Brasil, Fidel Castro reitera:

Siempre me he preguntado si es posible el futuro, si es posible la independencia, la seguridad y el desarrollo

²⁸ *Ibidem.*

²⁹ *Ibidem.*

³⁰ *Ibidem.*

³¹ *Ibidem.*

de nuestros países; si son posibles sus sueños de bienestar y de justicia social, sin la más estrecha unión de sus economías y de sus fuerzas. Siempre supuse, desde la primera reunión de Guadalajara, y aún lo sigo pensando, que este habría de ser nuestro objetivo esencial. Aunque reunirnos sin permiso de nadie ha sido un gran paso histórico, y aunque podemos mostrar frutos concretos, no parece haber todavía suficiente claridad sobre lo que debe ser el gran propósito estratégico de nuestros esfuerzos [...]. La cuestión no estriba en que cada país de nuestra área trate de salvarse por sí mismo, porque es un sueño imposible en un mundo dominado hoy por gigantes industriales y políticos. Tenemos necesidad de crear entre todos un gigante, para poder realmente desarrollarnos y disfrutar de paz, independencia y seguridad.³²

Integración caribeña

Por supuesto, el líder de la Revolución Cubana resaltó también la urgencia de la integración para los países caribeños.

En un brillante discurso pronunciado en la Cumbre de la Asociación de Estados del Caribe (AEC) efectuada en Trinidad y Tobago, el 17 de agosto de 1995, señaló:

Tenemos ante nosotros un gran desafío. Se trata de forjar un destino común para naciones notablemente dispares en cuanto a tamaño, población y desarrollo. Lo hacemos, además, en momentos en que el mundo se divide en grandes bloques comerciales, se establecen feroces guerras por los mercados y se agranda cada día el abismo entre los países ricos, con acceso a las tecnologías del futuro, y los países pobres, agobiados por la carga de la deuda y por sus insolubles problemas sociales.³³

³² Fidel Castro: "Discurso pronunciado en la sesión inaugural de la Tercera Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno", Salvador de Bahía, Brasil, 15 de julio de 1993.

³³ Fidel Castro: "Discurso pronunciado en la Cumbre de la AEC", Trinidad y Tobago, 17 de agosto de 1995.

[...]

La unidad es la única y verdadera fuerza con que cuenta el Caribe. Solo unidos podemos defendernos a nivel de región y extender esa unión a Centroamérica, Suramérica, África y los pueblos de otros continentes.³⁴

[...]

Creemos [...] en la idea de un Caribe unido, y tenemos la certeza de que juntos podremos vencer nuestras dificultades actuales. Surgen grupos y pactos económicos diversos en América Latina. La región comprende, por fin, que en la unidad está el camino futuro de nuestros pueblos. Para la Cuba bloqueada y para Haití y la República Dominicana, la Asociación de Estados del Caribe representa la posibilidad de inserción en la economía y en los procesos de integración regionales.³⁵

Fidel enfatiza que para hablar de integración en el Caribe hay que abordar al menos tres temas esenciales: el comercio, el turismo y el transporte.

Nuestro comercio mutuo es escaso, nuestras economías no se complementan, tradicionalmente hemos comerciado con los países desarrollados, nuestros mercados internos son débiles. Debemos hacer un esfuerzo especial para fortalecer nuestro comercio común.³⁶

[...]

El turismo, a través del multideestino, bien podría convertirse en el motor principal de la integración caribeña, el incremento del comercio, las inversiones y los contactos entre nuestros países. Podríamos proyectarnos al mundo como el destino turístico más atractivo, un destino único y diverso que al mismo tiempo brinde un buen

³⁴ Fidel Castro: “Discurso pronunciado en la sesión conmemorativa del 50 aniversario de la creación del Sistema Multilateral de Comercio”, Palacio de las Naciones, Ginebra, Suiza, 19 de mayo de 1998.

³⁵ Fidel Castro: “Discurso pronunciado en la Cumbre de la AEC”, *cit.*

³⁶ *Ibidem.*

ejemplo en cuanto a la preservación del medio ambiente y nuestros recursos naturales.³⁷

[...]

En el desarrollo turístico de nuestra área no somos ni seremos competidores sino socios y colaboradores estrechos. Nuestras playas e instalaciones turísticas están abiertas a los países del área para recibir inversiones caribeñas que quieran participar en el turismo cubano, al igual que estamos dispuestos a realizar inversiones cubanas en los países hermanos y cercanos del Caribe.³⁸

[...]

Pero aún estamos lejos de haber convertido a la región en su conjunto en un destino privilegiado del turismo internacional, a lo que nos hacen acreedores nuestras riquezas naturales. Este patrimonio común de nuestros pueblos requiere de un cuidado especial. El mar Caribe debe ser protegido de la contaminación negligente y la sobreexplotación de sus recursos. La vulnerabilidad de nuestros ecosistemas, vitales para nuestra subsistencia económica, debe ser motivo de seria consideración en los programas económicos regionales.³⁹

[...]

No es posible esperar, pues mañana podría ser demasiado tarde. Nuestras decisiones de hoy no pueden convertirse en letra muerta; han de tener un seguimiento concreto y resultar en la creación de efectivos instrumentos de trabajo conjunto.⁴⁰

[...]

El transporte en la región es inadecuado. Se convierte en un obstáculo para el desarrollo del turismo y la inte-

³⁷ Fidel Castro: “Discurso pronunciado en la sesión conmemorativa del 50 aniversario de la creación del Sistema Multilateral de Comercio”, *ed. cit.*

³⁸ *Ibidem.*

³⁹ Fidel Castro: “Discurso pronunciado en la Cumbre de la AEC”, *cit.*

⁴⁰ *Ibidem.*

gración en el Caribe. No habrá integración efectiva entre nuestros pueblos mientras siga siendo más fácil viajar desde nuestros países a Europa o Estados Unidos. Hay que revertir esta situación.⁴¹

Cuba y la integración regional

Con relación a Cuba y su perspectiva integracionista en la región, Fidel apunta:

Nosotros a los latinoamericanos les hemos dicho que estamos dispuestos a darles, incluso, ventajas determinadas, ventajas preferenciales, en aras de la integración, en cualquier inversión de tipo económico que quieran hacer en Cuba. Eso implica también el derecho nuestro a hacer alguna inversión en algún país latinoamericano; si tenemos una tecnología determinada, por ejemplo, y hay obstáculos, barreras, una de las formas de abrir mercado puede ser una inversión en el exterior.⁴²

[...]

En la integración con América Latina, tenemos que adaptar nuestros mecanismos a esas posibilidades de inversión sin renunciar a nuestro socialismo, porque nosotros concebimos perfectamente la integración económica con América Latina sin renunciar al socialismo, aunque haya países capitalistas, unos lo serán más y otros menos. Aunque hay algunos que están privatizando hasta las calles, otros se preservan las industrias fundamentales como propiedades públicas; el petróleo, por ejemplo, lo mantienen como recurso exclusivo de propiedad pública, y así determinadas ramas o inversiones, determinadas áreas [...]. Para integrarse con América Latina, ningún Estado tiene que renunciar a las propiedades públicas.⁴³

[...]

⁴¹ *Ibidem.*

⁴² Fidel Castro: “Discurso pronunciado en el acto central por el XXXVIII aniversario del asalto al cuartel Moncada”, *ed. cit.*

⁴³ *Ibidem.*

Nosotros con los latinoamericanos estamos dispuestos a buscar arreglos razonables, de mutua conveniencia, pero hay una cuestión muy importante: sabemos lo que hacemos, en qué somos fuertes, en qué somos débiles, en qué áreas estamos avanzando mucho. No tendría sentido que nosotros un central azucarero, que lo podemos construir perfectamente, lo construyamos en sociedad con nadie, o que nuestras empresas cañeras se conviertan en sociedades con extranjeros. Lo que nosotros sabemos hacer y para lo cual tenemos capital, debemos hacerlo. Nosotros podemos aceptar capital extranjero donde no tengamos la tecnología, ni el capital, ni los mercados, en mayor o menor grado de sociedad, y desde luego que privilegiaremos en eso a los latinoamericanos como necesaria fase, o como necesarios pasos para el proceso de integración económica.⁴⁴

[...]

Creemos que somos los que estamos más preparados para la integración económica, y así se lo dijimos allí: Nosotros amamos mucho esa bandera, les dijimos; pero si un día hay que renunciar a ella para formar una sola patria común, nosotros renunciamos a esa bandera. Y si un día el mundo llega a adquirir tan extraordinario y exquisito nivel de conciencia que sea capaz de constituirse como una gran familia, estaríamos también dispuestos a renunciar a esa bandera, lo que no haremos jamás en aras de un mundo unipolar, bajo la hegemonía del imperialismo yanqui [...].⁴⁵

⁴⁴ *Ibidem.*

⁴⁵ *Ibidem.*

Fidel Castro: aportes a las luchas de Nuestra América

Luis Suárez Salazar

Introducción

Este ensayo amplía mis reflexiones sobre algunos de los multifacéticos legados del líder histórico de la Revolución Cubana que, con el título “Uno de los legados de Fidel Castro: la unidad de América Latina y el Caribe”,¹ fueron publicadas en diferentes medios electrónicos latinoamericanos durante los que, parafraseando al comandante Ernesto Che Guevara, denominé “días luminosos y tristes” de las exequias que —acompañadas por cientos de miles de cubanas y cubanos de diferentes generaciones políticas—² se iniciaron en La Habana

¹ Luis Suárez Salazar: “Uno de los legados de Fidel Castro: la unidad de América Latina y el Caribe”, en Alainet, Quito, Ecuador, noviembre de 2016. También en el boletín *Por Cuba*, año 14, no. 95, La Habana, 2 de diciembre de 2016; en *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, no. 41, segunda época, CLACSO, Buenos Aires, Argentina; y en MEGAFON, no. 11, diciembre de 2016: www.clacso.org/megafon/megafon11_articulo4.php.

² Habitualmente, las “generaciones demográficas” se dividen en períodos de 30 años. Según ese enfoque, en la actualidad en Cuba solo se podría

el 26 de noviembre y culminaron el 4 de diciembre de 2016 con la siembra de las semillas de Fidel (como comúnmente lo denomina el pueblo cubano) en la simbólica escultura de un grano de maíz erigida en el Cementerio Santa Ifigenia,³ en Santiago de Cuba, ciudad rebelde ayer, heroica hoy y hospitalaria siempre.

En las páginas que siguen también retomaré algunas de las ideas que trasladé en la conferencia que, con un título parecido al de este escrito, pronuncié el 7 de abril de 2017 en el homenaje a Fidel Castro organizado, a iniciativa del destacado intelectual y profesor colombiano Miguel Eduardo Cárdenas, por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica y Tecnología de Colombia. Ese acto se realizó en la sede que tiene en Bogotá la Subdirectiva de Cundinamarca de la Central Unitaria de Trabajadores de Colombia (CUT) el mismo día en que se cumplió el 69 Aniversario de la única entrevista que sostuvo el entonces joven estudiante de Derecho de la Universidad de La Habana, Fidel Castro, con el carismático líder del pueblo colombiano, Jorge Eliécer Gaitán; quien, dos días después, fue asesinado por un sicario al servicio de las fuerzas más reaccionarias de Colombia cuando faltaban pocas horas para la segunda entrevista que iba a sos-

hablar de tres generaciones: “la histórica” (que fue la que participó en las multiformes luchas contra la tiranía de Batista) y las dos que nacieron en diferentes momentos después del triunfo de la Revolución. Sin embargo, a diferencia de otros autores que consideran que “las generaciones políticas” deben dividirse en ciclos de 16 a 18 años, opino que por su diferente sociabilidad, es válido referirnos a “cinco generaciones”: la ya mencionada “generación histórica”; la que habitualmente se autodefine como “guevarista” (entró en la vida política en la década de 1960); la “generación de la Revolución institucionalizada” (después de la aprobación de la Constitución de 1976); la “generación del período especial” (que entró en la vida política inmediatamente después del derrumbe de los “falsos socialismos europeos” y en medio de las múltiples crisis que afectaron a la sociedad cubana en la década de 1990); y “la generación de la batalla de ideas”. Esta última entró en la vida política a comienzos del siglo XXI.

³ Tal escultura está inspirada en una de las frases de José Martí, constantemente repetida por Fidel Castro: “Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz”.

tener con Fidel y con algunos dirigentes estudiantiles colombianos para precisar los detalles de su participación en el acto de clausura del congreso de estudiantes latinoamericanos, al que me referiré más adelante.

Las primeras expresiones de sus compromisos con la emancipación de nuestra América

Pero antes de hacerlo creo necesario recordar que el asesinato de Gaitán fue el detonante de la espontánea y desorganizada revuelta popular que la historiografía colombiana ha denominado “el Bogotazo”. A pesar de sus aproximaciones críticas frente a la actitud defensiva de los jefes de la policía que se habían unido a esa asonada,⁴ Fidel decidió correr la incierta suerte de los acuartelados en la Estación de la Policía en la que él se encontraba (ubicada en la Calle 28 con la Carretera 4ta. de Bogotá), hasta que, pocos días después, las aspiraciones justicieras del pueblo colombiano fueron traicionadas por la cúpula del Partido Liberal, entonces controlada por el proimperialista expresidente y en ese momento secretario general de la entonces denominada Unión Panamericana, Alberto Lleras Camargo.

Pasando por encima de los cadáveres de sus más de tres mil compatriotas, él y otros dirigentes de ese partido terminaron negociando los propósitos políticos de esa espontánea sublevación popular (derrocar a los autores intelectuales del asesinato de Gaitán) con las máximas autoridades del represivo gobierno del Partido Conservador, presidido entre 1946 y 1950 por Mariano Ospina Pérez: anfitrión, en esos aciagos días, de la Novena Conferencia Internacional de Estados Americanos que, bajo la férula del gobierno demócrata estadounidense encabezado por Harry Truman (1945-1953) y, en especial, de su

⁴ Todas las referencias a estos acontecimientos y al papel de Fidel Castro, están tomadas de la entrevista que le realizó la periodista cubana Katiuska Blanco. Esta fue reproducida en su libro *Fidel: Guerrillero del Tiempo*. Lo indicado es válido para otros pasajes de la vida del joven Fidel Castro que aparecen en este ensayo.

primer secretario de Estado, el exgeneral George Marshall, finalmente institucionalizó, en los primeros días de mayo de 1948, manchada por la sangre derramada por el pueblo colombiano, la Organización de Estados Americanos (OEA).

Como Fidel le expresó treinta años más tarde al destacado historiador colombiano Arturo Alape,⁵ y le reiteró más de tres décadas después a la periodista cubana Katiuska Blanco, después de pasar por Panamá y Venezuela (donde sostuvo entrevistas con los dirigentes estudiantiles y algunas personalidades políticas de ambos países, entre ellas el insigne escritor y entonces presidente venezolano Rómulo Gallegos),⁶ él había llegado a Bogotá el 3 de abril de 1948 con el propósito personal (ya que en ese momento no contaba con el respaldo de la dirección de la Federación de Estudiantes Universitarios de Cuba) de organizar un congreso de estudiantes latinoamericanos que apoyara las luchas contra las dictaduras militares entronizadas en diversos países del continente; así como las contiendas por la independencia de Puerto Rico frente al coloniaje estadounidense y las del pueblo panameño para recuperar su soberanía sobre la Zona del Canal, usurpada desde los primeros años del siglo xx por Estados Unidos. Asimismo, para respaldar los reclamos del pueblo argentino y las gestiones que estaba realizando el gobierno de ese país, entonces encabezado por el líder nacional-popular Juan Domingo Perón (cuyos dos primeros mandatos se desarrollaron entre 1946 y 1955), con vistas a lograr que el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte renunciara al ilegal dominio que tenía desde 1832 sobre las Islas Malvinas, histórica y jurídicamente pertenecientes a las entonces llamadas Provincias Unidas del Río de la Plata, fundadas en 1816; estas fueron el núcleo territorial a partir del cual, en las décadas posteriores, se institucionalizó la República Argentina.

Merece recordarse que antes de ese viaje a Bogotá, Fidel había mantenido en Cuba estrechas relaciones con varios in-

⁵ Arturo Alape: "El Bogotazo: memorias del olvido", en *De los recuerdos de Fidel Castro: El Bogotazo y Hemingway*.

⁶ Katiuska Blanco: *Fidel: Guerrillero del Tiempo*, ed. cit.

dependentistas puertorriqueños, incluidos los vinculados con el fundador y líder del Partido Nacionalista de esa nación, Pedro Albizu Campos (1893-1965), y que, para ser consecuente con el destacado papel que desempeñaba como presidente del Comité Prodemocracia en Santo Domingo que funcionaba en la Universidad de La Habana, en 1947 se había enrolado en los preparativos de una expedición militar (que a la postre no se produjo) que, con el respaldo de ciertos sectores del corrupto gobierno cubano, entonces presidido por Ramón Grau San Martín (1944-1998), se había estado organizando en Cayo Confites (ubicado al nororiente de Cuba) con el propósito de emprender la lucha armada contra la sanguinaria satrapía de Rafael Leónidas Trujillo. Desde sus orígenes, esta había sido respaldada por las administraciones republicana y demócrata estadounidenses presididas por Herbert Hoover (1929-1933) y Franklin Delano Roosevelt (1933-1945), respectivamente.⁷

Cuba debe ser en América baluarte de libertad y no eslabón vergonzoso de despotismo

El breve e incompleto relato de esos acontecimientos me permite reiterar que los compromisos de Fidel Castro con las multiformes contiendas por la emancipación de Nuestra América se habían puesto de manifiesto mucho antes de que él emprendiera la lucha contra la dictadura militar de Fulgencio Batista, instaurada en Cuba el 10 de marzo de 1952, y organizara clandestinamente y, luego, encabezara el frustrado asalto al cuartel Moncada (ubicado en Santiago de Cuba) en la madrugada del 26 de julio de 1953.

De ahí que en su autodefensa (posteriormente conocida como *La Historia me absolverá*) en el amañado juicio contra “los moncadistas”, efectuado entre el 21 de septiembre y el 16 de octubre de 1953, entre otras muchas ideas demostrativas de la profundidad que ya había alcanzado su pensamiento y de los radicales propósitos económicos, sociales,

⁷ Luis Suárez Salazar: *Madre América: un siglo de violencia y dolor (1898-1998)*.

políticos y éticos de la audaz acción político-militar que había encabezado, Fidel proclamó que, si esta hubiera triunfado, “la política cubana en América sería de estrecha solidaridad con los pueblos democráticos del continente y que los perseguidos políticos de las sangrientas dictaduras que oprimen a la naciones hermanas, encontrarían en la patria de Martí [...] asilo generoso, hermandad y pan [ya que] Cuba debía ser baluarte de libertad y no eslabón vergonzoso de despotismo”.⁸

Esa visión fue enriquecida a lo largo de su “prisión fecunda” en el entonces llamado Presidio Modelo de Isla de Pinos, así como, después de haber sido excarcelado en 1954 junto a los demás moncadistas, gracias a las intensas movilizaciones del pueblo cubano, por sus reflexiones sobre las causas más profundas de la invasión mercenaria organizada en ese año por el Gobierno de Estados Unidos que concluyó con la cruenta derrota del gobierno democrático y nacionalista guatemalteco encabezado por Jacobo Árbenz y el derrocamiento, un año después, de Juan Domingo Perón mediante un sanguinario golpe de Estado, también apoyado por los gobiernos de Estados Unidos y del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. Igualmente, en los contactos que entre ese año y la salida en noviembre de 1956 de Tuxpan del yate *Granma*, Fidel sostuvo, tanto en México como en Estados Unidos, con diversos inmigrantes y exiliados nuestroamericanos de diferentes orígenes nacionales, sociales y tendencias político-ideológicas, incluido el entonces joven médico argentino Ernesto Guevara de la Serna, con quien ya había quedado comprometido a permitirle que, después del triunfo de la Revolución Cubana, continuara sus luchas en la que él previamente había denominado “nuestra Mayúscula América”.⁹

Con todos esos inmigrantes y exiliados latinoamericanos, así como con los mexicanos solidarios con sus luchas contra la tiranía de Batista, el 9 de octubre de 1955, en el monumento a los Niños Héroes de Chapultepec (caídos durante la guerra

8 Fidel Castro: *La Historia me absolverá* (edición anotada), pp. 55-57.

9 Ernesto Che Guevara: “Relatos de su primer viaje por América Latina (1951-1952)”, *América Latina: Despertar de un continente*, p. 37.

de rapiña desplegada por Estados Unidos contra México entre 1845 y 1848), el máximo dirigente del entonces recién fundado Movimiento 26 de Julio, Fidel Castro, asumió el siguiente compromiso: “Algún día volveremos aquí para hablar de [Simón] Bolívar, para hablar de [Benito] Juárez, para hablar de [Antonio José de] Sucre, para hablar de [Miguel] Hidalgo, de [José María] Morelos, de [José] Martí, de [Lázaro] Cárdenas, de [Francisco] Madero, de [Augusto César] Sandino, de todos los próceres. Vendremos aquí, con un pueblo libre, con el pueblo libre de Cuba en la mano, y les diremos a los exiliados de los demás países: allá también tienen, como [en] México, una patria donde puedan vivir; una patria donde puedan prepararse para la batalla final”.¹⁰ Y agregó:

¡Hago aquí la profesión de fe en América! Y lo hago con la fe que sentimos en nosotros mismos; lo hago con la seguridad de que América se va a terminar cansando, que América se está cansando, que América se está hastiando de tanta casta de politiqueros y de traidores y de opresores como está padeciendo [...]. ¡Que el pensamiento de Martí y la espada de Bolívar van a volver a centellear en América!¹¹

De lo dicho se desprende que en la cosmovisión de Fidel Castro —enraizada en sus lecturas antidogmáticas del marxismo y del leninismo, así como en sus profundos conocimientos de la violenta y dolorosa historia de los pueblos de Nuestra América, al igual que de las multiformes luchas populares, democráticas, anticolonialistas, antimperialistas y anticapitalistas que se desarrollaban en todo el mundo a fines de la década de 1950— ya estaba totalmente clara que esa “batalla final” de los pueblos nuestroamericanos tendría que desarrollarse contra los representantes políticos y militares de las clases

¹⁰ Fidel Castro: “Discurso pronunciado en México el 10 de octubre de 1955 en ocasión del 87 aniversario del inicio de las luchas por la independencia del pueblo cubano contra el colonialismo español”, en *Hoy*, La Habana, 29 de noviembre de 1964, p. 2.

¹¹ *Ibidem*,

dominantes en esos países, así como contra el imperialismo estadounidense que, según indicó en el discurso antes mencionado, “ha puesto sobre toda la América sus garras”.¹² También estaba clara la estrecha imbricación que, desde fines del siglo XIX y a lo largo del siglo XX, había existido y seguía existiendo entre las luchas por la democracia, la liberación nacional y social emprendidas por el pueblo cubano con las multiformes luchas de los demás pueblos de Nuestra América dirigidas a lograr la que en 1889 José Martí (previamente definido por Fidel como “el autor intelectual” del asalto al cuartel Moncada) había denominado “su segunda independencia” frente al entonces naciente imperialismo estadounidense.¹³

Como he planteado en otras publicaciones,¹⁴ esos propósitos quedaron incorporados de manera implícita o explícita en el programa del Movimiento 26 de Julio y guiaron al Ejército Rebelde que, luego de extender la guerra revolucionaria a todo el país y estrechamente unido a las células urbanas de esa organización político-militar, al igual que a los destacamentos más consecuentes del Partido Socialista Popular (comunista) y del Directorio Revolucionario 13 de Marzo (fundado por el desaparecido dirigente estudiantil José Antonio Echeverría), en la madrugada del Primero de Enero de 1959, derrocó a la dictadura del general Fulgencio Batista, que en todo momento había contado con el consistente apoyo político, económico y militar de los poderes fácticos y grupos de poder, así como de los gobiernos temporales estadounidenses presididos por el demócrata Harry Truman (1945-1953) y por el republicano Dwight Eisenhower (1953-1961).

Por consiguiente, en el discurso que pronunció en Santiago de Cuba en las primeras horas después del triunfo de la Revo-

¹² *Ibidem*, p. 3.

¹³ José Martí: “Congreso Internacional de Washington”, *Nuestra América*, pp. 250-259.

¹⁴ Luis Suárez Salazar: “Las utopías *Nuestramericanas* de la Revolución Cubana: una aproximación histórica”, en Beatriz Rajland y María Celia Cotarelo (coordinadoras): *La revolución en el bicentenario: reflexiones sobre la emancipación, clases y grupos subalternos*, pp. 39-56.

lución Cubana, su ya indiscutible líder y Comandante en Jefe del Ejército Rebelde, luego de referir el “ejemplo alentador para América que acaba de producirse en nuestra patria”, indicó: “Vela por el curso y el destino de esta Revolución la América entera; toda ella tiene sus ojos puestos en nosotros, toda ella nos acompaña con sus mejores deseos de triunfo, toda ella nos respaldará en nuestros momentos difíciles. Esta alegría de hoy no solo es en Cuba, sino en América entera. Como nosotros nos hemos alegrado cuando ha caído un dictador en América Latina, ellos también se alegran hoy por los cubanos”.¹⁵

¡Hay que cumplir con las ideas de Bolívar!

Esas y otras ideas las reiteró en el discurso que pronunció en la Plaza del Silencio de Caracas el 23 de enero de 1959. En este señaló que “su patria necesitaba la ayuda del pueblo de Venezuela [porque] el pueblo de Cuba, en este minuto difícil, aunque glorioso de su historia, necesita el respaldo moral del pueblo de Venezuela. Porque nuestra patria está sufriendo hoy la campaña más criminal, canallesca y cobarde que se ha lanzado contra pueblo alguno, porque los eternos enemigos de los pueblos de América, los eternos enemigos de nuestras libertades, los eternos enemigos de nuestra independencia política y económica, los eternos aliados de las dictaduras, no se resignan tranquilamente a presenciar la formidable y extraordinaria victoria del pueblo de Cuba que, sin más ayuda que la simpatía y la solidaridad de los pueblos hermanos del continente, sin más armas que las que supo arrebatar al enemigo en cada combate, libró durante dos años una guerra cruenta contra un ejército numeroso, bien armado, que contaba con tanques, con cañones, con aviones y con armas de todo tipo, armas modernas, las que se decía que eran invencibles”.¹⁶ Y acto seguido agregó:

¹⁵ Fidel Castro: “Discurso pronunciado el 23 de enero de 1959 en la Plaza del Silencio de Caracas, Venezuela”, diario *Revolución*, La Habana, 24 de enero de 1959, p. 1.

¹⁶ *Ibidem*, p. 2.

A este pueblo que nos brinda aliento y apoyo moral, solo podemos brindarle también aliento y apoyo moral, y podemos brindarle fe, podemos brindarle confianza en su destino. Que ojalá que el destino de Venezuela y el destino de Cuba y el destino de todos los pueblos de América sea un solo destino, ¡porque basta ya de levantarle estatuas a Simón Bolívar con olvido de sus ideas, lo que hay que hacer es cumplir con las ideas de Bolívar!

¿Hasta cuándo vamos a permanecer en el letargo? ¿Hasta cuándo vamos a ser piezas indefensas de un continente a quien su libertador lo concibió como algo más digno, más grande? ¿Hasta cuándo los latinoamericanos vamos a estar viviendo en esta atmósfera mezquina y ridícula? ¿Hasta cuándo vamos a permanecer divididos? ¿Hasta cuándo vamos a ser víctimas de intereses poderosos que se ensañan con cada uno de nuestros pueblos? ¿Cuándo vamos a lanzar la gran consigna de unión? Se lanza la consigna de unidad dentro de las naciones, ¿por qué no se lanza también la consigna de unidad de las naciones? Si la unidad dentro de las naciones es fructífera y es la que permite a los pueblos defender su derecho, ¿por qué no ha de ser más fructífera todavía la unidad de naciones que tenemos los mismos sentimientos, los mismos intereses, la misma raza, el mismo idioma, la misma sensibilidad y la misma aspiración humana?¹⁷

Con otras palabras, esas ideas rectoras de su pensamiento y su práctica político-militar anterior y posterior las repitió en el discurso que, ya en su carácter del Primer Ministro del Gobierno Provisional Revolucionario, pronunció el 24 de abril de 1959 en un concurrido mitin efectuado en el Parque Central de Nueva York durante la primera visita que, entre el 15 y el 28 de ese mes, realizó a Estados Unidos después del triunfo de la Revolución Cubana. Igualmente, en la intervención que realizó el 2 de mayo ante los altos representantes de todos los gobiernos de los 21 Estados entonces integrantes de la OEA

¹⁷ *Ibidem*, p. 3.

que, convocados por el entonces presidente brasileño Juscelino Kubitschek, en estrecha coordinación con su homólogo estadounidense Dwight Eisenhower, acudieron a la llamada “Reunión de los 21”, efectuada en Buenos Aires, Argentina, con el propósito de transformar “el panamericanismo en una fuerza política de progreso económico y social” que permitiera enfrentar “la amenaza materialista y antidemocrática del bloque soviético”.¹⁸

Sobre la base de su táctica de no romper lanzas prematuramente con el Gobierno de Estados Unidos, ni con los gobiernos latinoamericanos que en aquellos meses todavía mantenían relaciones diplomáticas con Cuba, Fidel enfrentó esos aviesos objetivos “panamericanos” difundiendo sus reflexiones acerca de la profunda crisis estructural que venía afectando a América Latina. También resaltando la indisoluble relación que, en su criterio, existía entre la consolidación de las inestables democracias representativas que a fines de la década de 1950 existían en ese continente y la solución de la dramática situación económica y social que estaba sufriendo la mayor parte de sus estados nacionales. Asimismo, resaltando la necesidad de estructurar “un mercado común de América Latina” como condición necesaria, pero no suficiente para superar su balcanización e impulsar su desarrollo económico-social.¹⁹

Así lo dejó indicado claramente en el discurso que pronunció el 5 de mayo de 1959 ante la inmensa concentración popular que se congregó en la Explanada de Montevideo, Uruguay. En este, además de referirse a la necesidad de que el liderazgo político-estatal de la Revolución Cubana combinara de manera responsable y adecuada a las circunstancias histórico-concretas la defensa del principio de no intervención en los asuntos internos de los demás estados latinoamericanos y caribeños,

¹⁸ Amado Luiz Cervo y Clodoaldo Bueno: *História da Política Exterior do Brasil*, pp. 290-291.

¹⁹ Luis Suárez Salazar: “Fragmentos del discurso pronunciado por Fidel Castro en la Reunión del G-21, el 2 de mayo de 1959”, en Luis Suárez Salazar (compilador): *Fidel Castro Ruz: Las crisis de América Latina, diagnósticos y soluciones*, pp. 5-24.

con su solidaridad hacia las luchas populares, democráticas, anticoloniales y antimperialistas que se estaban desplegando y que en el futuro se desplegarían en este continente, Fidel dejó planteado para la posteridad su sueño de que algún día desaparecerían las “fronteras artificiales” que dividían a los pueblos y a las naciones de Nuestra América. Lo expresó con las siguientes palabras:

Unámonos, primero, en pro de aspiraciones económicas; en pro de la gran ambición hacia la aspiración del desarrollo económico de América Latina, con economía propia; en pro del mercado común; después de las barreras aduanales, podremos ir suprimiendo las barreras legales que nos exigen visas y requisitos para movernos de un lugar a otro, y así algún día, aunque tal vez nosotros no lo veamos, las barreras artificiales que nos separan habrán desaparecido. Y al igual que hoy nuestros corazones pueden abrazarse por encima de esas barreras que absurdamente se interponen entre ustedes y nosotros, porque ustedes son llamados uruguayos y nosotros somos llamados cubanos y tenemos un pasaporte distinto, y leyes distintas, y gobiernos distintos, y existencia política distinta; al igual que hoy nos abrazamos por encima de esas barreras, en un futuro más o menos lejano, si nosotros no lo vemos, nuestros hijos puedan abrazarse con los corazones y sin barreras.²⁰

El latinoamericanismo liberador vs. el hipócrita panamericanismo

En mi concepto, el reverdecimiento, la actualización y la ampliación de los ideales unitarios de los próceres y mártires de las luchas por “la primera” y “la segunda” independencia

²⁰ Luis Suárez Salazar: “Fidel Castro: Discurso pronunciado en la explanada municipal de Montevideo el 5 de mayo de 1965”, en Luis Suárez Salazar (compilación, prólogo y notas): *Fidel Castro: Latinoamericanismo vs. Imperialismo*, pp. 21-22.

de Nuestra América fue uno de los principales aportes de Fidel Castro a las contiendas por la emancipación de las naciones y los pueblos del ahora llamado “sur político del continente americano”. Mucho más porque, a diferencia de la mayor parte de sus antecesores y coetáneos, así como de las prédicas de la Comisión Económica para América Latina de la ONU (CEPAL), para él “la integración económica” de América Latina solo sería posible cuando se realizaran profundas transformaciones económicas, sociales, políticas e ideológico-culturales y sus estados y gobiernos pudieran desembarazarse de sus multifacéticas dependencias de Estados Unidos y de otras potencias imperialistas; lo que, en el caso de los territorios del Caribe insular y continental (Belice, Guyana, Surinam y Cayena), implicaba la obtención de su independencia política de Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y Holanda.

De una forma u otra, así se lo hizo saber a los dirigentes independentistas puertorriqueños con los que se reunió durante su estancia en Nueva York, al igual que al destacado intelectual caribeño y entonces Primer Ministro del Gobierno autónomo de Trinidad y Tobago, Erick Williams, durante la escala técnica de regreso a Cuba que el 7 de mayo de 1959 realizó en la capital de ese archipiélago caribeño (Puerto España), que todavía no había obtenido su independencia política del Reino Unido.²¹ Igualmente, al líder del Partido Progresista del Pueblo (PPP) de la entonces denominada Guyana Británica, Cheddi Jagan, antes e inmediatamente después que en 1961 su agrupación política obtuviera la mayoría de la Asamblea Legislativa y él comenzara a actuar como Primer Ministro del Gobierno autónomo de esa colonia británica. De ahí la temprana solidaridad del liderazgo político-estatal de la Revolución Cubana con el pueblo guyanés y con los demás pueblos de los llamados Caribe anglófono y francófono que aún no habían obtenido su independencia política.²²

²¹ José Cantón Navarro y Martín Duarte Hurtado: *Cuba: 42 años de Revolución. Cronología 1959-1982*, p. 31.

²² Entrevista con Osvaldo Cárdenas Junquera (Oscarito): “El apoyo a las inconclusas luchas por la total descolonización del Caribe: una de las fa-

De esa temprana comprensión de la importancia que tenía para el porvenir de Nuestra América la descolonización del Caribe insular y continental (en aquel momento casi totalmente ausente en los programas de la ahora llamada “izquierda social, política e intelectual latinoamericana”), de su análisis de las entonces exitosas acciones emprendidas por las administraciones de John F. Kennedy (1961-1963) y Lyndon B. Johnson (1963-1969) para lograr el aislamiento oficial de Cuba de la mayor parte del continente americano (las únicas excepciones fueron Canadá y México), así como de su arraigada convicción sobre los deberes solidarios e internacionalistas del pueblo y de las autoridades político-estatales cubanas, surgió la prioridad que tanto en sus discursos, como en sus prácticas Fidel Castro constantemente le ofreció al impulso de la “liberación nacional y social” de América Latina y a la total descolonización del Caribe, incluido el mal denominado Estado Libre Asociado (con Estados Unidos) instalado en Puerto Rico desde 1951.

Unos de los frutos iniciales de esa convicción fue la Primera Declaración de La Habana. Bajo la inspiración de Fidel, en esa declaración, el 2 de septiembre de 1960, la entonces llamada Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba repudió las primeras resoluciones de la OEA contra la Revolución Cubana y proclamó a los cuatro vientos “el deber de las naciones oprimidas y explotadas a luchar por su liberación; el deber de cada pueblo a la solidaridad con todos los pueblos oprimidos, colonizados, explotados o agredidos, sea cual fuere el lugar del mundo en que éstos se encuentren y la distancia geográfica que los separe”.²³ También reafirmó la fe del pueblo de Cuba en que “la América Latina marchará pronto, unida y vencedora, libre de las ataduras que convierten sus economías

cetas menos divulgadas de la política internacionalista de la Revolución Cubana”, en Luis Suárez Salazar y Dirk Kruijt: *La Revolución Cubana en Nuestra América: el internacionalismo anónimo*, pp. 293-295.

²³ “Primera Declaración de La Habana”, en Luis Suárez Salazar (compilación, prólogo y notas): *Fidel Castro: Latinoamericanismo vs. Imperialismo*, ed. cit., p. 52.

en riqueza enajenada al imperialismo norteamericano y que le impiden hacer oír su verdadera voz en las reuniones donde cancilleres domesticados, hacen de coro infamante al amo despótico”.²⁴ Adicionalmente, ratificó “su decisión de trabajar por ese común destino latinoamericano que permitirá a nuestros países edificar una solidaridad verdadera, asentada en la libre voluntad de cada uno de ellos y en las aspiraciones conjuntas de todos”.²⁵ Por consiguiente, antepuso “el latinoamericanismo liberador que late en José Martí y en Benito Juárez” al “hipócrita panamericanismo” impulsado desde fines del siglo XIX por los representantes políticos, militares e ideológico-culturales de los grupos dominantes en Estados Unidos y en diversos Estados latinoamericanos.²⁶

La unidad antimperialista, táctica y estrategia de la victoria

Antecedida por la fulminante derrota, a mediados de abril de 1961, de la invasión mercenaria a Playa Girón, organizada por la administración del republicano Dwight Eisenhower y emprendida por la del demócrata John F. Kennedy (a partir de la cual, a decir de Fidel Castro, “todos los pueblos latinoamericanos serían más libres”), y por las demoleadoras críticas que, en la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social de la OEA, efectuada en Punta del Este, Uruguay, en agosto de 1961, le realizó el comandante Ernesto Che Guevara a la Alianza para el Progreso, esos y otros enunciados de la Primera Declaración de La Habana fueron ratificados y ampliados en el que en otros escritos he denominado “Manifiesto Comunista de la Revolución Latinoamericana”,²⁷ aprobado a mano alzada por los cerca de dos millones de cubanas y cuba-

²⁴ *Ibidem*, p. 53.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ *Ibidem*, p. 49.

²⁷ Luis Suárez Salazar: “La Segunda Declaración de La Habana: Manifiesto Comunista de la Revolución Latinoamericana”, en *Cubadebate*, La Habana, 7 de febrero de 2012.

nos que el 4 de febrero de 1962 se congregaron en la ya denominada “Plaza de la Revolución José Martí” para analizar y aprobar la Segunda Declaración de La Habana.

Nuevamente, luego de reiterar que “la historia de Cuba era parte de la historia de América Latina”, y esta “de la historia de los demás países del mundo subdesarrollado y dependiente”, al igual que rompiendo con el reduccionismo sociológico y con el sectarismo entonces imperante en diversos destacamentos de la izquierda social, política e intelectual latinoamericana, así como de algunos países del Caribe insular y continental, con el lenguaje de la época, Fidel indicó que:

En la lucha ant imperialista y anti feudal es posible vertebrar la inmensa mayoría del pueblo tras metas de liberación que unan el esfuerzo de la clase obrera, los campesinos, los trabajadores intelectuales, la pequeña burguesía y las capas más progresistas de la burguesía nacional. Estos sectores comprenden la inmensa mayoría de la población, y aglutinan grandes fuerzas sociales capaces de barrer el dominio imperialista y la reacción feudal. En ese amplio movimiento pueden y deben luchar juntos, por el bien de sus naciones, por el bien de sus pueblos y por el bien de América, desde el viejo militante marxista, hasta el católico sincero que no tenga nada que ver con los monopolios yanquis y los señores feudales de la tierra. Ese movimiento podría arrastrar consigo a los elementos progresistas de las fuerzas armadas, humillados también por las misiones militares yanquis, la traición a los intereses nacionales de las oligarquías feudales y la inmolación de la soberanía nacional a los dictados de Washington.²⁸

Tales afirmaciones –posteriormente sintetizadas por Fidel en su llamado a la “unidad estratégica entre cristianos y

²⁸ “Fragmentos del discurso pronunciado por Fidel Castro en la Plaza de la Revolución José Martí el 4 de febrero de 1962”, en Luis Suárez Salazar (compilación, prólogo y notas): *Fidel Castro: Latinoamericanismo vs. Imperialismo*, ed. cit., p. 84.

marxistas” y en su sintagma: “La unidad antimperialista es la táctica y la estrategia de la victoria”— guiaron la política internacional desplegada por la Revolución Cubana; incluido su apoyo político-diplomático, mediático y, en algunos casos, militar a las multiformes luchas por la democracia, la liberación nacional y social desplegadas por diferentes destacamentos de la izquierda latinoamericana y caribeña. Tales prácticas no impidieron que las autoridades político-estatales cubanas, bajo la conducción de Fidel, siempre respetaran el principio de no intervención en los asuntos internos de otros Estados, cuyos gobiernos mantuvieran una actitud recíproca en sus interrelaciones con el pueblo y el Gobierno cubanos. Por exclusión, el respeto hacia esos gobiernos quedó consignado en el discurso que pronunció en esa ocasión y en la Declaración de Santiago de Cuba, aprobada en la concurrida concentración que se realizó en esa ciudad el 26 de julio de 1964 para conmemorar el oncenno aniversario del asalto al cuartel Moncada.

Luego de escuchar los prolijos argumentos de Fidel sobre el “llamamiento de los imperialistas a la contrarrevolución”, que horas antes había sido aprobado por la Novena Reunión de Consultas de Ministros de Relaciones de la OEA efectuada en Washington y su relato de las agresiones contra Cuba emprendidas por la administración estadounidense presidida por el demócrata Lyndon B. Johnson (1963-1969), con el apoyo de buena parte de los gobiernos militares o civiles entonces instalados en América Latina, en ese “llamamiento de la Revolución Cubana a la Revolución Latinoamericana” (como la calificó Fidel), el pueblo de Cuba advirtió que “si no cesan los ataques piratas que se realizan desde territorio norteamericano y otros países de la Cuenca del Caribe, así como el entrenamiento de mercenarios para realizar actos de sabotaje contra la Revolución Cubana, así como el envío de agentes, armas y explosivos al territorio de Cuba, el pueblo de Cuba se considerará con igual derecho a ayudar con los recursos a su alcance a los movimientos revolucionarios en todos aquellos países que

practiquen semejante intromisión en los asuntos internos de nuestra patria”.²⁹

Consecuente con esas definiciones, el liderazgo político-estatal cubano no se inmiscuyó en los asuntos internos mexicanos, ni de ninguno de los países del Caribe insular, que poco a poco fueron obteniendo su independencia política de Gran Bretaña. Asimismo, expresó su solidaridad con todos los gobiernos latinoamericanos y caribeños que, con independencia del horizonte programático de sus liderazgos civiles o militares, emprendieron diversos procesos de cambios revolucionarios, reformadores e incluso reformistas en diferentes Estados situados al sur del río Bravo y del estrecho de la Florida.

Al finalizar la década de 1960 y en los comienzos de la de 1970, así se evidenció en su respaldo a los gobiernos militares nacionalistas que, a partir de finales de 1968, se instauraron en Panamá y Perú bajo la dirección del entonces teniente coronel Omar Torrijos y del general Juan Velazco Alvarado, respectivamente. También en el multidimensional apoyo que el liderazgo político-estatal cubano le ofreció al Gobierno de la Unidad Popular chilena presidido, entre finales de 1970 y el fatídico 11 de septiembre de 1973, por el compañero Salvador Allende. Y, en el ínterin, en la disposición expresada por Fidel Castro en su discurso del 26 de julio de 1971 de establecer relaciones, incluso diplomáticas, con el breve Gobierno popular-nacionalista boliviano, encabezado por el posteriormente asesinado general Juan José Torres;³⁰ al igual que, en los años posteriores, en la multifacética solidaridad de la Revolución Cubana con el pueblo y el Gobierno de Jamaica, liderado entre 1972 y 1980, por el entonces líder del Partido Nacional del Pueblo (PNP), Michael Manley; con las revoluciones sandinistas

²⁹ “Declaración de Santiago de Cuba”, en Luis Suárez Salazar (compilación, prólogo y notas): *Fidel Castro: Latinoamericanismo vs. Imperialismo*, ed. cit., p. 120.

³⁰ “Fragmentos del discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, en la Concentración efectuada en la Plaza de la Revolución José Martí, para conmemorar el XVIII aniversario del ataque al cuartel Moncada, el 26 de julio de 1971”, en Luis Suárez Salazar (compilación, prólogo y notas): *Fidel Castro: Latinoamericanismo vs. Imperialismo*, ed. cit., p. 164.

ta y granadina; así como con las luchas por la democracia y la liberación nacional y social que se desplegaron en otros países de América Latina y el Caribe.

La integración política y económica de América Latina y el Caribe

No es el propósito de este escrito relatar las continuidades y los cambios de la que en otros trabajos he denominado “multifacética proyección externa de la Revolución Cubana hacia Nuestra América”,³¹ pero creo necesario resaltar que, en la misma medida en que a partir de finales de los primeros años de la década de 1970 diversos gobiernos latinoamericanos y caribeños fueron disociándose paulatinamente de las políticas agresivas contra el pueblo cubano emprendidas por sucesivas administraciones estadounidenses, Fidel Castro fue retomando sus trascendentales y dialécticos conceptos con relación a la importancia estratégica que tiene y tendrá para el porvenir de las naciones y los pueblos de América Latina y el Caribe la integración política y económica de todos los estados políticamente independientes de este subcontinente.

En efecto, según las indagaciones que hasta ahora he podido realizar, retornó a ese trascendental tema (que, como se indicó, ya había abordado en los primeros meses de 1959 en sus discursos en Venezuela, Argentina y Uruguay) en la alocución que pronunció el 29 de noviembre de 1971 en la CEPAL, en ocasión de la visita oficial que realizó a Chile un año después del triunfo político-electoral de la Unidad Popular chilena. En esa ocasión, luego de referirse a las gestiones que ya estaban desarrollando los gobiernos de Europa Occidental con vistas a lograr en las próximas décadas su integración económica y política, al igual que a las acciones que estaban emprendiendo los grupos dominantes en Estados Unidos para fortalecer su dominación neocolonial sobre los estados latinoamericanos y

³¹ Luis Suárez Salazar: “La cincuentenaria proyección externa de la Revolución Cubana: Nuestroamericanismo vs. Panamericanismo”, en *Enfoques*, Interpress Service, La Habana, primera quincena, julio de 2009.

caribeños, Fidel reiteró la disposición y las posibilidades inmediatas de Cuba a integrarse con esos estados; pero también indicó que, en su criterio, “sólo bajo condiciones de cambios políticos [...] de cambios revolucionarios se crearán los prerrequisitos indispensables para la verdadera integración de nuestros pueblos”.³²

En consecuencia y a pesar de la incorporación de Cuba en 1972 al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), formado alrededor de la Unión Soviética, bajo la perenne inspiración de Fidel y de los demás integrantes del gobierno revolucionario y de la máxima dirección del Partido Comunista de Cuba (PCC), en la primera Constitución socialista de este país (aprobada por cerca del 98 % de los ciudadanos cubanos en el referéndum realizado el 15 de febrero de 1976), quedó consignada la aspiración del pueblo cubano “[...] a integrarse con los países de América Latina y del Caribe, liberados de dominaciones externas y de opresiones internas, en una gran comunidad de pueblos hermanados por la tradición histórica y la lucha común contra el colonialismo, el neocolonialismo y el imperialismo en el mismo empeño de progreso nacional y social”.³³

Cabe recordar que, previamente y en correspondencia con los positivos saltos de calidad que, desde los primeros años de la década de 1970 se habían producido en sus interrelaciones diplomáticas con los gobiernos de Argentina, Barbados, Colombia, Guyana, Jamaica, México, Panamá, Perú, Trinidad y Tobago y Venezuela, el Gobierno cubano, presidido por el doctor Osvaldo Dorticós Torrado (1959-1976), había adoptado la decisión de incorporarse a la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE) y al Sistema Económico Latinoamericano (SELA), fundados en Quito y Panamá en 1973 y 1975, respectivamente.

³² “Fragmentos del discurso pronunciado por Fidel Castro el 29 de noviembre de 1971 en la sede principal de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), ubicada en Santiago de Chile”, en Luis Suárez Salazar (compilador): *Fidel Castro Ruz: Las crisis de América Latina, diagnósticos y soluciones*, p. 61.

³³ “Bases constitucionales de la política exterior de la República de Cuba”, en *La política exterior de Cuba*, p. 38.

En su carácter de Primer Secretario del Comité Central del PCC, Fidel Castro resaltó el significado de la institucionalización de esa organización internacional latinoamericana y caribeña. Lo expresó con las siguientes palabras en el Informe Central que presentó ante el Primer Congreso de esa organización política, efectuado entre el 17 y el 22 de septiembre de 1975: “En los momentos en que es ya irrefutable el fracaso de la OEA, la creación del SELA da a la América Latina por primera vez un órgano propio de expresión, que no podrá detenerse tan sólo en el análisis y proyección de las posiciones latinoamericanas en el terreno de la economía, sino que tendrá necesariamente inevitables repercusiones políticas. El hecho de que figuren en el SELA todos los países de la América Latina y del Caribe, da una medida de la fuerza que adquiere ahora en este hemisferio la bandera de la defensa de sus intereses frente a la opresión y explotación tradicionales del imperialismo norteamericano”.³⁴

Aunque, como se ha visto en las páginas anteriores, el impulso al “latinoamericanismo liberador” ya estaba presente en el pensamiento y la práctica de la Revolución Cubana, este adquirió nuevas expresiones durante la que Fidel Castro denominó “batalla contra la impagable e incobrable deuda externa” emprendida en el segundo lustro de la década de 1980. En medio de esos esfuerzos por crear una conciencia colectiva alrededor de sus implicaciones negativas para “la liberación nacional” de los pueblos de Nuestra América y luego de analizar las causas más profundas de las superpuestas crisis que estaban afectando al mundo subdesarrollado, en particular a América Latina y el Caribe, así como de explicar las soluciones que previamente él había venido propugnando para “cancelar, olvidar, borrar o declarar una moratoria para el pago de la deuda externa”, esa dimensión de la política internacional de la Revolución Cubana la exployó en el discurso que pronunció el 7 de junio de 1985 en la clausura del Encuentro sobre la

³⁴ “Fragmentos del Informe Central presentado por Fidel Castro al Primer Congreso del PCC”, en Luis Suárez Salazar (compilación, prólogo y notas): *Fidel Castro: Latinoamericanismo vs. Imperialismo*, ed. cit., p. 171.

situación de la mujer en América Latina y el Caribe efectuado en La Habana. En este señaló:

No estamos de incendiarios proclamando revoluciones en los países de América Latina y el Tercer Mundo. Hablamos de revolución, sí, de una revolución en el sistema de relaciones económicas internacionales injustas que existe actualmente en el mundo [...]. No basta solo la cancelación de la deuda, o la solución del problema de la deuda, hace falta el Nuevo Orden Económico Internacional, y hace falta la integración económica de los países de América Latina, si queremos de verdad, en el futuro, alcanzar éxitos, erradicar estos terribles males que ustedes han recogido en esos documentos y encontrar solución a los problemas que tanto nos angustian a todos.³⁵

Merece resaltar que, en los meses posteriores, Fidel Castro convocó y participó personalmente en diferentes eventos latinoamericanos y caribeños realizados en La Habana para analizar los negativos impactos que estaban teniendo en diversos países del Tercer Mundo la crisis de la que alguien denominó “la deuda eterna”. Siguiendo su método de elaborar su pensamiento mediante innumerables lecturas y valiéndose del diálogo con interlocutores de diversas procedencias nacionales, sociales y políticas, así como de diferentes proyecciones ideológicas, en esos eventos continuó perfilando su diagnóstico de los problemas que estaban afectando al mundo, así como explicando sus criterios con relación a la mejor manera de enfrentarlos.

Sin embargo, el balance de esa “batalla” solo lo realizó en un nuevo encuentro de representantes de las mujeres latinoamericanas realizado en la capital cubana en octubre de 1988. En esa oportunidad, luego de realizar una valoración crítica

³⁵ “Fragmentos del discurso pronunciado por Fidel Castro el 7 de julio de 1985 en la clausura del Encuentro sobre la situación de la Mujer en América Latina y el Caribe, efectuado en La Habana”, en Luis Suárez Salazar (compilador): *Fidel Castro Ruz: Las crisis de América Latina, diagnósticos y soluciones*, ed. cit., p. 171.

de la incapacidad que habían demostrado los gobiernos democrático-representativos ya preponderantes en el sur del continente americano para enfrentar la dramática situación económica y social que continuaba viviendo el continente, les reiteró a las participantes en ese evento que sus luchas serían largas y que, por tanto, todos “debemos estar conscientes de que esa lucha es difícil, es compleja [y que] aun cuando ya los pueblos sean dueños de sus destinos [...] transcurrirá mucho tiempo antes de que podamos vencer esos sufrimientos, esas calamidades que son el fruto de la explotación y del saqueo de siglos”. Y les agregó que “como mujeres latinoamericanas” debían tener “muy presente” que para erradicar esa deuda tenemos que unirnos los hombres y las mujeres que son “las que más sufren esos problemas” para conquistar el Nuevo Orden Económico Internacional y para alcanzar la integración.³⁶

Las batallas contra “la globalización neoliberal” y contra el ALCA

La convicción de Fidel Castro de que la superación de los graves problemas políticos, económicos, sociales, éticos, ideológico-culturales y ecológico-ambientales que a fines de la década de 1980 ya afectaban a América Latina y el Caribe sería fruto de una larga, multiforme, compleja y unitaria lucha de diversos sectores sociales y políticos de este continente —en primer lugar, de sus destacamentos populares—, se acrecentó en el primer lustro de la década de 1990. Particularmente después del que llamó “desmerengamiento” de los llamados “socialismos reales” europeos y de la desintegración de la Unión Soviética. En su consideración, tales procesos habían provocado la instauración de un “mundo unipolar” bajo la hegemonía del cada vez más triunfalista y agresivo imperialismo norteamericano.

³⁶ “Fragmentos del discurso pronunciado por Fidel Castro el 7 de octubre de 1988 en la clausura del III Encuentro Continental de Mujeres de América Latina y el Caribe efectuado en La Habana”, en Luis Suárez Salazar (compilador): *Fidel Castro Ruz: Las crisis de América Latina, diagnósticos y soluciones*, ed. cit., p. 218.

No obstante, a diferencia de otros dirigentes políticos del mundo y de América Latina y el Caribe, el líder de la Revolución Cubana no claudicó frente a esas dificultades. Por el contrario, comenzó a denunciar con más ahínco las graves consecuencias que tendría para la humanidad el antes mencionado cambio en la correlación internacional de fuerzas. Más aún, fiel a su proverbial espíritu de lucha y a su reconocida capacidad para comprender las abruptas mutaciones que se habían producido en la estructura y funcionamiento del que Inmanuel Wallerstein ha denominado “sistema-mundo”, Fidel comenzó a desplegar nuevas ideas, nuevas estrategias y nuevas tácticas dirigidas, al unísono, a “salvar la Patria, la Revolución y el socialismo” en Cuba (al que calificó “como el primer deber internacionalista del pueblo cubano”),³⁷ a lograr la más amplia unidad posible de los gobiernos y otras fuerzas sociales y políticas latinoamericanas y caribeñas, al igual que de estas con sus correspondientes contrapartes en otras zonas del mundo subdesarrollado y desarrollado, con vistas a enfrentar la que posteriormente denominó “globalización neoliberal”.

Sin abandonar sus sistemáticos encuentros con los representantes de los movimientos sociales y políticos latinoamericanos y caribeños, uno de los escenarios que él empleó para emprender esa nueva “batalla de ideas” fueron las conferencias de Jefes de Estado y Gobierno iberoamericanos que se desarrollaron anualmente a lo largo de la última década del siglo xx en diferentes países latinoamericanos y, en mucha menor medida, de la península ibérica. De una manera u otra, en esas cumbres reiteró lo que previamente había indicado en la primera de estas, realizada en Guadalajara, México, en julio de 1991.

En esa ocasión, luego de documentar con lujo de detalles el terrible impacto que ya estaban provocando en América Latina y el Caribe “las recetas neoliberales” propugnadas por los

³⁷ “Fragmentos del discurso pronunciado por Fidel Castro el 10 de octubre de 1991 en la inauguración del IV Congreso del PCC”, en Luis Suárez Salazar (compilación, prólogo y notas): *Fidel Castro: Latinoamericanismo vs. Imperialismo*, ed. cit., p. 211.

organismos financieros controlados por los gobiernos de Estados Unidos y de otras potencias imperialistas, indicó: “El mensaje principal que debe salir de esta reunión debe ser el de la voluntad de enfrentar, con el esfuerzo mancomunado de todos, las situaciones que agobian a nuestros pueblos. Si somos capaces de comenzar a responder esos reclamos dando, ante todo, continuidad a los contactos que ahora inauguramos, habremos logrado el principal objetivo de esta reunión, que es la de forjar un marco de discusión, como primer paso hacia una mayor unidad, un amplia y efectiva colaboración y, en su momento, la necesaria integración económica y política”.³⁸ Y agregó: “Los pueblos de nuestra América tienen por delante la magna tarea histórica de formar la comunidad latinoamericana y caribeña, como condición ineludible para su definitiva libertad, su pleno y genuino desarrollo, su supervivencia misma [...]. Tenemos derecho a soñar en esa América Latina unida como la soñaron Bolívar y Martí”.³⁹

Tomando en cuenta los acelerados cambios que en los años inmediatamente posteriores se fueron produciendo en la economía capitalista mundial y en el sistema internacional de los Estados (entre ellos, la fundación en 1992 de la Unión Europea), así como en el escenario hemisférico (la institucionalización del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la aceptación acrítica por parte de todos los gobiernos latinoamericanos y caribeños de las presuntas bondades del “neoliberalismo”), las ideas expresadas en el párrafo anterior fueron retomadas por Fidel en el Cuarto Encuentro del Foro de São Paulo efectuado en La Habana en julio de 1993; evento en el que, por primera vez en la historia de ese foro (fundado en 1990 luego de un acuerdo entre el líder del PT de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva y Fidel Castro), participaron los repre-

³⁸ “Fragmentos del mensaje entregado por Fidel Castro a los jefes de Estado y Gobiernos participantes en la I Cumbre Iberoamericana, realizada en México el 18 de julio de 1991”, en Luis Suárez Salazar (compilador): *Fidel Castro Ruz: Las crisis de América Latina, diagnósticos y soluciones*, ed. cit., p. 250.

³⁹ *Ibidem*, pp. 258-259.

sentantes de 112 partidos y movimientos políticos de América Latina y el Caribe, así como 69 observadores de este continente, de América del Norte, Europa, Asia y África.

En la clausura de ese encuentro, luego de convocar a todas y todos los asistentes a actuar con previsión y a concentrar sus acciones futuras en los problemas fundamentales que estaban afectando al mundo y al continente, así como a tener “una estrategia clara y objetivos muy claros” para enfrentarlos (entre ellos, la lucha contra “el neoliberalismo”), indicó que, en su modesta opinión, “el deber de la izquierda” era “crear conciencia de la necesidad de la unidad y la integración de América Latina y el Caribe”. Y añadió: “¿Qué menos podemos hacer nosotros y qué menos puede hacer la izquierda de América Latina que crear una conciencia en favor de la unidad? Eso debiera estar inscrito en las banderas de la izquierda. Con socialismo y sin socialismo. Aquellos que piensen que el socialismo es una posibilidad y quieren luchar por el socialismo (debemos seguirlo haciendo), pero aun aquellos que no conciben el socialismo, aun como países capitalistas, ningún porvenir tendríamos sin la unidad y sin la integración”.⁴⁰

En mi consideración, ese sintagma –demostrativo de la potencia antidogmática y creadora de su praxis política– sintetizó el giro que se había venido produciendo en el pensamiento de Fidel con relación a la compleja dialéctica existente entre “la integración” y “la revolución” en América Latina y el Caribe. Si, como ya se ha indicado, en las décadas del sesenta, el setenta y en buena parte de los años ochenta, él había definido que “los cambios revolucionarios” eran condición imprescindible para “la integración”, en las nuevas circunstancias del mundo y del continente, esta última fue nuevamente mirada por él como condición necesaria, aunque no suficiente, para llevar a vías de hecho los profundos cambios económicos, sociales, políticos e ideológico-culturales que demandaban y, en

⁴⁰ “Fragmentos del discurso pronunciado por Fidel Castro en la clausura del Foro de São Paulo, efectuado en La Habana entre el 21 y el 24 el julio de 1983”, en Luis Suárez Salazar (compilación, prólogo y notas): *Fidel Castro: Latinoamericanismo vs. Imperialismo*, ed. cit., p. 236.

el futuro previsible, demandarían los estados latinoamericanos y caribeños, cada vez más subdesarrollados y más dependientes de las principales potencias imperialistas.

De ahí y de las referidas convicciones de Fidel con relación a la importancia de articular los esfuerzos de concertación política, cooperación e integración económica que desde hacía tres décadas venía desplegando la Comunidad de Estados del Caribe (Caricom) con los que de manera paralela se venían emprendiendo en diversas regiones de América Latina, el inmediato apoyo que el liderazgo político-estatal cubano le ofreció a la fundación en 1993 de la Asociación de Estados del Caribe (AEC), conformada por todos los estados independientes del Caribe insular y continental (incluidos Haití, República Dominicana y Surinam), por todos los estados integrantes del Sistema de Integración Centroamericana (SICA), al igual que por Cuba, Colombia, México y Venezuela. Estos últimos implicados en la (posteriormente frustrada) institucionalización del denominado Grupo de los 3 (G-3).

Así lo dejó indicado en la primera Cumbre de los Jefes de Estados y gobiernos de la AEC, efectuada en Trinidad y Tobago a mediados de agosto de 1995, y lo reiteró casi cuatro años más tarde en la intervención que realizó en la cumbre de esa organización efectuada en República Dominicana. En esa ocasión indicó que había que “gritar bien alto que tenemos que unirnos no solo los del Caribe y los de Centroamérica, sino también unirnos con Suramérica, ellos lo necesitan tanto como nosotros, porque aunque casi todos son grandes y tienen mejores economías, al lado de los gigantes ricos, desde el punto de vista tecnológico y de recursos financieros, no tienen nada”.⁴¹

Sin embargo, el respaldo a esos proyectos no impidió la manera crítica y a la vez cuidadosa con la que Fidel Castro se enfrentó a la realización de las Cumbres de las Américas que, inicialmente convocadas por la administración de William

⁴¹ Fidel Castro: “Intervención en la Primera Sesión de Trabajo de la Cumbre de la AEC, Santo Domingo, República Dominicana, 17 de abril de 1999”, en <https://granma.cu>.

Clinton (1993-2001), se han venido desarrollando en diferentes ciudades de Estados Unidos, Canadá y de diversos países latinoamericanos y caribeños (Miami, Santiago de Chile, Quebec, Bariloche, Puerto España y Ciudad de Panamá) desde fines de 1994. Esa actitud respetuosa hacia todos los gobiernos de los 32 Estados latinoamericanos y caribeños participantes en esos conclave, al igual que en los diferentes órganos políticos, militares y jurídicos del Sistema Interamericano, no fue obstáculo para que Fidel encabezara las luchas de diversos sectores populares que se produjeron en el hemisferio occidental contra el Tratado de Libre Comercio de las Américas (ALCA) impulsado por diversas administraciones estadounidenses, de consuno hasta los primeros años del siglo XXI con los gobiernos de Canadá y de la mayoría absoluta de todos los estados del sur político del continente americano. Mucho más porque —como tempranamente indicó— ese tratado, lo que perseguía era “la anexión” de América Latina y el Caribe por parte de Estados Unidos.

Luego de conocer los nefastos resultados de la III Cumbre de las Américas que a mediados de abril de 2001 se había efectuado en Quebec, Canadá, así lo dijo el 1.º de mayo de ese año en la tribuna abierta efectuada en la Plaza de la Revolución José Martí. En el discurso que pronunció en esa ocasión, Fidel reiteró sus criterios de que “[t]al tipo de asociación entre una gigantesca potencia industrial, tecnológica y financiera, con países que padecen un alto grado de pobreza, subdesarrollo y dependencia financiera respecto a instituciones [internacionales] que están bajo la égida de Estados Unidos [...] impone tales condiciones de desigualdad, que sólo implicará la absorción de la economía de los demás países de América Latina y el Caribe por la economía de Estados Unidos”.⁴² No obstante, con sus proverbiales llamados a “sembrar ideas y conciencia”, así como en su confianza en

⁴² “Fragmentos del discurso pronunciado por Fidel Castro en la tribuna antimperialista efectuada en la Plaza de la Revolución José Martí el 1.º de mayo de 2001”, en Luis Suárez Salazar (compilación, prólogo y notas): *Fidel Castro: Latinoamericanismo vs. Imperialismo*, ed. cit., p. 250.

los resultados de las multiformes luchas de todos los pueblos del mundo, agregó:

Si bien albergo la más firme convicción de que América Latina y el Caribe podrán ser devorados, pero no digeridos por el decadente imperio, ya que los pueblos harían renacer las naciones de nuestro continente de sus propias cenizas para integrarse entre ellas, como deben integrarse y unirse en busca de un destino superior y más decoroso, sería mucho mejor que los cientos de millones de latinoamericanos y caribeños nos ahorremos una durísima etapa de posterior lucha por nuestra libración. ¡Evitemos la anexión, exijamos resueltamente y desde ahora que ningún gobierno pueda vender una nación de espaldas al pueblo! [...]. Sembremos conciencia del peligro y de lo que significa el ALCA. Reavivamos la dignidad y los sueños de Bolívar, la dignidad y los sueños de San Martín, O'Higgins, Sucre, Morazán, Hidalgo, Morelos, Juárez y Martí.⁴³

El ALBA: un nuevo paradigma para la integración latinoamericana y caribeña

Sus reiterados empeños de revivir los sueños de los principales héroes de las luchas por la primera y la segunda independencia de Nuestra América encontraron un terreno fértil en la Revolución Bolivariana encabezada por el comandante Hugo Chávez Frías, con quien Fidel había identificado una comunión de ideas y propósitos desde su primer encuentro personal realizado en La Habana en diciembre de 1994. De ahí el inmediato respaldo que el liderazgo político-estatal cubano le ofreció a Chávez tanto antes como después de que lograra triunfar en las elecciones presidenciales realizadas en Venezuela a finales de 1998.

Como ha documentado el exembajador de Cuba en ese país, Germán Sánchez Otero,⁴⁴ la confluencia armónica entre ambos líderes propició las estrechas relaciones intersolidarias

⁴³ *Ibidem.*

⁴⁴ Germán Sánchez Otero: *Hugo Chávez y la resurrección de un pueblo.*

que, a pesar de las diferencias entre uno y otro proceso, rápidamente se desarrollaron entre las revoluciones cubana y bolivariana. En el orden internacional, uno de los primeros frutos de esas interrelaciones fue la fundación de la entonces llamada Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) que había propuesto el presidente Hugo Chávez Frías en ocasión de la III Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la AEC, celebrada en la isla de Margarita, República Bolivariana de Venezuela, en diciembre de 2001.

Sin embargo, no se había podido avanzar en esa propuesta a causa de los sucesivos intentos desplegados durante el 2002, el 2003 y el 2004 por los representantes políticos de los sectores más reaccionarios de las clases dominantes venezolanas con vistas a derrotar a la Revolución Bolivariana, ya fuera mediante un golpe de Estado militar, un “golpe petrolero” o en el referendo revocatorio de su máximo líder, Hugo Chávez. La derrota de todas esas intentonas, respaldadas por la administración neoconservadora estadounidense presidida por George W. Bush (2001-2009), al igual que por sus principales “amigos”, “socios” o “aliados” gubernamentales o no gubernamentales de dentro y fuera del continente americano, crearon las condiciones mínimas necesarias para la fundación del ALBA, el 14 de diciembre de 2004.

Inspirada en las ideas de Bolívar y Martí, así como de otros próceres latinoamericanos, en la Declaración Conjunta firmada por Fidel y Chávez quedaron establecidos los objetivos y “las bases cardinales” del que en otros escritos he denominado “un nuevo paradigma” para la integración económica y política de América Latina y el Caribe,⁴⁵ al igual que para la unidad de todas sus naciones y pueblos. Sobre todo, porque el ALBA surgió tanto como una profunda crítica al ALCA, como a los diversos y fallidos proyectos de integración “desarrollistas” o “neoliberales” que desde comienzos de la década de 1960 ha-

⁴⁵ Luis Suárez Salazar: “Hacia un nuevo paradigma para la integración multinacional latinoamericana y caribeña: Un enfoque desde la perspectiva crítica y participativa”, *Concurso Internacional de Ensayo Pensar a Contracorriente*, t. II, pp. 106-124.

bían venido impulsando diferentes gobiernos de América Latina y el Caribe. Estos –según se indicó en esa declaración–, “lejos de responder a los objetivos de desarrollo independiente y complementariedad económica regional, han servido como un mecanismo para profundizar la dependencia y la dominación externa”.⁴⁶ Unos párrafos después se agrega:

Dejamos claro que si bien la integración es, para los países de la América Latina y el Caribe, una condición imprescindible para aspirar al desarrollo en medio de la creciente formación de grandes bloques regionales que ocupan posiciones predominantes en la economía mundial, sólo una integración basada en la cooperación, la solidaridad y la voluntad común de avanzar todos de consuno hacia niveles más altos de desarrollo, puede satisfacer las necesidades y anhelos de los países latinoamericanos y caribeños y, a la par, preservar su independencia, soberanía e identidad.

[...]

Expresamos asimismo que el ALBA tiene por objetivo la transformación de las sociedades latinoamericanas, haciéndolas más justas, cultas, participativas y solidarias y que, por ello, está concebida como un proceso integral que asegure la eliminación de las desigualdades sociales y fomente la calidad de vida y una participación efectiva de los pueblos en la conformación de su propio destino.⁴⁷

Sin duda, esos propósitos inspiraron a todos los movimientos sociales y políticos latinoamericanos y caribeños, al igual que de Canadá y Estados Unidos, que en aquellos momentos estaban protagonizando diversas movilizaciones contra el ALCA. Estas influyeron en la firme actitud contra ese “proyecto anexionista” que, junto a Hugo Chávez, adoptaron los

⁴⁶ Fidel Castro y Hugo Chávez: “Declaración conjunta del Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, Fidel Castro, y del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez, 2004”, en *Granma*, La Habana, 15 de diciembre de 2018, p. 3.

⁴⁷ *Ibidem*.

entonces mandatarios de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay: Néstor Kirchner, Luiz Inácio Lula da Silva, Nicanor Duarte y Tabaré Vázquez, respectivamente, en la V Cumbre de las Américas efectuada a fines de 2005 en Mar del Plata, Argentina. Estos les propinaron una estrepitosa derrota a los Jefes de Estado y de Gobiernos de Estados Unidos, Canadá y de algunos países latinoamericanos y caribeños que seguían empeñados en continuar las negociaciones para institucionalizar el ALCA.

Previamente, en el propio año el Gobierno cubano se había incorporado al proyecto Petrocaribe y a su fondo ALBA-Caribe, impulsado por Hugo Chávez, con el propósito de ofrecerles un trato especial y diferenciado, así como contribuir al desarrollo económico y social de los estados políticamente independientes del Caribe insular y continental, al igual que de aquellos países centroamericanos cuyos gobiernos nacionales o municipales rechazaran las fuertes presiones que desplegó el Gobierno de Estados Unidos para impedir la concreción de ese proyecto de integración energética y de desarrollo económico y social. Y, al final del mismo, se produjo la victoria político-electoral del candidato presidencial del Movimiento al Socialismo (MAS) de Bolivia: el prestigioso dirigente indígena y popular Evo Morales.

Todos esos hechos, junto a las intensas luchas populares que se estaban desplegando en otros países del sur político del continente americano, a los grandes avances económicos, sociales, educativo-culturales y políticos de la Revolución Bolivariana, así como sus cada vez más estrechas y solidarias interrelaciones con la Revolución Cubana, le permitieron a Fidel Castro afirmar en el discurso que pronunció el 3 de febrero de 2006 en la Plaza de Revolución, en ocasión de la entrega al presidente Hugo Chávez por parte de la UNESCO del Premio Internacional José Martí: “nada ni nadie podrá impedir el futuro luminoso de los pueblos de América Latina y el Caribe”.⁴⁸

⁴⁸ “Fragmentos del discurso pronunciado por Fidel Castro en el acto efectuado en la Plaza de la Revolución José Martí en el que la UNESCO le entregó el Premio Internacional José Martí al presidente venezolano Hugo

Unas semanas después, entre el 28 y el 29 de abril de 2006, se realizó en La Habana la primera reunión tripartita entre los presidentes Evo Morales, Fidel Castro y Hugo Chávez. En esa ocasión esos mandatarios firmaron el acuerdo para la profundización y ampliación de la entonces red denominada Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio entre los Pueblos (ALBA-TCP), impulsado por el presidente boliviano. Siguiendo el espíritu de la ya referida declaración fundacional del ALBA, tal acuerdo estableció las disposiciones generales que en el futuro guiarían sus relaciones mutuas. Entre ellas, el reconocimiento por parte de los gobiernos de Cuba y Venezuela de “las especiales necesidades de Bolivia como resultado de la explotación y el saqueo de sus recursos naturales durante siglos de dominio colonial y neocolonial”.⁴⁹ Sobre la base de ese y otros principios, quedaron consignadas las acciones que en el futuro inmediato emprenderían los gobiernos de Bolivia, Cuba y la República Bolivariana de Venezuela con vistas a luchar “por la paz y la cooperación internacional”, así como a impulsar “la unión e integración de los pueblos de América Latina y el Caribe”.⁵⁰

Una expresión de esa voluntad (también compartida por los gobiernos entonces instalados en Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) fue la posterior suscripción de un Acuerdo de Complementación Comercial entre Cuba y esos cuatro estados fundadores del Mercado Común del Sur (Mercosur). A la ceremonia en la que este se formalizó (efectuado el 21 de julio de 2006 en la ciudad de Córdoba, Argentina) acudieron todos los Jefes de Estado de esa agrupación integracionista, al igual que los líderes de las revoluciones bolivariana y cubana. Este último, al estampar su firma en ese histórico documento, así como al hacer uso de la

Chávez Frías”, en Luis Suárez Salazar (compilación, prólogo y notas): *Fidel Castro: Latinoamericanismo vs. Imperialismo*, ed. cit., p. 267.

⁴⁹ “Acuerdo para la aplicación de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América y el Tratado de Comercio de los Pueblos, suscrito el 29 de abril de 2006 entre los presidentes de Bolivia, Cuba y la República Bolivariana de Venezuela, Evo Morales, Fidel Castro y Hugo Chávez, respectivamente”, en www-granma.cu. Consulta: 30 de mayo de 2007.

⁵⁰ *Ibidem*.

palabra en la noche de ese día en la clausura de la Cumbre de los Pueblos que acompañó a la XXX Cumbre del Mercosur, se refirió a las acciones que habían emprendido y en el futuro emprenderían las autoridades cubanas con vistas a convertir en realidad los reiterados anhelos del pueblo cubano de colaborar con “los países de América Latina y el Caribe” con el propósito —establecido desde 1992 en la Constitución de la República de Cuba— de “avanzar juntos hacia la integración económica y política para lograr la verdadera independencia [que] permitiría alcanzar el lugar que nos corresponde en el mundo”.⁵¹

A modo de conclusión

Diez días después de ese acto, y luego de haber pronunciado sendos discursos en las actividades conmemorativas del 53 aniversario del asalto al cuartel Moncada, realizadas en Cuba, la opinión pública cubana e internacional se conmocionó al conocer el mensaje que el primero de agosto de 2006 el líder de la Revolución Cubana le dirigió “al pueblo de Cuba y a los amigos del mundo”. En este, luego de informar sobre la repentina y delicada operación quirúrgica a la que había tenido que someterse tres días antes, expresó:

Yo no puedo inventar noticias buenas, porque no sería ético, y si las noticias fueran malas, el único que va a sacar provecho es el enemigo. En la situación específica de Cuba, debido a los planes del imperio, mi estado de salud se convierte en un secreto de Estado que no puede estar divulgándose constantemente; y los compatriotas deben comprender eso [...]. Lo importante es que en el país todo marcha y marchará perfectamente bien [...]. El país está preparado para su defensa por las Fuerzas Armadas Revolucionarias y el pueblo [...]. Hay que luchar y trabajar.⁵²

⁵¹ *Constitución de la República de Cuba* (revisada y concordada por la Dirección de Legislación y Asesoría del Ministerio de Justicia), pp. 2-3.

⁵² Fidel Castro: “Mensaje al pueblo de Cuba y a los amigos del mundo”, en www.granma-cu. Consulta: 31 de enero de 2015.

Como confirmó años más tarde, mientras aún se debatía entre la vida y la muerte, en los días posteriores se empeñó en revisar la primera edición del libro *Cien horas con Fidel*, escrito por el conocido periodista europeo Ignacio Ramonet. Fruto de esa revisión surgió una segunda versión de ese volumen, “enriquecida con nuevos datos”. Esta fue publicada en el último trimestre de 2006 por la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado de la República de Cuba. En sus páginas, en más de una ocasión, Fidel reiteró y, en algunos casos, amplió muchas de sus ideas acerca de la historia y sobre las multiformes luchas por la primera y segunda independencia de América Latina y el Caribe. De ahí la respuesta que le ofreció a Ramonet cuando le preguntó si pensaba que “la era de las revoluciones y de la lucha armada” se había terminado en América Latina.

Consecuente con las ideas que había venido defendiendo a lo largo de su fecunda vida como estadista, Fidel expresó: “nadie puede asegurar que se van a producir cambios revolucionarios en América Latina hoy. Pero nadie puede asegurar tampoco que no se produzcan en cualquier momento en uno o varios países. Si uno analiza objetivamente la situación económica y social en algunos países, no puede tener la menor duda de que se trata de una situación explosiva [...]. Si a esos problemas no se les haya solución urgente –y el ALCA no es una solución, y la globalización neoliberal tampoco–, puede ocurrir más de una revolución en América Latina cuando menos se lo imagine Estados Unidos. Y no podrá culpar a nadie de promover esas revoluciones”.⁵³

Ese criterio de Fidel acerca de que ni los Tratados de Libre Comercio bilaterales o plurilaterales firmados por Estados Unidos con algunos gobiernos latinoamericanos inmediatamente antes o después de la derrota del ALCA, ni “la globalización neoliberal” tenían soluciones para la “situación explosiva” que estaban viviendo buena parte de los estados latinoamericanos y caribeños, se confirmó en los años inme-

⁵³ Ignacio Ramonet: *Cien horas con Fidel*, segunda edición revisada y enriquecida con nuevas ideas, p. 594.

diatamente posteriores. En estos, jalonados por las multifacéticas luchas de diversos sectores populares, se produjeron procesos revolucionarios, reformadores o reformistas, favorables a los intereses nacionales y populares en varios Estados del sur político del continente americano.

Estos eventos y la profunda crisis que, a partir de 2007, comenzaron a vivir las principales potencias imperialistas y las tendencias a la multipolaridad que se fueron registrando en la economía del mundo y el sistema internacional de los estados, propiciaron que Fidel Castro pudiera ver los diversos aunque incompletos avances que continuaron produciéndose en la unidad y en las luchas de los pueblos latinoamericanos y caribeños, así como en la concertación política, la cooperación y la integración económica de América Latina y el Caribe. Así se evidenciaron en la profundización y ampliación del ALBA-TCP y de Petrocaribe, en la institucionalización en el 2007 de la Unión Suramericana de Naciones (UNASUR) y en la fundación, cuatro años después, de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) que, como ya se indicó, él había propugnado dos décadas antes.

En mi concepto, esos y otros procesos, excluidos en beneficio de la síntesis, confirmaron el poder dinámico que tienen en las luchas populares la que Fidel constantemente llamó “batalla de ideas”. También, el valor que tienen en el devenir económico, social y político las utopías emancipadoras; ya que como él le había indicado al ahora extinto fundador y dirigente del Frente Sandinista de Liberación Nacional, Tomás Borges, en la larga conversación que sostuvieron en 1992: “No tenemos otra alternativa que soñar, seguir soñando, y soñar, además, con la esperanza de que ese mundo mejor tiene que ser realidad, y será realidad si luchamos por él. El hombre no puede renunciar nunca a los sueños, el hombre no puede renunciar nunca a las utopías. Es que luchar por una utopía es, en parte, construirla”.⁵⁴ Y agregó:

⁵⁴ Tomás Borges: *Un grano de maíz. Conversación con Fidel Castro*, FCE, México, 1992, p. 267.

Martí decía [...] que los sueños de hoy son realidades de mañana, y nosotros, en nuestro país hemos visto convertidas en realidades muchos sueños de ayer, una gran parte de nuestras utopías las hemos visto convertidas en realidad. Y si hemos visto utopías que se han hecho realidades, tenemos derecho a seguir pensando en sueños que algún día serán realidades, tanto a nivel nacional como a nivel mundial [...]. Si no pensáramos así, tendríamos que dejar de luchar, la única conclusión consecuente sería abandonar la lucha, y creo que un revolucionario no abandona jamás la lucha, como no deja jamás de soñar.⁵⁵

Por todo lo antes dicho y tomando en cuenta “las redobladadas amenazas” que le plantea el gobierno temporal estadounidense, encabezado por Donald Trump, a los pueblos, a las naciones y a algunos gobiernos de Nuestra América,⁵⁶ así como a los avances que en los años anteriores se produjeron en su concertación política, su cooperación y su integración económica, coincido totalmente con lo que indicó la dirección de la Casa de las Américas el 26 de noviembre de 2016: “Fidel tiene que hacer en América todavía”.⁵⁷

⁵⁵ *Ibidem*, pp. 267-268.

⁵⁶ Luis Suárez Salazar: “El gobierno temporal de Donald Trump: una redoblada amenaza para Nuestra América”, en Luis Suárez Salazar: *Estados Unidos vs. Nuestra América: el gobierno de Barack Obama (2009-2017)*.

⁵⁷ “Declaración de la Casa de las Américas ante la muerte de Fidel”, en revista *Casa de las Américas*, no. 286, enero-marzo de 2017, p. 5.

Bibliografía

- Acuerdo para la aplicación de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América y el Tratado de Comercio de los Pueblos, suscrito el 29 de abril del 2006 entre los presidentes de Bolivia, Cuba y la República Bolivariana de Venezuela, Evo Morales, Fidel Castro y Hugo Chávez, respectivamente”, en www-granma.cu. Consulta: 30 de mayo de 2007.
- ALAPE, ARTURO: *De los recuerdos de Fidel Castro: El Bogotazo y Hemingway*, Editora Política, La Habana, 1984.
- _____: *El Bogotazo; memoria del olvido*, Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1987.
- ALARCÓN DE QUESADA, RICARDO: “Intervención durante la IX Conferencia de presidentes de parlamentos democráticos iberoamericanos”, en *Cuba y la lucha por la democracia*, Editorial Hiru, Hondarribia (Guipúzcoa), 2004.
- ÁLVAREZ TABÍO, PEDRO: *Habla Fidel. 25 discursos en la Revolución*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado-Instituto Cubano del Libro, La Habana, 2008.
- ARKADI D. URSUL ET AL.: *La dialéctica y los métodos generales de la investigación*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982.
- ARMAS, RAMÓN DE: “El ideal antillanista de nuestros libertadores”, *Bohemia*, año 77, no. 46, 15 de noviembre de 1985.
- BÁEZ, LUIS: *Así es Fidel*, Casa Editora Abril, La Habana, 2009.
- BARAN, PAUL A.: *La economía política del crecimiento*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971.
- BLANCO, KATIUSKA: *Fidel: Guerrillero del Tiempo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2015.

BORGE, TOMÁS: *Un grano de maíz. Entrevista concedida por Fidel Castro a Tomás Borge*, Fundación Editorial el Perro y la Rana, Caracas, 2011.

Campaing 98. Aspectos destacados de la campaña electoral de 1993, no. 2, publicado por la Oficina de Información del Servicio Informativo y Cultural de Estados Unidos.

CANTÓN NAVARRO, JOSÉ Y MARTÍN DUARTE HURTADO: *Cuba: 42 años de Revolución. Cronología 1959-1982*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

CASTELLANOS, GERARDO G.: *Panorama histórico*, Editorial Ucar, García y Cía., La Habana, 1934.

CASTRO RUZ, FIDEL: "Declaraciones", periódico *Hoy*, La Habana, 6 de mayo de 1959.

_____ : "Informe en la Reunión sobre los Planes para el Desarrollo Económico de la Nación para 1962, 20 de octubre de 1961", en www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f201061e.html.

_____ : *Intervención especial en la televisión cubana sobre los acontecimientos en Checoslovaquia*, 23 de agosto de 1968. Folleto editado por el DOR del CC del PCC, 1969.

_____ : *La Historia me absolverá* (edición anotada), Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1973, y Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

_____ : *Discursos*, t. II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.

_____ : *La crisis económica y social del mundo. Sus repercusiones en los países subdesarrollados, sus perspectivas sombrías y la necesidad de luchar si queremos sobrevivir*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1983.

_____ : "Entrevista concedida a Regino Díaz, director del periódico *Excelsior*, de México", La Habana, 20-21 de marzo de 1985. Folleto, *Ediciones OR*, Editora Política, La Habana, trimestre enero-marzo de 1985.

- _____ : “Entrevista concedida a la periodista María Schriber, de la cadena NBC de Estados Unidos”, *Ediciones ORI*, Editora Política, La Habana, enero-junio de 1988.
- _____ : *Informe Central al I, II y III Congresos del PCC*, Editora Política, La Habana, 1990.
- _____ : *Sin formalismos: un gran momento de la juventud cubana*, Editora Abril, La Habana, 1990.
- _____ : *Desarrollo, subdesarrollo y Tercer Mundo*, Editora Política, La Habana, 1991.
- _____ : *Un grano de maíz. Conversación con Fidel Castro*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- _____ : *Por un mundo de paz, justicia y dignidad. Discursos en Conferencias Cumbres 1991-1996*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1996.
- _____ : “Entrevista concedida a la periodista Martha Moreno” de la Televisión Cubana, en *Granma*, 5 de diciembre de 1996.
- _____ : “Proclama de un adversario al gobierno de Estados Unidos”, 14 de mayo de 2004, en sitio web *Fidel Soldado de las Ideas*, www.fidelcastro.cu/es/discursos/proclama-de-un-adversario-al-gobierno-de-estados-unidos.
- _____ : *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, segunda edición, La Habana, 2006.
- _____ : *Reflexiones*, “Lula” (primera parte), La Habana, 22 de enero de 2008.
- _____ : *Reflexiones*, “Lula” (cuarta y última parte), La Habana, 31 de enero de 2008, en www.especieenpeligro.net/index.php/reflexiones/581-lula-cuarta-y-ultima-parte.
- _____ : *Reflexiones*, “No hay descanso para el mundo”, La Habana, 14 de abril de 2009, en www.especieenpeligro.net/index.php/reflexiones/589-no-hay-descanso-para-el-mundo.

- _____: *Reflexiones*, “La hora de la verdad”, La Habana, 17 de diciembre de 2009, en www.especieenpeligro.net/index.php/reflexiones/569-la-hora-de-la-verdad.
- _____: *Reflexiones*, “La lección de Haití”, La Habana, 14 de enero de 2010, www.especieenpeligro.net/index.php/reflexiones/573-la-leccion-de-haiti.
- _____: “Para mis compañeros de la Federación Estudiantil Universitaria”, periódico *Granma*, 26 de enero de 2015.
- _____ y Hugo Chávez: “Declaración conjunta del Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, Fidel Castro, y del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez, 2004”, en *Granma*, La Habana, 15 de diciembre, 2018.
- CELAC: *La economía cubana. Reformas estructurales y desempeño en los noventa*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas y Fondo de Cultura Económica, 1997.
- CERVO, AMADO LUIZ Y CLODOALDO BUENO: *História da Política Exterior do Brasil*, Editora UNB/Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, 2002.
- COLECTIVO DE AUTORES: *Cuba. Crecer desde el conocimiento*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
- _____: *El pensamiento económico de Fidel Castro en las relaciones económicas internacionales*, Editorial Academia, CIEM, La Habana, 2018.
- Constitución de la República de Cuba*, Departamento de Orientaciones Revolucionaria del CC del PCC (DOR), La Habana, 1976.
- Constitución de la República de Cuba* (revisada y concordada por la Dirección de Legislación y Asesoría del Ministerio de Justicia), Editora del Ministerio de Justicia, La Habana, 2004.
- “Declaración de la Casa de las Américas ante la muerte de Fidel”, revista *Casa de las Américas*, no. 286, enero-marzo de 2017.

- “Del primer ministro Fidel Castro al presidente Lyndon B. Johnson, mensaje verbal entregado a la señorita Lisa Howard de la *ABC News*, el 12 de febrero de 1964, en La Habana, Cuba”, en: www.gwu.edu/~nsarchiv/ (traducción del ESTI).
- D'ESTÉFANO PISANI, MIGUEL: *Política Exterior de la Revolución Cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002.
- DEULOFEU, EVARINA V.: *Introducción a los debates filosóficos actuales. Selección de lecturas*, Universidad de La Habana, La Habana, 2008.
- DUHARTE, EMILIO: *Miradas cruzadas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
- Fidel, soldado de las ideas/Fidel en la historia. Cronología*. Tomado de *Cubadebate*.
- Foreign Relations of the United States, 1958-1960*, vol. VI Cuba, United States Government Printing Office, Washington 1991.
- FUKUYAMA, FRANCIS: “Falling ride, global trends and U.S. civil society”, *Harvard International Review*, Winter 97/98.
- GÓMEZ BÁEZ, MÁXIMO: *Diario de Campaña*, Edición del Centenario, Instituto del Libro, La Habana, 1968.
- GÓMEZ TORO, BERNARDO: *Revoluciones... Cuba y hogar*, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cía., La Habana, 1927.
- GUERRA, DOLORES; MARGARITA CONCEPCIÓN Y AMPARO HERNÁNDEZ (COMP.): *José Martí en el ideario de Fidel Castro*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004.
- GUEVARA, ERNESTO: *El Socialismo y el hombre en Cuba*, Editora Política, La Habana, 1988.
- _____ : *América Latina: Despertar de un continente*, Ocean Press, Melbourne-Nueva York-La Habana, 2003.
- _____ : *El Gran Debate sobre la economía en Cuba 1963-1964*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.
- HIDALGO FERNÁNDEZ, RAFAEL: Ponencia presentada en el Seminario Internacional “100 años de la Revolución de Oc-

- tubre y el 95 del PCdoB”, Sao Paulo, 30 de marzo de 2017 (en fase de publicación por la Fundación Mauricio Grabois/PCdoB).
- Informe Central al I Congreso del PCC*, Editora Política, La Habana, 1990.
- Informe Central al III Congreso del PCC*, Editora Política, La Habana, 1990.
- Inspector General’s Survey of the Cuban operation and associated documents*, october 1961, Central Intelligence Agency, USA.
- JOVER NÚÑEZ, JORGE: *Filosofía y estudio de las ciencias*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2008.
- KELSEN, HANS: *Teoría General del Estado*, Editorial Labor, S.A., Barcelona, 1925.
- _____: *Esencia y valor de la Democracia*, Editora Nacional, México D.F., 1974.
- LAGE, AGUSTÍN: *La Economía del Conocimiento y el Socialismo. Preguntas y respuestas*, Editorial Academia, La Habana, 2015.
- La guerra económica de todo el pueblo*, Editora Política, La Habana, 1985.
- La política exterior de Cuba*, Editorial Progreso, Moscú, 1980.
- Lealtad a los principios*, Editora Política, La Habana, 1989.
- LIMIA DAVID, MIGUEL: “Experiencias y perspectivas del socialismo en Cuba. Una propuesta de interpretación”, revista *Cuba Socialista*, tercera época, no. 23, La Habana, 2002.
- MARTÍ PÉREZ, JOSÉ J.: *Obras completas*, edición del centenario de su muerte, Editorial Lex, La Habana, 1946.
- _____: *Obras Completas*, t. 1, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963.
- _____: *Nuestra América*, Casa de las Américas, La Habana, 1974.
- _____: *Obras completas*, t. 4, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- _____: *Obras completas*, t. 2, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991.

- MIKOYAN, SERGO: "The Soviet Cuban Missile Crisis: Castro, Mikoyan, Kennedy, Khrushchev, and the Missiles of November", publicado en octubre 10 del 2012 en la página web del Archivo de Seguridad Nacional de Estados Unidos, <http://nsarchive.gwu.edu/>
- Por el camino correcto*, Editora Política, La Habana, 23-26 de noviembre de 1987.
- PORTUONDO DEL PRADO, FERNANDO Y HORTENSIA PICHARDO VIÑALS: *Carlos Manuel de Céspedes. Escritos*, t. I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.
- PORTUONDO, JOSÉ A.: *El pensamiento vivo de Maceo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.
- "Primera y Segunda Declaraciones de La Habana", en www.ecured.cu/index.php
- RAJLAND, BEATRIZ Y MARÍA CELIA COTARELO (COORDINADORAS): *La revolución en el bicentenario: reflexiones sobre la emancipación, clases y grupos subalternos*, CLACSO, Buenos Aires, 2009.
- RAMONET, IGNACIO: *Cien horas con Fidel*, segunda edición revisada y enriquecida con nuevas ideas, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006.
- RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL: "Fundamentos estratégicos de la política exterior de la Revolución Cubana", en *Cuba Socialista*, no. 1, La Habana, 1981.
- _____: *Letra con filo*, t. I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
- RODRÍGUEZ, JOSÉ LUIS: *Estrategia del desarrollo económico en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.
- ROJAS, MARTA: *El Juicio del Moncada*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988.
- SALINAS DE GORTARI, CARLOS: *Muros, puentes y litorales. Relación entre México, Cuba y Estados Unidos*, Penguin Random House, Grupo Editorial, Ciudad de México, 2017.
- SÁNCHEZ OTERO, GERMÁN: *Hugo Chávez y la resurrección de un pueblo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014.
- SCHLESINGER, ARTHUR M.: *Los mil días de Kennedy*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

Sin formalismos: un gran momento de la juventud cubana, Editora Abril, La Habana, 1990.

SUÁREZ PÉREZ, EUGENIO Y ACELA A. CANER ROMÁN: “Una batalla verdaderamente épica”, *Granma*, La Habana, 22 de diciembre de 2016.

SUÁREZ SALAZAR, LUIS: *Madre América: un siglo de violencia y dolor (1898-1998)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003 y 2006.

_____ : “Hacia un nuevo paradigma para la integración multinacional latinoamericana y caribeña: Un enfoque desde la perspectiva crítica y participativa”, *Concurso Internacional de Ensayo Pensar a Contracorriente*, t. II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

_____ : “La cincuentenaria proyección externa de la Revolución Cubana: Nuestroamericanismo vs. Panamericanismo”, en *Enfoques*, Interpress Service, La Habana, primera quincena, julio de 2009.

_____ (COMPILACIÓN, PRÓLOGO Y NOTAS): *Fidel Castro: Latinoamericanismo vs. Imperialismo*, Ocean Sur, 2009.

_____ : “La Segunda Declaración a La Habana: Manifiesto Comunista de la Revolución Latinoamericana”, en *Cubadebate*, La Habana, 7 de febrero de 2012.

_____ (COMPILADOR): *Fidel Castro Ruz: Las crisis de América Latina, diagnósticos y soluciones*, Editora Política, La Habana, 2016.

_____ : “Uno de los legados de Fidel Castro: la unidad de América Latina y el Caribe”, en *Alainet*, Quito, Ecuador, noviembre de 2016. También en el Boletín *Por Cuba*, año 14, no. 95, La Habana, 2 de diciembre de 2016; en *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, no. 41, segunda época, CLACSO, Buenos Aires, Argentina; y en MEGAFON, no. 11, diciembre de 2016: www.clacso.org/megafon/megafon11_articulo4.php.

_____ : *Estados Unidos vs. Nuestra América: el gobierno de Barack Obama (2009-2017)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2017.

- _____ y Dirk Kruijt: *La Revolución Cubana en Nuestra América: el internacionalismo anónimo*, RUTH Casa Editorial, La Habana, 2015.
- “Texto del acuerdo entre Cuba y Venezuela”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos/2004/esp/a141204e.html.
- The Buying of the President*, Charles Lewis and Center for Public Integrity, Avon Books, New York, February 1996.
- TORRIENTE, PABLO DE LA: *Realengo 18*, Ediciones Nuevo Mundo, La Habana, 1932.
- Why Americans don't vote*, Frances Fox Piven and Richard A. Cloward, Pantheon Books, New York, 1989.
- ZIMMERMAN, LOUIS J.: *Países pobres, países ricos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970.

Discursos

- CASTRO RUZ, FIDEL: “Discurso pronunciado en México el 10 de octubre de 1955 en ocasión del 87 aniversario del inicio de las luchas por la independencia del pueblo cubano contra el colonialismo español”, en periódico *Hoy*, La Habana, 29 de noviembre de 1964.
- _____ : “Discurso a la llegada al cuartel de Columbia”, 8 de enero de 1959. Departamento de Versiones Taquigráficas del Consejo de Estado, expediente 705,3.
- _____ : “Discurso pronunciado el 23 de enero de 1959 en la Plaza del Silencio de Caracas, Venezuela”, periódico *Revolución*, La Habana, 24 de enero de 1959.
- _____ : “Discurso en la toma de posesión como Primer Ministro el 16 de febrero de 1959”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/c160259e.html.
- _____ : “Declaraciones”, periódico *Hoy*, La Habana, 6 de mayo de 1959.
- _____ : “Discurso ante el Consejo Económico de los 21, Buenos Aires, 2 de mayo de 1959”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f020559e.html.
- _____ : “Discurso pronunciado en el acto celebrado por la Sociedad Espeleológica de Cuba, en la Academia

de Ciencias, el 15 de enero de 1960”, en www.granma.cu/granmad/secciones/fidel_en_1959/fidel_en_1960/art-001.html.

_____ : “Comparecencia en el programa “Telemundo pregunta”, 22 de abril de 1960. Editado por el MINFAR, Imprenta Nacional de Cuba, 1960.

_____ : “Discurso pronunciado en la Plaza de la Revolución”, 4 de febrero de 1962.

_____ : “Discurso en la Plenaria Nacional Azucarrera, Camagüey, 14 de mayo de 1962”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos/1962/esp/f140562e.html.

_____ : “Discurso en el acto central por el II aniversario de la Victoria de Playa Girón”, teatro Chaplin, La Habana, 19 de abril de 1963, en *Obra Revolucionaria* [20], La Habana, 1963.

_____ : “Discurso en el séptimo aniversario del asalto al Palacio Presidencial”, 13 de marzo de 1964, en www.cuba.cu/gobierno/discursos/1964/esp/f130364e.html.

_____ : “Discurso pronunciado el 26 de julio de 1964, contentivo de la Declaración de Santiago”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos/1964.

_____ : “Discurso pronunciado en la conmemoración del II aniversario de la creación del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos”, hotel Habana Libre, 9 de agosto de 1964.

_____ : “Discurso pronunciado en las honras fúnebres de André Voisin”, en periódico *Revolución*, 23 de diciembre de 1964.

_____ : “Discurso pronunciado el 2 de enero de 1965”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos/1965/esp/f020165e.html.

_____ : “Discurso en acto conmemorativo del VIII aniversario del Combate de El Uvero”, Sierra Maestra, 28 de mayo de 1965, en *Obra Revolucionaria*, junio-julio de 1965.

_____ : “Discurso pronunciado en el XII aniversario del ataque al cuartel Moncada”, Santa Clara, 26 de julio de 1965.

- _____ : “Discurso pronunciado en la clausura del III Congreso Nacional de la ANAP, en el Instituto Tecnológico Rubén Martínez Villena”, 18 de mayo de 1967.
- _____ : “Discurso por el XIV aniversario del asalto al cuartel Moncada”, Santiago de Cuba, 26 de julio 1967. Departamento de Versiones Taquigráficas del Consejo Estado, exp. 705.286.
- _____ : “Discurso en la sesión de clausura de la Conferencia de la OLAS”, teatro Chaplin, 10 de agosto de 1967, *Ediciones OR*, no. 19, agosto de 1967.
- _____ : “Discurso sobre los acontecimientos en Checoslovaquia, pronunciado el 23 de agosto de 1968”. Folleto, DOR del CC del PCC, La Habana, 1969.
- _____ : “Discurso en la velada conmemorativa de los cien años de lucha, efectuada en la Demajagua, Monumento Nacional”, Manzanillo, Oriente, 10 de octubre de 1968.
- _____ : “Discurso pronunciado el 20 de diciembre de 1969”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos/1969/esp/f201269e.html.
- _____ : “Discurso en la velada solemne en conmemoración del centenario del natalicio de V. I. Lenin”, teatro Chaplin, La Habana, 22 de abril de 1970, en revista *Verde Olivo*, La Habana, 3 de mayo de 1970.
- _____ : “Discurso en el acto de recibimiento a 11 pescadores secuestrados”, La Habana, 19 de mayo de 1970. Folleto, *Ediciones COR*, no. 5, 1970.
- _____ : “Discurso en el acto por el XVII aniversario del ataque al cuartel Moncada”, Plaza de la Revolución, La Habana, 26 de julio de 1970, *Ediciones COR*, no. 11, 1970.
- _____ : “Discurso pronunciado el 1.º de mayo de 1971”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos/1971/esp/f010571e.html.
- _____ : “Discurso en el acto central por el X aniversario de la fundación del MININT”, teatro de la CTC, La Habana, 6 de junio de 1971. Departamento de Versiones Taquigráficas del Consejo Estado, exp. 705.343.

- _____ : “Discurso pronunciado en la clausura del IV Congreso de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), teatro de la CTC, 31 de diciembre de 1971.
- _____ : “Discurso pronunciado con motivo del XIX aniversario del asalto al Moncada”, periódico *Granma*, La Habana, 27 de julio de 1972.
- _____ : “Discurso pronunciado el 26 de julio de 1973, en www.cuba.cu/gobierno/discursos.
- _____ : “Discurso en la Clausura del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, celebrado en el Teatro Carlos Marx, el 22 de diciembre de 1975”, en www.fidelcastro.cu/it/node/2826.
- _____ : “Discurso pronunciado el 2 de diciembre de 1976”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos/1976/esp/f021276e.html.
- _____ : “Discurso pronunciado el 8 de enero de 1977”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos.
- _____ : “Discurso pronunciado en la apertura de la 79 reunión del Comité Ejecutivo del CAME, en el Salón de Embajadores del hotel Habana Libre”, La Habana, 18 de enero de 1977, en www.cuba.cu/gobierno/discursos/1977/esp/f180177e.htm.
- _____ : “Discurso en el acto de constitución de las MTT de la provincia Granma”, Guisa, Granma, 20 de enero de 1981.
- _____ : “Discurso pronunciado en la inauguración del II Congreso de Economistas del Tercer Mundo”, Palacio de Convenciones, La Habana, 26 de abril de 1981.
- _____ : “Discurso pronunciado en el acto de clausura del V Congreso de la FEEM”, Granma, 8 de diciembre de 1981.
- _____ : “Discurso pronunciado en la velada solemne con motivo del XXV aniversario del triunfo de la Revolución y la entrega del Título Honorífico de Héroe de la República de Cuba y la Orden Antonio Maceo a la ciudad de Santiago de Cuba”, en el antiguo Ayuntamiento de esa ciudad, el 1.º de enero de 1984.

- _____ : “Clausura del diálogo juvenil y estudiantil de América Latina y el Caribe sobre la deuda externa”, Palacio de Convenciones, 14 de septiembre de 1985.
- _____ : Intervención en el II Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, revista *Cuba Socialista*, 6 (23), La Habana, septiembre-octubre de 1986.
- _____ : “Intervención en el XI Seminario Nacional de Educación”, periódico *Granma*, La Habana, 7 de febrero de 1987.
- _____ : “Discurso en el acto central por el XXXIV aniversario del asalto al cuartel Moncada”, periódico *Granma*, La Habana, 9 de septiembre de 1987.
- _____ : “Discurso en el acto central por el XX aniversario de la caída en combate del Che”, periódico *Granma*, La Habana, 12 octubre de 1987.
- _____ : “Discurso en la clausura de la Asamblea del Partido de La Habana”, periódico *Granma*, La Habana, 2 de diciembre de 1987.
- _____ : “Discurso en el acto central por el XXXV aniversario del asalto al cuartel Moncada”, *Ediciones OR2*, La Habana, 26 de julio de 1988., en www.cuba.cu/gobierno/discursos/1988
- _____ : “Discurso en el acto en conmemoración del XXXII aniversario del desembarco del *Granma*”, *Ediciones OR2*, La Habana, julio-diciembre, 5 de diciembre de 1988.
- _____ : “Discurso en la clausura del XVI Congreso de la CTC”, Teatro Carlos Marx, La Habana, 28 de enero de 1990, periódico *Granma*, La Habana, 30 de enero de 1990, y en www.cuba.cu/gobierno/discursos/1990.
- _____ : “Discurso pronunciado en la clausura de Pedagogía 90”, Teatro Carlos Marx, 9 de febrero de 1990.
- _____ : “Discurso pronunciado en el acto de inauguración del frigorífico Habana IV, Alquízar, 1.º de abril de 1991.
- _____ : “Discurso pronunciado en la sesión inaugural de la Primera Cumbre Iberoamericana”, Guadalajara, México, 18 de julio de 1991.

_____ : “Discurso pronunciado en el acto central por el XXXVIII aniversario del asalto al cuartel Moncada”, Plaza Victoria de Girón, Matanzas, 26 de julio de 1991.

_____ : “Discurso en la clausura del X Período de Sesiones de la Tercera Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular”, Palacio de Convenciones, La Habana, 27 de diciembre de 1991, en periódico *Granma*, La Habana, 31 de diciembre de 1991.

_____ : “Discurso pronunciado en Río de Janeiro en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo”, 12 de junio de 1992 (Versiones Taquigráficas del Consejo de Estado), en www.cuba.cu/gobierno/discursos/1992/esp/f120692e.html.

_____ : “Discurso pronunciado ante la Primera Conferencia Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo”, Barbados, 5 de mayo de 1994.

_____ : “Discurso pronunciado en la clausura del Festival Juvenil Internacional Cuba Vive”, Teatro Carlos Marx, 6 de agosto 1995, en www.cuba.cu/gobierno/discursos/1995/esp/f060895e.html.

_____ : “Discurso pronunciado en la Cumbre de la AEC”, Trinidad y Tobago, 17 de agosto de 1995.

_____ : “Conclusiones en la clausura del X Foro de Ciencia y Técnica”, Palacio de Convenciones, 21 de diciembre de 1995.

_____ : “Discurso pronunciado en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos (Hábitat-II)”, Estambul, Turquía, 14 de junio de 1996.

_____ : “Discurso pronunciado en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación”, efectuada en la sede de la FAO, Roma, 16 de noviembre de 1996.

_____ : “Discurso pronunciado en la sesión conmemorativa del 50 aniversario de la Organización Mundial de la Salud (OMS)”, Palacio de las Naciones, Ginebra, Suiza, 14 de mayo de 1998.

_____ : “Discurso pronunciado en la sesión conmemorativa del 50 aniversario de la creación del Sistema Multilateral de Comercio”, Palacio de las Naciones, Ginebra, Suiza, 19 de mayo de 1998.

_____ : “Discurso pronunciado en la primera sesión de trabajo de la XII Cumbre del Movimiento de Países No Alineados”, Durban, Sudáfrica, 2 de septiembre de 1998.

_____ : “Discurso pronunciado el 22 de enero de 1999”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos.

_____ : “Intervención en la Primera Sesión de Trabajo de la Cumbre de la AEC”, Santo Domingo, República Dominicana, 17 de abril de 1999, en www//granma.cu.

_____ : “Discurso en la Tribuna Abierta celebrada en la Plaza de la Revolución Comandante Ernesto Che Guevara, en conmemoración del aniversario 47 del asalto al cuartel Moncada el 26 de julio de 1953”, Villa Clara, 29 de julio del 2000, en www.cuba.cu/gobierno/discursos/2000/esp/f290700e.html.

_____ : “Discurso pronunciado en la Cumbre del Milenio”, Naciones Unidas, Nueva York, 6 de septiembre de 2000.

_____ : “Discurso pronunciado en la Tribuna Abierta de la Revolución efectuada en San José de las Lajas”, 27 de enero del 2001.

_____ : “Discurso pronunciado el 14 de febrero de 2003”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos/2003/esp/f140203e.html.

_____ : “Discurso pronunciado el 15 de febrero de 2002”, en www.cuba.cu/gobierno/discursos/2002/esp/f150202e.html.

_____ : “Discurso pronunciado en la clausura del V Encuentro sobre Globalización y Problemas del Desarrollo”, Palacio de Convenciones, La Habana, 14 de febrero de 2003.

_____ : “Discurso pronunciado en la inauguración del Segmento de Alto Nivel del VI Período de Sesiones

de la Conferencia de las Partes de la Convención de las Naciones Unidas de lucha contra la desertificación y la sequía”, La Habana, 1.º de septiembre de 2003.

_____ : “Discurso pronunciado en ocasión del aniversario 45 del triunfo de la Revolución Cubana”, Teatro Carlos Marx, 3 de enero de 2004.

_____ : “Discurso pronunciado en la Segunda Cumbre Cuba-CARICOM”, Bridgetown, Barbados, 8 de diciembre de 2005.

_____ : “Mensaje al pueblo de Cuba y a los amigos del mundo”, en www.granma-cu. Consulta: el 31 de enero de 2015.

Fuentes periódicas

Alainet, Quito, Ecuador, noviembre de 2016.

Bohemia (revista), La Habana, año 77, no. 46, noviembre 15 de 1985.

Casa de las Américas (revista), La Habana, no. 286, enero-marzo de 2017.

Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano, CLACSO, Buenos Aires, Argentina, no. 41, segunda época.

Cubadebate, La Habana, www.cubadebate.cu

Cuba Socialista (revista), La Habana, no. 1, 1981; 6 (23), septiembre-octubre de 1986; tercera época, no. 23, 2002.

Ediciones COR, La Habana, nos. 5 y 11, 1970.

Ediciones OR, La Habana, no. 19, agosto de 1967.

Ediciones OR1, La Habana, enero-junio de 1988.

Ediciones OR2, La Habana, julio-diciembre, 26 de julio y 5 de diciembre de 1988.

Enfoques (revista), Interpress Service, La Habana, primera quincena, julio de 2009.

Granma (periódico), La Habana, 27 de julio de 1972; 9 de septiembre de 1987; 12 de octubre de 1987; 2 de diciembre de 1987; 31 de diciembre de 1991; 5 de diciembre de 1996; 26 de enero de 2015; 25 de junio del 2015; 22 de diciembre de 2016.

Harvard Internacional Review, Winter 97/98.

Hoy (periódico), La Habana, 6 de mayo de 1959; 29 de noviembre de 1964.

Obra Revolucionaria, La Habana, 1963 [20]; junio-julio, 1965.

Por Cuba (boletín), La Habana, año 14, no. 95, 2 de diciembre de 2016.

Revolución (periódico), La Habana, 24 de enero de 1959; 23 de diciembre de 1964.

Sucesos de México (revista), 10 de septiembre de 1966.

Temas de Economía Mundial (revista), edición especial, Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM), La Habana, febrero de 2017.

The Hill (periódico), 11 de marzo de 1998.

Verde Olivo (revista), La Habana, 3 de mayo de 1970.

Fuentes documentales

Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado (OAHCE): fondo Fidel

Archivo del Instituto de Historia de Cuba: Versiones taquigráficas de las oficinas del Primer Ministro.

Archivo de Seguridad Nacional de Estados Unidos: <http://nsarchive.gwu.edu/>

Departamento de Versiones Taquigráficas del Consejo Estado.

Fuentes testimoniales

CASTRO RUZ, FIDEL: Entrevista concedida a la periodista María Schriber, de la cadena NBC de Estados Unidos, *Ediciones OR1*, enero-junio, La Habana, 21 de febrero de 1988.

_____ : Entrevista concedida a la periodista Martha Moreno de la Televisión Cubana, en *Granma*, 5 de diciembre de 1996, p. 6.

Autores principales

ÁUREA VERÓNICA RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ (La Habana, 1957). Doctora en Ciencias. Investigadora titular en el Instituto de Historia de Cuba. Ha recibido numerosos premios y reconocimientos en concursos, jurados y como investigadora. Imparte docencia y conferencias en distintos centros universitarios y ha participado en varios eventos nacionales e internacionales. Es la coordinadora general del evento científico internacional sobre Movimiento Obrero, así como del Simposio Internacional La Revolución Cubana: Génesis y Desarrollo Histórico. Entre sus libros publicados están *La seguridad y la asistencia social en Cuba*, *Sin temor a la vejez: Proceso histórico del envejecimiento de la población cubana*, y cuenta con diversos artículos científicos en revistas cubanas, extranjeras y en libros colectivos. Es miembro de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, de la Asociación de Pedagogos de Cuba y de la Red Internacional de Investigaciones sobre Problemas Sociourbanos Regionales y Ambientales (RIPSURA). Es miembro del Consejo Científico del IHC y miembro de la comisión de Grados del Comité Central y del IHC. Dirige el Grupo de Proyectos de Estudios sobre la Revolución Cubana. Premio Academia de Ciencias por el libro *Los caminos del Moncada* (2015).

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ (La Habana, 1946). Doctor en Ciencias Históricas. Historiador y periodista. Director General en el Centro de Estudios Martianos de las *Obras completas*, edición crítica de José Martí. Académico de mérito de la Academia de Ciencias de Cuba y vicepresidente de la Academia de la Historia de Cuba. Profesor titular. Ha impartido

numerosos cursos de pregrado y de posgrado en maestrías, diplomados y doctorados en universidades cubanas y de Estados Unidos, Canadá, Francia, España, Alemania, Suecia y casi toda Latinoamérica. Ha investigado y publicado una veintena de libros, y más de un centenar de artículos acerca de diversos temas de historia y pensamiento cubano, en particular acerca del movimiento patriótico durante el siglo XIX, la vida y la obra de José Martí, la vida de Máximo Gómez, el pensamiento económico cubano y las relaciones Cuba-Estados Unidos. Ha recibido varias distinciones, entre ellas la Orden Carlos J. Finlay, el Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas, y el Premio Nacional de Historia.

OSVALDO MARTÍNEZ MARTÍNEZ (Matanzas, 1944). Licenciado en Economía (UH, 1967). Doctor en Ciencias Económicas (Instituto de Relaciones Internacionales, Potsdam, Alemania, 1985). Profesor Titular de la Facultad de Economía de la UH (1970). Ministro de Economía de Cuba (1995). Diputado al Parlamento Cubano. Presidente de la Comisión de Economía (1993-2013). Miembro del Grupo de Expertos de la ONU: Derecho al Desarrollo (Ginebra, 1994). Asesor y miembro de delegaciones cubanas a la Asamblea General de la ONU, Conferencias Cumbres del MNOAL, Conferencias Cumbres Iberoamericanas y de la Unión Europea-América Latina (1998-2012). Representante en la Comisión Económica y Financiera (II Comisión) de la Asamblea General de la ONU (1974-1976). Representante ante el Consejo Económico y Social de la ONU (1976). Director CIEI de la UH (1975-1978). Director del CIEM (1982-2013). Premio Nacional de Economía de Cuba (1999). Presidente del Comité Organizador de los Encuentros Hemisféricos de Lucha contra el ALCA, La Habana (2002-2006). Miembro a título individual de FLACSO (2008-2012). Académico de Honor de la ACC (2011). Miembro de la UNEAC. Conferencista de la CEPAL (2018). Consultor del PNUD (2018-2019). Autor de numerosos libros y artículos de circulación nacional e internacional.

JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ GARCÍA (La Habana, 1946). Contador profesional (IACV, 1963). Licenciado en Economía (UH, 1969). Doctor en Ciencias Económicas (Inst. de América Latina, URSS, 1978). Diplomado en Seguridad Económico Social (CODEN, 2004). Trabajó como contador y planificador (Ministerio de la Pesca, 1962-1967) y profesor de la Facultad de

Economía de la Universidad de La Habana (1967-1980). Fue director del Centro de Investigaciones de la Economía Internacional (CIEI) de la UH (1979-1980). Subdirector del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM) (1983- 1993). Ministro del Ministerio de Finanzas y Precios (1993-1995) y Vicepresidente del Consejo de Ministros y Ministro de Economía y Planificación (1995-2009). Diputado de la ANPP (1998-2012) y miembro del Consejo de Estado (1998-2003). Miembro del Consejo Científico del CAME (1986-1991). Académico de Mérito (ACC, 2006) y Profesor de Mérito (Universidad de Pinar del Río, 2002). Ha publicado ocho libros como autor y 14 como coautor y se especializa en temas de economía cubana y economía internacional. Actualmente es miembro de los Consejos Técnicos Asesores del MEP, MINREX y CITMA. Es asesor del CIEM desde el 2009.

OLGA FERNÁNDEZ RÍOS (Santa Clara, 1943). Doctora en Ciencias Filosóficas (1984). Investigadora Titular y Secretaria Científica del Instituto de Filosofía. Directiva de la Cátedra de Estudios Marxistas J. A. Mella. Profesora Titular Adjunta de la Universidad de La Habana. Estudia temáticas vinculadas con teoría política, marxismo, transición socialista, poder político, Estado, democracia y sobre la sociedad cubana contemporánea. Ha impartido posgrados y conferencias en Cuba y en el extranjero. Autora o integrante de colectivos de autores de 16 libros, varios publicados en el extranjero. Autora de decenas de artículos publicados en revistas cubanas y extranjeras. Miembro de la Academia de Ciencias de Cuba y del Tribunal Nacional de Ciencias Políticas representándolo en la Comisión Nacional de Grados Científicos. Subdirectora de la Revista *Marx Ahora*. Preside la Sección de Ciencias Sociales de la Sociedad Económica de Amigos del País. Cumplimentó responsabilidades diplomáticas en la Misión de Cuba en la ONU (1984-1988), la Sección de Intereses de Cuba en Washington (2000-2003) y la Embajada de Cuba en Chile (2005-2010). Recibió la Orden Carlos J. Finlay y la Distinción Juan Tomás Roig, del Sindicato de la Ciencia y la Distinción por la Educación Cubana.

ELVIS RAÚL RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ (Camagüey, 1948). Teniente coronel ®. Durante 44 años fue oficial de las FAR, desempeñando diferentes cargos en la cadena de mando, la

docencia y la investigación científica. Doctor en Ciencias Históricas, profesor e investigador titular. Diplomado en Educación. Ha impartido docencia de posgrado en la Universidad Autónoma Chapingo de México, universidades e instituciones de las FAR y el MININT y conferencias en diversas instituciones civiles y militares del país. Ha sido miembro de comités organizadores de eventos nacionales e internacionales, presidiendo tribunales y coordinado paneles y presentado ponencias en más de cuarenta de ellos. Ha asistido a más de setenta cursos de posgrado y superación. Coautor de seis libros, ha publicado más de cincuenta trabajos teóricos en diferentes órganos de prensa del país y revistas especializadas. Ha integrado comités de maestrías y doctorado, y ha formado parte de tribunales de defensa de maestrías y de predefensa y defensa de tesis de doctorado. Ha integrado los Consejos Científicos de varias instituciones docentes de nivel superior e instituciones científicas. Miembro del Consejo Editorial de la revista *Cuba Socialista*. Secretario del Programa Historia de Cuba (2019) y Presidente del Programa Sectorial de Historia de Cuba del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente. Vicepresidente del Instituto de Historia de Cuba.

RICARDO ALARCÓN DE QUESADA (La Habana, 1937). Doctor en Filosofía y Letras. Escritor, diplomático y político de amplia y destacada ejecutoria. Desde su ingreso a la Universidad de La Habana desarrolló una activa participación en la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), en la que fue secretario de cultura (1955-1956), vicepresidente (1959) y presidente (1961-1962). Colaboró con el Directorio Revolucionario e ingresó al Movimiento 26 de Julio en 1955. Miembro de la dirección nacional de la Asociación de Jóvenes Rebeldes. Miembro del Buró Nacional y Secretario de Relaciones Exteriores de la Unión de Jóvenes Comunistas. Director de países de América Latina y de América del MINREX. Embajador representante permanente de Cuba ante la ONU. Embajador concurrente en Trinidad y Tobago, viceministro, viceministro primero y Ministro de Relaciones Exteriores. En febrero de 1993 fue elegido presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, cargo que desempeñó hasta el 24 de febrero de 2013. Miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba entre 1992 y 2013. Estrecho colaborador del Coman-

dante en Jefe Fidel Castro y conocedor profundo de su pensamiento estratégico.

ELIER RAMÍREZ CAÑEDO (La Habana, 1982). Doctor en Ciencias Históricas. Licenciado en Historia (Universidad de La Habana, 2006). Título de Oro. Fue presidente de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) de la Universidad de La Habana (2005-2006). Graduado más destacado e integral de la Universidad de La Habana. Investigador Auxiliar. Máster en Historia Contemporánea (especialidad Relaciones Internacionales, 2008). Funcionario del Consejo de Estado, analista de la esfera histórica. Diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular. Miembro de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba (UNHIC). Miembro Concurrente de la Academia de la Historia de Cuba. Integra el Tribunal Nacional de Doctorados en Ciencias Políticas. Ha publicado múltiples trabajos de corte histórico en diversas revistas digitales e impresas en Cuba y en el exterior. Entre sus publicaciones se encuentran: *El Autonomismo en las horas cruciales de la nación cubana* (coautor) (2008), Premio nacional de la crítica histórica Fernando Rodríguez Portela; *De la confrontación a los intentos de “normalización”. La política de los Estados Unidos hacia Cuba* (2011 y 2014); *Aproximaciones al conflicto Estados Unidos-Cuba* (2014); *El imperialismo norteamericano. Pasado, presente y futuro* (2014); *La miseria en nombre de la Libertad* (2017); *Fidel y la AHS* (2018).

RENÉ GONZÁLEZ BARRIOS (Pinar del Río, 1961). Licenciado en Ciencias Jurídicas por la Universidad de La Habana (1984). Máster en Ciencias Militares (2006). Miembro de la Academia de la Historia de Cuba, la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), la Unión de Historiadores de Cuba (UNIHC), de la Asociación de Historiadores de Latinoamérica y el Caribe (ADHILAC) y de la Unión de Periodistas de Cuba. Coronel de la reserva de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Miembro de la Fundación Máximo Gómez de República Dominicana. Autor de obras como: *La inteligencia mambisa*; *Almas sin fronteras*; *El Ejército Español en Cuba. 1868-1878*; *Los capitanes generales en Cuba. 1868-1878*; *Cruzada de Libertad. Venezuela por Cuba*; *Chile en la independencia de Cuba*; *Un Maine detenido en el tiempo*; *La fruta que no cayó*, entre otros. Ha publicado numerosos artículos en pe-

riódicos y revistas especializadas de Cuba y otros países; ha impartido conferencias en Cuba, Costa Rica, México, España, Estados Unidos, República Dominicana, Rusia, Perú, Brasil y Venezuela. Entre 2006 y 2019 mantuvo una columna fija en la revista *Verde Olivo* con el título de “Precursores”. Posee la réplica del machete del generalísimo Máximo Gómez. Entre 1998 y 2003, fue Agregado Militar, Naval y Aéreo de Cuba en los Estados Unidos Mexicanos. De septiembre de 2012 a abril de 2019, Presidente del Instituto de Historia de Cuba.

RAFAEL HIDALGO FERNÁNDEZ (La Habana, 1952). Licenciado en Sociología (1974) y Licenciado en Ciencias Políticas (1978). Investigador Agregado del IHC. Investigador en el Departamento de Estudios Socio-laborales de la Dirección de Fuerza de Trabajo Calificada del Comité Estatal de Trabajo y Seguridad Social (CETSS/1974-1980). Miembro del Consejo Técnico Asesor del CETSS (1976-1980). Especialista en Información de la Sección de Análisis del Departamento América del CCPCC (1980-1984). Funcionario del CCPCC en el Departamento de América y luego en el Departamento de Relaciones Internacionales (1984-2019). Cónsul en Sao Paulo y representante del PCC en esa jurisdicción (1993-1998). Consejero Político y representante del PCC en Embacuba/Venezuela. Consejero Político en Embacuba/Brasil (2010-2015). Fundador del Foro de Sao Paulo y responsable de su atención entre 2017-2020. Coordinador de los encuentros del Comandante en Jefe con los religiosos de Venezuela y Brasil (1990). Ha impartido conferencias sobre Cuba y temas internacionales en universidades y centros de investigación de Cuba, Brasil, Venezuela, Colombia, Nicaragua, Guatemala, México, Costa Rica y Bélgica, entre otros.

ÁNGEL EDIL JIMÉNEZ GONZÁLEZ (La Habana, 1938). Doctor en Ciencias Militares, historiador, miembro concurrente de la Academia de la Historia, investigador titular del Instituto de Historia de Cuba y profesor auxiliar de la Academia de las FAR Mayor General Máximo Gómez. Autor de *Un modelo de desgaste, la campaña de la Reforma y la Batalla de la Plata; Historia Militar de Cuba* (en cinco tomos) y *Diccionario Enciclopédico Historia Militar de Cuba* (en tres tomos). Coautor de *Ignacio Agramonte y el combate de Jimaguayú; La fruta que no cayó; Atlas Simón Bolívar y Atlas Fidel Castro*. Ha publica-

do numerosos artículos en las revistas *El Oficial*, *Verde Olivo* y *BNJM*.

RAMÓN PICHES MADRUGA (Cienfuegos, 1962). Licenciado en Economía del Comercio Exterior (Universidad de La Habana, 1985). Máster en Ciencias Sociales (Universidad de Lund, Suecia, 1991). Doctor en Ciencias Económicas (UNAM, 1998). Investigador del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (desde 1986). Director del CIEM (desde 2013). Miembro Titular de la Academia de Ciencias de Cuba (2012 hasta 2024). Miembro del Buró del Panel Intergubernamental de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (desde 1997). Ha publicado cinco libros y diversos artículos sobre sus temas de investigación (energía, medioambiente y desarrollo). Profesor Titular Adjunto de la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana (desde 2004). Medalla Alfonso Caso (UNAM, México, 2004). Orden Carlos J. Finlay (República de Cuba, 2010). Orden Lázaro Peña de Primer Grado (República de Cuba, 2018) y otros reconocimientos académicos.

ISABEL ALLENDE KARAM (La Habana, 1945). Licenciada en Ciencias Políticas. Exrectora y Profesora auxiliar del Instituto Superior de Relaciones Internacionales. Líneas de investigación: Europa; actores y procesos políticos; política exterior, diplomacia y negociaciones internacionales; y teoría de las relaciones internacionales. Desde 1963 hasta la fecha desarrolla su labor profesional en el Ministerio de Relaciones Exteriores, donde ha ocupado los siguientes cargos: Secretaria, Especialista de País, Jefa de Departamento en la Dirección de Países Socialistas de Europa; Subdirectora de la Dirección de Países Socialistas; Jefa del Despacho del Ministro; Directora de Divulgación y Relaciones Culturales; Directora de Europa; Viceministra a cargo de las direcciones de Europa, Asia, Divulgación e Información y Centro de Prensa Internacional; Agregada Diplomática en Checoslovaquia; Ministra Consejera en la URSS; Embajadora en Polonia y Embajadora en España. Fue traductora de Fidel Castro en idioma checo.

FAUSTINO COBARRUBIA GÓMEZ (Cuba, 1962). Doctor en Ciencias Económicas. Investigador del Centro de Investigaciones de la Economía Internacional (CIEI/UH). Profesor Asistente de la Universidad de La Habana (1987-1994). Des-

de 1994, jefe del Grupo de Comercio e Integración e Investigador Auxiliar del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM). Editor de la revista *Temas de Economía Mundial/CIEM*. Profesor Adjunto del Instituto Superior de Relaciones Internacionales (1986). Consultor de la Representación del Programa Mundial de Alimentos (PMA/ONU) en La Habana (1998-2000). Miembro del Buró de Evaluación de Proyectos del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (desde 1995). Miembro del Comité Académico de la Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba (desde 1998). Premio Anual de la ACC (1998 y 2000). Premio en la categoría Senior del Concurso Internacional “Las deudas abiertas de América Latina y el Caribe” (CALCSO/2006). Primer Premio de la V Edición del Concurso Internacional de Ensayo “Pensar a Contracorriente” (2008-2009). Premio Anual de la ACC (2009). Como profesor invitado ha impartido conferencias en universidades de Estados Unidos, Alemania, Canadá, Brasil y Japón, entre otros países.

LUIS SUÁREZ SALAZAR (Guantánamo, 1950). Licenciado en Ciencias Políticas. Doctor en Ciencias Sociológicas y Doctor en Ciencias. Escritor y Profesor Titular e integrante del Comité Académico de la Maestría del ISRI Raúl Roa García y de diversas cátedras de la UH. Integra el Claustro del Doctorado en Historia de la UH y del Tribunal Nacional Permanente de Historia, adscrito al MES de la República de Cuba. Investigador y director del CEA y de su revista *Cuadernos de Nuestra América* (1984-1996). Autor, coautor, compilador y coordinador de 26 libros. Sus artículos y ensayos han sido publicados en 40 libros de otros autores. Mención de Honor del Jurado del Segundo Premio Internacional de Ensayo “Pensar a Contracorriente”. Premio de la Crítica Científico-Técnica de la Academia de Ciencias y del Instituto Cubano del Libro. Mención Honorífica de la primera edición del “Premio Libertador al Pensamiento Crítico”, otorgado por el Ministerio de la Cultura de la República Bolivariana de Venezuela y Premio Anual a la tesis presentada para obtener su grado de Doctor en Ciencias: máxima categoría académica que confiere la Comisión Nacional de Grados Científicos de la República de Cuba (2009). En el 2015 la Unión de Historiadores de Cuba le otorgó el diploma Emilio Roig de Leuchsenring.

